JULIO CARO BAROJA

LA AURORA DEL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO

LA ANTROPOLOGIA EN LOS CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

LA AURORA DEL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO

LA ANTROPOLOGIA EN LOS CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES»
DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA
Y TRADICIONES POPULARES

XVI

La edición de esta obra ha sido financiada por la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica.

JULIO CARO BAROJA

LA AURORA DEL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO

LA ANTROPOLOGIA EN LOS CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1983

ANTHROPOLOGY

© C.S.I.C.

Printed in Spain

I.S.B.N.: 84-00-05438-5
Depósito Legal: M. 28.022 - 1983

Imp. TARAVILLA (Suc. Vda. Galo Sáez) - Mesón de Paños, 6 - Madrid-13

A mis colaboradores del equipo «Fuentes de la Etnografía Española».

PRÓLOGO

I

Al pretender trazar una historia de la «Aurora» del pensamiento antropológico debe quedar bien claro, desde el principio, que no se trata de hacer una historia de los comienzos de la Antropología como ciencia, sino la de las ideas que, aunque se hallen desarrolladas por los antropólogos modernos, considerados como tales, se encuentran ya, más clara o más oscuramente formuladas, en las obras (o en los fragmentos y referencias a ellas) de pensadores muy anteriores a la fase en que se crea la Antropología como tal ciencia (o, lo que es peor, como asignatura).

Nos vemos forzados a llevar adelante nuestra tarea utilizando, en primer término, textos muy fragmentarios y de difícil interpretación: los de los filósofos y hombres de ciencia (pensadores en general) de la época que, de modo algo convencional, se ha solido llamar «presocrática».

Pero aunque hoy se siga utilizando la designación de «presocráticos» para referirse a una serie de pensadores griegos, todos lo hacen sabiendo que aquéllos siguieron direcciones muy distintas y que incluso algunas caracterizaciones de su pensamiento, que se encuentran en historias de la Filosofía acreditadas de la pasada centuria y aun de ésta, resultan insuficientes y hasta cierto punto deformadoras de la realidad. ¿Por qué? Por varias razones. El peso de la autoridad de Platón ha hecho —por ejemplo— que de la mayoría de los sofistas se hayan dado como buenas no ya las caracterizaciones irónicamente hostiles del filósofo por antonomasia, sino simplificaciones bastante ordinarias de aquellas pinturas geniales y no siempre justas hechas por

profesores beatíficos. Basta con examinar una vieja historia de la Filosofía, como la de Ritter, o un prólogo más moderno al *Gorgias* o a otros de los diálogos platónicos en que aparecen los sofistas, para darse cuenta de ello.

De otros autores o sistemas también se han dado imágenes deformadas, siguiendo un criterio de autoridad que ya se va rechazando por varios motivos: unos mejores que otros. Porque no faltarán, hoy, historiadores del pensamiento, muy radicales o politizados, que hablen del «reaccionarismo» de Platón y de cosas por el estilo. Tanto de la tendencia beatífica o beata, a la *antigua,* como del radicalismo *moderno* habrá que huir, para llegar al puerto que a nosotros nos parezca más seguro.

II

Más seguro de acuerdo con nuestro intento. Este libro no pretende más que incitar a la lectura de los autores griegos y latinos a personas interesadas por la Antropología y la Etnografía. Los especialistas en temas de Filología clásica, Historia de la Filosofía, etc., no encontrarán en él referencias a discusiones de detalle ni documentación exhaustiva, como se dice ahora. No contiene más que unas muy modestas reflexiones sobre lecturas directas, eso sí, de los textos clásicos, hechas con un designio muy particular. Pero, pese a su modestia, creo que da idea de la variedad de puntos de vista que adoptaron, los griegos sobre todo, ante los hombres de diferentes razas, culturas, sociedades y lenguas que a lo largo del tiempo fueron conociendo. Designio distinto, también, al de los que se ocupan de la historia de los descubrimientos geográficos y de la Geografía en conjunto. Hay muchas y buenas obras sobre los dos temas y hasta cierto punto han sido utilizadas aquí. Por ellas se ve claramente que tanto en la Antigüedad como en las edades posteriores los conocimientos de esta índole se basan en empresas comerciales, de un lado, en empresas colonizadoras y bélicas, de otro, y que unas y otras pueden estar relacionadas. Los griegos se lanzaron muy pronto al comercio marítimo y por él conocieron ya tierras lejanas de Occidente. Luego fueron partícipes en la expansión imperial macedónica y por ello llegaron a tener conocimiento de la India e incluso noticia de China. En la época de la expansión romana

dieron fiel cuenta de las tierras y gentes que aparecían sojuzgadas y conquistadas, mientras que los romanos mismos dejaron huellas mucho más tenues de interés intelectual. En todo caso las reflexiones de carácter antropológico, como los descubrimientos geográficos mismos, tienen origen en dos géneros de acciones: y esto se repite en la Edad Media, cuando grandes comerciantes, como Marco Polo, dan noticia de sus viajes y observaciones, y aún más en la Edad Moderna, cuando se dan las expansiones coloniales de portugueses, españoles, holandeses, ingleses y franceses, con el doble juego de la guerra y el comercio. Será, pues, muy difícil negar que el origen de la Antropología se halla en movimientos de expansión comerciales y bélicos y que en parte considerable se funda en formas distintas de Imperialismo. Como es sabido, en nuestros días y con los procesos de descolonización, ha habido, en los países descolonizados, críticas violentas de la Antropología hecha por los colonizadores más recientes y por los que, según ellos, representan el Imperialismo económico actual. Este es un tema que queda fuera de nuestra órbita, pero que comprueba que uno de los temas que ya se plantearon en la Antigüedad, el del «etnocentrismo» o «sociocentrismo», sigue vigente y que el relativismo antropológico de algunos pensadores griegos nos debe hacer pensar todavía.

III

Pero la Antropología, nombre ambicioso y acaso excesivo, tiene varias dimensiones y está constituida por partes desarrolladas de modo diferente en épocas distintas. La parte descriptiva, que ya se llamó Etnografía hace mucho, es la que de modo más o menos exacto, más o menos intuitivo, ocupó pronto a viajeros, exploradores, misioneros y diplomáticos. En la Antigüedad se cultiva, aunque no se conociera el nombre. Respecto a lo que sean investigaciones de lo que se llama Antropología cultural, puede decirse que también se dan anticipos, y que una porción de pensadores antiguos se plantean la cuestión de los orígenes de la Cultura: como es sabido, las cuestiones de «orígenes» dominan gran parte de las ciencias durante el siglo XIX, en que se escribieron famosos tratados sobre orígenes del Lenguaje, de la Religión, del Arte, de las formas sociales y políticas, de la Téc-

nica, etc. El modo de investigar a la luz de conceptos tales como el de Evolución parece específico de aquella centuria: pero en la Antigüedad misma se dan atisbos o más que atisbos del pensamiento evolucionista, como veremos; y también veremos que los griegos y romanos manejaron a su modo los que, en época reciente, se enfrentaron con el de Evolución. Es decir, el de Creación o Invención en un punto determinado y Difusión a partir de aquél.

Hoy día, sin embargo, el estudio en función de orígenes y procesos explicativos como los mencionados parece que no está de moda o que, por lo menos, no es el que empeña a la generalidad de los antropólogos, sean funcionalistas, sean estructuralistas, sigan esta o aquella corriente, en grupos y países distintos. Pero también en el caso parece que en la Antigüedad tuvieron una especie de precursores geniales en el intento de estudiar la relación entre distintos hechos de forma organizada y en un momento dado: y lo que ocurre en la Antigüedad misma es que impera menos que hoy lo que podría llamarse «el espíritu de la letra» o el formalismo pedagógico. Hubo entonces mucho saber en menos asignaturas, en menos especializaciones.

Nadie duda de que la especialización es necesaria. Muchos dudamos de que la especialización prematura sea buena. Creemos también que es provechoso ver cómo se enfocaban ciertas cuestiones *antes* de que los especialistas dominaran todo el campo de las Ciencias, porque a veces semejante enfoque nos hace ver nexos y relaciones que hoy se han desatendido.

CAPÍTULO I

HESÍODO

1) Hesíodo entre el mito y la «Verdad».—2) Reflejos de las ideas de Hesíodo.

I

Entre los filósofos presocráticos que especulan acerca de las causas primeras los hay que no sólo formulan alguna teoría respecto al origen del Cosmos en general, sino también emiten otras en relación con los orígenes de las especies animales e incluso del hombre. El más destacado de ellos, en este orden, acaso sea Anaximandro de Mileto, cuya vida se coloca entre los años de 610 y 549 a. de J. C.[1] Anaximandro, que fue también el primero que dibujó un mapa de la tierra conocida (ἡ οἰκουμένη), fue asimismo el primero en buscar un *origen natural* a la *especie humana.*

Pero la cuestión de los orígenes de ésta, así como el de lo que nosotros llamamos Cultura y Sociedad, se planteó antes de formas míticas y poéticas. Ahora bien, una de ellas es fundamental para entender el desarrollo del tema entre los griegos. Es la que contiene una de las obras de Hesíodo de Askra, en Beocia, que floreció hacia el año 700 a. de J. C. Es decir, un siglo y pico antes del desarrollo de la Filosofía naturalista jonia y más de dos antes de que se formularan dos teorías racionalistas sobre el origen de la Cultura que, hasta cierto punto, son refutación de lo que Hesíodo expuso. Pero no hay que creer, por eso, que los pensamientos del poeta son puramente poéticos, en el sentido de que

---

[1] Véase el capítulo II, § 2.

la Poesía es Arte y que tiende únicamente a agradar, como creían algunos hombres de Ciencia antiguos [2]. En Hesíodo hay que resaltar una tendencia didáctica y una busca de la «Verdad», que le distancia sensiblemente de la forma homérica de tratar los mitos, que es criticada muy pronto por los filósofos y moralistas, a causa de la falta de moral y aun de la indignidad que en ellos se atribuye a los dioses, semidioses y héroes: un tema que produce largas cavilaciones y al fin el ataque sistemático de los cristianos, como es bien sabido [3].

Hesíodo es un hombre de fe fuerte. La *Teogonía* para él es, sencillamente, una realidad; contiene una explicación de lo que es el Mundo, del que tiene una concepción especial. De esta *Teogonía* que es también «Cosmogonía» hay que decir algo, aunque no sea más que como preámbulo de lo que nos interesa ahora, en esencia.

Se arranca en ella de una realidad primera, neutra: el Caos (χάος), algo que tiene, también, los caracteres de una hendidura u hondonada [4]. De esta realidad informe se pasa al reino de una serie de dioses ordenadores. En conjunto son *tres:* Urano, esposo de la Tierra; Cronos o Kronos, que es hijo suyo y que le arrebata el poder. Zeus, el hijo más joven de éste, que se salva de la muerte que Cronos da a todos sus hijos y que instala otro poder. El tercero [5].

El reino de Zeus, una vez que Cronos vomita a sus hijos devorados, supone una división de dominios en el Universo: los de los distintos dioses del Olimpo, no sin que haya una lucha con los titanes y otros episodios violentos [6]. Puede decirse que según Hesíodo los hombres de su época vivían en el período en que reina Zeus. Pero antes de tratar de la periodización memorable para

---

[2] Opinión que combate, haciendo referencia a los que la sostienen, el gran entusiasta del saber homérico Estrabón, I, 2, 3 (15-16), contra Eratóstenes, etc.

[3] WILHELM NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, traducción de Manuel Sacristán (Barcelona, 1975), pp. 29-38 (Homero), 38-42 (Hesíodo). Las crisis de los siglos VII y VI, pp. 43-54.

[4] *Theog.*, 116; además, 700 y 814.

[5] Sobre Urano, *Theog.*, 45-106; odia a sus hijos y los aprisiona, 154-160; mutilado por Kronos, 175-187, etc. Kronos o Cronos, después de conspirar y mutilar a su padre, reina y se come a sus hijos, 459-465. Pero traga una piedra en vez de a Zeus, 468-497.

[6] *Theog.*, 881-885, reino de Zeus y división de dignidades y poderes.

los hombres mismos que se da en otro poema hay que advertir que tanto el existir y el devenir de los dioses como el de hombre está dirigido por un principio originario, como el Cielo y la Tierra, y que éste es Eros [7]. El Amor mueve a todos: pero en las luchas de los dioses ya hay, al parecer, un elemento de injusticia y, en suma, Hesíodo, al ocuparse de los hombres en la obra que conocemos con el título de *Los trabajos y los días* (Ἔργα), da una imagen pesimista del devenir humano, describiendo las «cinco edades del Mundo» [8]. El texto se puede descomponer así:

1.º Los dioses que moran en el Olimpo hicieron primero una «raza de oro» de hombres mortales, que vivieron en la época en que Cronos reinaba [9]. Estos hombres vivían como dioses, sin cuidados ni trabajos, alegres y ágiles [10]. La tierra les daba todo en abundancia, sin trabajos [11]. Eran amados por los dioses mismos [12]. Esta generación se extingue, como mortal que era [13].

2.º En el Olimpo mismo se crea otra generación de hombres, que era de plata y menos noble que la anterior. La niñez de estos hombres era larga: pero luego vivían poco, ignorantes y violentos. No daban culto a los dioses, como era debido, y a causa de ello fueron destruidos por Zeus, irritado [14].

3.º A esta segunda raza de plata (δεύτερον γένος ἀργύρεον) le sucede otra tercera de bronce, creada por Zeus mismo, raza fuerte y terrible, a la que sólo ocupaba la guerra, dominada por la soberbia: no comía pan y tenía corazón metálico. Aún no existía el «negro hierro». Todo era de bronce, armas, casas y útiles. La tercera raza fue víctima de sí misma y se extinguió [15].

---

[7] *Theog.*, 120-122 y 201-203.

[8] *Erg.*, 106-201.

[9] *Erg.*, 109: χρύσεον μὲν πρώτιστα γένος μερόπων ἀνθρώπων. En conjunto, 109-111.

[10] *Erg.*, 112-115.

[11] *Erg.*, 116-119.

[12] *Erg.*, 120.

[13] *Erg.*, 121-126.

[14] *Erg.*, 126-139.

[15] *Erg.*, 140-155. Es τρίτον γένος χάλκειον (143-144).

4.º La cuarta raza creada por Zeus era mejor, más justa y llena de virtudes: la de los semidioses que precede a la Humanidad existente. Es la raza de los poemas homéricos y de los grandes ciclos de la tragedia griega que en parte muere en luchas memorables, mientras que otra parte vive feliz en las islas de los bienaventurados: donde parece que vuelve a reinar Cronos [16].

5.º Y en fin se llega a la quinta raza creada por Zeus: la de ahora (νῦν γὰρ δὴ γένος ἐστὶ σιδήρεον) [17]. La raza de hierro. Una raza que no se verá nunca exenta de fatigas, miserias e inquietudes, mezcladas con alguna alegría [18]. Zeus destruirá esta raza en la que contra su voluntad se incluye el poeta [19], cuando no haya semejanza entre padres e hijos, ni se guarden las reglas de la hospitalidad ni amistad, ni los padres sean respetados y reine la injusticia por doquier. Cuando no exista la palabra de honor, el justo y el injusto no sean distinguidos, la palabra sirva para engañar y dominen la envidia y la murmuración [20].

II

«Ya no existirá remedio contra el Mal» [21]. Tal es la consecuencia. El mito hesiódico tiene antecedentes hindúes y persas y los filólogos se han ocupado de estudiar qué parte es la paralela a las de otros países y qué puede atribuirse a la inventiva griega o a la misma capacidad creadora del poeta [22]. Pero aquí, más que los antecedentes y paralelismos, interesa recordar que esta interpretación pesimista del devenir humano tiene una utilización posterior incluso cristiana, y que se dan derivaciones folklóricas: en efecto, la idea de la falta de pudor actual (Αἰδώς) y

---

[16] *Erg.*, 156-175.

[17] *Erg.*, 176. Aquí hay una alteración en el número de los versos, de suerte que se enumeran desde el 173, *a*, *b*, *c*, *d* y *e*.

[18] *Erg.*, 173*e* en la numeración referida.

[19] *Erg.*, 174-175.

[20] *Erg.*, 174-196.

[21] *Erg.*, 201: κακοῦ δ'οὐκ ἔσσεται ἀλκή.

[22] Véase en *Obras y fragmentos*, traducción española de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez (Madrid, 1978), p. 134, la nota 16.

de indignación justa (Νέμεσις)[23] es un tópico moral permanente.

Hesíodo coincide en su pesimismo con mucha gente de campo de nuestros tiempos. Pero, pese a todo, su poema contiene una exhortación a la piedad[24] y una exhortación también al trabajo: las tareas del año son descritas por él con amor, así como las reglas de conducta religiosa y social[25]. En descripción semejante pueden hallarse los elementos para reconstruir el sistema económico familiar de los aldeanos de su época. También una visión de la vida familiar, indicaciones de carácter tecnológico sobre aperos y herramientas, y referencias a actividades peor consideradas por el poeta como la navegación, de la que fija el calendario más prudente; en ella ve ya una base de lo que es la Economía dineraria y considera que los hombres de la época carecen de sentido común, pues el dinero es la vida para ellos[26]. Dejemos esto.

El elogio de la «Edad de Oro» llega hasta el *Quijote*[27]. Cervantes debió tener en cuenta lo escrito por Virgilio en las *Geórgicas*[28] y por Ovidio en las *Metamorfosis*[29]. Pero claro es que hay otros muchos textos que se refieren tanto a las distintas edades como a la bondad de la primera, regida por Cronos o Saturno[30]. El tópico de la dureza de los propios tiempos también arranca, sin duda, de antes. Homero parece referirse a él[31]. El mismo Hesíodo en la *Teogonía*[32] hace alusión a la condición *férrea* del hombre. Como expresión poética seguirá tanto en Aristófanes[33] como en Eurípides[34], y en latín asimismo[35]. Con respecto a las

---

23 *Erg.*, 200.

24 *Erg.*, 213-247.

25 *Erg.*, 618-694 y 695-764.

26 *Erg.*, 686-687.

27 El maravilloso discurso del capítulo XI de la parte primera. Ya Clemencín establece la relación. Véase la edición de Miguel de Toro Gómez (París, 1910), pp. 161-162, nota 7, o la de Rodríguez Marín (Madrid, 1911), p. 249, nota 9.

28 *Georg.*, I, 125-129, etc.

29 *Met.*, I, 89-150.

30 ARATO, *Phaenom.*, 100-134, da cuenta de las tres primeras edades. JUVENAL, XIII, 27-30, la peor edad, la propia.

31 *Il.*, XXIV, 205.

32 *Theog.*, 764.

33 *Acharn.*, 491.

34 *Med.*, 1279.

35 VIRGILIO, *Georg.*, I, 63; OVIDIO, *Met.*, I, 414.

derivaciones folklóricas, a la creencia en una antigua Edad de Oro, pueden encontrarse en el folklore vasco [36] y en el de otros pueblos de Europa. A veces popularmente la referencia al tiempo primitivo es un poco burlesca. El Animismo, que hace en unos casos hablar a los animales y las plantas, se considera cosa de un tiempo fabuloso y antiguo, «cuando cualquiera disparate era posible», como dice el maestro Gonzalo Correas, comentando la expresión «en el tiempo de Maricastaña» [37]. Como se verá, Protágoras elabora una teoría respecto al desenvolvimiento humano opuesta casi por completo a la de Hesíodo. También Demócrito [38] y las polémicas entre los que creían en un primitivo estado «paradisíaco» y los que pensaban que el salvajismo habría sido el estado de los primeros hombres llegan al teatro griego clásico. De todas formas, veremos también que en pleno siglo v se defienden otras tesis que se basan de una manera parcial, al menos, en la Mitología homérica, no en Hesíodo. Pero antes de terminar este capítulo se ha de recordar que las visiones burlescas de la Edad de Oro, de la antigua Jauja podríamos decir, fueron también tema socorrido para los autores de la época de la «vieja comedia», como se ve en un largo texto de Ateneo, en que cita varios pasajes que lo acreditan [39]. Primero uno de Cratino, alusivo a la falta de esclavos [40]. Luego otro de Crates [41]. En tercer lugar otro de Teleclides, el más expresivo de todos [42], que se ha relacionado con el muy conocido de Luciano de Samósata [43]. También Ferécrates utilizó los mismos tópicos en dos ocasiones [44]; y otros, que cita el mismo Ateneo [45].

---

[36] Cf. J. M. BARANDIARÁN, *Eusko-Folklore*, I, 1921, y II, 1922.

[37] *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana* (Madrid, 1924), p. 569*ab*. También, p. 607*a*.

[38] Véanse capítulos IV y V.

[39] *Deipn.*, VI, 267*e*-270*a*.

[40] *Deipn.*, VI, 267*e*, con referencia a KOCK, I, 64. Ver también MEINEKE, *Fragmenta comicorum graecorum*, II, 1, p. 108 (2). *Los Plutos*.

[41] *Deipn.*, VI, 267*e*-268*a*, con referencia a KOCK, 133. MEINEKE, *op. cit.*, II, 1, p. 237 (1). *Las fieras*.

[42] *Deipn.*, VI, 268*ad*. KOCK, 269. MEINEKE, *op. cit.*, II, 1, pp. 361-363 (1). *Amfictiones*.

[43] *Sat.*, 6-7.

[44] *Deipn.*, VI, 268*e*-269*a*. KOCK, I, 174. MEINEKE, II, 1, pp. 299-301 (núm. 1), *Los mineros*. También, *Deipn.*, VI, 269*cd*. KOCK, I, 182. MEINEKE, II, 1, pp. 315-318 (1). *Los persas*.

[45] *Deipn.*, VI, 269*e*. KOCK, I, 523. MEINEKE, II, 2, p. 1158 (61). Referencia a

El que la idea de que una primitiva «Edad de Oro» parezca cómica a muchos puede servirnos para comprender por qué se abren otras pistas y se buscan otras interpretaciones al enigma del desenvolvimiento de la vida de los hombres sobre la tierra.

Aristófanes. También METÁGENES en *Los turiopersas;* otra referencia sola: en MEINEKE, II, 2, pp. 753-754 (1). Por fin, NICOFÓN, *Las sirenas.* KOCK, I, 777. MEINEKE, II, 2, p. 851 (2).

CAPÍTULO II

HECATEO DE MILETO

1) El milagro milesio.—2) Los precursores de Hecateo.—3) La personalidad de Hecateo.—4) Reconstrucción de su obra y pensamiento.—5) Explicación racionalista de los mitos.—6) Especialización, temporalización, racionalización.

I

La necesidad de pensar sobre la circunstancia histórica en que brota el pensamiento humano más racionalizado (en este caso el que puede llamarse primer pensamiento antropológico, propiamente dicho) nos obliga ahora a trasladarnos a un punto perdido hoy de Turquía, de Asia Menor. Se llama «Palatia», nombre que alude a un κάστρον τῶν Παλατίων bizantino y se trata de cierta aldea que se halla sobre el río llamado Meandro por los griegos, cerca de su desembocadura. Éste, con el transcurso de los siglos, ha hecho que zonas que en otro tiempo fueron marítimas estén cubiertas por tierras de aluvión que, en gran proporción, cubren los que fueron puertos de la famosa ciudad de Mileto. Así, bajo el lugar donde se alzaba el aludido castillo bizantino, existen las ruinas de un teatro y al pie de éste se extendía uno de los puertos cegados: el puerto del teatro precisamente. Al otro lado del monte donde estaba el mismo castillo había una cala llamada de los leones, hoy también cegada, y las excavaciones realizadas desde hace ya más de cien años en el recinto de la ciudad famosa han puesto de manifiesto la existencia de monumentos helenísticos, romanos y bizantinos; pero también de algo

muy anterior hecho en la época más gloriosa de Mileto, ciudad a la que ya se hace referencia en la *Ilíada* como poseedora de un bosque frondoso y con el río citado en su cercanía [1].

El bosque cerca del mar fue siempre —dicho sea de paso— un elemento fundamental para explicarse el desarrollo de una buena arquitectura naval en madera. Como ocurre en Fenicia y otras partes, toda Talasocracia, en consecuencia, ha de contar con bosques. Un historiador griego bastante antiguo, Éforo, afirmaba que Mileto era fundación cretense y desde el punto de vista arqueológico parece cierto que tiene antecedentes minoicos y micénicos. Estrabón, que recoge el testimonio del historiador citado, indica que la ocuparon, además, los lelegos y suministra otros detalles respecto a la fortificación, por Neleo, de la ciudad existente en su tiempo, de la que dice, asimismo, que tenía cuatro puertos, uno de los cuales podía abrigar a toda una flota. Haciendo alabanza de la ciudad misma, indica a continuación que su mayor mérito fue el de haber fundado un gran número de colonias, porque en el Ponto Euxino, es decir, el Mar Negro, las costas estaban llenas de fundaciones milesias, en cualquier dirección que se navegara. También existían en la Propóntide y en otras partes; por ejemplo, en las islas de Icaros y Leros, y cerca del Helesponto Limna, en el Quersoneso, era fundación milesia, así como lo eran Abydos, Arisba y Paesus (las tres en zona asiática). En la isla de Cyziceni, Cyzicus y Artacé, y en el interior de la Tróade, Scepsis [2]. En otros pasajes se refiere a estas fundaciones y a algunas más. Un breve texto de Plinio el Mayor sintetiza la historia antigua de la ciudad de esta suerte: «Miletus, Ioniae caput, Lelegeis antea et Pityusa et Anactoria nominata, super XC urbium per cuncta maria generatrix» [3].

Algunas de las referidas ciudades llegaron a ser muy famosas. Entre las que revelan la expansión milesia hacia el Norte se recuerda sobre todo a Abydos, Cyzicus, Sinope, Panticapaeum, Olbia e Istrus. Pero los milesios también crearon factorías hacia el Sur, en Egipto: como la del fuerte de Naucratis, fundado por ellos, según el mismo Estrabón [4], aunque aprovechada también

---

[1] *Il.*, II, 868-869.

[2] Estrabón, XIV, 1, 6 (634-635).

[3] *N. H.*, V (31), 112.

[4] XVII, 1, 18 (801-802). Estrabón mismo suministra información sobre las varias fundaciones milesias aludidas. Por ejemplo, sobre Abydos, XIII,

luego por otros griegos. Mileto tuvo un destino paralelo al de otras grandes ciudades marítimas: un destino trágico que hizo reflexionar, con frecuencia, a los pensadores griegos acerca de la grandeza y servidumbre de todo poder naval. Porque Mileto, como Cartago y como Corinto, después de su expansión por los mares, fue objeto de destrucciones, pues no pudo resistir —con todo su poder— a los ataques de fuertes poderes «terrestres» y tampoco se vio libre de revueltas internas. En la Historia de Heródoto hay referencia a épocas anteriores a las del gran esplendor milesio en las que la ciudad había estado dominada por semejantes disensiones. También por un desprecio total hacia las cosas terrestres[5]. Plutarco indica que hubo allí dos partidos políticos llamados, de un modo gráfico y «moderno», «Plutis» (Πλουτίς) y «Cheiromacha» o «Jeiromaja» (χειρομάχα), es decir, «Riqueza» o «Capital» y «Trabajo»[6], y que los milesios más influyentes, cuando tenían que resolver algo importante respecto a los asuntos públicos de la ciudad, se embarcaban en sus naves y salían a alta mar o a gran distancia de la ciudad misma, y cuando habían llegado a tomar la decisión que fuera, volvían a tierra. Por eso se les llamaba «Marinos perpetuos» (ἀειναῦται). Es por mar por donde los milesios establecen contactos con pueblos famosos en la Historia, situados al Sur, de los que aprenden ciertas técnicas, como los egipcios y acaso los fenicios, que tenían más próximos. Por mar, también, se relacionan con otros que, a la fuerza, les debían parecer salvajes y primitivos, como los escitas de las riberas del Mar Negro, los sármatas, vecinos orientales de los escitas, y los legendarios cimerianos. En cambio, del interior, de las tierras que le quedaban al Este, le vienen a Mileto de modo periódico grandes peligros y zozobras por su contacto con imperios poderosos. De los mayores nos habla Heródoto asimismo con detalles que ahora no vienen al caso. Baste con recordar que durante once años los milesios pueden sostener una guerra contra los reyes de Lidia, no sin experimentar dos derrotas sonadas[7]. Pero después de la caída del reino lidio en poder de Ciro, cuando destrona a Creso, pactaron con el vencedor y vivieron en alian-

---

1, 22 (591); Cyzicus, XII, 8, 10 (575); Sinope, XII, 3, 11 (545); Panticapaeum, VII, 4, 4 (310); Olbia, VII, 3, 17 (306); Istrus, VII, 6, 1, (319).

[5] HERÓDOTO, V, 29.

[6] PLUTARCO, *Quaest. graec.*, 32 (298c).

[7] HERÓDOTO, I, 18.

za con los persas [8], adquiriendo entonces la prosperidad máxima [9]. Esto en vísperas de la revuelta que organizaron con las demás ciudades jónicas y que fue la causa de su ruina primera, porque Mileto se constituyó en cabeza o centro de la sedición [10]. La toma de la ciudad por los persas fue una de las noticias más sensacionales que pudieron extenderse por el mundo griego [11]. La Jonia asiática en general y Mileto en particular siempre habían parecido a los nativos asentamientos inseguros por la posición geográfica y las concupiscencias que podían suscitar [12]. Pero de todas formas Mileto florece de una manera que produce admiración en las décadas en que, precisamente, padece los grandes peligros. Entonces nacen sus hijos más famosos: los que Estrabón cita asimismo [13]. A saber, Tales (uno de los siete sabios que según la tradición anunció el eclipse que se calcula tuvo lugar el 28 de mayo del año 585); Anaximandro, considerado su discípulo directo (c. 610-540); Anaxímenes, que florecía por los años de 546 y que se juzga discípulo del anterior, y, en fin, Hecateo, «el autor de la Historia», que era hombre destacado al tiempo de la sublevación jonia por los años de 500 a. de J.C., como se verá. Es decir, que a lo largo de un siglo, el VI, Mileto da personalidades únicas en la historia del pensamiento griego en particular y el científico en general. Porque son milesios los que sientan los principios de una concepción física del mundo «naturalista», los que desarrollan más la base teórica de los conocimientos matemáticos y astronómicos, los que perfeccionan la ingeniería y los que, en realidad, sistematizan los conocimientos geográficos, etnográficos e históricos. Es al calor de las empresas navales y mercantiles como se forman estas personalidades; también en medio de luchas políticas internas y bajo la amenaza de grandes peligros exteriores, según se ha visto. Otros grandes emporios experimentaron trastornos parecidos; pero no tuvieron aquel significado intelectual que, en última instancia, es la mayor gloria de la que Heródoto llama «ornamento de la Jonia» (Ἰωνίης πρόσχημα) [14].

---

[8] HERÓDOTO, I, 141, 143, 169.
[9] V, 28.
[10] HERÓDOTO, V, 35.
[11] HERÓDOTO, VI, 20-21.
[12] HERÓDOTO, VI, 86.
[13] ESTRABÓN, XIV, 1, 7 (635).
[14] HERÓDOTO, V, 28.

II

De las grandes personalidades milesias que casi siempre se citan asociadas, las tres primeras aparecen en todas las historias de la Filosofía antigua, con Tales en cabeza. Lo que se sabe de ellas se recoge en las colecciones de textos de los filósofos llamados presocráticos. La cuarta, es decir, Hecateo, no entra dentro de las referidas historias, aunque sea una figura importante en el desenvolvimiento del pensamiento griego. Es sólo cuando éste se ha comenzado a estudiar en líneas más generales que las estrictamente «filosóficas» cuando se le ha dado cabida.

Desde el punto de vista antropológico, poco se puede decir de Tales, al que, sobre todo, se le caracteriza por su voluntad de dedicarse al estudio de la Naturaleza, extrayendo criterios de sus conocimientos matemáticos para interpretarla. Es probable que como geómetra dependiera del saber egipcio y que como astrónomo tuviera conocimiento de la ciencia babilónica.

Pero Tales tuvo, además, ciertas actuaciones que se pueden considerar prácticas. Actuó como ingeniero, desviando un río [15]; demostró en otra ocasión talento como comerciante o especulador, y en momento grave para su ciudad y los jonios en general dio a los suyos consejos políticos de la máxima importancia [16], que no fueron seguidos. Como pasa con gran parte de lo que se cuenta de estos sabios muy antiguos, hay que poner otras de las anécdotas referentes a Tales, entre los ejemplos imaginarios con que se procura definir un carácter. Tales viajó bastante y tuvo una gran relación con el mundo exterior, con Egipto sobre todo, y se cree que era de origen fenicio [17].

Algo más ligado con nuestro tema se puede decir del hombre que se considera allegado más íntimo a la figura de Tales: Anaxi-

---

[15] HERÓDOTO, I, 75.

[16] HERÓDOTO, I, 170.

[17] Todo lo que se sabe acerca de Tales se halla recogido en la clásica obra de HERMANN DIELS, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, edición de Walther Kranz, I (Dublin-Zürich, 1971), pp. 67-81. En forma más asequible para el lector español, en G. S. KIRK y J. E. RAVEN, *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, traducción de Jesús García Fernández (Madrid, 1969), pp. 111-144. También CONRADO EGGERS LAN y VICTORIA E. JULIÁ, *Los filósofos presocráticos*, I (Madrid, 1978), pp. 60-82

mandro [18]. Porque a éste se le atribuye el *primer mapa* del mundo conocido, según testimonio de Heródoto [19], combinado con los de Agathemero [20], Estrabón [21] y Diógenes Laercio [22]; un mapa que, como luego se verá, perfeccionó Hecateo y que no es fácil reconstruir en su simplicidad. La empresa de dibujarlo le parecía un atrevimiento a Agathemero y Heródoto hace burla de él. Puede sospecharse, sin embargo, que en este primer intento cartográfico ya se aprovechaban noticias que los foceos o focenses habían allegado al explorar el Occidente del Mediterráneo y que los milesios mismos habían obtenido al fundar varias de sus colonias en tierras septentrionales. Desde el punto de vista de la Historia Natural, incluso de la del hombre, Anaximandro tiene también una importancia considerable por haber sentado una teoría según la cual los primeros seres vivientes nacieron en el limo y que el hombre nació de otras especies naturales, animales. Los fragmentos que se refieren a esta teoría de Anaximandro, que se considera es el primer intento de explicar por razones naturales el origen del hombre, son por desgracia muy cortos y no concuerdan del todo, acaso porque los autores responsables de la referencia no los entendieron del todo bien.

Uno, de Aecio, indica que, según él, los primeros seres vivientes nacieron en «lo húmedo» y envueltos en cortezas espinosas o escamas y que al crecer se fueron trasladando a partes más secas. Cuando se rompió la corteza envolvente vivieron de otro modo durante corto tiempo. A éste se añade otro fragmento, del pseudo Plutarco, que se refiere al hombre de modo concreto, que nació de criaturas de especie distinta, como lo demostraría el hecho de que después de nacer necesita larga crianza, mientras que los animales con forma *original* no necesitan de ella para mantenerse y sobrevivir. Un tercer texto, de Censorino, indica que del calentamiento de agua y tierra nacieron peces y animales semejantes en el *interior* de los cuales se formaron los hombres de modo embrionario que salían en la pubertad con su diferenciación sexual. Otros textos aluden a la conexión genética de hombres y

---

[18] DIELS-KRANZ, *op. cit.*, I, pp. 81-90. KIRK-RAVEN, *op. cit.*, pp. 145-204. EGGERS LAN-JULIÁ, *op. cit.*, I, pp. 82-129.

[19] IV, 36.

[20] I, 1; siguiendo a Eratóstenes, DIELS-KRANZ, *op. cit.*, I, p. 82 (núm. 6).

[21] I, 1, 11 (7).

[22] II, 1-2; DIELS-KRANZ, *op. cit.*, I, p. 81 (12, 2).

peces [23]. Con esta teoría puede emparentarse la atribuida a Anaxágoras de Clazomene, algo posterior (500, 499-428, 427), según el cual «los animales nacieron originariamente en lo húmedo y después los unos de los otros» [24]. Observemos que si en las historias antiguas de las teorías biológicas a veces no hay eco de éstas, en las modernas de las evolucionistas sí lo hay [25].

Colocar al hombre en un simple lugar sobre la tierra, con una Historia Natural sin rasgos distintos a la de los animales, en esencia, es acercarse mucho a concepciones de las que se consideran «modernas». En este examen nuestro tiene menos interés recordar las teorías del tercer milesio aludido, de Anaxímenes, que parece haber sido contemporáneo de Hecateo, de quien, ahora sí, hemos de tratar con cierta extensión.

Pero antes hay que indicar que en época más remota que la suya, y en Mileto mismo, se sitúa la existencia de otra personalidad que parece haber cultivado conocimientos que están en la línea de algunos de los que cultivó, después, Hecateo mismo. Esta personalidad queda envuelta, sin embargo, en un ambiente legendario. Estrabón [26] y Plinio dicen que Cadmo de Mileto fue uno de los primeros que escribieron *prosa* [27] y Plinio añade que vivía en tiempos de Ciro y que lo que escribió fue *Historia* [28].

Autores más tardíos dan incluso el título de una obra suya, Κτίσις Μιλήτου καὶ τῆς ὅλης Ἰωνίας [29], que puede decirse que, si existió, originaría un género «monográfico»: el de los estudios acerca de *fundaciones* de ciudades y colonias. Para los milesios, grandes

---

[23] DIELS-KRANZ, *op. cit.*, I, pp. 88-89 (núm. 30). Más desarrollo, en KIRK-RAVEN, *op. cit.*, pp. 201-204 (núms. 136-140). EGGERS LAN-JULIÁ, *op. cit.*, I, pp. 127-128 (núms. 178-182).

[24] El texto de Anaxágoras, en DIELS-KRANZ, *op. cit.*, II, p. 6 (núm. 59, A, 1), Diógenes Laercio. KIRK-RAVEN, *op. cit.*, p. 546. Anaxágoras también establece la existencia de una escala vital en que las plantas ocupan el lugar inferior y el hombre el superior.

[25] Por ejemplo, en PHILIP G. FOTHERGILL, *Historical Aspects of Organic Evolution* (Londres, 1952), p. 13.

[26] I, 2, 6 (18).

[27] V (31), 112 (3), VII (56), 205.

[28] V (31), 112.

[29] Los fragmentos relativos a Cadmo de Mileto se hallan recogidos por FELIX JACOBY, *Die Fragmente der Grieschischen Historiker*, III, B (Leiden, 1964), pp. 456-457 (núm. 489). El primero de Suda, *s. u.* Κάδμος Πανδίονος, es el que hace referencia a la obra. Comentario en III b., pp. 238-239. Las referencias a esta obra inmensa se hacen así: *Fr. Gr. Hist.*

fundadores, el hecho debía ser extremadamente interesante. Ya se verá cómo después el género es cultivado por otros muchos. El título referido da a entender que el propósito de Cadmo fue el de proporcionar también una visión del desenvolvimiento del pueblo jonio. Es decir, de algo de gran interés teórico desde el punto de vista etnológico, que, a partir del momento en que se comenzaron a escribir historias críticas de Grecia, en el siglo XIX, provoca la atención continuada de los que estudian el desenvolvimiento del pueblo griego (O. Müller, Grote, Curtius, etc.).

Lo que se sabe respecto a Hecateo es mucho más seguro, aunque no suficiente por desgracia.

III

Hecateo, hijo de Hegesandro y perteneciente a una antigua familia, nació en fecha indeterminada hacia mitad del siglo VI antes de J. C. (540-550). Era un hombre de consejo el año de 500, como se verá. Mantuvo buena relación con las autoridades persas, que en su tiempo dominaban la Jonia asiática, y puede que incluso sirviera con las tropas de Darío en su guerra con los escitas[30] que tenía lugar por los años de 512 a. de J. C.[31], poniéndose en contacto con los pueblos del extremo septentrional de la Europa conocida entonces. Esta experiencia y otras similares le dieron idea clara del poder del imperio persa. Porque estando Egipto sometido a ellos Hecateo llegó hasta allí. Su curiosidad le hizo conocer también lo que otros viajeros y navegantes habían visto en tierras que él no visitó. Historiadores antiguos y modernos afirman que no sólo viajó por el imperio persa hacia el

---

[30] Unas buenas páginas sobre Hecateo hay en la obra de WILHELM NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, traducción de Manuel Sacristán (Barcelona, 1975), pp. 81-83. El artículo de FELIX JACOBY, «Hekataios», en la *Real-Encyclopädie* de Pauly-Wissowa, VII (1912), cols. 2667*ss.*, marca un hito fundamental en la investigación. Un buen resumen, con bibliografía posterior, en el artículo correspondiente de *Der kleine Pauly Lexikon der Antike*, II (Munich, 1979), cols. 976-980. Los *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 1-47 (núm. 1), empiezan con lo referente a Hecateo.

[31] Darío I reina entre los años de 521 y 486 y la expedición contra los escitas se narra por HERÓDOTO, IV, 1. En IV, 97-98, se ve que los jonios colaboraron.

Este (Babilonia) y hasta el Ponto por el Norte, sino que también llegó a Libya al Sur y a las costas ibéricas por Occidente [32].

Suponen los críticos que Hecateo utilizó viejos derroteros o periplos, que han desaparecido, así como otra documentación técnica. Los que se conservan son posteriores a su época, o de su época casi. Se piensa, sin embargo, que en un texto como la *Ora marítima* de Avieno queda reflejado el periplo que compuso cierto nauta massaliota hacia el año 525 a. de J. C., en el que se describían las costas del Sur de Francia y de la península ibérica hasta el Mar Exterior, y se daban noticias de las gentes que las poblaban, etc. En todo caso, es a través de un poema arqueológico con noticias mezcladas, compuesto en el siglo IV de J. C., como se conoce su contenido, que ha dado lugar a hipótesis y conjeturas contradictorias. «Postumius Rufius Festius qui est Avien(i)us» surge en una inscripción de Bulla Regia y vivió en la segunda mitad del siglo IV [33]. Dejando a un lado hipótesis y conjeturas, puede decirse que Hecateo fue considerado también como uno de los primeros escritores en prosa, prosa arcaizante todavía y con cierto regusto poético [34]. En segundo lugar se le agrupa, por influjo de un juicio de Tucídides, entre los que aquel historiador llama «logógrafos» (λογογράφοι). El juicio es desdeñoso, porque, según él, los poetas amplifican y los logógrafos son más dados a halagar los oídos que a ser verdaderos, de suerte que recogen hechos desprovistos de pruebas, alterados generalmente por el tiempo, desprovistos de verosimilitud y que deben ser puestos en la categoría de las fábulas o mitos [35]. Este juicio global es injusto: más en relación con Hecateo. Pero ha pesado hasta nuestros días y queda reflejado en textos como el artículo de Voltaire sobre Diodoro de Sicilia y Heródoto en que termina diciendo: «L'histoire honnête de Thucydide, et qui a quelques lueurs de

---

[32] Esto lo afirma ya L(eo) J(oubert) en la noticia de la *Nouvelle biographie générale* de Didot-Hoefer, XXIII (Paris, 1858), cols. 697-701, y lo cree posible aún GILBERT MURRAY en *A History of Ancient Greek Literature* (Nueva York, 1897), p. 125.

[33] Mi maestro A. Schulten publicó en el primer fascículo de *Fontes Hispaniae Antiquae* la *Ora marítima* (Barcelona-Berlín, 1922). Se ha hecho una segunda edición en 1955. El comentario refleja las numerosas fuentes usadas. Pero hay otros diferentes.

[34] El arcaísmo de Hecateo no está exento de corrección. Los juicios, en *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 4-6 (núm. 1, 17*a*-21).

[35] TUCÍDIDES, I, 21.

verité, commence à Xerxès: mais avant cette époque, que de temps perdu!»[36]. ¡Qué de tiempo ganado!, podemos decir volviendo el pensamiento del revés. Pero el lugar común pesa y lo malo es que han sido los que aprovecharon los desvelos de estos hombres de esfuerzo los que lo han creado y extendido. Con Heródoto en cabeza, que incluye a Hecateo entre los λογοποιοί[37]. Estrabón, al tratar de los escitas, acusa a estos viejos autores de «philomythia» o afición a los mitos[38] y Dionisio de Halicarnaso los considerara faltos de *estilo* o cosa parecida[39].

Bien; pero el esfuerzo ahí está y el de Hecateo fue superior al de otros. Quedó plasmado en dos obras a cual más importante. Una es la llamada *Periegesis* (Περιήγησις). Esta palabra expresa la acción de guiar o conducir alrededor de algo, la descripción o el diseño de lo mismo. El nombre que se da a la carta geográfica que la acompañaba es el de Περίοδος τῆς Γῆς, un circuito de la tierra[40].

La otra obra —que se juzga compuesta antes— se llamaba *Genealogías* (Γενεαλογίαι), *Historias* (Ἱστορίαι) o *Herología* (Ἡρωολογία). Las dos tienen un interés inmenso desde el punto de vista antropológico, como vamos a ver. Hecateo no sólo escribió una descripción de la tierra en prosa; tomando como base el mapa de Anaximandro, dibujó y grabó otro acerca del cual poseemos varias informaciones. La más explícita se halla en un fragmento de Agathemero, que, en efecto, pone su obra en relación con la de Anaximandro; pero parece que la superó. Es probable que tiempo después el mapa corriera por Grecia, y se piensa con fundamento que es el que llevó a Esparta Aristágoras de Mileto, para negociar con el rey Cleomedes una alianza, en su designio de sublevar a las ciudades jonias contra los persas. Según el texto de Heródoto, estaba grabado en una plancha de cobre o bronce, con el contorno de la tierra, el mar y los ríos. También debían estar señaladas las provincias del imperio persa, las tierras conquistadas como Lydia, las ciudades jonias. De cada tierra podría suministrar, por medio de él, noticias respecto a las condiciones

---

[36] Artículo «Diodore de Sicile et Hérodote», en *Dictionnaire philosophique*, II *(Oeuvres complètes de Voltaire*, XXX, Paris, 1819), p. 556.

[37] Heródoto, II, 143 *(Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 1 [1/4]).

[38] Estrabón, X, 6, 2 (507). Antes, VIII, 3, 9 (341).

[39] Dionisio de Halicarnaso, *De Thuc.*, 5. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 4 (1, 17*a*).

[40] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 3 (1, 12*a*). Otro testimonio en los escolios a Dionisio el Periegeta, p. 3 (I, 12*b*).

naturales: riqueza en frutos y rebaños de Frigia, riqueza en dinero de capadocios y cilicios; abundancia en rebaños menudos de los armenios, etc. Hasta llegar a la residencia del gran rey, Susa: a tres meses de camino del mar de los jonios... Esta lejanía hizo que Cleomedes se inhibiera [41]. Es posible que el cuadro etnográfico que se atribuye a Aristágoras dependa en gran parte del saber de Hecateo, así como lo que por su cuenta indica Heródoto después, respecto a vías de comunicación, distancias y estaciones dentro del imperio persa [42].

En todo caso, en tiempos de Aristófanes, en Atenas eran conocidos mapas de este tipo, como lo indica un pasaje de *Las nubes*, comedia representada, sin éxito, el año 423 a. de J. C. [43].

Desde hace tiempo, los historiadores de la Geografía y de la Cartografía, los filólogos clásicos también, han realizado ensayos de reconstrucción del mapa de Hecateo, que pueden encontrarse reproducidos incluso en las enciclopedias [44]. Pero dejando esto aparte, vamos a examinar lo que queda de las dos obras de Hecateo para sacar algunas consecuencias desde nuestro punto de vista.

IV

De una forma bastante segura, aunque esquemática, se puede reconstruir, y de hecho se ha reconstruido, el orden en que Hecateo expuso su descripción de la tierra. Es posible que tomara como centro o punto de referencia central a Grecia. Pero en el extremo occidental del mundo conocido por él, en Europa, coloca una porción considerable de *pueblos* y de *ciudades* de un país que llama ya Iberia o de tierras cercanas a las Columnas de Hércules. Las referencias que lo demuestran se toman de Esteban de Bizancio, que hace uso del libro sobre Europa [45]. Desgraciadamente, sólo la distinción entre pueblo (ἔθνος) y ciudad (πόλις) es lo que conserva este repertorio, epítome de un texto por el

---

41 HERÓDOTO, V, 49-50.

42 HERÓDOTO, V, 52-54.

43 Vv. 206-217. También se le llama Περίοδος.

44 Su diferencia con el que puede extraerse de la lectura de Heródoto parece referirse al Asia Oriental y la forma del Mar Caspio sobre todo.

45 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 16-17 (F. núms. 38-52). Con comentario, SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I (Barcelona, 1922), pp. 165-168.

que se ve que la obra de Hecateo aún existía en tiempo de Justiniano [46].

Aparte de los fragmentos con *referencia* clara a su persona, se ha supuesto que Hecateo fue el que recogió las noticias que da Heródoto acerca de la ciudad de Tartessos y otros datos sobre las navegaciones fenicias más allá de las Columnas de Hércules, y que incluso dependen de él expresiones tenidas como clásicas de Heródoto [47]. Sigamos con lo más seguro.

Tampoco en relación con los ligures y celtas da Esteban de Bizancio *referencias* mayores, aunque sí se señalen en su epítome el carácter de «emporio» de Narbona y la fundación focea de Marsella [48]. Sigue, así, habiendo alusiones al mundo tirrénico, continental e insular [49], a ausonios [50], oenotrios [51], sicilianos [52] y otros pueblos de la Italia actual [53]. Los fragmentos relativos a los habitantes o pueblos del mar Jonio occidental son, en algún caso, más abundantes en observaciones, gracias a Estrabón. Por ejemplo, dice éste que, según Hecateo, el Peloponeso estuvo habitado por bárbaros antes de que llegaran los griegos, y todo lo que sigue, concerniente a la repartición geográfica de unos y otros, parece depender de nuestro autor [54]. También Heródoto, antes, recoge su testimonio acerca de las luchas de los pelasgos y atenienses [55], de gran valor etnográfico.

Respecto a las islas cercanas a las costas de Tracia y Asia [56], a macedonios [57] y tracios [58], hubo de reunir informaciones bastante detalladas sobre los grupos étnicos y ciudades. También sobre costumbres, porque, por ejemplo, Ateneo recoge de él la noticia

---

[46] Una antigua edición greco-latina de él se debe al portugués THOMAS DE PINEDO, *Stephanus de urbibus quem primus Thomas de Pinedo Lusitanus Latii jure donabat...* (Amsterdam, 1678).

[47] NESTLE, *op. cit.*, p. 83.

[48] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 17 (F. núms. 53-58).

[49] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 17-18 (F. núms. 59-60).

[50] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 18 (F. núms. 61-63).

[51] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 18 (F. núms. 64-71).

[52] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 18-19 (F. núms. 72-79).

[53] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 19-20 (F. núms. 80-89).

[54] ESTRABÓN, VII, 7, 1 (321). *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 23 (F. núm. 119). Lo relativo a Grecia, a las pp. 22-23 (F. núms. 109-137).

[55] HERÓDOTO, VI, 137. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 24 (F. núm. 127).

[56] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 25-26 (F. núms. 138-143).

[57] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 26 (F. núms. 144-145).

[58] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 26-29 (F. núms. 146-183).

de que los paenonios bebían una cerveza hecha de cebada y otra bebida hecha de mijo e incluso de coniza; asimismo, dice que se untaban con una grasa láctea [59]. Conocía la división en grupos de los escitas, de los que enumera varias ciudades [60], y la de los caucásicos, con los que parece terminaba su descripción de Europa [61], refiriéndose además a unos escitas que quedaban en los ámbitos más remotos [62].

Lo relativo a Asia debía ser más abundante en informaciones precisas; más importantes, también, por muchos motivos, para un milesio. Los fragmentos se refieren, primero, a la costa asiática del Mar Negro o Ponto Euxino [63]. Siguen los referentes al Helesponto, la Tróade y Aiolis [64]. Estrabón recogió algo de lo que había observado respecto a pueblos abandonados y zonas desérticas en un país en el que, por otra parte, se rendía culto a Apolo [65]. Vienen luego las ciudades jonias de Lydia [66] y de Caria [67]. Con cierta frecuencia parece que Hecateo llevó a cabo observaciones importantes acerca del cambio de nombres de lugares, pueblos y grupos étnicos: como cuando se refiere a Latmus [68]. Pero siempre es muy poco lo que queda de su visión, por desgracia. Asia comprende, asimismo, Licia, Pamfilia y Cilicia [69]. Algo del Asia interior [70], las tierras del Suroeste (fenicias) [71] y las tierras de medos y persas, con pueblos y ciudades [72], alcanzando a los del Caspio y la India hasta llegar al mismo río Indo [73].

Ateneo nos ha conservado dos textos de Hecateo que se refieren al paisaje próximo al mar de Hircania [74] y a la tierra de

---

59 ATENEO, X, 447*d*. *Fr. Gr. Hist.*, I, p. 27 (F. núm. 154).

60 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 29 (F. núms. 184-190).

61 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 29 (F. núms. 191-192).

62 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 29-30 (F. núms. 193-195).

63 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 30-32 (F. núms. 195-216).

64 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 32-33 (F. núms. 217-227).

65 ESTRABÓN, XII, 3, 22 (F. 550-551). *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 32 (F. núm. 217), con un trozo copiado literalmente.

66 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 33-34 (F. núms. 228-238).

67 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 34-35 (F. núms. 239-254).

68 ESTRABÓN, XIV, 1, 8 (636). *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 34 (F. núm. 239).

69 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 35-36 (F. núms. 255-268).

70 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 36 (F. núms. 269-270).

71 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 36 (F. núms. 271-280).

72 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 37 (F. núms. 281-288).

73 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 37-38 (F. núms. 289-299).

74 ATENEO, II, 70*a*. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 37 (F. núm. 289).

los jorasmianos o chorasmianos, que poseían llano y montaña, con grandes bosques y plantas que le llamaron la atención [75]. Ni las ironías de Heródoto ni las de Estrabón suplen la pérdida de un texto insustituible para el estudio del Imperio persa. La discrepancia de Hecateo frente a la mayoría de los jonios, cuando se produce la revuelta desastrosa de las ciudades griegas de Asia, se fundaba, precisamente, en el conocimiento de la extensión del mismo, conocimiento que le permitió enumerar, en la asamblea donde quedó solo, los pueblos sobre los que dominaba Darío y las fuerzas de que disponía. Para oponerse a ellas no veía que los milesios tuviesen otra salida sino echar mano de las riquezas del santuario de Branchidas, acumuladas por Creso, y emplearlas en robustecer el poder marítimo. Pero tampoco en esto fue seguido [76]. Frente a la fuerza de la masa humana, manejada por un poder despótico poseedor de todos los recursos de la tierra, no había, según él, otro remedio que disponer de las riquezas e irse al mar, utilizando una isla (Lerós) como refugio y centro de operación [77]. Hecateo consideraba que una parte de Egipto, por lo menos, pertenecía a Asia. Y en los fragmentos que se conservan acerca de aquella tierra vemos que con relación a ella emitió alguna curiosa hipótesis histórico-cultural. Por ejemplo, la de que el alfabeto fue introducido en Grecia por Dánao, llevándolo de Egipto [78]. Como luego se verá, el estudio de los descubrimientos e invenciones y su difusión dio lugar a todo un género de escritos. De lo referente a Egipto, Heródoto mismo comentó un pasaje fundamental. Pero lo que dice él mismo respecto a la caza del cocodrilo, el carácter sagrado de otros animales, etcétera, parece depender también de Hecateo [79].

Los fragmentos que se refieren a Etiopía y el Africa más meridional de que tuvo noticia hacen ver que algo alcanzó a saber de otros animales extraños, así como de la existencia de los pigmeos [80].

Con respecto a Libia, quedan muchos nombres de lugares, ciudades y grupos étnicos [81], algunos considerados como nóma-

---

[75] ATENEO, II, 70*b*. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 38 (F. núm. 290).
[76] HERÓDOTO, V, 36. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 1-2 (F. núm. 5).
[77] HERÓDOTO, V, 125. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 2 (F. núm. 6).
[78] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 12 (F. núm. 20).
[79] HERÓDOTO, II, 70-73. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 42-43 (F. núm. 324*b*).
[80] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 43 (F. núms. 325-328, el último sobre todo).
[81] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 43-45 (F. núms. 329-357).

das [82]. De otros parece que indica alguna actividad, como la de los «zygantes» que recogían flores y hacían una especie de miel [83].

Algún fragmento no localizado nos indica cómo Hecateo consignaba datos referentes al atuendo femenino de un país o población [84].

La obra, pues, tenía un contenido etnográfico muy definido, ya que hacía referencia a usos y costumbres. Pero no es aquí sólo donde Hecateo demostró ser un gran observador de «muchas cosas» a la vez, sino que en el otro libro completó una visión pluridimensional de la vida humana, sobre la que también parece que dijo algo injusto nada menos que Heráclito, cuando se refiere a su «polimathia» (πολυμαθίη). Corre así el texto orgulloso: «El conocimiento de muchas cosas no enseña a tener inteligencia, pues de ser así hubiera enseñado a Hesíodo, a Pitágoras y a Jenófanes y Hecateo» [85]. Por esta vía no podemos seguir, aunque nos la marque un genio.

V

El caso es que las investigaciones genealógicas de Hecateo parecen haberle conducido a unos resultados que también tienen mucho interés antropológico, como vamos a ver. Jacoby, en su gran colección, pone en primer término a Hecateo entre catorce escritores que se ocuparon de *genealogías antiguas* [86].

Es imposible seguir en detalles ahora lo que se puede deducir de un paciente examen de sus fragmentos genealógicos y mitológicos. Basta con recordar los temas que trató, según los fragmentos, y destacar algunas de sus ideas. El escoliasta de la obra de Apolonio de Rodas la ilustra con frecuentes referencias a opiniones de Hecateo [87]. También se ve que se ocupó de las Da-

---

[82] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 43 (F. núm. 334).

[83] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 43 (F. núm. 337).

[84] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 45 (F. núm. 358). En ATENEO, IX, 410*e*. La suma de los fragmentos reunidos por Jacoby es de 373 (p. 47). Desde el número 36*a* se refieren a su *Periegesis*.

[85] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 6 (F. núm. 21). Es el fragmento 40 en DIELS-KRANZ, I, p. 160.

[86] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. I-177. El comentario, densísimo, I*a*, pp. 319-375, para Hecateo.

[87] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 10-12 (F. núms. 17-18).

naides[88], del ciclo de mitos sobre Hércules[89] y de las leyendas tebanas[90], etc. ¿En qué sentido? Vamos a exponerlo. Hace mucho que Máximo Müller afirmó que no había más que dos sistemas posibles para reducir a explicación plausible los relatos mitológicos. Uno, el de Evhemero, que quería considerar a los seres míticos como personalidades reales de tiempos remotos, modificadas por la imaginación de los hombres posteriores. El otro, el que atribuye a deformaciones del pensamiento, producidas por el lenguaje, la proliferación. Hace mucho también que Andrew Lang comentó con sarcasmo el texto de Müller, aparecido en *Nineteenth Century* el primer mes de 1882[91]. Lo que se ha dicho y hecho para interpretar los mitos antes y después ha sido mucho y no bueno, si hemos de creer a un especialista de la competencia de Lévi-Strauss. Pero bueno o malo ahí está. Y hay que advertir también que antes de que Evhemero escribiera su obra hubo quienes defendieron ideas parecidas y entre ellos Hecateo mismo. Esto ya lo vio Grote en su famoso estudio acerca de la interpretación de los mitos en los escritores griegos. Porque Hecateo hace de Gerión un rey de Ambracia rico en rebaños de bueyes, y no lo que decía el mito. El Cerbero había sido una serpiente que de veras vivió en cierta caverna del cabo de Taenaros[92]. En efecto, Hecateo aleja de España el mito de Gerión[93] y humaniza las leyendas con arreglo a lo que afirmaba —al parecer— encabezando su obra: «Escribo lo que creo la verdad porque me parece que los griegos poseen muchos relatos que me parecen contradictorios y risibles»[94]. El intento ha sido enjuiciado de varias maneras. Gomperz lo consideraba como el comienzo de la crítica histori-

---

[88] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 12-13 (F. núms. 19-22).

[89] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 13-15 (F. núms. 23-30).

[90] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 15-16 (F. núms. 31-35).

[91] ANDREW LANG, «Hottentot Mythology», en *Custom and Myth* (Londres, 1885), pp. 197-212. Sobre todo las tres primeras páginas.

[92] G. GROTE, *Histoire de la Grèce*, traducción francesa de A. L. de Sadons, I (Paris, 1864), p. 115. Ver también I, p. 280.

[93] Texto en ARRIANO, *Anab.*, II, 16, 5. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 13-14 (F. número 26). SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, p. 165. Sobre la serpiente, *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 14 (F. núm. 27), de PAUSANIAS, III, 25, 5.

[94] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 7-8 (núm. 1*a* la de las *Genealogías*); DEMETRIO, *De Eloc.*, 12, etc.

ca [95]. Una crítica racionalista de tipo peculiar que hay que descomponer en varios términos.

Hecateo consideraba, en primer lugar, que hechos como la expedición de los Argonautas o la guerra de Troya habían ocurrido en tiempos relativamente recientes y que los episodios de expedición y guerra tenían que haberse desenvuelto en circunstancias parecidas a las del presente, es decir, sin las intervenciones de dioses y héroes que se daban como ciertas en los poemas [96]. Hay que observar, antes de seguir, que los «cánones de lo posible» que se dan para tiempos pasados son mucho más grandes que los que se dan para el presente, según bastantes personas de fe religiosa, que hoy, por ejemplo, ven con desconfianza todo supuesto milagro mientras que aceptan casi todos los antiguos. Hecateo, sin duda, no era un incrédulo, pero sí tenía esta clase de reserva.

En segundo lugar —y sobre esto se ha insistido siempre más— tuvo una experiencia que también a otros griegos de aquellos tiempos les produjo impresión fuerte, al tratar con personas pertenecientes a comunidades con una historia cultural mucho más vieja y bien conocida por las mismas [97]. Heródoto cuenta —en efecto— cómo Hecateo fue a Tebas a visitar el templo famoso (el de Karnak) en tiempo en que ya se había hecho su propia genealogía, de suerte que llegaba a un dios en el eslabón decimosexto. Los sacerdotes egipcios le hicieron entrar en un recinto en el que había trescientas cuarenta y cinco grandes estatuas en madera, de los grandes sacerdotes que allí se habían sucedido y que habían sido todos «hombres de bien» («Piromis»), sin ninguna ascendencia divina: los dioses habían reinado en Egipto muy anteriormente [98]. De esta narración parece extraerse, como consecuencia, que Hecateo llegó a dudar de su propia genealogía. También a considerar que la historia griega era cosa *corta*, comparada con la de los egipcios. Sus reflexiones a este respecto deben estar reflejadas en el texto de Heródoto en que se hace un cálculo de la duración de la historia *humana* de Egipto: trescientas generaciones en línea masculina hacen once mil años [99]. Por lo demás, la

---

[95] THEODOR GOMPERZ, *Greek Thinkers. A History of Ancient Philosophy*, traducción inglesa de Laurie Magnus, I (Londres, 1901), p. 256.

[96] GOMPERZ, *op. cit.*, I, p. 257.

[97] GOMPERZ, *op. cit.*, I, p. 257.

[98] HERÓDOTO, II, 143-144. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 38-39 (F. núm. 300).

[99] HERÓDOTO, II, 142.

experiencia de Hecateo se puede poner en relación con la que en el *Timeo* cuenta Platón que tuvo Solón al encontrar a un sacerdote egipcio, que le demostró que los griegos no tenían recuerdo de un pasado muy remoto [100]. Con la tendencia a reducir los mitos a hechos humanos, sin ningún carácter sobrenatural, se halla unida en Hecateo (luego en otros muchos) la de buscar explicaciones o por lo menos aclaraciones de tales hechos en los *nombres* y *palabras* en general. A este respecto es ilustrativo lo que Ateneo recoge en relación con otro invento: el del vino [101]. «Hecateo de Mileto manifiesta que el vino fue descubierto en Etolia, y añade: «Orestes, hijo de Deucalión, fue a Etolia para desempeñar la realeza y una perra suya parió un tallo o tronco. Él ordenó que éste fuera enterrado y del mismo nació una vid con muchos racimos. Por esta razón llamó a su propio hijo Phytio ("cultivador de vides"). Cuando nació su hijo fue llamado Oineo en razón de las viñas» [102]. Aquí se elimina a Dionysos como introductor del cultivo y del vino y se busca la razón de dos antropónimos en un hecho no muy verosímil pero tenido por natural.

VI

Claro es que no vamos a dar fe al texto. Lo que hay que resaltar en él, otra vez, es el deseo que expresa de buscar en las experiencias de la vida humana, dentro de una historia con límites conocidos, la explicación de ciertos hechos.

En otras palabras, en Hecateo se puede buscar el germen de las teorías acerca del progreso técnico y cultural de los hombres que luego se ven formuladas de modo claro por sofistas como Protágoras o filósofos como Demócrito [103].

Y en suma, al considerar hoy el esfuerzo de Hecateo de Mileto, hay que valorarlo sin hacer gran caso de aquellos que lo juzgaron como autor excesivamente arcaico. Ésta es una de sus glorias. Tampoco podemos seguir a Heráclito en su ataque al πολυμαθής. En otra forma lo fueron también Demócrito y Aristóteles. El

---

[100] *Timeo*, 22*be*.

[101] II, 35*ab*. *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 10 (F. núm. 15). En la parte de las *Genealogías* dedicada a Deucalión, su descendencia.

[102] Οἶνος = vino.

[103] NESTLE, *op. cit.*, p. 83.

hombre es un compuesto y síntesis de muchas cosas y al estudiarlo no se puede pagar tributo a una orgullosa Metafísica. Un antropólogo está siempre más cerca de Hecateo que de Heráclito. Hecateo nos pone ante distintos tipos de sociedades humanas, que conoció directamente: la griega, la persa, la egipcia, la escita, etc. Tuvo capacidad para observar sus distintas características, aconsejó a sus paisanos acertadamente, por poseer precisamente mayores conocimientos antropológicos que ellos: ni más, ni menos. Y en una historia global del pensamiento antropológico hay que hacerle justicia por las razones que siguen:

1.º Dio unos criterios básicos para el estudio de la repartición de las sociedades humanas en el *Espacio,* en lo que es el continente, reflejado en su mapa del mundo conocido. En cuanto al contenido, dio fe de la existencia de los pueblos de ese mundo: con sus nombres cambiables, sus límites en relación con la orografía y la hidrografía, sus ciudades, mercados, etc.

2.º También establece un criterio fundamental respecto al *Tiempo* al profundizar en él y al determinar una jerarquía temporal a la luz de la historia de diferentes pueblos: el griego y el egipcio por ejemplo.

3.º Intenta explicar históricamente los mitos y leyendas, y su intento —para bien o para mal— ha gravitado sobre el pensamiento de otros muchos autores hasta el siglo XIX.

4.º Su actividad pública nos ilustra respecto a la utilidad del conocimiento antropológico aplicado a la Política y a la vida económica.

5.º Marca la pauta a un género de averiguaciones que no son sólo las de los viejos «logógrafos», sino las de los historiadores y geógrafos posteriores de Heródoto a Estrabón. Son, pues, tres constantes las que impone para siempre: Espacialización, Temporalización y Racionalización en las explicaciones.

El descubrimiento de lo limitados que son los criterios de temporalización ha de ser considerado como muy importante en toda investigación antropológica. Debió dar lugar a que Hecateo ocupara un puesto mayor que el que ocupa en los tratados de «Filosofía de la Historia», en que se le dedican por lo general sólo unas líneas por motivos fútiles. Hay muchos lados de las investigaciones del mismo acerca de los cuales vale la pena de llamar la atención, como se ha visto.

CAPÍTULO III

LOS LOGÓGRAFOS

1) El quehacer de los logógrafos.—2) Algunos ejemplos.—3) Logógrafos y sofistas.

I

Los logógrafos más conocidos y de los que se sabe algo más cierto desarrollaron seis temas que Hecateo ya trató:

1.º Investigaron sobre los mitos griegos (con arreglo a criterios de los que aún hay que decir algo) en tratados especiales.

2.º Llevaron a cabo descripciones geográficas e incluso compusieron derroteros marítimos: periplos.

3.º También escribieron *descripciones de los usos y costumbres* de pueblos diferentes: tanto helénicos como bárbaros.

4.º Dedicaron mucha atención a las *historias locales:* sobre todo a las fundaciones de ciudades (κτίσεις).

5.º Establecieron cronologías bastante seguras, teniendo en cuenta tablas sucesorias de magistrados, sacerdotes, sacerdotisas y certámenes.

6.º Realizaron investigaciones acerca del origen y difusión de ciertos inventos y descubrimientos técnicos, de forma que plantearon la teoría de la *invención* y *difusión* cultural. De ellos acaso el más interesante fue Helánico de Lesbos, nacido en Mytilene, ciudad famosa de la isla.

Acerca de su vida hay bastantes noticias, aunque a veces son

contradictorias [1]. Se sabe que fue longevo, contemporáneo de Heródoto, también de Sófocles y de Eurípides, pero el margen que se puede dar a las referencias tocantes a su vivir es muy laxo. Los fragmentos relativos a lo que escribió son abundantes, pero no faltan referencias a obras apócrifas o a partes de otras obras que no constituían, con probabilidad, más que capítulos con título propio que se dan, sin embargo, como si constituyeran unidad aparte [2].

Helánico escribió sobre los mitos y las leyendas de los griegos, dividiendo por pueblos lo que se conocía. Es decir, que hay una serie de fragmentos suyos que se refieren a las tradiciones de origen pelasgo y de Argos, sobre Foronis y Ogyges, hasta los Heráclidas [3]. Una obra en dos libros recogía las tradiciones sobre el origen del género humano, Deucalión y su descendencia, llegando a los Argonautas [4]. También dedicó dos libros a Atlas y sus descendientes [5] y otros a las cosas de Troya [6]. Con un criterio de repartición geográfica de los datos, discurre, asimismo, sobre las tradiciones de los eolios [7], de sus paisanos de Lesbos [8], de los de Argos [9], Arcadia [10], Atica en cuatro libros por lo menos [11], Beocia [12] y Tesalia [13]. También hubo de ocuparse de egipcios [14], chipriotas [15], lidios [16], persas [17] y escitas [18].

El estudio de las fundaciones de pueblos y ciudades constituye

---

[1] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 104-107 (F. núms. 1-30). El comentario en 1*a*, pp. 430-475, es indispensable para profundizar.

[2] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 107-152 (F. núms. 1*a*-202). En la colección de MÜLLER, *Fr. Hist. Graec.*, I, pp. 45-96.

[3] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 107-109 (F. núms. 1-5).

[4] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 109-110 (F. núms. 6-18).

[5] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 110-112 (F. núms. 19-21).

[6] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 112-117 (F. núms. 23-31).

[7] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 117 (F. núm. 32).

[8] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 117-118 (F. núms. 33-35).

[9] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 118 (F. núm. 36).

[10] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 118 (F. núm. 37).

[11] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 118-120 (F. núms. 38-49).

[12] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 120-121 (F. núms. 50-51).

[13] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 121 (F. núm. 52).

[14] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 121-122 (F. núms. 53-55).

[15] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 122 (F. núm. 57).

[16] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 122 (F. núm. 58).

[17] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 122-124 (F. núms. 59-63).

[18] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 125 (F. núm. 64-65).

otro aspecto curioso en su obra [19] de que hay constancia en la serie de sus fragmentos. Unos se refieren a poblaciones griegas [20]; otros, a núcleos bárbaros [21].

También se hace referencia a compilaciones como la denominada Βαρβαρικὰ νόμιμα, que contenía información respecto a los usos de los pueblos bárbaros [22], y la titulada Ἐθνῶν ὀνωμασίαι [23]: de interés toponímico. Otra obra que se dividía en tres partes, y que estaba elaborada sobre los registros del templo de Hera en Argos, contenía la lista de las sacerdotisas que habían servido en él, así como muchas tradiciones y leyendas. Su importancia mayor estaba en el intento de dar una cronología segura y fue aprovechado por eruditos posteriores incluso muy tardíos de modo amplio [24]. Además de esta cronología (Ἱέρειαι τῆς Ἥρας) compuso un catálogo de los vencedores en los certámenes musicales y poéticos que tenían lugar en Carnea [25]. Hay que observar que otra gran parte de los fragmentos que Jacoby ordena, siguiendo el mismo orden dado, no tienen referencia a título de libro..., y no son de los menos importantes [26]: tanto los relativos a mitos y leyendas como los referentes a descripciones de usos y costumbres de pueblos. Ante la imposibilidad de llevar a cabo un estudio minucioso de todos, vamos a escoger unos cuantos ejemplos para demostrar el alcance etnográfico que tienen. Parte de lo que Estrabón dice de los escitas y de sus divisiones depende, al parecer, de Helánico [27]. Ateneo recoge, de las *Aegyptiaká* del mismo, noticias acerca del ajuar de las casas egipcias [28], describe un templo con su adorno particular de árboles floridos [29] y suministra otros detalles acerca de las costumbres de aquel pueblo, de gran interés [30]. Dionisio de Halicarnaso, por su parte, recoge

---

19 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 124-125 (F. núms. 66-71).

20 Chíos, etc.

21 Escitas y pueblos del Ponto.

22 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 125-126 (F. núms. 72-73).

23 Algunas se consideran sospechosas.

24 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 126-129 (F. núms. 74-86).

25 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 129 (F. núms. 85-86).

26 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 130-140 (F. núms. 87-137).

27 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 149-150 (F. núms. 185-186). De ESTRABÓN, XI, 6, 2 (507-508), y XII, 3, 21 (550).

28 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 121 (F. núm. 53); ATENEO, XI, 470*d*.

29 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 121-122 (F. núm. 54). ATENEO, XV, 679*f*.

30 *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 122 (F. núm. 55). ATENEO, XV, 680*bc*.

de Helánico lo que éste supo de los primeros pobladores de Sicilia, y sus migraciones: un texto que, por cierto, tiene interés para la historia del pueblo ibero y las migraciones posibles de éste [31].

Como en otros casos (el de Hecateo y los más viejos «logógrafos» en general), se ha hablado con desdén de Helánico... y se le ha copiado simultáneamente. Pero en Helánico aparece la intención de estudiar las «costumbres» (νόμιμα) de los pueblos no griegos. En Helánico también, como en Hecateo, se refleja el interés por el estudio de las invenciones y descubrimientos y su difusión; estudio que, como se verá más adelante, dio lugar a todo un género que cultivaron —con peor o mejor criterio— los eruditos de las épocas alejandrina y romana: εὑρήματα. A Helánico se atribuye, por ejemplo, la noticia de que Atossa, reina de los persas, fue la que tuvo la primera idea de escribir una carta [32], y frente a Hecateo sostuvo que el cultivo de la vid se había descubierto en Egipto, como lo indica Ateneo [33]: «... pero Helánico sostiene que la viña fue descubierta en Plinthiné, ciudad de Egipto». Esta literatura se ha considerado «sabia y pueril» al mismo tiempo y más propia de cronistas que de historiadores propiamente dichos [34]. ¡Pero contiene el germen nada menos que de la Historia de la Ciencia!

II

Otros autores que se agrupan con éste son Acusilao de Argos y Ferécides (Pherékydes) de Atenas. En este recuento no vamos a exponer con detalle lo que se sabe de ellos. Utilizaron también la prosa para comentar *(y corregir* a veces) lo que los viejos poetas habían escrito. Su novedad está en que, cultivando la prosa, dieron frescura y modernidad al comentario [35]. Acusilao vivió antes de las guerras pérsicas. Escribió *Genealogías*, discutiendo te-

---

[31] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 127-128 (F. núm. 79*b*). DIONISIO DE HALICARNASO, *Ant. rom.*, I, 22.

[32] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 149 (F. núm. 178*b*).

[33] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 148 (F. núm. 175). ATENEO, I, 34*a*.

[34] Por ejemplo, SALOMON REINACH, «Midas et Midacritus», en *Cultes, mythes et religions*, III (Paris, 1908), pp. 330-331.

[35] WERNER JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces (México, 1967), pp. 227-228.

mas teogónicos y cosmogónicos, orígenes de estados y ciudades, y desarrollando el estudio de los ciclos legendarios de Hércules, el ciclo tebano, el de Deucalión, los Argonautas y Troya. Fue considerado ingenioso en sus conjeturas y comentarios [36].

Ferécides de Atenas también escribió respecto a temas genealógicos y teogónicos y fue ampliamente utilizado por los escoliastas (de Apolonio de Rodas sobre todo). Vino a ilustrar ciclos legendarios semejantes a los citados [37]. Ferécides trata en varias ocasiones del mundo tartésico al estudiar las leyendas sobre Hércules [38]. Para los comentaristas de Hesíodo resulta fundamental. Pero acaso tendría más interés desde nuestro punto de vista la obra de Damastes de Sigeión, de época similar, y al que se deben los títulos que siguen: *Sucesos o acontecimientos de Grecia* (Περὶ τῶν ἐν Ἑλλάδι γεγομένων), *Poetas y sofistas* (Περὶ ποιητῶν καὶ σοφιστῶν), *Pueblos y ciudades* (Ἐθνῶν κατάλογον καὶ πόλεων), *Antepasados de los que lucharon en Troya* (Περὶ γονέων προγόνων τῶν εἰς Ἴλιον στρατευσαμένων βιβλία δύο), un periplo inspirado en el de Hecateo. Damastes parece que fue discípulo de Helánico [39].

Dentro de la serie de «logógrafos» antiguos se suele colocar, a veces, a otras dos figuras de las que se sabe también poco. Una es la de Charon de Lampsaco, del que el diccionario de Suda o Suidas indica que nació durante el reinado de Darío I y del que otros textos hacen un predecesor de Heródoto. Sin embargo, los fragmentos reflejan que vivió después, pues algunos de los datos que manejó son posteriores al tiempo indicado (si la lista de sus obras es correcta o fidedigna).

Jacoby los recoge en una sección de autores que se ocuparon de diferentes ciudades y tierras, agrupándolo con Helánico [40]. Las obras citadas por Suda son: una llamada *Etiópica* (Αἰθιοπικά), otra *Pérsica* (Περσικά), en dos libros; otra *Helénica* (Ἑλληνικά); más una acerca de Lampsaco (Περὶ Λαμψάκου); *Líbica* (Λιβυκά). Una cronología de los arcontes de Lacedemonia, que es la que dio lugar a

---

[36] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 47-58 (F. núms. 1-46; después, testimonios 1-12 hasta la p. 48). Es el segundo en la colección, después de Hecateo. Comentario en I*a*, pp. 375-386.

[37] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 58-104 (F. núms. 1-180; luego testimonios 1-7 hasta la p. 59). El tercero en la serie. Comentario en I*a*, pp. 386-430.

[38] SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II (Barcelona, 1925), pp. 24-26.

[39] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 152-156 (F. núms. 1-11). Comentario en 1*a*, pp. 475-477.

[40] *Fr. Gr. Hist.*, III, A, pp. 1-8 (F. núm. 262).

a puntualizaciones cronológicas (Πρυτάνεις (ἢ ἄρχοντας) τοὺς τῶν Λακεδαιμονιῶν), otra crónica de Lampsaco ('Ωρους Λαμψακηνῶν) en cuatro libros, otra sobre fundaciones de ciudades en dos libros (Κτίσεις πόλεων), otra sobre las cosas de Creta (Κρητικά en dos libros, con estudio de las leyes minoicas). Por fin un *Periplo* que llegaba a fuera de las Columnas de Hércules (Περίπλουν τῶν ἐκτὸς τῶν 'Ηρακλέους στηλῶν). Escribió en dialecto jónico y con gran sencillez. Los fragmentos que se conservan, que en su mayor parte no dan referencia a la obra de que se sacaron, indican que a Charon le interesaban mucho los temas míticos y las anécdotas. Algunos, largos, se hallan en Ateneo [41]. Otros en Plutarco [42]. El que copia Ateneo textualmente puede decirse que refleja una tradición de mucho interés folklórico. Es claro que historiadores como Tucídides o Polibio tenían que desdeñar estas narraciones, pero también lo es que para un investigador moderno tienen interés en su propia esfera. La que da Plutarco, sobre los orígenes de Lampsaco, se puede considerar como un ejemplo clásico de leyenda fundacional, con considerable valor etnográfico por varios motivos: señala las relaciones de los focenses con otros pueblos, las formas de establecer lazos de amistad, el papel de una mujer en momento crítico, papel que hace que, en suma, la ciudad reciba el nombre de la mujer misma.

El otro autor, Xantho de Lydia, escribió una obra en cuatro partes, llamada Λυδιακά, en que recogía también muchas leyendas populares: algunas de origen no griego [43]. Xantho hizo curiosas observaciones sobre Tectónica y Geología de su país [44]. También sobre migraciones de pueblos, que discute Estrabón [45]. En efecto, lo que éste dice respecto a los lydios y mesenios, su origen y filiación, depende en parte de nuestro autor: y se ve que en tiempos remotos ya había pareceres contradictorios respecto a ellos [46].

Ateneo recogió algún texto de Xantho referente a Atargatis,

---

[41] *Fr. Gr. Hist.*, III, A, p. 2 (F. núm. 262, 1). ATENEO, XII, 520*d*.

[42] *Fr. Gr. Hist.*, III, A, pp. 4-5 (F. núm. 262, 7). PLUTARCO, *Mul. virt.*, 18, 255*ab*.

[43] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 750-758 (F. núm. 765 de la serie).

[44] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 753 (F. núm. 13*a*). ESTRABÓN, XII, 8, 19 (579), p. 753 (F. núm. 13*b*). ESTRABÓN, XIII, 4, II (628).

[45] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 753-754 (F. núm. 14). ESTRABÓN, III, C, XIV, 5, 29 (680).

[46] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 754 (F. núm. 15). ESTRABÓN, XII, 8 (572).

con sus mismas palabras [47], y otros sobre hechos horribles de Camblés, rey de Lydia [48]. Escribió Xantho también algo sobre los magos de Persia (Μαγικά) [49] y acerca de Empédocles [50].

Cada autor de éstos, tanto por su origen como por sus intereses dominantes, debía tener su propia personalidad.

III

En la serie de estos escritores remotos, que suelen quedar agrupados, hay que colocar también a Scylax de Carianda. Los testimonios acerca de éste lo ponen en época de Darío, hijo de Hystaspe. Heródoto indica que en su tiempo descendió por el Indo hasta su desembocadura y que de allí fue explorando la costa hasta el Mar Rojo [51]. No es el autor de un periplo que se le ha atribuido y que ya está citado por Aristóteles [52].

De Scylax parecen depender ya varias ideas que tenían los griegos acerca de las razas de la India, que se rectifican, por ejemplo, en la *Vida de Apolonio de Tyana* de Filóstrato [53], pero que luego han pesado sobre toda la Geografía latina y medieval.

En suma, la «polimathia» de los logógrafos, por muchos defectos que se les atribuyan, nos los acerca más a una posición de antropólogo, de etnógrafo o folklorista, de historiador cultural también, que a la de los grandes historiadores políticos griegos que, durante mucho tiempo, fueron los que dieron la pauta a gran parte de los que después cultivaron la Historia. Pero, como vamos a ver, entre los griegos hubo también otros pensadores dominados por intereses muy diferentes, que hicieron aportaciones muy originales al pensamiento antropológico estricto, empezando por el más destacado de los sofistas, es decir, Protágoras.

Entre los sofistas mismos alguno más joven puede decirse que queda encuadrado en la serie de los logógrafos, porque parece

---

[47] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 755 (F. núm. 17*a*). ATENEO, VIII, 346*d*.

[48] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 755 (F. núm. 18). ATENEO, X, 415*cd*.

[49] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 757-758 (F. núms. 31-32).

[50] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 758 (F. núm. 33).

[51] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 587-592 (F. núm. 709). El texto, de HERÓDOTO, IV, 44 (fragmento 3, en pp. 587-588).

[52] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 590 (F. núm. 5). ARISTÓTELES, *Polit.*, VII, 13, 1 (1332*b*).

[53] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 592 (F. núm. 7*a*). FILÓSTRATO, *Vit. Apoll.*, III, 47.

que le interesaron los temas que ocuparon a éstos, aunque fuera por razones distintas. Jacoby dedica —en efecto— unas páginas a recoger los fragmentos que demuestran que Hippias de Elis manifestó mucho interés por lo mismo que ocupó a los autores antes enumerados [54]. No fue éste, como se sabe, el sofista mejor tratado por Platón en los dos diálogos que le dedicó, y en algún otro, más de pasada. En el primero hay una referencia irónica de Sócrates a sus conocimientos enciclopédicos [55]. En el segundo es el propio Hippias quien se expresa de esta suerte, cuando Sócrates le pregunta cuáles eran los temas que producían un efecto mayor en los jóvenes que asistían con placer a sus conferencias: «las genealogías, tanto las de los héroes como las de los hombres; los relatos que se refieren a las fundaciones antiguas de las ciudades y de modo general todo lo que tiene relación con la Antigüedad. Tanto que, a causa de ellos, he tenido que estudiar y trabajar mucho todos esos temas» [56]. Sócrates conocía, sin duda, el trabajo de los logógrafos como el que aprovechaba la lista de los arcontes, porque hace este comentario: «Has tenido suerte en que no demuestren curiosidad por la lista de los arcontes desde Solón: porque de haberla tenido te hubieras visto obligado a realizar un gran esfuerzo de memoria en aprendértela». Pero Hippias le replica que le basta oír una vez cincuenta nombres para retenerlos [57]. La «polimathia» que a Heráclito parece que no le interesaba por una razón, a Sócrates no debía interesarle por otra y, en fin, compara el saber de Hippias al de las viejas que narran cuentos maravillosos a los niños [58]. Esta idea despectiva del «cuento de viejas» ha quedado grabada en la memoria de las generaciones y aparece, periódicamente, en textos graves. Pero, pese a la ironía socrática, hoy nos gustaría poseer la obra de Hippias acerca de los nombres de los pueblos, a que se alude en un escolio a Apolonio de Rodas [59], y otros tratados. Porque, en suma, Platón no aclara de modo suficiente por qué a los jóvenes espartanos les interesaban tanto las conferencias de Hippias y esto parece que se ve en la corta biografía que le dedica Filóstrato en su

---

[54] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, pp. 156-158 (F. núm. 6). Comentario en *Fr. Gr. Hist.*, I*a*, pp. 477-478.

[55] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 156 (testimonios, 2). *Hipp. min.*, 368*bd*.

[56] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 156 (testimonios, 3). PLATÓN, *Hipp. mai.*, 285*d*.

[57] PLATÓN, *Hipp. mai.*, 285*e*.

[58] *Hipp. mai.*, 285*e*-286*a*.

[59] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 157 (F. núm. 1). Ἐθνῶν ὀνομασίαι.

obra sobre la vida de los sofistas precisamente: «Pero en Lacedemonia —dice, refiriéndose a los saberes múltiples de Hippias— describió los diferentes tipos de ciudades y colonias y sus actividades diversas, porque a los lacedemonios, a causa de su deseo de dominio, les complacía mucho este género de exposición» [60].

No hay que olvidar que Hippias, como otros sofistas, fue encargado de actividades diplomáticas, y que el conocimiento de los orígenes, constituciones, usos y costumbres de los pueblos podría ser y de hecho era muy útil en aquel menester. Dentro de lo que podía considerarse la «cultura pública» de los griegos, la actividad de los logógrafos y de los que les siguieron era fundamental. También puede pensarse que uno de los móviles de la Antropología moderna, en las naciones con deseo de expansión colonizadora y de dominio, queda reflejado ya en el deseo de los lacedemonios de conocer los caracteres de la vida de otros pueblos con idea de ejercer un dominio más fácilmente.

[60] FILÓSTRATO, *Vita soph.*, I, 11 (495).

CAPÍTULO IV

PROTÁGORAS

1) Abdera y los tracios.—2) Protágoras y sus doctrinas.—3) La teoría sobre el origen y desarrollo de la cultura.

I

Hippias era bastante más joven que Protágoras y en el texto platónico (que no le trata con el relativo respeto con que trata a éste) se jacta de que coincidiendo en Sicilia con aquél sus conferencias tuvieron mucho más éxito que las del maestro anciano y prestigioso [1]. Hippias, pese a las ironías bajo las que se ha conservado su memoria, debió ser hombre de mente vigorosa y parece que hay que colocarlo entre los geómetras griegos a los que se deben descubrimientos concretos [2]. Hippias es menos comentado que otros sofistas, y de todos ellos el que ocupa, o debe ocupar, un lugar relevante en la historia de la teoría antropológica es Protágoras precisamente. Porque da un giro especial al pensamiento, como vamos a ver.

Para explicarse, en parte, ciertas teorías de Protágoras puede que convenga tener en cuenta cuál fue el lugar de su nacimiento y la circunstancia en que se desarrolla su vida, como ocurre en el caso de Hecateo. Porque Protágoras nace en Abdera. Se trata de una rica ciudad marítima sobre el «Mare Thracicum» al Este de la

---

[1] PLATÓN, *Hipp. mai.*, 282*de*.

[2] La colección más completa de fragmentos de Hippias es la de DIELS-KRANZ, *op. cit.*, II, pp. 326-334 (núm. 86). Lo relativo a sus hallazgos, en *Geometría*, p. 333 (núm. 21).

desembocadura del río Nestus [3]. En el siglo VII a. de J. C., Abdera se funda como colonia de Clazomene en tierra de los tracios [4]. Pero en la segunda mitad del siglo VI la ocupan los de Theos, según indican Heródoto y Píndaro [5]. En torno a su fundación hay, claro es, leyendas que incluso explican su nombre [6]. Pero durante mucho es un asentamiento griego marítimo que queda bajo un pueblo continental, numeroso y muy distinto, al Norte: el de los tracios. Por otra parte, Abdera fue sojuzgada por los persas y sus habitantes más distinguidos a fines del siglo VI conocen bastante el mundo y la cultura persa [7].

Los abderitanos, pues, al tiempo de que naciera Protágoras, constituían una comunidad griega, muy relacionada con los persas: es decir, unos «bárbaros» con civilización alta a ojos de los mismos griegos, pero en estrechas relaciones comerciales también (y de otra índole) con otros «bárbaros» que, aún mucho después, eran considerados como muy poco civilizados. En los fragmentos del libro séptimo de la *Geografía* de Estrabón se ve que en el siglo I a. de J. C. los tracios seguían pareciendo un pueblo irreductible y difícil de entender. El geógrafo de Amasia da el nombre de varios «pueblos» del grupo tracio y discute sus relaciones con otros y su extensión [8]. Pero las referencias más precisas a su modo de vivir (a su «Cultura») las da antes Heródoto, que los considera como una de las agrupaciones humanas más numerosa y que sería invencible si se ajustara más a mayor disciplina; distingue las costumbres de algún grupo de las del resto, pero, en general, los considera muy homogéneos. Concedían a las solteras gran libertad sexual; las casadas, en cambio, vivían estrechamente vigiladas; compraban las mujeres a precio fuerte, vendían a los hijos, usaban de tatuajes para distinguirse [9]. Consideraban el trabajo de la tierra como el más vil y el ocio como signo de honorabilidad. Las actividades más nobles eran, según ellos, la guerra

---

[3] Quedan sus ruinas hacia el cabo Balustra.

[4] HERÓDOTO, I, 168.

[5] HERÓDOTO, *loc. cit.* PÍNDARO, *Paean* 2.

[6] APOLODORO, II, 97. FILÓSTRATO, *Imag.*, II, 25.

[7] Ya veremos como esto queda reflejado en las vidas de Demócrito y Protágoras mismo.

[8] VII, 3, 2 (295).

[9] A este uso se refiere CICERÓN, *De Offic.*, II, 7, 25, como cosa bárbara. PLUTARCO, *De Sera Num.*, 13 (558), la considera como propia sólo de las mujeres y castigo al sexo por la muerte de Orfeo.

y el pillaje. Sus ritos religiosos, sus costumbres funerarias resultaban muy distintivas [10]. En otro lado se refiere a los sacrificios humanos de los enemigos vencidos que llevaba a cabo algún grupo, como el de los apsinthianos al dios Pleistoros [11]. Y aun a rasgos de crueldad feroz de sus reyes [12]. Tucídides indica algo respecto a su manera de combatir [13] y Jenofonte se extiende en detalles sobre las relaciones de los «Diez mil» con Seuthés, otro de sus jefes [14].

Aún durante el imperio romano los tracios pasaban por gente feroz e indómita, sobre todo los de las montañas [15]. Desde el punto de vista religioso e incluso filosófico, algunos grupos tracios daban que pensar; porque, por ejemplo, de los trausos se decía que cuando nacía un niño los familiares se lamentaban de las desgracias que le iban a ocurrir y que, en cambio, celebraban las muertes con fiestas y regocijos [16]. Algún grupo también practicaba la poligamia, y la mujer más querida de un muerto era sacrificada para que le acompañara, y había pugnas entre varias por morir de esta suerte [17]. Los cultos eran, en gran parte, sombríos y alguno fue introducido en Grecia, como es sabido. Pero los nombres de los dioses tracios eran distintos aunque correspondieran a Hermes, Ares, Artemis o Dionysos [18].

Los abderitanos florecen, así, comercialmente, teniendo en su vecindad a estas gentes rústicas, enigmáticas y feroces, entre las que no faltan sectas religiosas, que producen cierta admiración por su pureza y frugalidad, como los llamados «ktistas», que vivían apartados de las mujeres y libres de todo temor, porque dedicaban la vida a los dioses de modo exclusivo [19].

Los tracios en tiempo de Estrabón vivían todavía «en los flancos de los griegos», aunque reconoce que en otros tiempos se ha-

---

[10] HERÓDOTO, V, 3-8. Nómina de pueblos en VII, 110.

[11] HERÓDOTO, IX, 119.

[12] HERÓDOTO, VIII, 116.

[13] TUCÍDIDES, II, 100; VII, 29-30.

[14] JENOFONTE, *Anab.*, VII, 2.

[15] TÁCITO, *Ann.*, IV, 66: «contusis Thracibus gentibus, qui montium editis incultu atque eo ferocius agitabant».

[16] HERÓDOTO, V, 3.

[17] HERÓDOTO, V, 5.

[18] HERÓDOTO, V, 7 cita a estos. Artemis es Bendis.

[19] ESTRABÓN, VII, 3, 3 (296). Señala en VII, 5, 4 (315) que los ilirios y iapodes se tatuaban como ellos.

llaban todavía más cerca, estrechándolos [20]. Con esta vecindad nacen los dos hombres que, al parecer, elaboran una teoría del origen de la Cultura más libre de todo pensamiento religioso (más «laificada» podríamos decir) y de acuerdo con un pensamiento, mejor o peor, que resulta el más parecido al de muchas personas de nuestros días: Protágoras y Demócrito.

II

Lo que se ha escrito acerca de la vida de Protágoras es poco, inseguro e incluso contradictorio. No se puede dar una fecha exacta para su nacimiento [21]. Unos dicen que llegó a vivir noventa años [22]. Otros que setenta [23].

Se dice también que en su juventud fue mozo de cuerda y que Demócrito se percató de su capacidad, cuando, en realidad, Demócrito debía ser más joven que él [24]. Pero, según otro texto, era hijo de uno de los hombres más ricos de Tracia [25], relacionado con los persas. Con respecto a sus doctrinas y a la interpretación que puede dárseles, también ha habido largas disensiones y polémicas.

La fecha que se acepta como más segura para su nacimiento es la del año 485, aunque en el *Protágoras* de Platón se le haga decir que podría ser el padre de todos los presentes [26]; lo cual sería una exageración teniendo en cuenta, tan sólo, el hecho de que Sócrates nació el año 469. Un hombre de cincuenta y tres años (al tiempo del diálogo) no podía presumir tampoco de ser muy anciano. En todo caso, Protágoras se considera sofista y *educador* de los hombres con larga experiencia [27]. Es de esta declaración de

---

[20] ESTRABÓN, VII, 7, 1 (321).

[21] Todos los textos en DIELS-KRANZ, II, pp. 253-271 (núm. 80). En español hay una edición de *Fragmentos y testimonios* a cargo de José Barrio Gutiérrez (Buenos Aires, 1977).

[22] DIÓGENES LAERCIO, IX, 56 da las dos opiniones. DIELS-KRANZ, II, p. 255 (núm. 1 de las biografías de Protágoras).

[23] Es la cifra que da APOLODORO. *Fr. Gr. Hist.* II, B. p. 1041 (núm. 71). Hesychio la de noventa. DIELS-KRANZ, II, p. 256.

[24] También recoge Diógenes Laercio lo de que fue mozo de cuerda φορμοφόρος o φορτοβαστάκτης), así como Hesiquio. El primero en IX, 53. El segundo en un escolio. DIELS-KRANZ, II, pp. 254 y 255. Esto puede ser una malignidad de Epicuro.

[25] FILOSTRATO, *Vit. soph.*, I, 10, I. DIELS-KRANZ, II, p. 255.

[26] PLATÓN, *Protag.*, 317*c*.

[27] PLATÓN, *Protag.*, 317*b*.

donde hay que partir para entenderle: contribuiría a ello también, si fuera verdad, el que hubiera empezado su vida ejerciendo un oficio de los más mecánicos y que a los cuarenta años, gracias a su esfuerzo y estudio, ocupara el puesto destacadísimo que ocupaba no sólo entre los hombres de su ciudad, sino en toda la comunidad de los pueblos helénicos. Puede decirse que el pensamiento de Protágoras de fines del siglo XIX a acá ha ido interesando más y más y que ha quedado desembarazado de aquellas sombras con que aparecía antes en las historias generales de la Filosofía [28]. Aquí es imposible exponerlo en detalle. Pero para nuestro efecto hay que destacar previamente en él las notas siguientes:

1.° Su actitud agnóstica ante el sistema religioso griego y la actuación de los dioses, que fue la causa de que en Atenas le denunciaran por impiedad, de que quemaran sus libros y de que tuviera que huir, pereciendo durante la huida en un naufragio (415 a. de J. C.) [29].

2.° Su escepticismo ante todo conocimiento general o universal, considerado como científico: incluso el matemático. En esto se separa de otros sofistas, como Hippias [30].

3.° Su idea cardinal de que el hombre es la medida de todas las cosas, que puede expresar un relativismo absoluto y que ha sido objeto de tres interpretaciones por lo menos [31]:

a) La que considera que Protágoras habla del hombre como ser individual, que es la clásica y la de los adversarios [32].

---

[28] En efecto, todavía en historia de la Filosofía como la de Ritter, Pitágoras no era más que una caricatura. En Cousin una caracterización global basta. Todavía Windelband no es demasiado riguroso. En cambio, es muy perceptible después. Aun Bréhier sigue bastante los esquemas clásicos. Bertrand Russell juzga con más independencia. Pero ha sido muy modernamente cuando se le ha estudiado más y mejor.

[29] Información en DIÓGENES LAERCIO, IX, 54; FILÓSTRATO, *Vit. soph.*, I, 10, 2-3; HESIQUIO, *Onomatol.*, Schol. Plat. *De Re p.* 600c. EUSEBIO, *Chron. Hier.* (DIELS-KRANZ, II, pp. 254-256). Los fragmentos sobre lo que creía de los dioses son los numerados del 64 al 76 en traducción de Barrio Gutiérrez, pp. 107-110.

[30] El texto en que parece verse mejor cuál era la posición de PROTÁGORAS, es su «apología» en *Theaet.*, 166*d*-167*b*. DIELS-KRANZ, II, p. 260 (núm. 21*a*).

[31] DIELS-KRANZ, II, pp. 262-264 (núm. 1).

[32] Ver la introducción de Barrio Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 18-19. Considera que la interpretación individualista es la de Platón (Sócrates) y Aristóteles.

b) La que considera que el sofista se refería a la especie humana como tal, que es la que defendieron Goethe y Gomperz [33].

c) La que juzga que se refería al hombre como ser social, que vive en comunidades o grupos distintos. Es la que sostienen muchos modernos [34].

Pero también hay que indicar que en cuanto a la significación de la palabra «cosa» o «cosas» hoy se considera que se refiere a cualidades de las cosas mismas: unas físicas, otras morales, etc. E decir, el hombre no es la medida de las piedras, de las plantas o de los animales, en cuanto *existen*, sino de las impresiones, buenas o malas, indiferentes o neutras, que producen. Se refiere a juicios de valor y no a juicios existenciales [35].

Por último hay que señalar que de Heráclito parece haber tomado la idea del continuo fluir [36]. Algunos de los fundadores del Pragmatismo, como F. C. S. Schiller, se consideraban discípulos de Protágoras y también se ha llegado a equipararle a los sociólogos relativistas de comienzo de siglo [37] o a los que fundaron la teoría de los valores.

Puede que esto sea un poco exagerado. Pero no cabe duda de que tiene algún apoyo, incluso en el género de investigaciones, atribuidas a Protágoras, acerca de la diversidad de las leyes y costumbres de los pueblos [38], que le debieron llevar a adoptar un relativismo antropológico que ya antes parece haber profesado Jenófanes de Colofón, al ordenar la Mitología homérica, porque a éste se deben los famosos versos que, traducidos, dicen:

> Negros y chatos, así imagina los dioses el etíope,
> pero con ojos azules y rubios se imagina el tracio a los suyos [39].

---

[33] Barrio Gutiérrez, *op. cit.*, p. 20. Th. GOMPERZ, *Greek Thinkers*, traducción de Laurie Magnus, I (Londres, 1901), pp. 451-454. En la p. 589 indica que el juicio de Goethe está tomado de Riemer, *Briefe von und an Goethe* («Aphorismus»), p. 316.

[34] Barrio Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 20-24 apoya esta interpretación, arrancando de la obra de EUGÈNE DUPRÉEL, *Les sophistes* (Neuchâtel, 1948).

[35] W. NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, p. 117.

[36] En todo caso una oposición absoluta a la idea del ser inmutable de Parménides. En conjunto, véase la *Historia del Espíritu Griego*, de NESTLE, pp. 116-126.

[37] BERTRAND RUSSELL, *History of Western Philosophy* (Londres, 1971), p. 94.

[38] Barrio Gutiérrez, *op. cit.*, p. 23. Los nombres son un poco heteróclitos.

[39] DIELS-KRANZ, II, p. 133 (F. núm. 16).

Protágoras se interesó, en efecto, por la diversidad de costumbres y leyes (νόμοι), como va dicho, y un pequeño tratado que se llama Διϲϲοὶ λόγοι con ejemplos de diferentes formas de actuar («dialéxeis») de pueblos griegos y bárbaros se debe atribuir a su inspiración por lo menos: entre los griegos están los lacedemonios, los tesalios y los jonios. También sicilianos y macedonios. Entre los bárbaros los tracios, los escitas y los masagetas: más los persas, lidios y egipcios. Todo un cuadro etnográfico [40].

Algunos de los rasgos que se atribuyen a un pueblo determinado, que lo diferencia de otros, se pueden comparar con los que se hallan indicados por los trágicos y por logógrafos e historiadores. Así, por ejemplo, el talento de los tesalios en domar caballos o trocear toros [41] se halla recordado en la *Electra* de Eurípides [42]. Lo referente a los escitas y su costumbre de guardar oro en cráneos humanos [43], o de dorar su interior, se halla en Heródoto [44] y en Platón [45] con variante; y lo referente a masagetas también en Heródoto [46]. Pero este seco catálogo de algunas costumbres particulares no es más que un apoyo para defender que, según cada grupo, son las mejores las propias, como, en suma, pensaba también Heródoto al decir [47]: «si, en efecto, se propusiera a todos los hombres escoger entre todas las costumbres las que les parecieran mejores, cada cual, después de maduro examen, escogería las de su país; tan convencidos están, cada cual, por su lado, de que las propias costumbres son las mejores». Puede pensarse que en esta última línea estuvo Eurípides, amigo de Protágoras, durante mucho tiempo. Por ejemplo, cuando hace decir a Eteocles que si lo bueno y lo sabio fueran lo mismo para todos los hombres no habría litigios en el mundo y que el pensamiento es vario [48].

---

[40] El tratado en DIELS-KRANZ, II, pp. 405-416 (núm. 90). Los ejemplos § II, núms. 9-17, p. 408. Sobre la influencia de Protágoras en su elaboración, NESTLE, *op. cit.*, p. 119.

[41] DIELS-KRANZ, II, p. 408, § II, núm. 11 de la obra cit.

[42] EURÍPIDES, *Elec.*, 815-818.

[43] DIELS-KRANZ, II, p. 408, § II, núm. 13 de la obra cit.

[44] HERÓDOTO, IV, 65.

[45] PLATÓN, *Euthydemo*, 299e.

[46] DIELS-KRANZ, II, p. 408, § II, núm. 14 de la obra cit. HERÓDOTO, I, 216 y III, 99.

[47] HERÓDOTO, III, 38.

[48] *Phoen.*, 499-502.

Arrancando de una falta de creencia en toda verdad objetiva, para cuestiones prácticas es evidente —como dice Bertrand Russell— que el árbitro que queda es la mayoría: la ley, la convención y la moral tradicional, colectiva, son algo que se defiende por sí mismo [49].

Protágoras parece creer que los usos, las costumbres, las leyes no son «de Naturaleza», sino invenciones: e invenciones modificables. En el texto platónico del *Thaetetus* se ve, por un lado, cómo sostenía que los hombres públicos, oradores, sabios y buenos, hacían leyes bienhechoras para las ciudades. Cada ciudad tenía una ley hecha de esta suerte [50]. Protágoras podía hablar por experiencia, porque él mismo había elaborado las leyes de la colonia de Thurii, fundada donde estuvo Sibaris [51]. Pero en el mismo texto platónico hay referencia a cambios y modificaciones convencionales [52].

Los que más tarde defendían la existencia de un Derecho Natural se opusieron violentamente a este punto de vista: entre ellos Cicerón en un largo pasaje de *Las Leyes* [53]. Pero claro es que la observación de la variedad de leyes y constituciones, de ritos y creencias hacía defendible la postura de Protágoras, que, con todo, es un hombre que cree en la fuerza del trabajo continuado, de la educación para llegar a la sabiduría, sobre todo política. Hay toda una teoría de Voluntarismo pedagógico en lo que queda de su pensamiento: aptitudes naturales cultivadas desde la juventud, ejercitación continua [54].

III

Con esto llegamos al centro de nuestro asunto. A la teoría acerca del origen y desarrollo de la Cultura, que conocemos a través del texto platónico del *Protágoras*, 320*c*-322*e*. Este texto

---

[49] *History of Western Philosophy*, p. 94.

[50] PLATÓN, *Theaet.*, 167*c*. DIELS-KRANZ, II, p. 260 (F. núm. 21*a*).

[51] DIÓGENES LAERCIO, IX, 50. DIELS-KRANZ, II, p. 253 (núm. 1).

[52] PLATÓN, *Theaet.*, 172*ab*.

[53] *De legibus*, I, 16 (43)-17 (47). Barrio Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 83-85 (número 30).

[54] DIELS-KRANZ, II, p. 264 (F. núm. 3), etc. Agrupado en Barrio Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 110 (núms. 77-80).

se considera como una «imitación» [55]. Una imitación feliz hecha por un artista que sobresalía en el arte de elaborarlas. El sistema de explicar algo mediante un relato mítico, pero inventado por el que explicaba, era muy usado por los sofistas. Jenofonte nos ha dejado, fielmente transcrito al parecer, un «mito» ideado por Prodico: el de Hércules ante la virtud, etc. [56].

La forma —se dice— es la de un cuento popular, y también se sospecha que Platón pudo tener a la vista una obra de Protágoras llamada Περὶ τῆς ἐν ἀρχῇ καταστάσεως: es decir, *Sobre el estado de las cosas en el principio* [57]. Dejando a un lado lo que significa en el enfrentamiento de Protágoras con Sócrates y la parte estrictamente mitológica e imaginaria en el caso, es decir, la participación de los dioses en la creación de los seres mortales y la intervención de Prometeo y Epimeteo en la distribución de las cualidades de los mismos, queda algo muy distinto a lo ideado por los poetas.

Dado el agnosticismo religioso de Protágoras, hay que pensar que tenía una idea del origen de las especies animales dotadas de aptitudes y caracteres distintos completamente *natural*. 1) Las especies mortales (θνητά) [58] se *hacen* con una mezcla de fuego y tierra y los elementos que se combinan con éstos en el interior de la tierra misma. 2) Después salen a la luz. 3) Luego viene la distribución de cualidades y características, manteniéndose un equilibrio para que las especies no desaparezcan [59]. 4) Los animales quedan protegidos contra la mutua destrucción. También contra la intemperie; después, por pieles, pelos, etc. [60]... 5) Y la alimentación también se especializa, siendo los carnívoros menos fecundos que los animales que se nutren de vegetales [61].

6) Todas las facultades naturales se reparten así entre los animales. Pero la especie humana queda mal provista, sin el

---

[55] DIELS-KRANZ, II, pp. 269-270 (C, núm. 1).

[56] JENOFONTE, *Mem.*, II, 1, 21-34. DIELS-KRANZ, II, pp. 313-316 (B. 2) lo consideran no como imitación sino como fragmento.

[57] DIÓGENES LAERCIO, IX, 55. DIELS-KRANZ, II, p. 255 (A I): con referencia al texto platónico. Ver también LOUIS BODIN, *Lire le Protagoras* (París, 1975), p. 79.

[58] 320*d*.

[59] 320*e* - 321*a*.

[60] 321*a*.

[61] 321*b*.

equilibrio natural y armónico de los animales. 7) El hombre sale de la tierra a su tiempo... Después de los animales al parecer [62].

8) El hombre, desamparado físicamente, en cambio está dotado de habilidad o capacidad artística o técnica (τὴν ἔντεχνον σοφίαν) y la primera conquista que hace a este respecto es la del fuego [63].

9) Así, va conquistando las artes, la sabiduría útil para la vida: mas no la Política (τὴν δὲ πολιτικὴν οὐκ εἶχεν) todavía [64]. 10) Las artes relacionadas con el fuego y otras que requieren especial entendimiento van desarrollándose en sociedad. Porque en el mito se enumeran los inventos sucesivos *dentro* de una colectividad. Es decir, que obedecen a necesidades e intereses de grupo. Protágoras se refiere, primero, a la construcción de imágenes divinas y de templos [65]. 11) El hombre es el único animal que da culto a los dioses. 12) Después entra en posesión del idioma: sonidos y nombres (ἔπειτα φωνὴν καὶ ὀνόματα) [66]. 13) Y a continuación viene la idea de construir α) habitaciones, β) vestidos y γ) calzados, δ) preparación de alimentos, ε) las primeras armas, en su estado de inseguridad [67]. 14) Esto en cuanto a *técnicas*. Pero desde el punto de vista *social*, Protágoras piensa que aunque los hombres tuvieran *ritos* y *cultos* y poseyeran el *lenguaje*, en principio vivían en estado de dispersión, sin núcleo urbano alguno [68], siendo objeto de la destrucción de los animales, más fuertes por naturaleza. 15) Es después cuando se unen y fundan poblados para defenderse [69]. 16) Pero como carecían del Arte de la Política no tenían unión, se atacaban mutuamente y volvían a dispersarse y a extinguirse [70]. 17) Sólo cuando el hombre adquiere el sentido de la *Moral* y de la *Justicia* pueden vivir los núcleos urbanos en armonía y se crean vínculos de amistad. Αἰδώς por un lado, Δική por otro [71]. 18) Pero estas dos facultades no están distribuidas como otras, especiales, que hacen que un médico baste para muchos, lo mismo que ocu-

---

62 321*c*.
63 321*d*.
64 321*d*.
65 322*a*.
66 322*a*.
67 322*a*.
68 322*b*: ὤκουν σποράδην πόλεις δὲ οὐκ ἦσαν.
69 322*b*.
70 322*b*.
71 322*c*.

rre con otros técnicos, artistas y artesanos. Todos los hombres deben tener algo de ellas y el que no las posea debe ser castigado con la muerte [72]. 19) La consecuencia práctica que se extrae del mito es la de que la especialización debe primar cuando se trata de artes y técnicas, como las enumeradas: pero que en la vida política se atienda sobre todo a los principios de Moralidad y de Justicia de los que cada hombre tiene su parte [73].

Esto es lo que da el texto platónico desmenuzado y desembarazado de su ropaje mítico, alegórico en el caso. Dado que Protágoras suspendía el juicio en lo que a los dioses se refiere, las intervenciones de Zeus y Hermes, la de los otros seres míticos, no pueden ser consideradas más que como actuaciones de una parte de la inteligencia humana, representada por los atributos del dios mismo: incluso del dios al que Prometeo arrebata un don o habilidad: la técnica a Hephaistos, la intelectual a Athena... Si colocamos el relato en el contexto del pensamiento protagórico hemos de pensar que nos ofrece una interpretación o teoría acerca del origen y desarrollo de la Cultura, con un carácter racionalista, utilitario de un lado, pedagógico de otro y en suma optimista.

Queda lejos, muy lejos, de la interpretación de Hesíodo y su idea de la «maldad» de la Edad de Hierro. Muy lejos también de las teorías platónicas, como veremos. Se acerca, en cambio, a algunas teorías evolucionistas y puede decirse que de una manera sintética Protágoras tiene en cuenta ya lo que se ha llamado «los universales de la Cultura», como se puede comprobar examinando un manual de Antropología [74]. Una primera forma de lo que se ha llamado «The Universal Pattern» está en el texto estudiado [75]. Lo curioso es, sin embargo, el poco eco que ha tenido en los textos antropológicos modernos, tan propensos a darnos una idea relativista: y más considerando que los historiadores del pensamiento griego ya han puesto al alcance del gran público unas interpretaciones espléndidas del mito [76].

---

[72] 322*cd*.

[73] 322*de*.

[74] MELVILLE J. HERSKOVITS, *Man and his Works* (Nueva York, 1948), pp. 229-320, con referencias a Tylor, Wissler, etc.

[75] A. L. KROEBER, *Anthropology* (Nueva York, 1948), pp. 311-312 (§ 131).

[76] Véase NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, pp, 121-123.

CAPÍTULO V

DEMÓCRITO

1) La personalidad de Demócrito.—2) La filosofía de la naturaleza y el hombre.—3) El desenvolvimiento cultural.—4) Opiniones afines o derivadas de las de Demócrito.

I

De unas épocas en que de modo bastante mecánico se caracterizaba a los sofistas, hemos llegado a otra en que se demuestra mucho interés por su obra. Pero, de todas formas, se reconoce que, en parte esencial, no se puede tener idea cabal de ella y que sus esfuerzos fueron más de tipo pedagógico y práctico que verdaderamente científico y filosófico. Filósofo y hombre de ciencia a la par es, en cambio, otro abderitano, al que se relaciona con Protágoras: Demócrito [1]. La fecha de su nacimiento, que da Diógenes Laercio, siguiendo a Apolodoro, es el año 460 a. de J. C. Es decir, que era bastante más joven que Protágoras [2]. Sin em-

---

[1] El espacio dedicado a Demócrito en DIELS-KRANZ, es muy grande: II, pp. 81-230 (núm. 68). La vida, escrita por DIÓGENES LAERCIO, encabeza los textos (pp. 81-84: IX, 34-49). Las historias de la Filosofía, en general, se ocupan poco de los aspectos que interesan más ahora. Una exposición que me ha servido mucho es la de WILHELM NESTLE en la ya citada *Historia del Espíritu Griego*, pp. 101-106. En *Die Vorsokratiker*, de W. CAPELLE, pp. 392-470, se da una ordenación por materias de los fragmentos y testimonios que resulta útil.

[2] IX, 41, DIELS-KRANZ, p. 83. Hay otros cálculos también respecto a su longevidad, pues se considera que murió entre los años de 380 y 360. DIÓGENES LAERCIO, IX, 39 y 43: DIELS-KRANZ, II, pp. 82 y 83-84.

bargo, unas informaciones (que puede que no tengan más valor que el de anécdotas inventadas) hacen que —según se ha visto— fuera Demócrito el que sacó a Protágoras de su humilde profesión y lo elevara [3]. Otras muchas entran en el campo de la leyenda simbólica, para ponerle como arquetipo o modelo de genio con saberes múltiples, abstraído, misterioso, poco dado a la publicidad.

En torno a su educación se dice que fue discípulo de magos persas e incluso de filósofos caldeos, porque su padre tuvo de huésped a Jerjes y éste pudo facilitarle el conocimiento de aquellos maestros. La Teología oriental y la Astrología le son, pues, familiares desde joven [4].

Emplea luego lo que se reserva del patrimonio en viajes por todo el mundo asequible [5]. Sus conocimientos enciclopédicos dan lugar a leyendas sin cuento, algunas aplicadas a otros sabios antiguos. Bayle, en el artículo excelente para su época que le dedicó, subraya muy bien esta fama popular de sabio diciendo: «mais il ne faut point croire ce qu'on a dit là-dessus: il faut plutôt s'imaginer que l'on est plu à répandre sur l'histoire de la Philosophie autant d'aventures prodigieuses que sur celle des paladins; et il est sûr qu'en matière de bravoure les exploits du fameux Roland ne seraient point plus admirables qu'en matière de secrets de la nature ces deux découvertes de Démocrite» [6]. El que quiera saber más acerca de los muchos relatos fantásticos que corrieron a su cuenta puede leer aún con provecho este artículo [7]. Demócrito aparece, en casos, como un taumaturgo. También perseguido por el odio de Platón, que es verdad que no le citó nunca y al que se atribuye el propósito de quemar su obra inmensa [8]. Pero esta

---

[3] Esto en las vidas de Protágoras. DIÓGENES LAERCIO, IX, 50 y 53 le hace discípulo de Demócrito, y cuenta cómo conoció a éste. Texto maligno.

[4] DIÓGENES LAERCIO, IX, 34. DIELS-KRANZ, II, p. 81 (A, 1). En la vida de Protágoras algún autor pone también como base, incluso para explicar su actitud ante los dioses, una educación con los magos de Persia. Pero parece confusión con lo dicho sobre Demócrito. FILÓSTRATO, *Vit. soph.*, I, 10, DIELS-KRANZ, II, p. 255 (A, 2).

[5] Viajes a Egipto, Persia y hasta el Mar Rojo, según testimonios de Demetrio y Antístenes, recogidos por DIÓGENES LAERCIO, IX, 20. DIELS-KRANZ, II, p. 81 (A, 1). Otro de Suda (A, 2, p. 48), etc., y en la p. 208 el fragmento B 299.

[6] *Dictionnaire historique et critique*, V (París, 1820), p. 458*a*.

[7] *Op. cit.*, V, pp. 457*b*-476*b*.

[8] DIÓGENES LAERCIO, IX, 40. DIELS-KRANZ, II, pp. 82-83 (A, 1).

obra sobrevivió mucho, de suerte que era conocida de Cicerón, y Trasilo la ordenó en tiempo de Tiberio en tetralogías. Diógenes Laercio da una lista grandísima de títulos [9]. Pero en las historias de la Filosofía el interés por Demócrito durante mucho se ciñó al estudio del Atomismo y a su condición de continuador de Leucipo [10]. Modernamente, sin embargo, se presta más atención que antes a otros aspectos de su pensamiento. Pero siempre hay una gran dificultad en reconstruir el nexo o los nexos entre sus teorías filosóficas y físicas fundamentales y sus investigaciones sobre la Cultura y su tesis acerca de los orígenes de la misma, que se considera ligada con la de Protágoras [11]. Acaso esto sea debido a que, con frecuencia, Demócrito se ocupó más de recoger y describir los hechos en sí, tal como se le daban, que de establecer principios; es decir, que los coleccionaba y clasificaba como podrían hacerlo Hecateo de Mileto o Heródoto. Esto es lo que dice Aristóteles, en son de crítica, en su *Física* [12]. Pero acaso los nexos y conexiones se vieran más claros de poseer su obra en forma más entera. Y por de pronto, aunque todavía hay quienes no pueden disociar la concepción atomista de los orígenes del Materialismo, ya desde hace bastante se establece distinción entre una cosa y otra, como lo hizo Gomperz [13] y después se ha seguido haciendo. Demócrito no se puede decir que fuera un ateo propiamente dicho ni que tuviera de la materia ideas muy semejantes a las de algunos modernos. Tampoco las tuvieron otros atomistas que intentaron reivindicar el Atomismo posteriormente.

II

Parece claro —sin embargo— que Demócrito elaboró una Filosofía de la Naturaleza, según la cual el hombre es capaz de sentir y percibir unas notas que emite aquélla en sus combinaciones de átomos diferentes en forma y magnitud [14]. También pa-

---

[9] IX, 45-49. La lista en DIELS-KRANZ, II, pp. 90-92 (A, 31-33).

[10] Esta preocupación es antigua, como se ve al comparar los fragmentos sobre temas distintos. Las referencias relativas al tema en DIELS-KRANZ, II, pp. 92-102 especialmente (A, 34-73).

[11] NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, p. 103.

[12] *Phys.*, VIII, 1, 252*ab*.

[13] *Greek Thinkers*, I, pp. 854-856.

[14] DIELS-KRANZ, II, pp. 101-123 (A, 68-138).

rece que, siguiendo a Leucipo, en su *Microcosmos* o Μικρὸς διάκοσμος, explicó la formación del mundo por una constitución de los átomos en forma de membrana [15], luego el origen de los seres vivos a partir de una especie de gusanos formados en el fango que reventaron con el calor, y que señaló cómo surgen luego las plantas y los animales y por fin el hombre [16] en un proceso peculiar.

El hombre, por su parte, desarrolla los elementos de la Técnica partiendo de cuatro factores primordiales:

1. La necesidad (χρεία), que constituye un principio utilitario en esencia [17].

2. La experiencia (πεῖρα), que es un principio más intelectual [18].

3. La imitación (κατὰ μίμησιν), principio de una importancia grande en teorías de antropólogos y sociólogos modernos, como veremos luego [19].

4. La convención (por símbolos e imágenes), que explica los nombres que particularmente se dan a las cosas y que crea incluso, por acción personal de hombres relevantes de tiempos remotos, cosas tales como la Religión y los cultos [20]. Los ejemplos de cómo las acciones humanas se someten a factores semejantes se hallan en fragmentos y resúmenes de su doctrina, como el que luego se traduce.

Refiriéndose a la importancia de la imitación, Demócrito dirá que «los hombres son discípulos de los animales: de la araña aprendieron el arte del tejido, de la golondrina la construcción de las casas, de los pájaros el canto» [21]. La cuestión de la imitación de la Naturaleza y de la obtención de imágenes fue algo que interesó mucho a Demócrito, que según Vitruvio fue, con Anaxágoras, el creador de la Perspectiva [22].

---

[15] DIÓGENES LAERCIO, IX, 31-32. DIELS-KRANZ, II, p. 71, en la vida de Leucipo (A, 1).

[16] DIELS-KRANZ, II, p. 123 (A, 139), etc.

[17] La palabra se emplea en el texto que se traduce luego, de Diodoro.

[18] También usa la voz en el texto de Diodoro.

[19] La imitación, como es sabido, produce mucha divergencia en Platón. Véase más adelante, p. 95.

[20] La teoría del lenguaje de Demócrito ha sido analizada varias veces, como artificialista, frente a la naturalista de otros. Sobre la corrección de los nombres, DIELS-KRANZ, II, p. 170 (B, 142).

[21] DIELS-KRANZ, II, p. 173 (B, 154).

[22] VII, 1, 11. Aunque parezca raro, creo que la idea de obtener imágenes

El racionalismo de los filósofos presocráticos parece que alcanzó en Demócrito la cota más alta. Fue comparado con los atletas que dominaban muchos ejercicios, porque se ocupó de Física, de Matemáticas, de Medicina y de Agricultura. También de Moral y Humanidades, de Historia y Geografía, y aunque creía que la palabra es la sombra de las acciones o hechos, escribió sobre todos estos temas y fomentó el estudio de las causas y subrayó el valor de las descripciones [23]. En este orden parece que elaboró una teoría muy compleja acerca de la *causa* de las creencias religiosas, señalando estos elementos en su formación y elaboración.

1. La percepción de imágenes (εἴδωλα) de objetos con existencia *real*, no alucinaciones [24].
2. La consideración de los fenómenos físicos, materializados [25].
3. La existencia de una realidad última y oscura [26].
4. La noción del castigo eterno, ideada sobre la maldad de la vida propia por algunos [27].
5. La contemplación de las maravillas de la Naturaleza. Unas que producen terror en el hombre, como el trueno, el relámpago, las conjunciones y eclipses de sol y luna. Otras, respeto o admiración..., las estaciones, etc. [28].
6. Hombres sabios, así, crean la imagen de Zeus, el dios padre. Una divinidad primitiva y primigenia: pero artificialmente formada [29].

El aristocratismo mental de los filósofos frente a la religión popular (al Politeísmo que reflejan los poemas homéricos) llega también a un nivel extremo en Demócrito con sus especulaciones físico-mecánicas, psicológicas y jurídicas, no fáciles de entender, como tampoco se explica cómo se populariza el lugar común en punto a su jovialidad en oposición al perpetuo llanto heraclitiano.

---

o representaciones «justas» con el dibujo afecta a más de un problema antropológico.

[23] Sobre las «causas», DIELS-KRANZ, II, 141 (B, 11*b*-11*k*).
[24] DIELS-KRANZ, II, p. 102 (A, 75).
[25] DIELS-KRANZ, II, pp. 102-103 (A, 75).
[26] DIELS-KRANZ, II, p. 103 (A, 77).
[27] DIELS-KRANZ, II, pp. 206-207 (B, 297).
[28] DIELS-KRANZ, II, pp. 102-103 (A, 75).
[29] DIELS-KRANZ, II, p. 151 (B, 30).

III

El punto de vista «antropológico» de Demócrito, muy afín al de Protágoras, como se ha dicho y se va a ver, se halla reflejado en el texto con el que un historiador tardío, Diodoro de Sicilia, abre casi su obra larga y que, traducido, dice así (I, 8, 1): «He aquí lo que sabemos acerca del origen del mundo, según idea recibida. Los hombres primitivos —se dice— debían llevar una vida bestial, aislados los unos de los otros, recogiendo hierbas y frutos de los árboles, que se desarrollan sin cultivo. 2) Atacados por bestias feroces sentían la necesidad de socorrerse mutuamente, y unidos por el miedo no tardaron en reconocer las características de los unos y de los otros. 3) Su voz era, en principio, ininteligible y confusa; gradualmente articularon palabras, representándose de acuerdo mutuo los símbolos de los objetos que llamaban la atención a su mirada; formaron un lenguaje inteligible además para expresar todas las cosas. 4) La existencia de semejantes grupos humanos en las distintas partes del mundo habitado (τὴν οἰκουμένην) ha dado lugar a idiomas (τὴν διάλεκτον) diferentes, según el orden que, por caso, dio a las palabras cada grupo. De ahí la variedad en el carácter de cada lengua y el tipo natural que distingue a cada uno de los pueblos (τῶν ἁπάντων ἐθνῶν) originales o primeros. 5) En su ignorancia de las cosas útiles a la vida (πρὸς βίον χρησίμων), los primeros hombres llevaban una existencia miserable. Vivían desnudos, sin abrigo, sin fuego y sin idea de alimentos cultivados. 6) No pensaban en recoger los frutos silvestres y hacer provisión de ellos para las malas estaciones y muchos de ellos morían de frío y hambre. 7) Instruidos (διδασκομένους) luego por la experiencia (τῆς πείρας), se refugiaron durante el invierno en cavernas y guardaban los frutos que podían conservarse. 8) El conocimiento del fuego y de otras cosas útiles (χρησίμων) no tardó en conducirles a la invención de las artes (τὰς τέχνας εὑρεθῆναι) y de todo lo que puede contribuir al sostenimiento de la vida social (τὸν κοινὸν βίον)[30]. 9) Hablando en términos generales, la necesidad por doquier ha sido la maestra del hombre: le enseña el uso de su capacidad, de sus manos, de su lengua, de la seguridad (χεῖρας καὶ

[30] Porque, en suma, hay una serie de fragmentos que reflejan una concepción del mundo más bien pesimista, como los que llevan los números B 108 (DIELS-KRANZ, II, p. 164), 149 (p. 172), 198 (p. 186) y 285 (p. 205).

λόγου καὶ ψυχῆς), de la inteligencia, que el hombre posee con preferencia al animal. Esta exposición del origen (τῆς πρώτης γενέσεως) y de la vida más antigua del hombre (τοῦ παλαιοτάτου βίου) bastará para ordenar nuestro tema»[31].

Diels ya consideraba el texto de inspiración democritiana[32] y después se ha seguido pensando lo mismo. También se ha asociado con el «mito» de Protágoras[33] antes estudiado y luego veremos qué relación tiene con textos de Lucrecio y otros autores posteriores de tendencia no sólo epicúrea, sino también estoica: porque Posidonio y más tarde Séneca parecen haber tomado ideas parecidas de exposiciones muy viejas[34]. Todavía más tarde, en la época bizantina, siguen exponiendo algo semejante varios autores[35]. Pero ahora conviene recordar que el esquema de Demócrito, o el de Protágoras, se popularizó. En el siglo III parece que queda reflejado en un fragmento del poeta trágico Moschión, en donde se plantea la alternativa en relación con los que llamaríamos *bienes culturales:* o los debemos a la filantropía del titán Prometeo, según la tradición mitológica, o han sido creados por los hombres mismos movidos por la *necesidad*[36]. Pero según el poeta, en definitiva parece que es la práctica prolongada en la que la Naturaleza ejerce el papel de maestra la que da razón de tales bienes. El poeta afirma, en fin, que «el Tiempo produce todas las cosas y las nutre»[37]. De la Poesía pasemos a la Medicina.

IV

En el tratado *Sobre la Medicina Antigua* (Περὶ ἀρχαίης ἰητρικῆς), que se edita en cabeza de las obras de Hipócrates, pero que se

---

[31] τὴν χρείαν siempre.

[32] DIELS-KRANZ, II, pp. 135-136 (B, 5, 1).

[33] Véase antes, p. 57 y *ss.*

[34] Véanse los capítulos XIV y XV.

[35] DIELS-KRANZ, II, pp. 136-138 (B, 5, 2: «Hermippus, de Astrol.», II, 1, 4-13 y B, 5, 3, Tzetzes, «Schol. ad Hesiod.»). CAPELLE, *Die Vorsokratiker*, pp. 466-469, los agrupa bajo el epígrafe de «Kulturphilosophie».

[36] A. NAUCK, *Tragicorum graecorum fragmenta* (Hildesheim, 1964), pp. 812-816.

[37] El fragmento es el número 6 de la colección citada de NAUCK, pp. 813-814. Consta de treinta y tres versos. Los versos sobre el tiempo son los que llevan los números 18-19: se asocian con un texto de ARISTÓTELES, *Phys.*, IV, 13 (222*b*).

considera que no es de él, sí de un contemporáneo, hay una parte en la que partiendo también de la idea de la «necesidad» se sostiene que «nuestra actual manera de vivir» ha sido elaborada durante un largo período de tiempo. En principio la vida del hombre debió ser bestial y llena de sufrimientos, alimentándose de cosas crudas, padeciendo violentas enfermedades y muertes continuas, de suerte que perecía la mayor parte de la gente y sólo sobrevivían los más fuertes. Poco a poco se fueron descubriendo los alimentos que convenían más a cada constitución. Así se produjo el pan, en un proceso que suponía, previamente, aventar el grano, moler, cerner la harina, amasar y cocer. La experiencia también produjo alimentos cocidos y otras combinaciones y compuestos; y la experiencia también originó la investigación y los descubrimientos médicos [38].

Por otra parte, podemos pensar que la controversia entre los que creían en un estadio primitivo al estilo del que describió Hesíodo y los que pensaban, en cambio, que los hombres más antiguos habían vivido salvaje y miserablemente, dio lugar a que un comediógrafo de Atenas, Ferécrates o Pherecrates, compusiera una comedia que se llama, precisamente, *Los salvajes* y a la que hace referencia Platón, en su *Protágoras* [39], como «la comedia del año pasado en las Leneas» [40]. La cita parece contener un anacronismo, porque la fecha de su estreno se pone en los años 420-421 [41]. La comedia, de tesis, atacaría a algunos que, por entonces, predicaban el retorno a la Naturaleza, para escapar de la tiranía de las leyes y convenciones sociales. Porque el autor, según lo que dice Platón, afirmaría esto: «El hombre más injusto sometido a leyes sería un justo y un artista (δημιουργός) en la materia, si se le comparara con hombres que carecieran de educación (παιδεία), de tribunales (δικαστήρια) ni leyes (νόμοι) y control. Hombres que fueran verdaderos salvajes (ἄγριοι) como los que el poeta Pherecrates nos ha mostrado el otro año en las Leneas» [42]. Y continúa: «Si tú, Sócra-

---

[38] Véase el texto y la traducción de W. H. S. JONES, *Hippocrates*, I (Londres-Cambridge, Mass., 1972), pp. 17-21 (§ III).

[39] 327*cd*.

[40] Fiestas dionisiacas de invierno. Pherecrates comienza a sonar por los años de 440-430 a. J. C.

[41] A. MEINEKE, *Fragmenta comicorum graecorum*, II, 1 (reimpresión del texto de Berlín, 1839), pp. 252-360. Sobre la comedia, pp. 245-261.

[42] El diálogo se sitúa alrededor del año 432, de suerte que la referencia a algo estrenado en 421 es forzada cuando menos.

tes, cayeras en medio de hombres de esa clase, como (caen) los misántropos de la comedia en el coro que los representa, desearías encontrar a Euribato y Phrynondas», es decir, los prototipos de la perversidad en la época [43].

En suma: fe en el artificialismo social y técnico, intelectualismo. Con dos exposiciones básicas parecidas, pero enunciadas por dos hombres muy diversos. Protágoras, escéptico en cuanto al conocimiento científico, pero con fe en la educación cívica y política y en el poder de la palabra, de un lado. De otro, Demócrito, que creía que la palabra era una pura sombra, que desconfiaba de los hombres muy dados a la dialéctica, pero que también pensaba que el hombre se hace a sí mismo. Dos posiciones que parecen muy modernas, que recuerdan a las de los voluntaristas anglosajones y que parecen haber dado lugar al pensamiento de arqueólogos y prehistoriadores evolucionistas y marxistas modernos, como el difunto Gordon Childe, al que se debe un libro de título protagoriano o democritiano, *Man makes himself*. Se hace a sí mismo y hace, en esta concepción artificialista de la vida social, todos los elementos de ella: hasta la fe en los dioses, la Religión.

Una última referencia habrá que hacer aquí a uno de los sofistas o pensadores atenienses del siglo v, que tuvo también una más que discutible actuación política. A Critias, pariente cercano de Platón por su madre. Critias, cuya vida se sitúa entre los años de 460 y 403, fue uno de los treinta tiranos del partido aristocrático y se le debe un drama satírico titulado *Sísifo*, del que se conserva un largo fragmento acerca del desarrollo del pensamiento y las instituciones de los hombres en épocas primitivas [44]. La tesis sostenida en este fragmento es la que sigue: 1.º En los tiempos primitivos los hombres llevaban una vida confusa y caótica [45]. 2.º Desarrollaron luego el Arte de gobernar [46]. 3.º Unos legisladores encadenan la vida con orden [47]. 4.º Para obligar a obedecer la

---

[43] *Prot.*, 327*d*. Los fragmentos son doce, poco ilustrativos. MEINEKE en la *Historia critica comicorum graecorum* (Berlín, 1839, reproducción citada), pp. 71-81, discurre ampliamente sobre la comedia.

[44] DIELS-KRANZ, II, pp. 386-389 (B, 25). También NAUCK, *Tragicorum graecorum fragmenta*, pp. 771-772, más comentario hasta la p. 773. CAPELLE, *Die Vorsokratiker*, pp. 378-379.

[45] Vv. 1-4.

[46] Vv. 5-6.

[47] Vv. 7-8.

ley a los hijos de la Naturaleza establecen o inventan castigos [48]. 5.º Pero, además, inventan un testigo ideal que ve y oye todo lo que se hace, y que causa a los hombres temor a castigos terrenos y ultraterrenos. Estamos nada menos que ante la invención de Dios [49]. 6.º La majestad de éste se apoya en aquellos temores físicos y sentimientos admirativos de los que hablaba el mismo Demócrito: miedo a truenos y relámpagos, majestad del cielo estrellado, etc. [50] 7.º «Tales fueron —en fin— los medios por los que los dioses fueron asentados en su morada propia» [51].

El texto, conservado por Sexto Empírico, es de un valor inapreciable [52]. El hombre se hace a sí mismo..., y hace sus creencias. Dentro de la tendencia a explicar los orígenes de la Religión por razones puramente utilitarias se encuentra también otro sofista, Pródico de Ceos, del que Sexto Empírico asimismo transcribe un texto que dice así: «Los antiguos consideraron dioses al sol, a la luna, los ríos y fuentes y en general todas las cosas que producen beneficios para nuestra vida a causa de las ventajas que derivan de ellas, de la misma suerte que los egipcios deifican al Nilo». Y también decía que ésta era la razón de que el pan fuera adorado como Deméter, y el vino como Dionysos, el agua como Poseidón, y el fuego como Hefaisto, y de la misma suerte cada cosa que es buena en su uso [53]. Es decir, que su posición es la de un hombre que atiende más a las utilidades físicas que a las políticas, aunque Platón dijera que los sofistas eran hombres que andaban a caballo entre los filósofos y los políticos [54].

El hombre *hace* y *se hace*...

Pero también podemos pensar que, según otros sabios griegos, se hace y se *deshace*, y para verlo nada hay mejor que estudiar a Heródoto de Halicarnaso. Acaso tan filósofo como los filósofos profesionales, según la experiencia de nuestra vida... O más filósofo que algunos.

---

48 Vv. 9-15.
49 Vv. 16-21.
50 Vv. 22-36.
51 Vv. 37-40.
52 IX, 54. También se cita *Adv. phys.*, I, 54.
53 DIELS-KRANZ, II, p. 317 (87 B, 5). De SEXTO EMPÍRICO, IX, 18.
54 DIELS-KRANZ, II, p. 317 (87, B, 6). Texto en *Euthyd.*, 305*b*.

CAPÍTULO VI

HERÓDOTO DE HALICARNASO

1) Heródoto y sus viajes.—2) El método informativo.—3) La lucha en el desarrollo de la Historia.—4) Orden moral y sentido trágico.—5) Heródoto como etnógrafo.

I

Hemos de dejar ahora a un lado las teorías acerca del desenvolvimiento de las técnicas, las artes y las creencias más o menos relativistas y pedagógicas, desarrolladas por filósofos y sofistas, para volver al campo de lo que es Historia propiamente dicha en sus diversas ramas cultivadas por los logógrafos. Dentro de la serie ilustre de nombres griegos, de hombres que nacen durante la primera parte del siglo v, hay que resaltar la figura del que se considera desde antiguo «Padre de la Historia»[1] y que modernamente ha sido tenido también como «Padre de la Antropología»[2]: Heródoto de Halicarnaso. De forma bastante inexplicable, en cambio, algunos tratados de Filosofía de la Historia, o de Historia de la Filosofía de la Historia, no le dedican el espacio que merece.

Y, sin embargo, Heródoto tiene unas concepciones de la Historia que acaso hoy pueden llamarnos más la atención, dentro de su sentido trágico, que en épocas anteriores a la nuestra, más confiadas y optimistas. También un método de trabajo y de ex-

---

[1] CICERÓN, *De Legib.*, I, 1.

[2] ALFRED C. HADDON, *History of Anthropology* (Londres, 1910), p. 101, comienza con Heródoto como el primer etnólogo.

posición que reflejan pensamiento vigoroso. Pero Heródoto ha tenido bastantes detractores entre los que han cultivado el género histórico «filosóficamente», y uno de ellos fue Voltaire, que hizo algunas observaciones sobre su obra que pueden calificarse de «graciosamente injustas» [3]. Heródoto es un contemporáneo riguroso de Protágoras: más viejo que Demócrito y que Sócrates y de la misma edad que algunos logógrafos a los que, sin embargo, se juzga hombres con concepciones del quehacer histórico más arcaizantes que la suya. La fecha de su nacimiento se sitúa hacia 480, o de modo concreto el año 484 a. de J. C. [4], y respecto a que fuera de Halicarnaso tampoco hay muchas dudas.

Era hijo de Lyxés y pariente de un poeta épico llamado Panyassis. Su familia debió tener algunas actuaciones políticas frente al poder tiránico, de suerte que en la juventud fue objeto de persecución y se refugió en Samos, de donde conservó siempre un recuerdo agradecido. Volvió luego a su patria, siendo ya hombre hecho, pero se instaló después en la colonia de Thurii, fundada por los atenienses, en el golfo de Tarento. Desde una fecha que se coloca por el año 444-443 a. de J. C., Heródoto queda absolutamente metido en el mundo jonio, y, siendo de origen cario (y posiblemente con algún elemento bárbaro incluso en su sangre), aprende un dialecto en que escribe su gran obra de modo magistral. Heródoto demuestra tener, también, gran familiaridad con Atenas. Se ha supuesto que incluso Aristófanes ya conocía su historia por los años de 425. Pero esto no es seguro [5]. Su muerte se sitúa el año 420 poco más o menos.

Heródoto, como Hecateo de Mileto, como Demócrito, fue gran viajero; y esto se atestigua por lo que él mismo indica en distintas partes de su obra. Desde el punto de vista cronológico, las fechas en que realizó varios de sus viajes son inciertas. El exilio en Samos puede considerarse como su primera salida al mundo exterior [6]. El caso es que él mismo no se referirá a estancias en Atenas, pero sí hace alusiones a cosas que ha tenido que ver allí [7], a las de Italia del Sur, su patria de adopción [8], y a su cono-

[3] Artículo «Diodore de Sicile et Hérodote», en *Dictionnaire philosophique*, II (París, 1819), pp. 548-552.

[4] Véase la introducción a la edición «Guillaume Budé», de Ph. E. Legrand (París, 1966), pp. 11-12.

[5] Sobre todo esto E. Legrand, *op. cit.*, pp. 6-24.

[6] Legrand, *op. cit.*, pp. 9-11.

[7] V, 77.

[8] IV, 15 y 99.

cimiento de Egipto hasta la isla Elefantina [9], de Fenicia [10] y Tiro [11]; recordará también su marcha por el Éufrates abajo [12] y su visión de Babilonia [13]. Por el Norte llega a Olbia, en Escitia [14], y al río Borysthenes [15]. Conoció asimismo el Bósforo [16] y Thasos [17]. También Cyrene y Creta [18], pero no Persia y los países del extremo oriental del mundo conocido entonces, y tampoco los occidentales. Como Demócrito, no persiguió ningún fin interesado en estos largos viajes, sino que le movió la curiosidad, el deseo de obtener información segura para escribir con más rigor que sus antecesores.

II

Hay que retener esta idea que parece reiterar en su obra [19]. Su método de trabajo se ajusta, así, a unos principios de investigación o averiguación previos a los criterios expositivos. Por eso Heródoto no se considera «logógrafo», sino que practica la idea de la ἱστορίης ἀπόδειξις. Las historias son informaciones [20]. La «apodeixis» (ἀπόδειξις) es la exposición de los hechos [21], sobre los que se ha obtenido información, teniendo en cuenta tres modos de informarse:

1.º Lo que se ve: ὄψις [22].
2.º Lo que se oye: ἀκοή [23].
3.º Lo que se lee: γράμματα, etc. [24].

---

[9] II, 3-4, 19, 50, etc.
[10] III, 5.
[11] II, 44.
[12] I, 185.
[13] I, 178-183; y Nínive, II, 150.
[14] IV, 18.
[15] IV, 81.
[16] IV, 87.
[17] VI, 47.
[18] VII, 171 para Creta.
[19] Información concorde, II, 3 (Egipto). Información precisa, II, 44 (Tyro).
[20] II, 118.
[21] I,1. Es donde usa la expresión primera.
[22] II, 99, 106 y 147 («cosas vistas por mí»), etc.
[23] II, 99, 106; VI, 82; VII, 38.
[24] II, 106 (inscripciones), etc.

Esto hay que someterlo a confrontación y a lo que dicta el sentido común: a la *crítica*[25]. Pero también es lícito utilizar en casos la conjetura[26], la comparación y la semejanza[27].

En consecuencia, Heródoto, con cierta frecuencia, es crítico con sus antecesores, aunque de ellos parece que tomó materiales a manos llenas. Así, por ejemplo, se enfrenta con Hecateo, a cuyo relato puede oponer otro sobre un tema concreto[28], etc. Ya veremos adelante cómo también él fue objeto de la crítica de historiadores más modernos. Pero, dejando a un lado esta acción monótona de los que vienen detrás rebajando los méritos de los que les precedieron, vamos a examinar ahora cuáles parecen haber sido las ideas cardinales del «Padre de la Historia» tanto para organizar su relato como para sacar las consecuencias fundamentales de él. Hay que confesar que tales ideas no son banales, ni mucho menos, a la luz de hechos ocurridos en nuestros días.

III

En líneas generales, podemos afirmar que Heródoto considera que, en la Historia que él conoce, desempeña un papel principal *la lucha de pueblos de origen distinto*, lo que en forma moderna podría llamarse «*lucha de razas*». Lucha semejante tiene expresiones repetidas, es como un pleito continuado desde época remota, oscura y legendaria, hasta la misma del autor. Naturalmente está condicionada por juicios morales distintos respecto a la «razón» de los que luchan, que defienden unas tesis propias respecto a las culpas, y sobre «causas» diferentes entre sí. El hecho de que esto se halle brevemente expuesto en los cinco párrafos primeros de la Historia e ilustrado por ejemplos más bien míticos, ha sido causa —a mi juicio— de que no se haya visto la profundidad del pensamiento que encierra. Y aún hoy existirán personas que enjuiciarán a Heródoto siguiendo las cuchufletas de Voltaire, más que tomando por guía a Ottfried Müller, el cual ya destacó con vigor la importancia de la tesis indicada en su historia de la literatura griega.

---

[25] II, 24, γνώμη, 44, etc.

[26] II, 3.

[27] III, 28 imagen que se parece. IX, 34 comparación, εἰκασίη.

[28] VI, 37.

La idea cardinal de Heródoto, la de la hostilidad entre los helenos y los pueblos de Asia, es posible que la tuvieran también los persas y los fenicios. La *causa* original de tal hostilidad se expresa ya en un mundo primitivo, elemental, mítico y de una forma repetida, que, según como se interprete, puede parecer una causa ridícula o una causa pasional y social importante. Según los persas, el origen de los conflictos seculares estaba en el rapto de Ío, hija del rey Inachos, llevada a cabo por los fenicios: se trata de un episodio en el mundo de las viejas talasocracias, un acto de piratería mediterránea, mezclada siempre con el Comercio, puesto que los raptores negociaban en el puerto del país en que Argos era la capital más importante de los griegos [29]. Ésta era la versión de los persas respecto al origen de los conflictos. Y al acto los griegos replican con el rapto de Europa o Europè, hija del rey de Tyro [30], seguido por otro acto de agresión griego también de la misma índole: el rapto de Medea, hija del rey de la Cólchide [31]. Llega luego de nuevo el turno a los asiáticos con el rapto de Helena por el hijo de Príamo, Alejandro (Paris) [32]. La discusión sobre la culpabilidad o responsabilidad sigue. Heródoto no defiende a los griegos y señala la existencia de diferencias de juicio respecto a estos hechos. Hay que advertir, antes de continuar exponiendo sus ideas, que la narración respecto a Ío es completamente distinta a la que dan los trágicos y los mitólogos, y que puede suponer una «racionalización» en el sentido de las que llevó a cabo Hecateo de Mileto [33]; pero también se puede pensar que en todas las leyendas de raptos de mujeres por marinos y piratas hay una base de observación de la realidad repetida, que en tiempos posteriores pasa a la novelística [34]. La réplica griega, con el rapto de Europa, está aún más envuelta en lo mítico que el episodio anterior y el de Medea en la epopeya y la tragedia [35]. El que el juicio acerca del rapto de mujeres sea distinto entre los griegos y los asiáticos no deja de ser también una observación sutil de Heródoto, que haciéndose eco de los sabios persas dice que este pueblo lo considera injusto; pero que buscar venganza de él era irracio-

---

29 I, 1.
30 I, 2. Griegos de Creta.
31 I, 2.
32 I, 3.
33 Véase el capítulo II, § V.
34 Novela de cautiverios y naufragios greco-bizantina.
35 I, 1-2.

nal, porque los hombres de buen sentido no se preocupan por las mujeres robadas, «pues es evidente que si ellas no quisieran no las robarían» [36]. Asia y los «bárbaros», de un lado. De otro, Europa y el mundo helénico (τὸ Ἑλληνικόν) [37]. Versiones persas y fenicias de los hechos, de un lado. De otro, las griegas. Heródoto insiste en que los hechos históricos se repiten, pero con un margen de incertidumbre en su desarrollo y resultados. En un momento recuerda lo que, falsamente al parecer, se dice que dijo Solón a Creso: «De esta suerte, Creso, el hombre no es más que vicisitud» [38]. El valor actual de este punto de vista se acrecienta si se tiene en cuenta también otra parte del pensamiento de Heródoto, que arranca de pensadores que vivieron en generaciones anteriores a la suya.

IV

Las referencias a tiempos oscuros son simplemente una «obertura». La exposición histórica propiamente dicha empieza en épocas mucho más recientes, narrando las vicisitudes de la monarquía lydia y la vida trágica de Creso, rey de aquel país entre los años de 560 y 546 aproximadamente, al que Heródoto considera el primero que trató con injusticia a los griegos [39]. En la vida de Creso, después de su derrota y cautiverio, se introducen muchos relatos legendarios [40]. Pero que sirven, en gran parte, para perfilar la «Filosofía de la Historia» de Heródoto y de otros griegos. Porque el primer punto de arranque del historiador se encuentra, también, en otra reflexión atribuida a Solón hablando con Creso: la de que la divinidad es *celosa*, que le gusta introducir la *discordia* entre los hombres [41]. La inestabilidad del hombre es, así, absoluta, y los *celos* de los dioses hacen que los hombres triunfadores, prósperos y felices en un momento, caigan en otro hu-

---

[36] I, 4.

[37] Sobre su superioridad moral, I, 60. De la intelectual, IX, 79. La forma genérica de «lo griego», I, 56, 60.

[38] Οὕτω ὦν, ὦ Κροῖσε, πᾶν ἐστι ἄνθρωπος συμφορή (I, 32).
Hay dificultad cronológica para pensar que Solón estuvo en Lydia en la época en que Creso era rey todavía.

[39] I. 6.

[40] I, 84-87.

[41] I, 32.

millados, como le pasó a Creso. Esto se repite una y otra vez. La narración de los hechos es sinuosa, anecdótica a veces (con anécdotas simbólicas más que reales). Ésta es la apariencia. Pero la línea directriz es constante. Heródoto tiene en la mente de modo continuo:

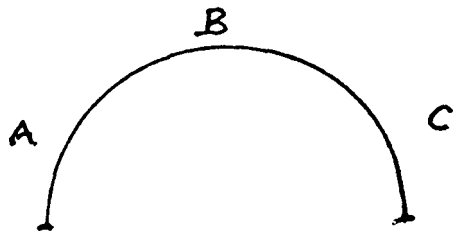
1.º La idea de la existencia de un Destino justo, de un Orden universal.
2.º La de que el crimen y el sacrilegio son castigados con la ruina o con la muerte. Pero hay aún más.
3.º Se acaban, igualmente, el exceso de poder político, el exceso de riqueza, el orgullo.
4.º Porque la Divinidad ha impuesto al hombre una *medida justa*, modesta, que el hombre no debe pasar.
5.º De lo contrario es objeto de la envidia de los dioses: φθόνος τῶν θεῶν, con la venganza consecuente (νέμεσις θεοῦ).
6.º La acción de un δαίμον hace que las culpas de los abuelos las paguen los nietos [42].

Como se ve, ésta es, en suma, una interpretación trágico-poética de la Historia con paralelismo en la tragedia, en que el coro expone el pensamiento cardinal. Hay que moderar la *hybris* (ὕβρις) ante la Némesis [43].

Y en otro acto del relato de Heródoto, los reyes persas, que vencieron a tantos pueblos, que se hicieron orgullosos, caen también ante la templanza griega. Por encima de todo está la Voluntad divina. La acción del «Daimon» [44]. Así, se ha llegado a pensar en un Orientalismo básico del historiador, en su pensamiento, porque incluso usa expresiones que recuerdan algunas del Antiguo Testamento [45]. Relato, sin embargo, griego y trágico con un sentido heroico. La heroificación se ve clara en los casos de Creso, Policrates, Mardonio, siempre con dos fases en la vida que pueden expresarse por un semicírculo:

---

[42] Creso paga las culpas de su antepasado Cyges (tatarabuelo), I, 19, 91.
[43] I, 106.
[44] I, 111.
[45] Esto se percibe, especialmente, en algunos comentarios como el de J. E. Powell, publicado en 1949.



una línea ascendente (a), que llega a una cumbre (b), nos expresa la «peripateia» hasta un momento. Otra, descendente (c), termina con la «catástrofe» [46].

Se dice que Heródoto es un narrador en esencia. En su relato tienen significados profundos la superstición [47], lo fantástico y el detalle. Todo esto es verdad. Da fe al profetismo y a los oráculos. Es politeísta, pero no antropomorfista, y parece que tiene cierta simpatía por la concepción persa de la Divinidad [48].

Se dice también que no tuvo sentido político a la manera de Tucídides y Polibio, aunque escribiera de una manera interesante acerca de los regímenes políticos que conocía, a saber: la monarquía, la oligarquía y la democracia [49].

V

Semejantes críticas, desde el punto de vista antropológico, general, no son válidas. Porque el ingrediente religioso que entra en el relato de Heródoto es fundamental para entender las sociedades que describe, digan lo que digan los que tienen concepciones de la Historia «modernas» y «estrechas» a la par [50].

Pero aún nos queda por tratar otro aspecto fundamental en su obra. Heródoto, como etnógrafo, como descriptor de pueblos, creencias, costumbres, técnicas, es de una capacidad inmensa.

El orden en que hace sus descripciones, que son una fuente de información maravillosa, es el que le da la cronología de los

---

[46] En Heródoto es sumisión, vencimiento, I, 6, y VI, 27. Respecto a la similitud con el pensamiento trágico, WILHELM NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, pp. 166-167.

[47] Pero a veces el hombre se queja incluso de que los oráculos engañan: I, 90.

[48] I, 131-132.

[49] III, 80-84.

[50] Incluso frente a los que dan la primacía a los problemas políticos.

acontecimientos en que un determinado pueblo entra en escena. Esto pasa con los lydios, los medos y persas, los griegos después, los escitas, y así sucesivamente. No es cuestión ahora de estudiar todas las que pueden considerarse «monografías» etnográficas en este orden. Pero sí hay que resaltar algunos de los rasgos y características de las más famosas.

Puede decirse que en el libro primero, al tratar de los usos y costumbres de los pueblos asiáticos, ya da noticias de sumo valor no sólo en relación con las leyendas respecto a orígenes, sino también respecto a lo que ahora se llamaría su «estructura social».

Por ejemplo, las informaciones que da respecto a los lydios pueden diferir en algo de las que suministre un texto moderno, escrito después de excavaciones arqueológicas, estudio de inscripciones, etc. Pero en conjunto son muy útiles al señalar sus semejanzas y diferencias culturales comparados con los griegos, sus invenciones monetarias y de algunos juegos, así como migraciones [51] e incluso cambio en el modo general de ser después de la derrota y la conquista persa [52]. El párrafo dedicado a los lycios es particularmente importante porque nos da la primera idea de un sistema matrilineal vigente entre ellos, que luego parece haberse perdido [53]. Sabido es que Bachofen, cuando escribió su obra famosa, arrancó en considerable proporción de un análisis del texto de Heródoto, en que parecen haberse inspirado también otros autores griegos posteriores [54]. No menos curiosas son las informaciones respecto a los carios, sus migraciones, cambio de nombre e invenciones en cuestiones bélicas [55]. A Heródoto no se le escapan las diferencias lingüísticas [56].

Su sensibilidad para percibir y expresar las variaciones culturales es muy grande y se percibe todavía mejor cuando se encara con pueblos más lejanos, menos familiares. Por ejemplo, los escitas. El párrafo que dedica al nomadismo que practicaban aquéllos vale la pena de ser recordado: «En relación con uno de

---

[51] I, 94, etc.

[52] I, 79.

[53] I, 73.

[54] Véase la introducción del Carl Albrecht Bernouilli a la compilación de textos de BACHOFEN, titulada *Urreligion und antike Symbole*, I (Leipzig, 1926), pp. 53, 56-60, 80, 94, etc. Texto de Bachofen, II, pp. 315-326.

[55] I, 171.

[56] I, 72.

los asuntos más importantes que conciernen al género humano, el pueblo escita ha imaginado, entre todas las soluciones que conocemos, la más sabia: ninguna otra hay que admirar. Pero lo que, como digo, es de primera importancia, es su modo de impedir que cualquier agresor que vaya contra ellos escape y que tampoco ninguno les alcance, si no quieren ser descubiertos. En efecto, gentes que no tienen ni pueblos, ni murallas construidas, que llevan la vivienda consigo, que son arqueros de a caballo, que no viven del cultivo de la tierra, sino del ganado, que tienen sus viviendas en carromatos, ¿cómo no estarán al abrigo de combates, cómo no serán irreductibles?» [57]. Claro es que el territorio se presta a este género de vida con sus ríos caudalosos y sus grandes pastos. Pero Heródoto considera una prueba de inteligencia colectiva el haber llegado a esta solución. Es decir, que en el caso no se trata de un ejemplo de aplicación del principio de «la adaptación al medio», sino de otro mucho más intelectual, el de la interpretación del «medio» en unas épocas determinadas del humano devenir. Los informes que reunió Heródoto acerca de las costumbres de los escitas, bárbaras y groseras, impregnadas de concepciones claramente mágicas según juicio moderno, sus formas de Adivinación, la existencia de hombres-mujeres, etc., son otros tantos datos fidedignos de singular relieve [58].

Heródoto, sin embargo, reduce el panteón escítico al griego [59], aunque señale peculiaridades en los sacrificios [60]. De esta suerte puede decirse que los criterios de *semejanza y diferencia* cultural, partiendo del propio patrón, son aplicados por él de una manera que valdría la pena de estudiar minuciosamente. También el relativo a los «orígenes». Porque Heródoto es minucioso al tratar de los antepasados de los grupos étnicos que, en la mayoría de los casos, tienen un «epónimo»; también se refiere con constancia a los cambios de nombre de los pueblos y a sus traslados. Pero cuando llega el caso, como le ocurre al tratar de los medos, se refiere también a procesos de agrupación de varios grupos gentilicios (γένεα), que por un hábito equívoco se dan como tribus en las traducciones. El proceso de agrupación de los medos lo hizo un rey [61].

---

57 IV, 46.
58 IV, 64, 67.
59 IV, 59.
60 IV, 60-63.
61 I, 101.

Es grande la cantidad de procesos de reestructuración de sociedades y grupos de los que da cuenta. Nada se diga de fundación de ciudades y colonias, que si en casos quedan en lo legendario, en otros entran dentro de la Historia propiamente dicha. De esta suerte puede decirse que Heródoto ordenó y coordinó unos conocimientos que se adquirieron, en parte, antes de él, y que tuvo un genio explicativo, no sólo expositivo, con influencia para siempre.

Con frecuencia empieza sus exposiciones de carácter etnográfico con un examen de las creencias y costumbres religiosas del pueblo estudiado. Luego pasa al de otras de la vida cotidiana, hábitos de urbanidad, etc., y a veces da informaciones sobre temas especiales. Tómese como ejemplo el caso de los persas [62], a los que atribuye un etnocentrismo sistemático, según el cual se estimaban superiores a todos los demás pueblos, que en segundo lugar estimaban a los pueblos cercanos, de suerte que a los que juzgaban peores era a los más lejanos en el espacio [63]. Pero Heródoto, después de dar otros muchos detalles curiosos, distingue aquello de lo que puede hablar con certeza de lo que no le ofrece garantía de seguridad: los ritos funerarios secretos [64]. Un contraste con los persas eclécticos y dados a tomar elementos culturales de otros pueblos [65] ofrecen los egipcios, acerca de los cuales reunió una información muy copiosa, como es sabido [66].

Claro es que en su relato hay narraciones extrañas acerca de cosas tales como la averiguación de quiénes eran los hombres más antiguos, realizada por Psammético [67], tomada a los mismos sacerdotes egipcios que tenían mucha información sobre invenciones y descubrimientos antiquísimos [68]: unos incorporados a la Ciencia, otros no. En algún caso se ve que los interlocutores de Heródoto tenían ideas muy particulares, concretas, respecto a la herencia de caracteres físicos que demostrarían ascendencia común, cosa que a Heródoto no convence, o a prácticas como la de la circuncisión, que demostraría también comunidad de origen [69].

---

62 I, 131-139.

63 I, 134.

64 I, 140.

65 I, 135.

66 Heródoto es mucho menos abundante en informaciones sobre los fenicios, aunque visitó su país.

67 II, 2.

68 II, 4, 82.

69 II, 104.

La agrimensura da lugar a la invención de la Geometría [70], etc. Heródoto queda justamente asombrado ante la cultura egipcia, tan distinta a la de los otros hombres [71]. No es cuestión de resumir ahora lo que expone muy por lo largo, que ha sido, además, objeto de multitud de comentarios.

Sí recordar que de modo más breve y sucinto también Heródoto dio caracterizaciones etnográficas de pueblos tales como los libios [72], los árabes [73], e incluso los hindúes [74]. Y aunque recoge algunos hechos fabulosos respecto a ellos y su tierra, se puede decir que nunca acumula tantas fantasías como autores posteriores.

Puede decirse, en suma, que Heródoto tuvo una sensibilidad extraordinaria para apreciar las variaciones culturales. Si en egipcios y persas encuentra motivos de admiración, capta por otro lado la inferioridad cultural y la pobreza mental de otros pueblos, como los tracios, a los que considera pobres de espíritu [75]. En épocas posteriores en que los griegos se hicieron susceptibles y acaso más vanidosos (cosa que puede coincidir con tiempos de decadencia), fue acusado de ser muy parcial a favor de los bárbaros (φιλοβάρβαρος); también de malignidad y de dar noticias erróneas [76].

Pero, en realidad, Heródoto fue un intérprete de la Historia y de la Cultura, según la Religión y la Moral, que consideraba superiores. En esto se opone a su contemporáneo Protágoras y también a Demócrito.

No obstante, en el terreno de la especulación filosófica hubo un hombre más joven que se erigió en campeón de la interpretación del desenvolvimiento de la vida humana más radical y conscientemente opuesta a la de aquellos dos pensadores, y como punto de arranque toma no la tradición hesiódica de las distintas edades cada vez peores, sino la homérica, más sencilla y acaso primitiva; por lo menos, no tan sistemáticamente formulada.

---

[70] II, 109.

[71] II, 35.

[72] IV, 186-190, 191, 193, etc.

[73] I, 131, 198, etc.

[74] III, 94, 98-102.

[75] IV, 95. Descripción V, 6-8.

[76] La expresión transcrita es de PLUTARCO, *De Herodoti Malignitate*, § 12 (857*a*). El tratado entero es un ataque extraño, pensando en los siglos transcurridos entre la vida de Heródoto y la de Plutarco.

CAPÍTULO VII

PLATÓN, I

1) Platón y sus obras con más significado antropológico.—2) La teoría de los cataclismos.—3) Sucesión de estadios culturales.

I

Dentro de la inmensa obra platónica puede parecer, a primera vista, que lo que es pensamiento antropológico en un sentido limitado ocupa lugar también limitado. Sin embargo, en primer término, hay que reconocer que lo que se puede saber de las ideas acerca del desenvolvimiento cultural de las sociedades humanas, propias de Protágoras, se sabe mediante un texto de Platón, como se ha visto. La hostilidad o animadversión legendaria de Platón mismo por Demócrito hizo que de las investigaciones de éste, respecto al tiempo que nos ocupa, no hiciera ni una alusión ligera. Platón parece que no tenía tanto interés por lo que habían escrito logógrafos e historiadores como por lo que se halla en los poetas. Los mitos le producen más curiosidad y seducción que las descripciones geográficas, le sugieren más pensamientos que muchos de los hechos históricos. En algo que es fundamental para entender su imagen y concepción del mundo depende de Homero; en detalles, de Hesíodo. La vida de Platón se desarrolla bastante después que la de las personalidades de que se ha tratado, pues nace en Atenas el año 428-427 a. de J. C. Su obra, vastísima, se divide cronológicamente en tres grupos: 1.º Los diálogos en que parece exponer, sobre todo, las doctrinas de Sócrates. 2.º Los diálogos en que expone más sus propias doctrinas de la madurez, los *centrales*. 3.º Los últimos diálogos de la vejez, en que expone doc-

trinas que parecen ser las más apartadas del pensamiento socrático. Desde nuestro punto de vista hay que subrayar que son, sobre todo, dos textos los que tienen más interés. Dos textos con un peculiarísimo contenido histórico-cultural y sociológico. Uno de ellos, de la madurez; otro, de la vejez del filósofo. Por razón clara de carácter expositivo, hay que comentar el de la vejez en primer término. Se trata de un texto, bastante largo, de *Las leyes* (Νόμοι), que, según la opinión recibida, es la obra más larga, menos artística y de intención más práctica de cuantas escribió; obra que parece no terminó de revisar y corregir (no la editó él en vida) y en la que trabajó durante los diez años últimos de su larga existencia. La muerte le sobreviene en 348-347 a. de J. C., a los ochenta años. Para seguir el pensamiento antropológico que se desenvuelve en ella, hay que tener en cuenta lo que sigue: en primer lugar, la honda y permanente religiosidad de Platón, hombre de una piedad básicamente monoteísta, con fe en un Supremo Hacedor. En segundo lugar, su idea de que en la vida hay fines morales y que no está regida por puras combinaciones materiales. En tercer lugar, la aceptación básica de las tradiciones poéticas de los antiguos griegos acerca del desenvolvimiento de la existencia humana. Sobre todo, de la tradición homérica. En último término, se ha señalado siempre en él una especie de conservadurismo político que ha sido objeto de algunas interpretaciones bastante cómicas por parte de flamantes profesores contemporáneos.

La exposición que ahora nos interesa se halla en el libro tercero de *Las leyes*, sobre todo al principio [1]. Desde el punto de vista de la expresión literaria hay que observar, también, que para llevar a cabo una exposición de carácter pretendidamente histórico Platón emplea, como casi siempre, el diálogo y el método dialéctico. Resulta así que uno de los partícipes lleva la voz cantante. Los otros dos, ancianos como él, asienten o añaden algún detalle. Es, pues, un método poco seguido en exposiciones históricas. Pero lo más importante es que refleja *una realidad* y que emplea un *vocabulario* de gran efectividad en el futuro.

---

[1] 676*a*-702*e*. He utilizado la edición, con traducción inglesa, de R. G. Bury, I (Londres-Cambridge, Mass., 1967) publicada por vez primera en 1926. También la de Edouard des Places, II (París, 1951).

II

Analicemos este primer texto. Uno de los interlocutores, el más importante, que es ateniense, no nombrado, plantea la primera cuestión: la del origen de los sistemas políticos (πολιτείας δ'ἀρχήν)[2]. Ἀρχή es *comienzo*, o punto de arranque. Pero luego hay que tratar del *desenvolvimiento* (ἐπίδοσις) de las ciudades estado[3]. Éste se realiza —según el ateniense— durante un larguísimo período en que sobrevienen muchas variaciones[4].

1) Origen. 2) Desenvolvimiento. 3) Variaciones, como consecuencia.

Porque, en efecto, según lo que aceptan los interlocutores, han existido a lo largo del tiempo miles y miles de *sistemas*, y también han desaparecido. Ha habido *formas* de diferentes clases. Cambios de pequeño a grande, de grande a pequeño, de bueno a malo y de malo a bueno[5]. Platón, pues, cree en grandes procesos de cambio: μεταβολή. Una palabra de mucho uso, no sólo en filósofos. También en historiadores. Se trata, luego, de descubrir las causas del cambio (τῆς μεταβολῆς τὴν αἰτίαν)[6]. Esto ha de hacerse genéticamente, es decir, desde el comienzo en el tiempo: aceptando que hay unos orígenes y unas transformaciones primitivas[7].

Causas, con orígenes y transformaciones. Desde el punto de vista programático ya se dibuja claro qué hay que averiguar y qué principios hay que seguir. Pero luego se plantea sobre qué fuentes hay que aplicar este método. Y hay que reconocer que Platón no recurre a los datos recogidos por los hombres de generaciones inmediatamente anteriores a la suya, como Heródoto o Hecateo, sino que arranca de algo mucho más remoto y si se quiere problemático, como visión de la Humanidad y de su desenvolvimiento en pueblos y países. Algo también más cerrado y circunscrito al mundo griego.

Porque, en efecto, el ateniense, para empezar la exploración, pregunta: «¿Consideráis que hay algo de verdad en las antiguas

---

2 676*a*.

3 676*a*: τὴν τῶν πόλεων ἐπίδοσιν.

4 676*ab*: καὶ ἀπειρίας καὶ τῶν μεταβολῶν.

5 676*bc*.

6 676*c*.

7 676*c* ... τὴν πρώτην τῶν πολιτειῶν γένεσιν καὶ μετάβασιν.

narraciones?» [8]. Sus interlocutores quieren saber a cuáles se refiere y el ateniense responde: «Las que dicen que el mundo de los hombres (ἀνθρώπων φθοράς) ha sido destruido varias veces por diluvios (κατακλυσμοῖς), plagas (νόσοις) y otros muchos sucesos, de suerte que sólo ha sobrevivido una pequeña parte del género humano» (ἀνθρώπων γένος) [9]. Clinias, el cretense, dice que todo el mundo (πάνυ) considera estos relatos como dignos de fe [10]. Y para Platón parece que el diluvio de mayor alcance en relación con el devenir del pueblo griego es el de Deucalión, al que se refiere en otra parte [11].

Es sabido que en la tradición religiosa de bastantes pueblos antiguos al Diluvio, es decir, *un* Diluvio, se considera hecho fundamental para explicar la Historia; a partir de él ya hace mucho que Sir J. G. Frazer recogió la versión bíblica con dos fuentes, las mesopotámicas, sumeria y asiria, más la babilónica más tardía, las griegas de Píndaro y el falso Apolodoro, entre las que se halla la de Deucalión precisamente, y además otras de la India, Australia, Melanesia, etc. [12].

Más que las variantes y la expansión de la idea interesa ahora la consecuencia que Platón atribuye al Diluvio, desde el punto de vista de la historia de los griegos. Hay que advertir que esta consecuencia ya la expuso en diálogos más antiguos, como el *Timeo* [13] y *Critias* [14]. Después del Diluvio sólo en las montañas (de Grecia) quedan sobreviviendo hombres inhábiles e inexperimentados en las artes y técnicas (τεχνῶν) y sobre todo en las maniobras que en las ciudades usan los hombres unos contra otros [15].

Se trata de montañeses, pastores y rústicos [16], que como tales quedan en una especie de inocencia, por ignorancia: por destrucción total de las ciudades asentadas en el llano y junto al mar [17] que habían desarrollado toda clase de conocimientos, desde los materiales y técnicos a los políticos. No queda resto de sabiduría

---

[8] Ἆρ' οὖν ὑμῖν οἱ παλαιοὶ λόγοι ἀλήθειαν ἔχειν τινὰ δοκοῦσιν; 677*a*.

[9] 677*a*.

[10] 677*a*.

[11] *Polit.*, 270*c*.

[12] *Folklore in the Old Testament*, I (Londres, 1918), pp. 104-361.

[13] 22*be*.

[14] 109*d*.

[15] 677*b*.

[16] 677*b*. La misma idea en los diálogos citados.

[17] 677*c*.

(σοφία): una sabiduría que se expresa de formas peculiares. Porque la que podría llamarse «teoría de la invención» platónica se descompone de esta suerte. Durante miriadas y miriadas de años las invenciones escapan a los hombres sobrevivientes; luego, como dos mil años antes de la época de Platón, son reveladas (el verbo καταφαίνω expresa bien la idea) a personalidades famosas en la mítica griega. Es decir, que estamos muy lejos de las concepciones que Protágoras o Demócrito desarrollaron tiempos atrás. Cada personaje de los que cita Platón, como «revelador» representa un Arte. Pone, en primer término, a Dédalo, arquitecto, escultor, mecánico constructor de cosas de madera, del Laberinto: un personaje que ha quedado como el representante del atrevimiento técnico [18]. En segundo lugar, a Orfeo, que tiene un significado religioso, misteriosófico [19]. En tercer lugar, a Palamedes, héroe del ciclo de las leyendas posthoméricas, relacionado con la invención de los números, del alfabeto, pesos, medidas, monedas y formas de alimentación y que parece como la personificación de la cultura fenicia [20]. Vienen luego los «reveladores» de otras artes: Marsyas y Olympo, de la música; Amphión, de la lírica...; otros más que no cita [21].

Todo ello, de anteayer [22].

Es decir, que el origen de la civilización griega como tal es distinto al de la civilización egipcia [23]. Porque lo ocurrido en «época antediluviana» entra en un marco distinto: dentro de él se desarrolla la mítica civilización de la Atlántida, objeto de una larga descripción medio poética medio irónica (en lo que tiene de parodia de textos de poetas y logógrafos) de Platón en el *Critias* mismo [24].

---

[18] El tema del primer inventor (εὑρετής) se ha desarrollado en varias monografías. Véase la citada edición de Des Places, II, p. 11, nota 1.

[19] También en la música, aunque Platón da la invención a otros.

[20] Sobre estos temas es conocido el tratado de A. KLEINGÜNTHER Πρῶτος εὑρετής (Leipzig, 1933).

[21] 677*d*.

[22] 677*d*.

[23] Los egipcios, según la conversación que se atribuye a Solón, con sus sacerdotes, tendrían una continuidad cultural distinta. *Timeo*, 21*e*-23*d*.

[24] *Critias*, 112*e*-121*c*.

III

Resulta éste un largo preliminar para empezar luego la descripción de la vida elemental que llevaban los montañeses supervivientes en las alturas. Son gentes que viven *aisladas*, han *perdido* el conocimiento del *hierro* y del *bronce*, no dominan una gran cantidad de tierras ricas, en que han desaparecido muchas especies animales [25]. Pasan mucho tiempo así y sienten terror ante la idea de bajar al llano. Pero en los altos viven de esta suerte: 1.º Dentro de un ambiente de buena voluntad mutua. 2.º Sin motivos de rivalidad. 3.º Con abundancia de ganados. 4.º Buena alimentación de carne y leche por lo tanto. 5.º Caza abundante asimismo, que aumenta la alimentación. 6.º Habitación y vestido derivado de los productos referidos. 7.º Conocen también la cerámica. 8.º No hay, no son, pobres. 9.º Presentan rasgos de bondad, frente al hombre moderno y a los conocimientos de los «antediluvianos» (πρὸ κατακλυσμοῦ) [26]. Valor, simplicidad, templanza. Pero aún hay otras notas en relación con la vida social y cultural. Los hombres de las montañas no conocían la escritura [27]; tampoco, por lo tanto, leyes escritas. Se ajustan a unas leyes patriarcales (πατρίοις νόμοις) y la jefatura (δυναστεία) era patrimonio hereditario, personal del «padre de la familia», el cabeza del grupo gentilicio [28].

Platón indica que este régimen existe todavía en muchas partes, no sólo entre los bárbaros, sino también entre los griegos, y que Homero hace mención de él en conexión con el modo de vivir de los Cíclopes [29]. Hay, pues, una reducción del «estilo de vida» ciclópeo al de los pastores de montaña, «sin ágoras, asambleas deliberantes ni reglamentos legales» que rige en las cumbres, en las alturas, con viviendas rupestres, donde cada padre gobierna a su mujer y a su hijo sin curarse del vecino [30]. La influencia del pensamiento de Platón sobre este punto llega a escritores de mucho después, como se verá. Hay un eco en la *Política* de Aristóteles [31].

---

[25] 677*e*-678*d*.

[26] 678*e*-679*ac*.

[27] οὐδὲ γὰρ γράμματά ἐστι, 680*a*.

[28] 680*ab*.

[29] 680*bc*.

[30] Texto tomado de la *Odisea*, IX, 112-115. La reducción de la vida ciclópea a la más salvaje o rústica en 680*d* (ἀγριότητα).

[31] I, 1, 7 (1253*a*).

Parece, sin embargo, que esta familia patriarcal está, en realidad, constituida por un grupo de ellas, comparable a un grupo animal: el del γένος, *gens*, con significado «genético» precisamente, de ascendencia común [32].

La que puede llamarse «fase segunda» del desenvolvimiento, a partir de esta elemental más que primitiva, se va caracterizando después.

1. La congregación de un mayor número de personas que se han multiplicado obliga a buscar nuevos espacios; en una palabra, a bajar a las faldas de los montes [33].

Parece que se indica en seguida:

2. El cultivo de estas tierras.

3. La construcción de poblados más densos y amurallados, de piedra seca, con grandes habitaciones comunes.

4. La continuidad de las tradiciones [34]. Recuérdese que a este respecto se ha dicho y repetido que, por ejemplo, los grandes muros de apariencia muy elemental de las antiguas ciudades y otras construcciones tenidas como primitivas, allí y acá, se han considerado cosa ciclópea [35].

Unas graves consecuencias produce este aumento de personas y cambio de vida. La herencia de rasgos ancestrales hace que los más bravos (ἀνδρικός) hereden la bravura, los más ordenados o equilibrados el sentido del orden [36], etc. La sociedad se va modelando así. Se percibe una mayor satisfacción ante lo propio, un menor gusto por lo ajeno y se comienza a legislar: a constituir asambleas y a marcarse clases. Incluso una forma de aristocracia y aun de realeza (βασιλεία) [37]. Observemos que para ilustrar la existencia de esta fase, así como para dar idea de cómo empieza otra, la tercera, Platón usa también de un texto homérico, de la *Ilíada*, relativo a la época en que la santa ciudad de Ilión no había sido construida aún en el llano, como tal, y los hombres continuaban

---

[32] 680*de*.

[33] 680*e*.

[34] 681*a*.

[35] Hay dos tradiciones acerca de los cíclopes. Una la homérica, que los representa salvajes y sin leyes. Otra, la hesiódica, que los hace grandes trabajadores (ἐγχειρογάστορες). Pero en el texto platónico puede vislumbrarse una combinación temporal de las dos. Como trabajadores, WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Der Glaube der Hellenen*, I (Darmstadt, 1973), pp. 271-272.

[36] 681*b*.

[37] 681*cd*.

viviendo en las faldas del monte Ida [38]. La gran ciudad supone el dominio del llano, allí se construye (ἐν πεδίῳ). La *bajada* a un emplazamiento mayor y más bello. Esto que ahora se llama como gran novedad la «revolución urbana» es algo que Platón casi nos describe, como una consecuencia del olvido del peligro del diluvio. Las ciudades se multiplican, la población crece, las rivalidades surgen y con ellas las guerras y ataques mutuos por mar y tierra. Éste es, ni más ni menos, el tema de la *Ilíada* [39]. Sobreviene un *cuarto* estado, que no tiene, podríamos decir, una nueva expresión topográfica. Los hechos se desenvuelven en estos ámbitos conocidos y en realidad se ciñen a la interpretación política y social de los mismos: guerras internas de los distintos grupos, guerras externas, migraciones y creación de nuevos asentamientos, confederaciones de varias monarquías [40]. No hay, ahora, referencia a nuevas conquistas técnicas, etc. Pero sí consideraciones de tipo morfológico acerca de la sociedad y de los estados. Lo que sigue es un largo análisis de los estados dorios y unas consideraciones morales que se enderezan a organizar el trabajo siguiente. Parece que Platón es partidario de un cierto organicismo, que tiene una visión del Estado como algo parecido al ser humano: que el Estado tiene alma como el hombre, con un elemento director. En el hombre es la razón (νοῦς, λόγος), en el Estado es la ley (νόμος). Pero el alma también tiene un elemento masivo constituido por sensaciones, emociones, deseos. En el Estado está en el pueblo o la masa [41]. Dejando ahora a un lado otra clase de consideraciones, conviene recordar que el esquema homérico-platónico influye en el geógrafo Estrabón, que a las otras *tres* añade: 1.ª La «politeia» de las costas continentales propiamente dichas, y 2.ª La «politeia» de las islas [42]. De esta suerte se forma un perfil geográfico-histórico-político que puede quedar reflejado en el adjunto esquema. Inútil es decir que éste corresponde muy perfectamente al mundo mediterráneo griego. Pero ahora hay que ver cómo se ajusta a otros esquemas e ideas de las que hay eco en textos platónicos. Platón tenía una noción muy clara de lo que era la unidad mediterránea. En el *Fedón* hay una comparación en apa-

---

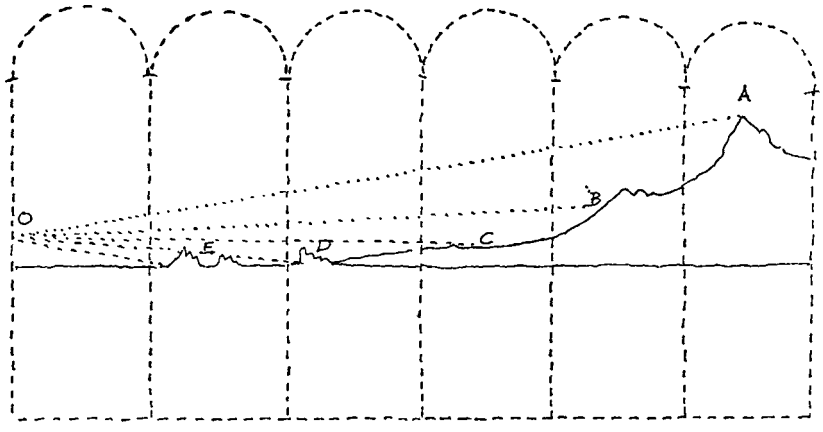
38 681*e*. *Ilíada*, XX, 216-218.

39 682*c*-682*d*.

40 682*d*-683*a*.

41 689*ac*.

42 *Geogr.*, XI, 4, 3 (501).



A) *familia elemental, caverna, ganadería, frutos silvestres: inocencia.*—B) *grupo gentilicio, patriarcado, aldea, agricultura y ganadería.*—C) *monarquía patriarcal, división del trabajo social, ciudad.*—D) *ciudad portuaria, comercio, democracia, talasocracia, industria naval, concentración de técnicas.*—E) *Régimen insular. Talasocracia.*

A B C. *Homero, Platón.*—A B C D E. *Estrabón.*

riencia bastante desdeñosa (pero que no es más que reflejo de modestia) de la vida de los hombres alrededor del Mediterráneo y el Mar Negro en la antigua *oikoumene*, desde las Columnas de Hércules al río Fasis, con las de unas ranas en torno a una charca: estas ranas son los griegos mismos, los fenicios y los egipcios [43]. Pero ya se ha visto que, a juzgar por el texto del *Timeo*, los egipcios no entraban en el esquema histórico-cultural «postdiluviano». Por otro lado, en este esquema el filósofo establece no sólo una relación de Espacio y Tiempo, sino también una dirección moral, en el sentido de que los hombres van de un estado de ignorancia, inocencia y bondad natural a una mayor civilización o cultura en todos sentidos (incluidos los conocimientos jurídicos y políticos), pero también a una mayor corrupción moral. Ya se verá más adelante cómo Platón tenía muy mala idea moral de las gentes de mar, que daban movimiento a los más famosos emporios de su época. Pero antes de pasar adelante hay que preguntarse hasta qué punto también sus ideas se ajustan al esquema

[43] *Fedón*, 109*ab*. El río Phasis en la extremidad oriental del Mar Negro y el estrecho de Gibraltar.

hesiódico de las edades sucesivas, arrancando de una primera y más feliz, para llegar a la última y peor. En varias ocasiones Platón se refirió al reinado de Cronos, a la edad de oro y de inocencia, sin trabajo, sin miedo y sin leyes [44], a la que sigue la del reinado de Zeus. En realidad época antediluviana, reinado de Cronos y estado primitivo son otras tantas concepciones poéticas y míticas que no hacen más que servir de preliminar al examen de la actuación de los hombres en tiempos sucesivos y en espacios diferentes pero bien definidos, y de las consecuencias que estas actuaciones tienen en el presente. El esquema diacrónico está dado. Pero luego hay que examinar algo de lo que Platón pensó respecto al modo de actuar los hombres, en sociedad, en su época y en las inmediatas anteriores. Porque si el texto de las *Leyes*, que se ha seguido casi palabra por palabra, sirve para comprender muchos lugares comunes y tópicos que han corrido después, y también ilustra respecto a caracteres específicos de los pueblos mediterráneos, otro largo texto platónico es fundamental para el estudio de las formas complejas de la vida social.

[44] *Leyes*, 713*cd*; *Polit.*, 262*ac.*, y *Critias*, 109*bc* (reinado de los dioses).

CAPÍTULO VIII

PLATÓN II

1) Las relaciones técnicas.—2) La superestructura.—3) La ordenación de la sociedad en las *Leyes* y en la *República*.

I

Es en el segundo libro de la *República* donde Platón analiza de una manera minuciosa los móviles que obligan al hombre a constituir una sociedad compleja, un Estado en el sentido más amplio de la palabra [1]. Platón parece que en este texto, al exponer los que cree fundamentos de la sociedad, recuerda lo que en el *Protágoras* atribuye como idea cardinal al viejo sofista. Porque viene a decir que los hombres se apoyan los unos en los otros por la necesidad. El hombre solo se siente impotente y desamparado. Necesita muchas cosas: cosas materiales en primer lugar [2].

Esta idea del fundamento de la sociedad en «nuestras necesidades» (ἡμετέρα χρεία) fue criticada por Aristóteles, el cual sostenía que en este sentido todo se había hecho con idea de desarrollar la perfección moral (τὸ καλόν) [3]. ¿Cuáles son las necesidades fundamentales? Los trabajadores a que se refiere Sócrates en este momento son varios. Pero en primer lugar atienden a la alimentación, la necesidad primaria. En segundo lugar a la habitación; en tercero, al vestido [4]: 1) τροφή, 2) οἴκησις, 3) ἐσθής.

Como consecuencia se impone la división del trabajo social, el que cada hombre tenga un oficio: labrador, constructor, tejedor,

---

[1] *Rep.*, 369*b*-373*d* (II, capítulos 11-13).

[2] 369*c*. Compárese con *Leyes*, 676*a*-680*c*.

[3] *Polit.*, IV, 3, 12 (1291*a*).

[4] 369*d*.

zapatero, etc., porque en cada actividad también hay que llegar a lo que se llama ahora especialización. El tiempo es preferible emplearlo en una sola actividad que no dedicar cada persona algo de él a varios menesteres, produciendo en *cantidad* [5]. Pero aun así, cada trabajador necesita de lo que hace otro. El labrador del que construye arados, etc. [6]. Así en un núcleo urbano aumentará la población con más y más oficios, albañiles, herreros, tejedores, cordoneros [7].

El trabajo, en suma, plantea relaciones y combinaciones técnicas, exige apoyo de un oficio en otro. El esquema se nutre además de otro tipo de profesionales: pastores de ganados bovinos y de otras clases, unos útiles para la agricultura, otros para el transporte; útiles asimismo para el vestido, porque dan pieles y lanas [8]. Hay, pues, unos nexos que pueden definirse como estrictamente funcionales entre los trabajos del hombre, puesto a producir. Pero todavía el principio de relación se extiende más. Porque si faltan en la *polis* algunos productos o manufacturas hay que buscarlos fuera y si es necesario arrebatarlos. Es decir, que dos actividades como el Comercio y la Guerra son otras dos consecuencias de la necesidad [9].

En relación con el Comercio, Platón distinguirá varias clases, teniendo en cuenta la experiencia y también algún dato histórico. La importación y exportación son necesarias: son comerciantes (ἔμποροι) los que se encargan de las dos actividades [10]. Si éstos son comerciantes marítimos, provocan la necesidad de otras clases de artesanos: los versados en cuestiones de mar [11]. He aquí otro aspecto de la vida del trabajo, otra actividad que abarcará —esto lo decimos por nuestra parte— toda la arquitectura naval en madera y la técnica relacionada con ella. Platón nos va dando, pues, las bases utilitarias para formular toda la teoría de la cultura material. En un momento dado aparece en el texto cierto desdén, aristocrático o no, pero desdén al fin, respecto a los que ejercen el Comercio: mercaderes, revendedores de mercado, intermediarios en una palabra, gentes de salud débil e incapaces de otros

---

5 369*e*-370*a*.
6 370*c*.
7 370*cd*.
8 370*de*.
9 370*e*-371*a*.
10 371*a*.
11 371*ab*.

trabajos, a su juicio [12], gentes que según otro texto de las *Leyes* producirían muy poco perjuicio al Estado en caso de desaparecer [13]. Hay distinción, sin embargo, entre el mercader del ámbito interior y el que negocia en un país y otro: el πάπηλος y el ἔμπορος [14]. Esta distinción ha sido tenida muy en cuenta luego, durante el Imperio romano, el final de la Edad Media y el Renacimiento.

Dentro del mundo comercial existen otras personas poco importantes, pero también necesarias. Éstas no son los débiles comerciantes, sino los robustos faquines y transportistas, que no tienen otras facultades más que las que les da su fuerza física, jornaleros y asalariados, un complemento, en la *polis* [15], que vive en un ciclo de actividades anuales, alternando éstas con fiestas familiares y públicas. Tal es la que puede considerarse la imagen de un primer tipo de ciudad que vive feliz, dentro de un margen de necesidades cubiertas.

II

Pero sobre esta ciudad, en que prima la utilidad o la necesidad, en que se cubren todos los objetivos de una vida en común de apoyo mutuo, en que el hombre no se siente impotente y desamparado, es evidente —y esto lo hace ver uno de los interlocutores, Glaucón [16]— que los estados que podían estudiarse, a la luz de la experiencia, eran estados que vivían «en la delicia» (τρυφῶσαν πόλιν) [17]. Un estado, en suma, en que se desarrolla el lujo. La necesidad satisfecha no le basta al hombre y de cada necesidad parece que surge un placer. Se usan, así, lechos y mesas, manjares y golosinas, perfumes y aromas..., cortesanas. En lo material se emplearán oro, marfil y otras sustancias preciosas, y de este lujo dependerá una cantidad considerable de profesiones: cazadores de todas las clases de animales, «imitadores» bien sean de formas plásticas como pintores y escultores, bien de sonidos, como los músicos; habrá poetas y rapsodas, cómicos, bailarines, empresarios de teatro, operarios que trabajan para las

---

12 371*cd*.
13 919*c* (en el libro XI).
14 371*d*.
15 371*e*.
16 372*ab*.
17 372*e*.

mujeres: nodrizas, ayos y ayas, peluqueros, bañeros, figoneros, cocineros, médicos [18]. Una consecuencia directa de esta multiplicación de actividades es que no se pueden sostener con los recursos propios o del Comercio pacífico. Si es preciso hay que recurrir a la fuerza y arrebatar lo que sea; hay, así, rivalidades y excesos de los que la consecuencia clara es la guerra [19]. El «origen de la guerra» (πολέμου γένεσις) está en la pasión de enriquecerse y acrecentar el propio territorio [20]. Esto lo dice también Platón en el *Fedro* [21] y Aristóteles en la *Política* [22]. Considerada así de un modo objetivo, también a ella se aplica el principio de la especialización y de la mayor aptitud. Porque el guerrero, el soldado, tiene no sólo necesidad de disposiciones naturales, sino también de cultivarlas, de una Técnica propia, pero siempre relacionada con otras. El guerrero joven es equiparable a un perro bravo: bueno para dentro, malo para fuera [23]. Platón se extiende mucho en cuestiones militares. No le vamos a seguir ahora. Tampoco en las reflexiones pedagógicas que siguen.

Conviene, en cambio, hacer un comentario desde nuestro estricto punto de vista.

III

Platón, en las *Leyes*, arranca de la consideración del mundo helénico y el circundante, dividido en varios ámbitos físicos, desde las montañas a las llanadas costeras, y sobre la realidad social observable en estos ámbitos teje una explicación de su razón de ser utilizando, ante todo, los textos homéricos. Esta explicación mítico-poética de una realidad social es de carácter diacrónico, aunque en su diacronismo entre una interpretación del pasado que nada tiene que ver con las de los naturalistas, ni con la de los sofistas ya estudiados. En la *República* no deja de introducirse el factor temporal; pero en este caso el tiempo se somete al desarrollo teórico de una serie de actividades utilitarias. Es el tiempo en función de las necesidades del hombre de la ciudad antigua, que se ordenan en serie: desde las que parecen más elemen-

---

[18] 373*ac*.
[19] 373*de*.
[20] 373*e*.
[21] 66*c*.
[22] 1, 3, 8 (1256*b*).
[23] 374*a*-375*e*.

tales a las más refinadas; en series ordenadas también dialécticamente en el transcurso de las conversaciones. En todo caso, series semejantes, tanto las que se consideran propias de la ciudad en su primer estado como las propias del segundo, que parecen obedecer a un verdadero criterio de funcionalidad que nos puede traer a la cabeza algunas especulaciones funcionalistas (y utilitarias) de antropólogos de nuestra época. También las de ciertos sociólogos que se ocuparon de la división del trabajo social y sus derivaciones. Pero, a mi juicio, el pensamiento platónico en este orden se acerca asimismo al de algunos biólogos de comienzos de siglo que desarrollaron la teoría de los «círculos» o «ciclos de función» en el mundo animal, destacando la autonomía de las necesidades fundamentales de cada especie y también el «círculo de los enemigos». Pero claro es que dentro de la especie humana y de las distintas sociedades (no sólo en las que sirven de base a Platón) se dibuja fuerte el efecto de una Técnica en sí misma y también la existencia de aquellos «universales de la Cultura», a que ya nos hemos referido: porque la habitación, el vestido, la alimentación, la guerra son otros tantos elementos con que se cuenta en toda investigación antropológico-cultural.

Platón, en las *Leyes*, nos habla de unas ordenaciones de las sociedades, distintas según ámbitos y según conocimientos. En la *República*, da una ordenación de trabajos en relación con las necesidades de un tipo de sociedad: con referencias constantes a la necesidad de las especializaciones y educaciones técnicas. Pero esto es algo distinto en absoluto al orden social dentro del que tienen lugar trabajos semejantes. Porque en este caso la última consecuencia sería una ordenación jerárquica con clases «inferiores» y clases «superiores».

En suma, los esquemas platónicos son importantes desde un punto de vista conceptual, aunque admitamos que, desde el punto de vista histórico y geográfico, no aprovechan los conocimientos allegados antes por hombres como Hecateo y Heródoto y aunque arrancan también de visiones legendarias del pasado. Si esto fue debido a una falta de interés por el mundo exterior al propio, que acaso heredó de Sócrates, o a otra razón, no se va a pretender aclarar ahora. Pero puede pensarse que algunas de las especulaciones referentes a la relación de la división y la calidad del trabajo con el tamaño e importancia de la *polis* son de origen socrático.

Porque otro discípulo de Sócrates, Jenofonte (428/27-354 a. de J. C.), desarrolla el tema de modo sintético y expresivo a la par en la *Ciropedia*[24]. El texto dice lo siguiente: «No debe uno asombrarse de que las obras, sean de la clase que sean, se hagan mejor en las poblaciones grandes que en las pequeñas. En éstas un mismo hombre se ve obligado a construir camas, puertas, arados, mesas y a veces a edificar casas: y puede considerarse dichoso cuando tiene el empleo suficiente en todas estas tareas para ganarse la vida. Ahora bien, es imposible que el operario que se ocupa de tantas cosas pueda hacerlas todas con igual perfección. Por el contrario, en las poblaciones grandes, donde una multitud de habitantes tienen las mismas necesidades, un solo oficio basta para mantener a un artesano, e incluso a veces no trabaja más que en una parte de él; así, hay especialistas en calzado masculino y otros en calzado femenino. Gana el uno su sustento cosiendo, otro cortando cueros. Entre los sastres uno corta la tela, otro ensambla las partes. Por fuerza ha de destacar un hombre del que el trabajo se limita a una especie de obra...»

Esto, según Jenofonte, se exageraba en la Casa de Ciro, donde la organización unitaria, monárquica, permitía variedades en el mismo oficio y donde hasta en las cocinas había raras especialidades. Ya veremos cómo esta teoría de las funciones y su interdependencia se perfecciona hasta cierto punto en pensadores de la generación siguiente, dentro del campo de la especulación filosófica. Pero antes de ocuparnos de ellos conviene que dediquemos otro capítulo al examen del pensamiento de historiadores de diversas suertes que viven después de Heródoto, y que tienen algún interés desde el punto de vista antropológico.

[24] VIII, 2.

CAPÍTULO IX

TUCÍDIDES Y OTROS HISTORIADORES

1) Algunas ideas de Tucídides.—2) Ctesias de Cnido.—3) Éforo.

I

En los textos expuestos anteriormente no hay referencia a lo que en cada fase o situación caracterizaría a los hombres, desde el punto de vista de las ideas religiosas. Hay que observar, sin embargo, que en otro texto no citado Platón pone en boca de Sócrates la idea de que los primeros hombres que habitaron Grecia (οἱ πρῶτοι τῶν ἀνθρώπων τῶν περὶ τὴν Ἑλλάδα) hubieron de tener creencia en dioses que son, *hoy*, los propios de los *bárbaros;* estos dioses serían el sol, la luna, la tierra, los astros y el cielo [1]. Es decir, el bárbaro *actual* es el representante de lo que era el antepasado del hombre civilizado, griego, también *actual;* una idea que hasta cierto punto, y cambiando los términos de comparación, ha tenido adeptos en el siglo XIX y aun en éste [2] y que no parece haber sido sostenida únicamente por Sócrates en Atenas. Tucídides, nacido entre 460 y 455, muerto hacia 400 a. de J. C., sostuvo también que los bárbaros de su época tenían ideas y costumbres que *antes* tuvieron los griegos [3]. Podría pensarse, pues, que, de modo embrionario, los atenienes del siglo V tenían una

---

[1] *Cratilo*, 397*cd*.

[2] El «primitivo» actual reflejaría lo que fue el «hombre prehistórico» de Europa del que descendemos.

[3] I, 6, 5: πολλὰ δ'ἂν καὶ ἄλλα τις ἀποδείξειέ τὸ παλαιὸν Ἑλληνικὸν ὁμοιότροπα τῷ νῦν βαρβαρικῷ διαιτώμενον.

idea de «evolución» de las creencias en un sentido bastante unilineal y fundado en una caracterización monocorde de los «bárbaros» que se combate en otros textos. En cuanto a lo del «origen» de las ideas religiosas, Sócrates parece, en el caso, un precursor de los que han buscado en los astros la base de toda Mitología, aunque en el mismo texto desarrolle otras más, en relación con la formación de los nombres de los dioses y de los héroes, que no dejan de tener interés.

Pero tratemos ahora algo más de Tucídides, más joven que Sócrates y bastante mayor que Platón.

Sus ideas respecto a los tiempos primitivos y a la formación de los estados griegos parecen bastante distintas a las de éste. Es en el libro primero de su obra, no acabada, en donde traza un cuadro de la situación de la Grecia antigua únicamente que puede tener algún interés para nosotros.

Porque, en principio, sostiene que los hombres no vivían asentados de modo fijo. Se producían emigraciones continuas (μεταναστάσεις) y la presión de grupos humanos más numerosos sobre otros producía los desplazamientos [4]. No existía Comercio, por tierra o por mar. El sustento familiar se buscaba en el cultivo necesario y justo para subsistir; nadie pretendía enriquecerse y no se hacían grandes plantaciones, que, a falta de defensas adecuadas, podían ser presa de invasores. No había poblaciones poderosas ni mayores recursos [5]. Resultaba, también, que los países más fértiles eran aquellos a los que la gente emigraba de modo más constante. Es decir, los que en el momento en que Tucídides escribía se llamaban Tesalia, Beocia y la mayor parte del Peloponeso (con excepción de Arcadia) [6]. Se producían, así, grandes sediciones cuando algún grupo adquiría cierta fuerza, y al punto sobrevenía la ruina [7]. En tierras más pobres como el Ática, no se daban, en principio, estos trastornos demográficos y mantenían más fija la población [8]. Pero allí se dio otro tipo de emigración: la de los refugiados poderosos de otras partes de Grecia. Atenas se constituye en centro de ellos y como el Ática no era suficiente para tales refugiados se realizan colonizaciones [9].

---

[4] I, 2, 1.
[5] I, 2, 2.
[6] I, 2, 3.
[7] I, 2, 4.
[8] I, 2, 4-5.
[9] I, 2, 6.

Nos encontramos aquí con un esquema de dinámica social basado en la existencia de grupos en lucha sobre unas mismas tierras.

Después comienza el proceso de creación de ciudades. Aquí tampoco Tucídides se hace eco del mito del Diluvio y la bajada posterior a los llanos: sí de otras tradiciones homéricas. Porque parte de la idea de que hasta la guerra de Troya nada hicieron los griegos en común; pero antes ya se repartían en grupos, con sus ciudades respectivas [10].

Tucídides cree poder distinguir las más antiguas, situadas tierra adentro, lejos del mar por miedo a los piratas [11], de las más modernas.

Es luego cuando se crea el poder talasocrático, representado por Minos, que domina el mar, que posee una gran flota y que establece leyes, expulsando a los piratas mismos de muchos ámbitos [12]. Antes hay, sin embargo, la fase en que la piratería se ejerce por hombres poderosos. También el bandolerismo, que, según Tucídides, se practicaba en su tiempo en una parte considerable de Grecia [13].

Atenas vive una vida más refinada progresivamente y las ciudades marítimas se amurallan, se hacen fuertes. El comercio se sistematiza, el lucro aumenta, los poderes marítimos entran en liza [14]. Los istmos cobran un gran significado comercial.

Pero en el momento histórico en que escribe hay todavía gentes que viven a la antigua [15]; otras que viven bajo sistemas de más reciente creación.

Tucídides da una importancia considerable a la comunidad de lengua para explicar la existencia de empresas comunes. También sienta el principio de que los pueblos dan nombre a la tierra en que viven, y no lo contrario [16]. Considera que los regresos de guerras son causa de sediciones, que las colonizaciones vienen como consecuencia para emplear a la juventud descontenta [17] y que el progreso técnico, reflejado en el Arte naval, se ilustra con

---

[10] I, 3, 1-5.
[11] I, 7, párrafo único.
[12] I, 4, párrafo único.
[13] I, 5, 1-3.
[14] I, 6, 3.
[15] I, 10, 5.
[16] I, 3, 3-4.
[17] I, 12, 1-5.

el caso de talasocracias como Corinto [18]: la más importante como creadora de formas nuevas de barcos. Pero su sentido riguroso de la Historia, que, como se vio, le hizo despreciar a los logógrafos, su idea de la primacía de los hechos militares y políticos hacen que sea un tanto pobre y seco cuando se trata de aspectos de la vida que no tocan de cerca tales hechos.

Tucídides es un historiador técnico, como luego lo será Polibio. Su obra tiene carácter monográfico y lo que interesa destacar aquí es cómo interpreta de una manera bastante distinta a como lo hace Platón el paisaje griego para explicarse los orígenes de la forma de repartirse los hombres, los asentamientos y las transformaciones sociales y técnicas. Las dos interpretaciones pueden ser aprovechadas e incluso complementarse.

II

Por otra parte, y pese a las críticas y reservas, la tradición de los logógrafos continuó. En unos casos puede decirse que no fue para mejorar, pues hubo bastantes autores que se dedicaron a compilar historias fabulosas en abundancia. Otros cultivaron determinados géneros monográficos con más rigor y menos copia de imaginación. Tampoco faltaron los que continuaron la Historia Universal al estilo de Heródoto, o que concibieron un nuevo plan de relatos (autobiografías, memorias, etc.). Desde el punto de vista historiográfico, todos son interesantes. Desde el antropológico, es difícil decidir con claridad, pues la mayor parte de lo que se sabe de muchos autores sólo se sabe por fragmentos y referencias. En la enorme compilación de fragmentos de los historiadores griegos, debida a la industria de Felix Jacoby, encontramos una primera sección que contiene fragmentos de autores que escribieron sobre Historia Universal a través de los tiempos [19]. Otra de Historia especial y monografías referentes a distintas épocas (desde Filipo de Macedonia hasta el Imperio romano incluido) [20]. Otra sección, más corta, de autobiografías y memorias [21]. Otra

---

[18] I, 13, 1-6.

[19] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, núms. 64-105. Son 507 pp.

[20] *Fr. Gr. Hist.*, II, B, núms. 106-226, pp. 509-954.

[21] *Fr. Gr. Hist.*, II, B, núms. 227-238, pp. 955-991.

cuarta dedicada exclusivamente a tablas cronológicas y anales [22]. Es considerable el espacio que ocupan los fragmentos referentes a la historia de ciudades, tierras y pueblos. En otras palabras, a la Horografía y a la Etnografía de Grecia y Europa [23]. Las más importantes ciudades griegas, también las tierras, aparecen, con sus autores correspondientes, de suerte que de la A a la T se reparten éstos en no menos de setenta y ocho secciones [24].

Pero lo relativo a los pueblos «bárbaros» de Europa, Asia y Africa es también muy cuantioso y aquí parece que es donde debíamos encontrar, por lo menos, los *materiales* de mayor interés antropológico. Sin embargo, no siempre lo moderno y repetido en el tema supera a lo antiguo, pese a las pretensiones de que así sea [25].

En la época inmediatamente posterior a la de los autores de que se ha tratado, e incluso entre contemporáneos de aquéllos, a los cuales hay que prestar ahora atención por razones cronológicas, hay alguno que desde ciertos puntos de vista pretende mejorar determinadas informaciones históricas, pero que desde otros, concretamente los antropológicos o etnográficos, contribuye a sembrar la confusión, con efectos que llegan incluso hasta la Edad Media y el Renacimiento.

Tal es el caso de Ctesias de Cnido. Ctesias fue médico en la corte de Persia y sirvió también como diplomático por los años de 398 a. de J. C. Se le deben obras más conocidas: una historia de Persia, propiamente dicha (Περσικά), en veintitrés libros, y un tratado acerca de la India (Ἰνδικά) [26]. Ctesias presume de rectificar de modo continuo a Heródoto, de haber consultado fuentes más fidedignas que aquél, como adscrito que estuvo a la corte de Artajerjes Mnémon, y fue muy aprovechado por historiadores posteriores. La crítica moderna está lejos de darle el valor de autor veraz, incluso en temas persas, que él se confería. Pero donde más fábulas introdujo fue en su descripción de la India:

---

[22] *Fr. Gr. Hist.*, II, B, núms. 239-261, pp. 992-1229.

[23] *Fr. Gr. Hist.*, III, A, núms. 262-276, 180 pp.

[24] *Fr. Gr. Hist.*, III, B, núms. 297-607, pp. 1-740. Como se recordará, a los tomos de texto acompañan otros de comentarios y notas abundantísimas y, en fin, suplementos.

[25] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, núms. 608*a*-708, p. 1.584 de este tomo que llega al número citado. El resto en III, C, núms. 709-856 en otro, pp. 587-943 más índices.

[26] También parece haber compuesto un *Periplo*. *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 513-514 (núms. 55-60).

no sólo al tratar de la fauna y de la flora, sino también al describir los pueblos que la habitaban. De las dos obras citadas hizo un extracto el patriarca Focio [27], que es lo que se conocía más, respecto al autor, desde hace mucho. Pero hay muchos fragmentos más que completan nuestra visión [28]. Todo lo que escritores como Eliano, Plinio, etc., dicen, por ejemplo, de los «cinocéfalos», los «hombres con cabeza de perro», y sus costumbres, parece depender de Ctesias, que con sus informaciones incluso dio que pensar a Aristóteles y a otros [29]. Otras razas humanas que describe no son menos fantásticas que la de los cinocéfalos; por ejemplo, aquella que tenía unas orejas tan grandes que les cubrían a hombres y mujeres las espaldas y los brazos. Estos ἐνωτοκοιτοί se acostaban en ellas, según indica Estrabón con ironía [30]. De cosas fabulosas trataba a todas éstas en su extracto el patriarca Focio [31]. Pero ello no quita para que aun Marco Polo se hiciera eco de ellas [32] y para que a comienzos del siglo XVI, en las traducciones españolas de textos como el de Mandeville, aparezcan unos estupendos grabados en madera que reproducen las criaturas de que habló el médico de Cnido [33]. La Antropología y la Etnografía fantásticas hicieron un flaco servicio a la ciencia en su desarrollo incipiente. A veces, sin embargo, Ctesias parece referirse a pueblos con una existencia real, como los pigmoides de la India misma, a los que de todas formas da caracteres falsos [34]. Tiene que pasar algún tiempo para que, después de las conquistas de Alejandro, se obtengan informaciones más exactas de los pueblos de aquella parte de la tierra. Pero quedan siempre algo contaminadas por estas antiguas, como se verá más adelante.

---

[27] *Biblioth.*, véase la edición y traducción de René Henry, I (París, 1959), pp. 105-147 (núm. 72). Lo referente a la India desde la p. 133.

[28] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 416-517, núm. 688. Los fragmentos 1-44 se refieren a su vida y a Persia; los que llevan los núms. 45-52 a la India.

[29] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 501-505 (núm. 45, etc.).

[30] ESTRABÓN, XV, 1, 57 (711) sigue a Megasthenes.

[31] *Bibl.*, ed. cit., I, p. 147 (72, 49 B).

[32] Marco Polo se hace eco de las leyendas que corrían en Asia respecto a Alejandro Magno. Pero cuando habla de hombres con caras que parecen de perro, o sobre los pigmeos, no sólo debe aludir a noticias recogidas verbalmente, sino también a los viejos testimonios griegos, transmitidos por autores romanos, como Plinio, etc.

[33] En el *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, escrito por D. Pedro Salvá y Mallen, II (Valencia, 1872), pp. 741-744 (núm. 3782) se reseña la traducción del *Libro de las maravillas del mundo* de Juan Mandeville (Valencia, 1521) y en las pp. 742-743 reproduce los grabados de tradición ctesiana, etc.

[34] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 493 (núm. 45), etc.

III

Una personalidad que parece haber sido más importante, pero que también queda bastante oscurecida, es la de Éforo, que nació en la ciudad de Kyme o Cyme (Cumas) a comienzos del siglo IV y que fue discípulo del orador Isócrates, según varios testimonios. Éforo escribió una serie de obras de tema distinto [35]. Pero la capital fue una *Historia Universal* en treinta libros, acerca de la que hay juicios muy diversos, pero que tanto Polibio como Diodoro de Sicilia, como Estrabón, comentaron y utilizaron [36]. Este último tanto en lo histórico como en lo geográfico. Parece, en primer lugar, que Éforo comenzó su historia con los Heráclidas, porque consideraba que era el momento en que podía empezarse a escribir una historia con mejor calidad de información [37]. Éforo llegó hasta la época de Filipo (sitio de Perintho) y a su obra le añadió un libro su hijo Demófilo, que narró los hechos algo posteriores [38]. Calculaba Diodoro que había abarcado setecientos cincuenta años [39]. Probablemente los libros primeros eran los más curiosos, desde el punto de vista etnográfico, porque Éforo tuvo señalado interés por aquella época histórica primera que describió Tucídides rápidamente, y que es la de los movimientos y traslados de los pueblos («Zeit der Wanderungen»). Recogió, pues, mucha información sobre ella, de la que Estrabón se hace eco con cierta frecuencia. Así utilizó lo que dijo Éforo sobre los pelasgos [40] o el emplazamiento de las amazonas [41]. Habrá mucho de legendario en lo que recogió, pero no deja de haber también (incluso en lo que puede considerarse tal) relatos curiosos de cómo consideraban los griegos que se habían efectuado los primeros procesos de asentamiento y urbanización en su tierra. Dice, por ejemplo, Éforo que Aetolos denominó con su nombre el país que ocupó y que unió las ciudades que había en él

---

[35] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 37-109 (núm. 70). Una historia de su propia ciudad, Ἐπιχώριος λόγος; Un tratado acerca del estilo (Περὶ λέξεως); dos libros acerca de descubrimientos o invenciones (Περὶ εὑρημάτων).

[36] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 70-109 (núms. 109-238).

[37] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 38 (núm. 8), DIODORO, IV, 1, 2-3.

[38] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 38-39 (núm. 9*a*). DIODORO, XVI, 14, 3.

[39] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 89 (núm. 10). DIODORO, XVI, 76, 6.

[40] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 70-71 (núm. 113). ESTRABÓN, V, 2, 4 (221).

[41] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 71 (114). ESTRABÓN, XII, 3, 21 (550).

bajo una metrópolis [42]. Más adelante, que Cresphontes tomó Messenia y la dividió en cinco ciudades, haciendo residencia real propia a Stenyclasus, porque quedaba al centro, nombrando reyes para las otras [43]. Parece que Éforo acumuló muchos datos acerca de este tipo de asentamientos y divisiones del terreno, que considera repetidos aquí y allá: en Laconia [44] y en otras partes [45]. El sistema de denominación territorial por antropónimo de un jefe parece una ley según su sistema [46]. Este tipo de estudios sobre fundaciones es antiguo, como se recordará. Pero Éforo lo debió ajustar a un esquema más trabado. Otra tarea en que se destacó fue en la de compilar datos geográficos, siguiendo asimismo la tradición anterior. Estrabón también le considera bastante, desde este punto de vista. Éforo, griego de una población situada al Oeste de Nápoles, en la costa, pudo tener y de hecho tuvo más información acerca de la Europa Occidental que otros griegos. Sus noticias, pues, acerca de Europa fueron estimadas durante mucho [47]. También las relativas a Asia; no tanto lo que dijo respecto a algunas zonas de África [48], concretamente Egipto. Claro es que su conocimiento de ciertas partes como el Occidente de Europa fue insuficiente [49]. Pero incluso parece haber obtenido información curiosa acerca de los pueblos del África occidental, hasta el Atlas, *a través* de los *tartesios* [50]. Éforo tuvo una idea acaso magnificada de la expansión de los celtas por Occidente, y formuló teorías especiales sobre su relación con los griegos [51]. También extendió su vista hacia los pueblos germánicos, como los cimbrios [52], y suministró noticias importantes acerca de las emigra-

---

[42] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 71-72 (115). ESTRABÓN, VIII, 3, 33 (357).

[43] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 72-73 (núm. 116). ESTRABÓN, VIII, 4, 7 (361).

[44] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 73 (núm. 117). ESTRABÓN, VIII, 5, 4 (364).

[45] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 77 (núm. 122). ESTRABÓN, X, 3, 2 (464).

[46] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 78 (núm. 123). ESTRABÓN, X, 2, 26 (462). Acarnania de Acarnan, hijo de Alcineon.

[47] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 50-55 (núms. 30-42).

[48] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 55-65 (núms. 43-92). DIODORO DE SICILIA, I, 39, 7-11, indica que Eforo fue descuidado al tratar de Egipto.

[49] Los fragmentos sobre la península ibérica en Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae* II (Barcelona, 1925), pp. 54-63. En general, *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 80-94 (núms. 128-172).

[50] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 80 (núm. 128). ESTRABÓN, I, 2, 26 (33).

[51] *Fr. Gr. Hist.*, I, A, p. 81 (núm. 131). ESTRABÓN, IV, 4, 6 (199).

[52] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 81 (núm. 132). ESTRABÓN, VII, 2, 1 (293).

ciones de los iberos en Sicilia [53]. Parece que, a veces, desarrolla un pensamiento que en Tucídides está expuesto de modo brevísimo. Así, por ejemplo, refiriéndose también a Sicilia, dice que diez generaciones antes de la guerra de Troya se fundaron las primeras ciudades costeras, porque en tiempo anterior todavía la gente vivía amedrentada por los piratas tirrenios y el estado de salvajismo de los bárbaros, pobladores de la tierra [54]. Otras informaciones respecto a leyes escritas y usos sacó Estrabón de Éforo tocantes a Sicilia [55]. También sobre fundaciones en Creta [56] y la civilización minoica, de la que da una interpretación que difiere de los autores más antiguos al enjuiciar a Minos, pero que coincide con la de Tucídides [57]. Éforo —por último— hace autoridad con respecto a pueblos mixtos de griegos y bárbaros [58] y sobre otros temas etnográficos. No podemos, sin embargo, determinar si formuló alguna teoría general acerca del desenvolvimiento de la civilización. De la obra acerca de las invenciones se conserva poco, y esto indica, al parecer, que se ocupaba en ella también de invenciones o creaciones en relación con otros ritos religiosos, misterios como los órficos y hechos similares [59]. Otros fragmentos se refieren al origen fenicio de los caracteres griegos [60]. En suma, la pérdida de su texto es lastimosa.

De modo alternado hemos de seguir tratando de autores del siglo IV a. de J. C. Y por razón cronológica, también por el alcance que tiene su pensamiento en tiempos sucesivos, tendríamos que ocuparnos ahora de un riguroso contemporáneo de Éforo, del que se conservan las obras más importantes. No, sin embargo, algunas que podrían tener gran interés antropológico y etnográfico: Aristóteles. Pero antes de tratar de él conviene que digamos algo respecto a algún autor que sigue una línea más naturalista que historicista de época acaso algo anterior a la suya y a la de Éforo.

---

53 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 82 (núm. 136). ESTRABÓN, VI, 2, 4 (270).

54 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 82 (núm. 137). ESTRABÓN, VI, 2, 2 (267).

55 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 83 (núm. 139). ESTRABÓN, VI, 1, 8 (260).

56 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 84 (núm. 146). ESTRABÓN, X, 4, 15 (479).

57 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 84-85 (núm. 147). ESTRABÓN, X, 4, 8 (476). También, p. 85 (núm. 148) un texto de POLIBIO, VI, 45, 1, etc. La constitución de Creta, según Eforo, pp. 86-89 (núm. 149). ESTRABÓN, X, 4, 16-22 (480-484).

58 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 92 (núm. 162). ESTRABÓN, XIV, 5, 23 (678).

59 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 68 (núm. 104). DIODORO, V, 64, 4.

60 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 68-69 (núms. 105-106).

CAPÍTULO X

ETNOGRAFÍA DE TRADICIÓN HIPOCRÁTICA

1) Psicología de los pueblos.—2) Observaciones psicosomáticas.

I

Dentro de una corriente que debe considerarse distinta de la de los historiadores encontramos alguna obra científica que tiene bastante interés desde el punto de vista antropológico, no sólo porque contiene descripciones valiosas para el etnógrafo, sino también porque apunta teorías en relación con las causas de las diferencias entre las razas humanas desde el punto de vista físico, que podrían relacionarse con algunas modernas. También con algo que se asemeja a lo que en nuestros tiempos se ha llamado «Psicología de los pueblos», es decir, la tendencia a asignar a grupos étnicos enteros unas características propias desde el punto de vista del carácter moral, el temperamento, etc. En realidad, caracterizaciones de esta clase vemos que se han hecho desde la época de los logógrafos. Pero en forma sintética y sistemática puede decirse que se hallan también en Platón. Platón no poseía muchas noticias acerca de los pueblos de Europa, aunque en algún sitio incluye entre los pueblos guerreros a los escitas, persas, cartagineses, celtas, iberos y tracios, sin distinciones [1]. Pero en un pasaje de la *República,* de acuerdo con su triple división del alma humana, parece que atribuye a los tracios y escitas y en general a los pueblos del Norte la violencia y el espíritu de lucha, mientras que la pasión por la Ciencia es propia de los griegos, y la

[1] *Leg.,* I, 637*de.*

afición a las riquezas sería la marca común de los fenicios y los egipcios [2]: el alma del individuo consta de tres principios (razón, cólera y concupiscencia) y en los pueblos parece que pasa lo mismo. Esta idea que se esboza simplemente en Platón y que, como veremos, se desarrolla en Posidonio gracias a un conocimiento de muchos pueblos de las tierras que visitó[3], llega a producir lugares comunes; pero en la Antigüedad, y por la época de Platón o antes, tiene un apoyo en médicos de tradición hipocrática. Hipócrates fue un contemporáneo riguroso de Sócrates, puesto que nace el año 469 y muere el 399, y sus doctrinas hicieron efecto en Platón mismo, que se refiere a él en un pasaje famoso del *Fedro* [4] que no es de los más fáciles de comprender. En todo caso, dentro de la tradición hipocrática parece que estaba hacer caracterizaciones globales de pueblos y buscarles sus causas físicas. En efecto, dentro del «Corpus Hippocraticum» queda incluido un breve tratado acerca de *Aires, aguas y lugares* (Περὶ ἀέρων ὑδατῶν τόπων) que, como todos, es de origen un tanto dificultoso de precisar y que más que interés médico tiene interés antropológico y etnográfico, sobre todo en su segunda parte [5]. En la primera hay un ensayo de Corografía médica, en relación con la posición y caracteres físicos de las ciudades, cosa que el médico debe conocer bien para prever cuáles serán las enfermedades más corrientes en cada caso. Algo que, hasta cierto punto, puede relacionarse con la teoría del urbanismo [6]. Pero lo que sigue se refiere en primer lugar a las diferencias que, en todos los aspectos, hay entre Asia (el Asia conocida por el autor) y Europa. La diferencia se extiende a los pueblos que son muy poco semejantes en lo físico: τὰ πάντα καὶ περὶ τῶν ἐθνέων τῆς μορφῆς [7]. La diferencia entre los habitantes es paralela a la que hay en la vegetación: en Asia todo crece de modo menos salvaje, con mayor belleza. El carácter de los hombres es más suave: τὰ ἤθεα τῶν ἀνθρώπων ἠπιώτερα καὶ εὐοργητότερα [8].

La causa es el clima más templado. La gente es más dada al

---

[2] *Rep.*, IV, 11, 435*e*.

[3] Véase el capítulo XIV.

[4] 270*cd*.

[5] Véase la edición en el *Hippocrates*, con traducción inglesa, de W. H. S. Jones, I (Londres, Cambridge, Mass., 1972), pp. 70-137.

[6] *Op. cit.*, I, pp. 70-105, hasta el párrafo XI inclusive.

[7] *Op. cit.*, I, p. 104, § XII.

[8] *Op. cit.*, I, p. 106, § XII.

placer. Pero el valor, la resistencia, la industria y la altura de espíritu no se dan, en condiciones semejantes, lo mismo en los naturales (es decir, los pueblos autóctonos) que en los emigrantes (los griegos colonizadores) [9]. Con respecto a los egipcios y libios debía haber una caracterización, truncada en el texto conservado. Luego una referencia al género de vida de los que pueblan la zona del lago Maeotis, en los límites de Asia y Europa [10], que termina en vaguedad [11]. Otra a los «macrocéfalos», que según el autor tenían la cabeza alargada, provocada por deformación voluntaria de los padres, primero, luego heredada (como si «la herencia de los caracteres adquiridos» fuera artículo de fe para él) [12]. Otros rasgos físicos también se heredan.

Pasa después a dar algunos rasgos de la vida de los que habitan sobre el río Fasis, tierra húmeda, caliente, boscosa. La población se extiende en los pantanos y sus habitaciones son de madera y cañas, construidas en el agua; es decir, una población lacustre o palafítica [13] que se mueve por medio de «monoxilos», barcas hechas de una sola pieza de madera, en un medio en el que todo es defectuoso, por exceso de agua: incluso el físico de los hombres, amarillento a causa de ictericia, con voces profundas, corpulentos pero poco resistentes a la fatiga física, etc. [14] Los asiáticos, en general —insiste—, son más débiles que los europeos, y aparte de las razones físicas contribuye también a esta debilidad que les lleva a una especie de paralización el que la mayor parte de Asia está gobernada por reyes, por déspotas que quitan todo sentido de independencia a la vida y apartan al hombre del amor a las armas que puede tener el que es independiente: lo que sacan de la guerra es peligro y muerte [15]. Así hay un gran contraste entre los griegos y asiáticos que no viven bajo el dominio de déspotas y los que viven, siendo los primeros mucho más fuertes para la guerra [16].

---

[9] *Op. cit.*, I, p. 108, § XII.

[10] *Op. cit.*, I, p. 108, § XIII.

[11] *Op. cit.*, I, p. 110, § XIII.

[12] *Op. cit.*, I, p. 110, § XIV.

[13] *Op. cit.*, I, p. 112, § XV: τά τε οἰκήματα ξύλινα καὶ καλάμινα ἐν τοῖς ὕδασι μεμηχανημένα.

[14] *Op. cit.*, I, p. 112, § XV.

[15] *Op. cit.*, I, p. 114, § XVI.

[16] *Op. cit.*, I, 116, § XVI.

II

Las diferencias en superioridad e inferioridad son sensibles. Y las diferencias en el modo de vivir se exageran en pueblos como los saurómatas, rama de los escitas, que viven en torno al lago Maeotis. Sus mujeres, mientras conservan la virginidad, cabalgan, lanzan la jabalina y luchan y no dejan su virginidad hasta que no han matado a tres enemigos y se casan después de haber realizado unos ritos. Están sujetas a ciertas deformaciones y a un entrenamiento particular desde la niñez [17]. Los otros escitas se hallan condicionados por vivir en tierras frías, de modo paralelo a como los egipcios lo están por vivir en tierras calientes. El desierto escítico (ἡ δὲ Σκυθέων ἐρημή) es una gran pradera sin árboles, con grandes corrientes fluviales. Son nómadas, sin habitación fija, con residencia en carromatos cubiertos con fieltro (πῖλος): los mayores de seis, los menores de cuatro ruedas, y tienen aspecto de casas, con dos o tres compartimentos. Muy resistentes a lluvias, nieves y ventiscas. Los arrastran dos o tres yuntas de bueyes sin cuernos (que no los tienen a causa del frío). Dentro de los carromatos van las mujeres y los hombres cabalgan aparte, seguidos por sus ganados: ovejas y caballos. Se asientan en un lugar mientras los animales tienen alimento suficiente y cuando se acaba se marchan a otro. Sus alimentos son cocidos y beben leche de yegua y con la misma hacen una especie de queso dulce llamado «hippake» (ac. ἱππάκην) [18]. Viven en tierra dominada por las inclemencias propias del septentrión, lo cual condiciona su físico, así como el de los animales silvestres que crecen allí mismo [19].

Son gruesos, carnosos, fofos, con poca diferencia entre hombre y mujer. A causa de su debilidad constitucional suelen ser cauterizados de niños, para adquirir fortaleza [20]. Su constitución física les predispone a la esterilidad. Los hombres no tienen mucho apetito sexual y el vivir a caballo contribuye a esta falta. Las mujeres se atrofian engordando [21].

---

[17] *Op. cit.*, I, pp. 116-118, § XVII.
[18] *Op. cit.*, I, pp. 118-120, § XVIII.
[19] *Op. cit.*, I, p. 120, § XIX.
[20] *Op. cit.*, I, pp. 122-124, § XX.
[21] *Op. cit.*, I, pp. 124-126, § XXI.

El autor señala la existencia de una proporción considerable de hombres que viven como mujeres dedicados a labores femeniles e indica que se les llama «anaries» (Ἀναριεῖς)[22]. Son reverenciados y el que escribe considera también de origen divino su enfermedad (pero no más ni menos que las otras), y luego da razones físicas para explicársela[23]. El mal afecta más a los ricos, que son más jinetes, que a los pobres, que no cabalgan tanto[24].

El autor considera, de todas formas, que desde el punto de vista físico los pueblos de Europa se diferencian más entre sí en estatura y constitución física en general (κατὰ τὰς μορφάς) que los de Asia a causa de los cambios más bruscos de estación, y que incluso su estatura difiere en cada ciudad (καὶ τὰ μεγέθεα διαφορώτατα αὐτὰ ἑωυτοῖς εἶναι κατὰ πόλιν ἑκάστην)[25].

La superioridad europea es en todo caso manifiesta[26] y la influencia del ambiente se expone una y otra vez de modo categórico. Los habitantes de una región montañosa alta, con agua, con fuertes contrastes, según las estaciones serán aptos para resistir, para atacar y demostrarán cierta tendencia a la ferocidad. Los de los llanos suaves de línea y de clima no serán altos ni bien constituidos sino gruesos, de piel oscura, poco bravos, etc.[27].

Este tratado se ha puesto en relación con el texto de Heródoto, que discurrió acerca de pueblos y costumbres de modo parecido. Pero lo que el «padre de la Historia» expone con un tono y estilo literario, el autor hipocrático lo expone de modo dogmático y seguro[28].

Es posible que algunas de las ideas expuestas en este tratado tuvieran eco en la obra de un hombre que lleva la corriente científica a los cauces más anchos que alcanzó a tener en la Antigüedad, y cuyas obras son de una inmensa complejidad.

---

22 Compárese con HERÓDOTO, I, 105.
23 *Op. cit.*, I, pp. 126-128, § XXII.
24 *Op. cit.*, I, pp. 128-130, § XXII.
25 *Op. cit.*, I, p. 130, § XIII.
26 *Op. cit.*, I, p. 132, § XXIV.
27 *Op. cit.*, I, pp. 132-134, § XXIV.
28 Véase la introducción de Jones, *op. cit.*, I, p. 66.

CAPÍTULO XI

ARISTÓTELES

1) Aristóteles y sus obras de orientación antropológica.—2) La *Política*.—3) Una distinción fundamental.—4) La «invención» como tema.—5) Otras ideas.

I

La vida de Aristóteles se desarrolla entre los años 384 y 322 a. de J.C. Nace en Stagiras (Calcídica) y pertenece a un linaje de médicos. Su biografía más conocida, la de Diógenes Laercio, está llena de anécdotas, no todas dignas de fe. También de contradicciones [1]. De lo que puede quedar, después de cribar los relatos, lo más curioso es que en el colegio que fundó, el «Lyceo», se trabajaba, se «investigaba» en común, que contenía una cantidad considerable de obras importantes y que, además de biblioteca, había allí una sección de mapas y un gabinete o museo de Historia Natural. Aristóteles, como es sabido, fue el más grande zoólogo de la Antigüedad y orientó a sus discípulos en diversos trabajos de investigación, en Botánica, etc. [2]

Aristóteles tuvo una tendencia a clasificar los *hechos* que no eran naturales inspirada, sin duda, en la clasificación de las *formas* que *sí* lo eran. Estableció también una distinción memorable entre conocimientos teóricos y conocimientos prácticos. Y como otros antiguos incluyó entre los segundos a los conocimientos *políticos*.

---

[1] V, 1-35. Ed. H. S. Long, I (Oxford, 1964), pp. 197-214.

[2] Edición y traducción inglesa de H. Rackham (Londres-Cambridge, Mass., 1962).

De la inmensa producción aristotélica mucho se ha perdido, pero lo que queda es importante para el antropólogo y hace deplorar la desaparición de lo que, sin duda, era su complemento detallado.

El texto fundamental del que hemos de arrancar es la *Política* (Πολιτικά).

II

Los pasajes de la *Política* que aquí interesan más se hallan casi al comienzo del libro primero, donde Aristóteles expone cuáles son los elementos constitutivos del *Estado*, arrancando de uno de ellos que es la *Familia*. Ya al comenzar combate la idea de que entre Estado y Familia no hay más que una diferencia cuantitativa respecto a los que constituyen y rigen uno y otra [3].

Es una obra de madurez sin duda porque en ella hay referencia a la muerte de Filipo, acaecida el año 336 de J. C. [4], y Aristóteles la dejó sin terminar. Pero a lo largo de su enseñanza dedicó otros trabajos al estudio del político (Περὶ Ῥήτορος ἢ Πολιτικοῦ), sobre la Realeza (Περὶ βασιλείας), sobre las colonizaciones (Ἀλεξάνδρος ἢ ὑπερ Ἀποικιῶν), arbitrajes entre ciudades (Δικαιώματα Πόλεων) y las leyes e instituciones de los pueblos «bárbaros» (no griegos, incluidos los etruscos) (Νόμιμα βαρβαρικά), aparte de una compilación amplísima de las constituciones de las ciudades griegas, ilustradas con leyendas, proverbios y anécdotas [5]. De éstas queda la *Constitución de Atenas*, descubierta en 1890 [6].

Para desarrollar su tesis indica que va a seguir su método usual y que, en el caso, el mejor sistema de investigación es estudiar las cosas (τὰ πράγματα) en su proceso de desenvolvimiento, desde el comienzo (ἐξ ἀρχῆς) [7].

Así, comienza llevando a cabo un estudio del grupo familiar en su forma elemental, constituido por un hombre y una mujer. Dejando aparte consideraciones acerca de la naturaleza biológica (común a otros animales) y los resultados vitales de esta unión,

---

[3] I, 1, 1-2 (1252*a*).

[4] V, 8, 10 (1311*b*2).

[5] Véase la introducción de la ed. cit. de Rackham, p. XVIII.

[6] Publicada en 1891 por Sir Frederick G. Kenyon. Cf. la edic. bilingüe de A. Tovar, Madrid, 1948.

[7] I, 1, 3 (1252*a*).

así como una digresión sobre la naturaleza de la mujer y del esclavo [8], hay que resaltar que la pareja necesita un hogar (οἰκία) y que se da, en consecuencia, una primera «comunidad» en el *asentamiento* y en la *alimentación,* como indican textos de legisladores y poetas antiguos. Un legislador del siglo VI o de antes, Charondas, utilizó el concepto de los que «se sientan a la misma mesa» (ὁμοσιπύους) y el cretense Epiménides (hacia 596 a. de J. C.) el de los que «se calientan en común» (ὁμοκάπους) [9]. Pero los grupos de esta suerte se repiten. Así se forma la aldea (κώμη) que es como una colonia (ἀποικία) de casas, de suerte que sus pobladores son los que han mamado la misma leche (ὁμογάλακτας) e «hijos de los hijos de...» (παίδων παῖδας) [10].

Estas líneas nos ponen ante un sistema patriarcal, gentilicio y un régimen de población rural elementales. Aristóteles considera que tal fue el propio de los griegos en la época monárquica, incluso en las ciudades y que aún existe entre muchos pueblos (καὶ νῦν ἔτι τὰ ἔθνη) [11]. La jefatura queda o quedaba bajo el hombre más viejo y el principio de comunidad de parentesco (συγγένεια) daba cohesión [12] a los grupos. Aristóteles piensa también en que un modelo de este sistema de vida fue el de los cíclopes, que vivían dispersos y cada hombre daba ley a mujer e hijos, siguiendo el texto homérico. También el de los tiempos primitivos en general [13]. Como los hombres atribuyen a los dioses sus propios hábitos (en esto se juzga que Aristóteles sigue a Jenófanes) [14], también se dice que los dioses viven bajo un régimen parecido [15].

Inmediatamente Aristóteles trata de cómo las aldeas y poblados vecinos constituyen una entidad no sólo mayor, sino también diferente. Pero antes de estudiar cómo se constituye la *polis* propiamente dicha creo que conviene tratar del cuadro económico que Aristóteles mismo da como propio de los grupos primitivos. Es decir, de las formas elementales del sustento. Desde el punto

---

[8] I, 1, 4-5 (1252*a*).
[9] I, 1, 6 (1252*b*).
[10] I, 1, 7 (1252*b*).
[11] I, 1, 7 (1252*b*).
[12] I, 1, 7 (1253*b*).
[13] I, 1, 7 (1252*b*). Referencia a *Odiss.*, IX, 114, etc.
[14] I, 1, 7 (1252*b*).
[15] I, 1, 7 (1252*b*).

de vista antropológico, la división resulta fundamental y vale *después*.

Los más silvestres —dice— eran, o son, nómadas: οἱ μὲν οὖν ἀργότατοι νομάδες εἰσίν. Son nómadas porque son pastores que para procurar alimento a los animales domesticados se mueven de lugar en lugar arrastrando al grupo humano entero en un movimiento que parece dictar el grupo animal [16]. Esto podría ponerse en relación con la idea democritiana de que la Naturaleza es la que enseña a los hombres.

Otros grupos viven de la caza (οἱ δ'ἀπὸ θήρας ζῶσι) [17]. Pero el naturalismo de Aristóteles le lleva a establecer unas diferencias entre caza y caza que le hacen incluir, dentro del concepto la «caza del hombre», el bandolerismo en dos formas específicas: el terrestre y el marítimo. Es decir, la piratería. Ya se ha visto la importancia que daba Tucídides a la piratería en los tiempos primitivos de Grecia [18] y pueden allegarse otros textos de autores anteriores a Aristóteles que demuestran que para un pueblo de marinos era ésta una forma elemental de sostenimiento. Pero en Platón ya se encuentra la idea de la caza del hombre en el mar y de la piratería (ἄγρας ἀνθρώπων κατὰ θάλλατταν λῃστείας) [19]. Dentro del sistema entra la pesca (ἁλιεία), que puede ser fluvial y lacustre, o marítima, y también la caza de animales propiamente dicha: de animales terrestres o volátiles [20].

De todas maneras, para Aristóteles resulta claro que la mayor parte de los hombres viven de la tierra y del cultivo: τὸ δὲ πλεῖστον γένος τῶν ἀνθρώπων ἀπὸ τῆς γῆς ζῇ καὶ τῶν ἡμέρων καρπῶν [21]. La lista de los modos de vida se reduce a cinco: 1) νομαδικός, 2) γεωργικός, 3) λῃστρικός, 4) ἁλιευτικός, 5) θηρευτικός. Aristóteles se refiere a combinaciones como la de 1 y 3, 2 y 5. Sin duda en su memoria estarían presentes grupos étnicos que combinaban el pastoreo con el bandolerismo, la agricultura con la caza y la piratería con la pesca [22]. También parece que toma como modelos *vidas* de pastor, agricultor, bandolero o pescador. Seguimos en pleno naturalis-

---

[16] I, 3, 4 (1256*a*).

[17] I, 3, 4 (1256*a*).

[18] Además del texto de I, 5, 1, otro importante como ilustración en VIII, 40, 1. Λῃστεία es indistintamente el bandolerismo terrestre y el marítimo.

[19] *Leg.*, VII, 823*e*.

[20] I, 3, 4 (1256*a*).

[21] I, 3, 4 (1256*a*).

[22] I, 3, 5 (1256*b*).

mo, pero la idea de que las plantas están al servicio de los animales y éstos al del hombre resulta bastante providencialista, aunque la que provee es la Naturaleza, φύσις [23]. Algo que entra dentro de lo natural y que incluye en sí las distintas formas de caza aludidas es el Arte de la guerra (πολεμική), que da la idea de que la vida es lucha constante por adquirir [24].

Cualquier forma de adquisición de este tipo, según la Naturaleza (κατὰ φυσίν), entra dentro de lo que puede llamarse lo casero y familiar, pues esto es lo «económico» en el caso (οἰκονομικός) [25]. También un proceso de acumulación de bienes de la misma clase, *necesarios* y *útiles*. Y para esta clase de bienes hay un límite, en contra de lo que dijera Solón. Hay una riqueza natural, limitada [26].

III

Pero Aristóteles llega un momento en que hace una distinción fundamental, creo que de un significado histórico y sociológico muy grande, entre lo que es esta «Economía» ya descrita, que arranca de la Naturaleza y que es en sí lo que él llama Οἰκονομία (de οἶκος, casa), y una actividad más compleja y artificial, la Crematística, χρηματιστική, acerca de la que dirá cosas importantes también de tener en cuenta desde el punto de vista antropológico.

En primer término que la primera es *natural* (φύσει). La segunda, *no* (οὐ φύσει). La palabra χρῆμα tiene muchas acepciones, pero de ella derivan otras que sirven para hacer distinción fundamental entre lo económico y lo crematístico. Aristóteles tomó la voz del lenguaje común de su época, al parecer: καλοῦσι... χρηματιστικήν... [27]. Es el arte de adquirir riquezas, ni más ni menos: cuando se considera que éstas y la propiedad *no* tienen límites [28]. Muchos creen que es lo mismo que el Arte de adquirir de que se ha hablado. La Crematística corresponde a una experiencia y una técnica particulares: ἐμπειρίας τινὸς καὶ τέχνης [29]. Antes de proseguir habrá

---

[23] I, 3, 7 (1256*b*).
[24] I, 3, 8 (1256*b*).
[25] I, 3, 8 (1256*b*): κτητική, adquisición.
[26] I, 3, 8-9 (1256*b*).
[27] I, 3, 10 (1256*b*).
[28] I, 3, 10 (1256*b*): δι'ἣν οὐδὲν δοκεῖ πέρας εἶναι πλούτου καὶ κτήσεως.
[29] I, 3, 10 (1257*a*).

que tener en cuenta que el medio social en que se dan esta experiencia y esta teórica es el de la *polis*, cuya descripción no se hizo antes. Porque no cabe duda: la ciudad-estado es todavía un producto natural y tan primario como el grupo familiar, la aldea y los grupos de éstas, y el hombre es un animal que por la misma naturaleza procura vivir en ella, para el bien, y la ciudad-estado tiene prioridad natural sobre la familia y cada individuo aislado [30].

La crematística arranca del uso en cambio de los productos necesarios: un zapato se usa como tal o como objeto que se cambia. Los hombres tienen más cosas de las que les hacen falta en un aspecto; menos, en otro [31]. El Comercio surge, así, cuando las organizaciones sociales más primitivas se hacen numerosas. Es un Comercio basado en el intercambio, «como muchos pueblos bárbaros lo hacen todavía» [32]. Aristóteles parece que tenía presentes algunas tradiciones y costumbres de las que autores muy posteriores se hacen eco asimismo. Porque, por ejemplo, Pausanias [33] se refiere a una época inmediatamente posterior al asesinato del rey Polydoro, en que en Esparta no existía moneda de plata u oro, de suerte que se practicaba el intercambio «en la manera antigua» (κατὰ τρόπον δὲ ἔτι τῶν ἀρχαίων...). Y añade que los que navegan a la India saben que los indígenas intercambian con los griegos, sin conocimiento de moneda, aunque poseen mucho oro y plata. Otros autores recuerdan el «comercio» silencioso de los «seres» que dejaban sus productos en un lugar y recogían aquello con lo que los cambiaban [34]. En la forma más elemental, los pueblos cambian trigo por vino u otros artículos; esto es natural y obedece a la necesidad de satisfacer al hombre. La importación y exportación de alimentos queda dentro de este orden [35]. Pero hay muchas cosas difíciles de llevar y los hombres idean una forma de facilitar el cambio, que es la forma comercial por excelencia: la moneda. Primero se establecen los criterios de tamaño y peso, después se lleva a cabo la acuñación (χαρακτῆρα ἐπι

---

[30] I, 1, 8-11 (1252*b*-1253*b*).

[31] I, 3, 11 (1257*a*).

[32] Καθάπερ ἔτι πολλὰ ποιεῖ καὶ τῶν βαρβαρικῶν ἐθνῶν, κατὰ τὴν ἀλλαγήν. I, 3, 12 (1257*a*).

[33] III, 12, 3-4.

[34] POMPONIO MELA, *Geogr.*, ed. Parthey, pp. 76, 16-18 (III, 60).

[35] I, 3, 13 (1257*a*).

βαλλόντων), fijando aquellos criterios mediante ella[36]. La nueva forma de obtener riqueza surge, pues, con la moneda, y el Comercio experimenta un cambio decisivo. Porque arrancando de una forma más simple (ἁπλῶς) se organiza luego de modo superior, descubriéndose las fuentes y los métodos de cambio que pueden producir más provecho o beneficio (κέρδος)[37]. La Crematística propiamente dicha está relacionada con la moneda y es un arte de producir riqueza[38]: riqueza que se expresa por la moneda[39].

Aristóteles considera que a veces todo esto ha parecido pura insensatez, que nada tiene que ver con la riqueza natural, y que no sirve para subvenir a las necesidades fundamentales. Este punto de vista podría estar expresado en la tradición referente a Midas, al que todos los alimentos se le convertían en oro y perecía de hambre[40]. *Naturalismo,* de un lado; *Artificialismo,* de otro. Limitación en la concepción de la riqueza natural. Falta de límites para la riqueza artificial, representada por el uso de la moneda; del mismo modo que ninguna de las artes o técnicas tienen límite con respecto a su fin[41].

IV

De esta exposición, que no siempre es nítida porque parece que Aristóteles no terminó de revisar su texto, se pueden extraer varias consecuencias con alcance hasta nuestros días. Unas son morales, otras de tipo antropológico y cultural. La oposición entre lo que puede llamarse Naturalismo tradicionalista en la concepción de la vida y un Artificialismo progresista se ha dado en el siglo XIX y es una de las bases de la Política hasta nuestros días. Aristóteles indica cómo la «Economía» era considerada altamente entre sus contemporáneos, y la Crematística y todo lo relacionado con el cambio de moneda, el crédito y usura «justamente desacre-

---

[36] I, 3, 14 (1257*a*).
[37] I, 3, 15 (1257*b*).
[38] I, 3, 15 (1257*b*).
[39] I, 3, 16 (1257*b*).
[40] I, 3, 16 (1257*b*).
[41] I, 3, 17 (1257*b*).

ditado» (ψεγομένης δικαίως) por contrario a lo natural [42]. Esta concepción tiene, como es sabido, muchas consecuencias. Pero ahora no es el momento de discurrir sobre ellas. Sí acerca de otro punto al que se refiere Aristóteles. Si consideramos que la moneda es una *invención* en un sentido cultural, si las técnicas y las artes suponen otras invenciones con un desarrollo ilimitado en teoría, se ha de concluir, también, que están sujetas a enseñanza y acumulación de conocimientos. Aristóteles, algo más adelante, se refiere al estudio teórico de todas las materias sobre las que ha discurrido. Y así en líneas generales da idea de un tratado de Comercio o práctica del Comercio [43]. Pero también se refiere a tratadistas de Agricultura, como Charétides o Jarétides de Paros y Apolodoro de Lemnos [44] de modo concreto, y a otros sobre temas diferentes en general [45]. También a especulaciones puramente económicas basadas en una previsión de tipo científico, como las atribuidas a Tales de Mileto [46].

Las páginas extractadas y comentadas de la *Política* son las que dan una síntesis de las muchas averiguaciones de Aristóteles en torno a los elementos de la organización social y económica: lo que sigue es de carácter más monográfico y pormenorizado. Pero el alcance antropológico de lo expuesto es indiscutible, porque encierra toda una teoría del desenvolvimiento cultural con un aumento progresivo del Artificialismo.

Aristóteles se ocupó mucho de algo que ya se ha visto que interesó a los logógrafos y que luego dio lugar a todo un género: la literatura acerca de las invenciones y su difusión: εὑρήματα. Hay un largo texto de Plinio el mayor que nos hace ver, de modo suficiente, cómo veía un erudito romano el desenvolvimiento histórico de esta clase de averiguaciones y el papel que en ellas habían tenido no sólo Aristóteles, sino también sus discípulos directos, como Teofrasto. Este texto no es crítico. Plinio mezcla todo lo que se engloba bajo los conceptos de *invenire* en latín, εὑρίσκειν en griego, a saber: 1) Un don divino. 2) Un don de semidioses, héroes, etc. 3) El simple encuentro de *una cosa*. 4) La invención

---

[42] I, 3, 23 (1258*ab*).
[43] I, 4, 2-3 (1258*b*).
[44] I, 4, 4 (1258*b*-1259*a*).
[45] I, 4, 4 (1259*a*).
[46] I, 4, 5 (1259*a*).

intelectual, humana, propiamente dicha. Las personas que se ha ocupado de los inventores de las cosas son, en la lista pliniana, Aristóteles y Teofrasto, Anticleides o Antíclides, Epígenes y un autor latino de la época republicana llamado Gellio... [47]; después ya hay que colocar, dejando aparte a Posidonio y otros alejandrinos, a Higinio Tatiano y a Clemente de Alejandría. Pero Aristóteles parece haber expuesto teorías particulares acerca de hechos como es el de la constitución del alfabeto griego [48], acerca del origen y erección de torres, como creación ciclópea [49], sobre el descubrimiento del cobre y su mezcla por Lydo en Escitia [50]. También, como se verá luego, expuso ideas sobre ciertas invenciones navales [51]. Teofrasto, según va dicho, siguió este orden de averiguaciones adscribiendo a los fenicios el arte de la cantería y la explotación de las canteras. En lo de la construcción de torres discrepaba de Aristóteles, atribuyendo su uso primero a los de Tirinto [52] y el cobre a Delas, frigio [53]. Una teoría, mejor o peor expresada, de la invención *seguida* de la *difusión* se formula ya por los logógrafos como cuando Hellánico sostenía que el vino había sido descubierto en la localidad egipcia de Plinthiné y que de allí se había difundido [54]. Pero en el texto de Plinio se ve que con respecto a un invento especial y a su mejora y desarrollo había entre algunos pensadores griegos (contando con Aristóteles también) la idea de verdaderos procesos evolutivos. En la tabla adjunta se da idea del desarrollo de un invento, en el ámbito de la arquitectura naval, partiendo de la forma más sencilla hasta la más compleja, indicándose la serie en una columna; en otra se da la lista de los innovadores o modificadores sucesivos en el tiempo y el espacio, y en la tercera la autoridad que se usa para demostrar el proceso [55].

---

47 *N. H.*, VII (56), 191-209.
48 *N. H.*, VII (56), 192.
49 *N. H.*, VII (56), 195.
50 *N. H.*, VII (56), 197.
51 *N. H.*, VII (56), 195.
52 *N. H.*, VII (56), 195.
53 *N. H.*, VII (56), 197.
54 Ateneo, *Deipn.*, I, 34*a*.
55 *N. H.*, VII (56), 207-208.

	Invento	*Autor*	*Autoridad*
	A	B	C
1)	Birreme	Los eritreos	Damastes
2)	Trirreme	Aminocles de Corinto	Tucídides
3)	Cuatrirreme	Los cartagineses	Aristóteles
4)	Quinquerreme	Los de Salamina	Mnesegitón
5)	Seis bancos	Los de Siracusa	Xenágoras
6)	Hasta diez	Alejandro	Mnesegitón
7)	Hasta doce	Ptolomeo Soter	Philostéphano
8)	Hasta quince	Demetrio, hijo de Antígono	Philostéphano
9)	Hasta treinta	Ptolomeo Philadelpho	Philostéphano
10)	Hasta cuarenta	Ptolomeo Philopator (Tryphon)	Philostéphano

La tabla, claro es, se establece en tiempo más reciente que el de Aristóteles. Pero nos indica la existencia de un tipo de averiguaciones de tipo histórico-tecnológico, dentro de la tradición aristotélica, que, como veremos, tuvo otros representantes que se ocuparon de ordenar en series evolutivas las actividades humanas.

V

En la *Política* se deslizan, por último, algunos juicios y observaciones de interés antropológico. En la línea de lo que dijo Platón acerca del carácter de los pueblos está un pasaje en el que afirma que los que habitan lugares fríos, europeos en conjunto, están llenos de espíritu (θυμός), pero les falta inteligencia y habilidad, de suerte que son libres, pero faltos de organización política y capacidad de regir a sus vecinos. Por otra parte, los pueblos de Asia son inteligentes y hábiles por temperamento, pero les falta aquel espíritu o brío a que se ha hecho referencia y quedan continuamente sujetos a esclavitud. Los griegos participan de todas las cualidades indicadas, del mismo modo que ocupan una posición media, desde el punto de vista geográfico: son briosos e inteligentes, libres, con buenas instituciones políticas y capaces de dirigir a los demás [56]. No puede darse más etnocentrismo.

[56] *Pol.*, VII, 6, 1 (1327*b*).

CAPÍTULO XII

DICEARCO Y OTROS AUTORES POSTERIORES A ARISTÓTELES

1) Dicearco de Messene y su esquema económico histórico.— 2) Megasthenes y el conocimiento de la India.

I

Los aristotélicos se caracterizaron por una tendencia a la especialización y no siempre estuvieron acordes. Ampliaron y profundizaron el conocimiento de las ciencias particulares; pero, como siempre, se han perdido muchos de sus trabajos y hay que recurrir a fragmentos para reconstruir parte del saber que acumularon. Dentro del «corpus» aristotélico hay, por ejemplo, algunos escritos, que no parecen de Aristóteles mismo, como es el tratado de *Fisiognómica*, en que se hace referencia a un primer intento de dividir las razas humanas, tales como egipcios, tracios y escitas, de acuerdo con las diferencias sensibles que tienen en apariencia y carácter (ὅσα διέφερε τὰς ὄψεις καὶ τὰ ἤθη) [1]. Pero en el texto no se pasa de generalidades y observaciones no muy fidedignas [2]. De mucha mayor importancia resulta lo que sabemos acerca de las obras de un discípulo de Aristóteles y Teofrasto, Dicearco de Messene (es decir, Messina), en Sicilia, cuya vida transcurre del año 326 al 296 a. de J. C. y que fue muy conside-

---

[1] *Physiogn.*, I, 805*a*, ed. de W. S. Hett (Londres, Cambridge, Mass., 1963), pp. 86-87.

[2] Cobardía de egipcios y etíopes, etc., *Physiogn.*, 6, 612*a*, ed. cit., pp. 126-127.

rado por los intelectuales romanos tales como Varrón [3], Cicerón [4] y más tarde Plinio [5]. Dicearco se distinguió como historiador de la Cultura y de las instituciones políticas: como cultivador de un tipo peculiar de biografía y de Historia literaria, como filósofo y moralista y como geógrafo [6]. Pero desde el punto de vista antropológico su obra más importante era una Historia de Grecia desde la «Edad de Oro» hasta su tiempo, que parece haber contenido la descripción geográfica y etnográfica del país y un análisis de las instituciones religiosas y políticas de los griegos. Ya el título de obra semejante da que pensar. Es el de Βίος Ἑλλάδος, es decir, *Vida de Grecia.* El concepto de «vida» o de vidas individuales parece haber sido fundamental para Dicearco, que, como va dicho, escribió biografías (βίοι) [7]. Pero es lástima que no poseamos acerca de su concepción *evolutiva* y vitalista más que lo que nos dice Varrón en un texto que, de todas formas, es muy importante. Traducido da algo que vamos a descomponer en tres partes [8].

A) «Puede añadir esto —dije yo—, que "la vida del pastor es el cántico" y la del agricultor "el acompañamiento" si hemos de seguir a Dicearco, hombre doctísimo, que al tratar de cuál fue la vida en Grecia en los comienzos ("qualis fuerit ab initio") enseña que en los tiempos más antiguos ("superioribus temporibus"), cuando los hombres llevaban una vida pastoril ("cum homines pastoriciam vitam agerent"), ignoraban el arar la tierra, plantar árboles y podar; y pasando de esta fase, en otra posterior ("inferiore gradu aetatis") aprendieron la agricultura.»

B) El segundo pasaje dice así [9]: «Es forzoso que desde la más antigua memoria de la vida humana se haya llegado gradualmente a la actual ("gradatim descendisse ad hanc aetatem") y que el más antiguo y lejano grado fuera el natural ("summum gradum fuisse naturalem"), en el que los hombres vivían de aquellos productos que daba la tierra inviolada, y que de este modo

---

[3] *Rerum rusticarum*, I, 2, 6, «doctissimus homo».

[4] *Att.*, VI, 2, 3, ἱστωρικώτατος.

[5] *N. H.*, II (LXV) 162, «uir in primis eruditus».

[6] Jacoby no llegó a recoger los fragmentos históricos aunque haga referencia a donde deben situarse. Pueden consultarse en la colección de Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, II, p. 225.

[7] Müller, *Fragmenta*, cit., II, pp. 243-248.

[8] *Rerum rusticarum*, I, 2, 16.

[9] *Rerum rusticarum*, II, 1, 3-4.

de vivir se pasara a un segundo grado o estadio de vida, la pastoral ("pastoriciam"), en el que recogían para el consumo, de árboles silvestres, sin cultivar, bellotas, madroños ("arbutum"), moras, y otros frutos, y de modo semejante capturaban y mataban animales salvajes, domesticando también algunos. Y de estos animales hay buenas razones para suponer que la oveja fue el primero en ser captado, tanto a causa de su utilidad como por su carácter plácido o más adaptable a la vida de los hombres.»

C) La oveja suministra queso como alimento, y pieles y pelo para el vestido. «En el tercer grado o estadio los hombres pasan de la vida pastoril a la agricultura ("a vita pastorali ad agri culturam descenderunt"). En él conservaron mucho de lo propio de los estadios antiguos, y después de alcanzarlo se llegó a aquel grado en que hoy estamos» [10]. Es decir, el cuarto.

El sistema de Dicearco supone la existencia de menos estadios de desenvolvimiento económico para los primeros tiempos que otros posteriormente establecidos. Porque, en efecto, se reduce a (I) un primer estadio natural. De éste se pasa a un segundo (II) en que se dan, simultáneamente ya, el pastoreo (*a*), la recolección de frutos vegetales (*b*) y la caza (*c*), y de este segundo se pasa al tercero (III), en que se conoce la agricultura con ganado, el cultivo con arado. Ahora bien, por testimonios arqueológicos sobre todo se puede establecer un primer estadio en que la caza se asocia con la recolección de productos naturales, y un segundo en el que de un lado y en unas zonas se da el pastoreo y de otro la agricultura sin animales de tracción; y luego parece que surge la agricultura combinada con el pastoreo, es decir, el cultivo con arado, que sería de invención localizada, con amplia difusión después.

De todas maneras Dicearco nos da un primer cuadro de evolución unilineal por estadios, propiamente dicha. Este cuadro lo encaja Varrón con la tradición helénica y latina que da una dignidad especial al *pastor*. Porque Varrón mismo se hace eco de la idea de que los más ilustres de los «antiguos» («antiquis»), como lo expresan las lenguas griega y romana y su literatura, eran pastores, de suerte que los poetas llamaban a algunos «polyarnas» [11], o rico en ganado; «polymelos» [12], es decir, rico en corderos, y

---

[10] *Rerum rusticarum*, II, 1, 5.

[11] *Iliad.*, II, 106, πολύαρς.

[12] *Iliad.*, II, 705, πολύμηλος.

«polybutas» [13], rico en ganado bovino. Otras leyendas antiguas hacen resaltar la importancia del ganado; también la Toponimia [14] y la Antroponimia, sobre todo la latina [15]. Esto ya no es de la cosecha de Dicearco; pero parece quedar en un ciclo de ideas viejo. Es difícil reconstruir el modo por el que Dicearco ajustaba la tesis a que se hace referencia en los textos traducidos a la «vida de Grecia» y a la Historia como vida. Sí hay, en cambio, alguna posibilidad de ver cuáles eran otros aspectos del contexto. Ateneo se refiere a esta obra y da su título [16]. Por él sabemos también que se dividía en libros. Pero ni sus referencias ni las de otros autores más allegados a los temas tratados en ella sirven para el caso. Estrabón se ocupó más de Dicearco como cultivador de la Geografía matemática y de la Geodesia, en que ocupó un lugar destacado [17]. Puede arrancarse en primer lugar de la idea de que, con otros anteriores, fue un precursor de una especie de «Monismo» materialista. Porque creía que el alma no existía como tal y que no era otra cosa que una combinación o mezcla de los elementos del cuerpo (cuatro), armoniosamente unidos, y que cuando el cuerpo moría la combinación dejaba de existir [18]. La tesis ha producido en tiempos modernos grandes reacciones [19]. Pero, por otra parte, no parece que Dicearco fuera una especie de «evolucionista» como podría imaginarse por su idea de los estadios. De un texto de Porfirio se ha podido extraer la consecuencia de que la historia de Dicearco, aunque sea arrancando de un orden de observaciones positivas, vuelve al esquema hesiódico de las distintas edades, correspondiendo la natural a la de Oro, siguiendo la cazadora pastoril, con un comienzo de los males, ocasionados por la propiedad y la guerra, y terminando con la agrícola en que aquellos males se acentúan [20].

---

[13] *Iliad.*, IX, 154, 296.

[14] *Rerum rusticarum*, II, 1, 6-9.

[15] *Rerum rusticarum*, II, 1, 10.

[16] *Deipn.*, XIII, 557*b*; XIV, 636*c*.

[17] Lo cita entre las grandes autoridades, I, 1, 1 (1): indica que Polibio lo criticó, II, 4, 1 (104). Dicearco dio fe a Piteas, II, 4, 2 (104) y Estrabón considera falso su cálculo de la distancia del estrecho de Sicilia a las Columnas, II, 4, 3 (105), etc.

[18] Un texto fundamental sobre la cuestión es el de Cicerón. *Tuscul.*, I, 10, 11, 18, 21. Ver WILHELM NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, p. 269.

[19] Artículo «Dicéarque», de BAYLE, *Dictionnaire historique et critique*, V (París, 1820), pp. 506*b*-508*b* (nota C, etc.).

[20] *De abstinentia*, IV, 1, 2.

Puede decirse que en la Grecia de su época y aún de después había países que se consideraban como económicamente más *primitivos* que otros, y también más *idílicos*. Por ejemplo, Arcadia[21]: acaso Dicearco tuvo en cuenta la existencia de estos países, en contraste con los emporios y las ciudades marítimas, consideradas ya desde antes focos de corrupción y desbarajuste moral.

Por otra parte, Dicearco escribió también un tratado que se titulaba *La decadencia del hombre* (Περὶ φθορᾶς ἀνθρώπων) y en él defendía la tesis de que, comparando las causas físicas que producen la aniquilación de vidas humanas, tales como inundaciones, terremotos, plagas, ataques de fieras, etc., con las muertes ocasionadas por los hombres mismos a otros hombres en revoluciones, guerras y luchas, el balance indicaría que las muertes a mano humana han sido mucho más considerables[22]. Dicearco, pues, no parece creer que civilización o adelanto técnico y felicidad vayan unidos. Hasta cierto punto podría considerarse que más que en la línea de los optimistas del siglo XIX está en la de los pensadores del siglo XX, que tienen ideas terribles respecto a los efectos mortíferos de la técnica, en guerras, etc. De una forma u otra vamos viendo que la idea de un devenir con transformaciones económicas y culturales surge una y otra vez en textos griegos del siglo V al IV y que se le pueden dar interpretaciones morales en un sentido u otro. Es curioso observar —como vamos a ver a continuación— que los griegos encontraban un sistema de ideas parecido entre otros pueblos, aunque fuera envuelto en cierto ropaje mítico.

II

En esta época, y también en la de hombres mayores que Dicearco, tiene lugar una considerable ampliación del conocimiento

---

[21] Πολλοὶ ἐν Ἀρκαδίῃ βαλανηφάγοι ἄνδρες εἰσιν. «En Arcadia hay muchos hombres que comen bellotas». Esto dijo la «Pithia» de Delfos a los espartanos, aludiendo a los tegeatas, enemigos de ellos, para indicar sus costumbres primitivas, según HERÓDOTO, I, 66, verso 2. La idea de arcaísmo en relación con el sustento a base de bellotas, se repite. PAUSANIAS, VIII, 1, 6, repite los latinos; pero también entre los latinos la rusticidad de los mismos se habitantes de Arcadia llevan una vida pastoril, cantada por los poetas, hasta los latinos; pero también entre los latinos la rusticidad de los mismos se equipara a estupidez.

[22] El texto fundamental respecto a esta obra es el de CICERÓN, *De Officiis*, II, 5 (16): en latín «De interitu hominum».

del mundo por parte de los griegos. Ello es debido, sobre todo, a las conquistas de Alejandro, cuya corta vida transcurre entre el año 356 y el 323 a. de J.C., y del que las acciones decisivas arrancan del año 336. Éstas se escalonan así:

1.ª 334-331, conquista de Asia Anterior y Egipto.
2.ª 331-329, penetración en Asia Interior, Persia y países vecinos.
3.ª 327-325. Expedición a la India.

Como es natural, acciones semejantes dieron lugar a cantidad no menos grande de obras de distinto valor histórico e informativo. Sobre las características de los varios grupos de historiadores de Alejandro se ha escrito muchísimo. Los fragmentos y referencias que compiló Jacoby comprenden no menos de treinta y seis autores y textos anónimos [23].

Es difícil seleccionar lo que en esta selva de documentos truncados puede tener algún valor etnológico. Tampoco nos hemos propuesto aclararlo ahora. Es después de las expediciones cuando algún autor escribe de modo más circunstanciado y monográfico acerca de los pueblos lejanos, particularmente los de la India, con quienes los griegos entran en contacto, aportando más luz sobre sus verdaderas características, aunque no deje de mezclar, a veces, noticias fantásticas, parecidas o iguales a las que hemos visto que recogió Ctesias de Cnido. Puede afirmarse que la personalidad más destacable desde este punto de vista es la de Megastenes o Megasthenes [24]. La vida de este autor jonio transcurre entre el año 359 y el 260 a. de J.C. Es un diplomático en esencia. Estrabón refiere que fue enviado al rey Sandrocottos (que debe corresponder a «Chandragupta»), que reinaba en la India septentrional, con capital en la ciudad de Palibothra («Pataliputra») [25]. Esto en tiempos de Seleuco I. Como fruto de su viaje dejó una obra, Ἰνδικά, que debía constar de cuatro libros o partes. En la primera trataba de Geografía y Topografía, de pueblos y ciudades; en la segunda y tercera, de la organización social y de las costumbres relacionadas con las creencias religiosas, y en la cuar-

---

[23] *Fr. Gr. Hist.*, II, B, pp. 619-828 (núms. 117-153), pp. 403-452, volumen de comentarios.

[24] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 603-639 (fr. núm. 715).

[25] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 603-604 (fr. núm. 2 c). ESTRABÓN, II, 1, 9 (70).

ta, de Arqueología, Historia y Leyendas [26]. Pese a las críticas de Estrabón, se considera que Megasthenes es el primero que reunió un caudal de informaciones valiosas sobre la India antigua, empezando por algo de tanta importancia sociológica como es el régimen de castas. Un texto largo de Diodoro de Sicilia puede servirnos de introducción a lo que averiguó Megasthenes, aunque no lo cite. Porque concuerda con lo que de él tomaron Arriano y Estrabón [27]. Dejemos ahora a un lado la descripción física, lo que se refiere a los grandes ríos, fauna, flora y producciones. Es, en cambio, fundamental para nosotros observar que en primer término el escritor griego encuentra entre los sabios de la India concepciones bastante parecidas a algunas de las que se han estudiado antes acerca de los orígenes y desarrollo de la civilización. Los hindúes se consideraban autóctonos y, de acuerdo con sus mitos o relatos, los seres humanos más antiguos (τοὺς ἀρχαιοτάτους ἀνθρώπους) se alimentaban de los frutos que crecen espontáneamente de la tierra y usaban para vestirse de las pieles de los animales también autóctonos, «como lo hacían los griegos» (καθάπερ καὶ παρ' Ἕλλησιν). De modo similar —continúa— el descubrimiento de las distintas artes y de otras cosas que son útiles para la vida fue realizándose gradualmente, siendo la *necesidad* la que enseñó a cada criatura lo que por la naturaleza misma podría desarrollar, puesto que ésta había dado a los hombres manos, facultad de hablar y sagacidad de intelecto [28].

Como se ve, este pasaje se puede emparejar con aquel de tradición democritiana con el que el historiador siciliano abría su obra [29]. Una época hay después —según el mito indio— en la que las gentes vivían en pequeñas aldeas (κομηδὸν οἰκούντων), y en la que aparece un «héroe civilizador» (llamémosle así), que fue Dionysos. Éste llegó al país con un ejército que sufrió de pestilencia en los llanos. Llevó a los supervivientes a la zona de las colinas («Meros»). Dionysos no sólo es el descubridor de la fabricación del vino y otras técnicas. Es, además, el fundador de grandes ciudades, en las que reunió a los que vivían previamente en las aldeas, utilizando los buenos emplazamientos; también introdujo

---

[26] Referencias concretas a los libros en *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 604-605 (fr. 1-3).

[27] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 606-611 (fr. 4). DIODORO, II, 35-42.

[28] DIODORO, II, 38, 1-2 (*Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 608).

[29] DIODORO, I, 8, 9. Véase capítulo XVII, § 1.

leyes y culto y otros muchos buenos usos, de suerte que luego fue deificado [30]. El mito, pues, está ya *racionalizado* y da un esquema de desenvolvimiento desde un estadio primitivo al de la «revolución urbana», que, como veremos, es un concepto que también se manifiesta como válido en textos de historiadores posteriores en relación con la historia de Italia, etc. [31] Otro fundador de ciudades, incluida la misma de Palibothra, sería Hércules [32].

Aparte de estas informaciones respecto a la «Historia primitiva», Diodoro recoge también, y sin duda de Megasthenes, una serie de notas acerca de las leyes («Nomima») y sobre las siete *castas* (ἑπτὰ μέρη) de la India en forma que coincide con Estrabón [33] y Arriano [34]. La caracterización es bastante detallada, e inútil resultará decir que lo que observó Megasthenes ha sido utilizado y comentado tantas veces cuantas se ha tratado después de las «castas»; palabra que, por cierto, parece haberse introducido en el lenguaje científico, tomándola del portugués, porque fueron los portugueses los que «redescubrieron» el sistema [35]. Por desgracia no se da explicación en el nexo de la relación posible entre las tradiciones míticas y los sistemas sociales. También hay que reconocer que Megasthenes, en otro orden y refiriéndose a países que no eran la India, siguió cultivando la «Zoología» [36] y la «Antropología» fantásticas, de suerte que, en casos, no es menos mentiroso que Ctesias [37]. La India es un país que produce asombro a los griegos, desde el punto de vista de las costumbres, comparándolas a las propias, como dice Estrabón mismo de modo categórico [38]. Lo que es fantasía y lo que es realidad en los relatos no se puede distinguir desde lejos, porque los autores que escribieron sobre el país y sus gentes no coincidían y los que escribieron de segunda mano se encararon con la dificultad de conciliar los datos de unos y otros. Estrabón hace muy buenas observaciones acerca de las

---

[30] DIODORO, II, 38, 4-6 (*Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 608-609).

[31] Véase capítulo XIII.

[32] DIODORO, II, 39, 1-4 (*Fr. Gr. Hist.*, III, C, p. 609).

[33] XV, 1, 39-41 (703-704). *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 621-623 (núm. 19, b).

[34] *Indica*, 11, *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 621*a*-623*a*, lo pone frente a frente con el texto de Estrabón.

[35] J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, I (Madrid, 1954), p. 722*a*.

[36] ESTRABÓN, XV, 1, 56 (710-711).

[37] ESTRABÓN, XV, 1, 57 (711).

[38] XV, 1, 56 (710).

circunstancias en que muchos pudieron observar directamente, distinguiendo esto de los puros testimonios verbales, de referencias de segunda mano y de «se dice que...» [39]. Megasthenes recogió información curiosa sobre los brahmanes y sobre los que parecen corresponder a los faquires, sus costumbres y sus creencias, señalando en este orden los puntos de coincidencia con los griegos [40], y Estrabón, que las aprovechó ampliamente, agregó también algo tomado de Aristóbulo, contemporáneo de Alejandro mismo [41], de Onesicrito, que también estuvo en la India con Alejandro [42], y de Nearco, el navegante famoso de aquel mismo tiempo [43], para señalar, en fin, las contradicciones en que cayeron [44]. Después el conocimiento no mejora. Oriente queda envuelto en la fábula y es en relación con Occidente como el pensamiento antropológico helénico se enriquece, perfila y aclara en bastantes órdenes.

---

[39] Una primera crítica en ESTRABÓN, II, 1, 9 (70). Eratóstenes antes puso en tela de juicio a los mismos autores, según dice aquí Estrabón. Otro análisis general más detallado en XV, 1, 1-5 (685-686).

[40] *Fr. Gr. Hist.*, III, C, pp. 636-638 (fr. 33). ESTRABÓN, XV, 1, 59-60 (712-714).

[41] *Fr. Gr. Hist.*, II, B, pp. 769-799 (139). Todo lo que aprovecha Estrabón está allí.

[42] *Fr. Gr. Hist.*, II, B, pp. 723-736 (134). Lo mismo.

[43] *Fr. Gr. Hist.*, II, B, pp. 677-722 (133).

[44] ESTRABÓN, XV, I, 68 (717-718).

CAPÍTULO XIII

POLIBIO Y EL CONOCIMIENTO DE LOS PUEBLOS DE OCCIDENTE

1) Polibio, historiador político.—2) Valor antropológico de la obra polibiana.—3) Conocimientos culturales sobre algunos pueblos de occidente.

I

Los historiadores de las cosas orientales siguen dándose en época posterior a la de Megasthenes. El conocimiento de Arabia y de otros países se amplía como veremos; pero siempre parece quedar salpicado de fábulas y fantasías, mientras que lo que se va sabiendo de los pueblos del Occidente de Europa (conocimiento que empieza también envuelto en mitos o fábulas engañosas) se despeja de modo progresivo.

Hay razones de gran peso para que Occidente quede cubierto de nieblas durante mucho tiempo. Los cartagineses pusieron una barrera a los griegos después de la batalla de Alalia que se dio el año 540. La «victoria» pírrica o «cádmica» de los focenses, que tuvieron que refugiarse después de ella en Rhegion [1], fue desastrosa desde el punto de vista cultural. Porque la flota cartaginesa dominó, a partir de la fecha indicada, el Mediterráneo occidental y meridional de suerte que la relación con Tartessos, que había empezado brillante para los focenses mismos y de los que los demás griegos obtuvieron noticias curiosas y fehacientes, se interrumpió, y durante el resto del siglo VI, todo el V y el IV lo que los más sabios de los griegos mismos conocen de Occidente, de Iberia

[1] HERÓDOTO, I, 166.

o de la Galia es poco y confuso: unas cuantas referencias a mitos, a pueblos que aparecen fuera de su tierra (iberos mercenarios por ejemplo) y lo que los cartagineses dejan traslucir, que es muy poco [2]. Resulta, así, que el más grande de los geógrafos de la Antigüedad, desde una perspectiva físico-matemática, es decir, Eratóstenes, que vivió entre los años de 280 a. de J. C., poco más o menos, y el 125, «ignoraba en absoluto lo que eran Iberia y Céltica y más aún Germania y Britannia», al decir de Estrabón [3]. Eratóstenes recogió lo que pudo de Piteas [4], que fue navegante, pero no pudo penetrar en ningún país de lo que costeó [5]. El «redescubrimiento» de Occidente arranca del momento en que los romanos desembarcan en la península ibérica el año 218, y puede decirse que es un griego que nace algo después el que abre un vasto horizonte a la Ciencia al dar cuenta de él: nos referimos a Polibio de Megalópolis, cuya vida se sitúa entre los años de 210 a 200 y 120, aproximadamente, antes de J. C. Pero Polibio tiene más importancia por otros conceptos que por este estricto de informador de lo que eran los pueblos de Occidente. No es cuestión ahora de tratar con amplitud de su vida y obra, sino de señalar lo que en ésta puede haber de más valor desde nuestro punto de vista, y también las que pueden considerarse limitaciones que se impuso de modo voluntario y que recortan algo su visión antropológica [6].

Polibio nace en una ciudad de Arcadia en época crítica para los griegos. Es hijo de Lycortas, político y estratega aqueo. Fue rico de joven, gran aficionado a la caza y con buena educación; más dado, al parecer, a lecturas históricas que a las filosóficas, por lo mismo que la Historia ya era considerada en su época disciplina de utilidad máxima para los políticos, y él desde muy joven estuvo metido en el intrincado juego de la vida pública en los últimos años de la independencia de los estados helénicos. Los conocimientos filosóficos que demuestra indican relación con

---

[2] Véase A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II (Barcelona, 1925).

[3] II, 1, 41 (93).

[4] SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, pp. 77-81 (hacia el año 330 a. de J. C.).

[5] ESTRABÓN, II, 4, 1-2 (104), le critica por su fe, relativa, en lo dicho por Piteas: pero hoy se valora mucho más al navegante masaliota.

[6] En España contamos ahora con la edición y traducción de Alberto Díaz Tejera, con una introducción excelente que ahora se usa: *Historias*, I (Madrid, 1972), pp. xi-clvii.

los peripatéticos y alguna información sobre ideas estoicas. Pero Polibio vivió toda su juventud y aun casi hasta la mitad de su vida, que fue larga, metido en el tráfago, arrastrado por los acontecimientos. Tras la derrota de Perseo en Pidna el año 168 a. de J. C., Polibio quedó como rehén de los romanos con mil griegos más, y en Roma vivió con intervalos hasta el año 150, en que recobró la libertad entera. En Roma también traba amistad con los Escipiones, adquiere la convicción de que el poder romano seguirá en el futuro y desde allí realiza viajes largos, conociendo España, el Noroeste de Africa, las Galias en parte; es testigo de las destrucciones de Cartago y Corinto, viaja incluso por el Atlántico y realiza grandes esfuerzos para proteger a los griegos vencidos. También visitó Alejandría y Sardes [7].

Una vida tan larga y movida y un genio peculiar hacen que Polibio, con Tucídides, sean los historiadores puestos en cabeza por los filósofos de la Historia en sus textos. No cabe duda de que tuvo un enorme juicio y gran sentido crítico, y así su concepción de la Historia es profunda; pero también puede decirse que limitada desde un punto de vista antropológico general, por lo mismo que es política y didáctica en un sentido político. Polibio parece que escribió varias obras monográficas, entre ellas una historia de la guerra de Numancia [8]. Pero la que le dio fama inmortal es la que se titula *Historias*, en plural (Ἱστορίαι), acerca de cuya composición no hay acuerdo en torno a detalles sobre fecha, plan, elaboración, etc. De todas formas, hay que reconocer que fue trabajo laboriosísimo, que Polibio cambió de plan mientras escribía y que, por desgracia, sólo se conservan enteros los cinco libros primeros de los cuarenta de que constaba. De los que van del sexto al decimoctavo hay extractos antiguos, bastante amplios, y el resto se conoce por extractos de distinto origen [9]. Polibio toma como punto de arranque el año 220 a. de J. C. y en principio se propuso llegar al 168, pero después alargó el relato hasta el 146 [10].

Polibio empieza reconociendo que los historiadores, en conjunto, consideran que para llevar a buen fin las actividades polí-

---

[7] Para la cronología de los viajes, Díaz Tejera, *op. cit.*, I, pp. xxxii-xliv.
[8] Díaz Tejera, *op. cit.*, I, p. xlix. Sobre las demás obras, pp. xlv-li.
[9] Díaz Tejera, *op. cit.*, I, p. li.
[10] Díaz Tejera, *op. cit.*, I, pp. lii-lx.

ticas la Historia es la mejor vía de Educación: porque da experiencia y fortaleza ante las calamidades y desgracias [11].

Resalta, así, por su valor didáctico y pragmático en un sentido utilitario. Con frecuencia se referirá a la «Historia pragmática» (πραγματικὴ ἱστορία) [12] y al «género pragmático» (πραγματικὸς τρόπος) [13] Y en el pasaje en que desarrolla más su punto de vista teórico, al parecer, elimina justamente casi todo aquello de lo que se ocuparon los viejos logógrafos y sus seguidores [14]. En primer lugar, el «género genealógico», en relación con dioses y seres legendarios: éste atrae al que gusta de historietas. En segundo lugar, el que se ocupa de fundación de ciudades y colonias y de parentelas [15]: cosa del gusto de los eruditos. Lo que a él le interesa es lo que afecta al hombre político [16].

Aquella prevención contra los «anticuarios» expresada por los antropólogos funcionalistas resulta paralela a la del «historiador de tiempos modernos» que es Polibio frente a muchos de sus antecesores, a los que acusa de que querían granjearse el favor de los lectores [17]. (¿Por qué no?, habría que preguntar.)

Polibio hace alguna concesión en lo que se refiere a los avances y descubrimientos en Ciencias y Artes [18]. Pero es inexorable frente a los que, como el historiador Filarco, cultivan un género que hace de la Historia, Tragedia: un género que considera sensacionalista y retórico en el mal sentido de la palabra [19].

También ataca a los que realzan la importancia de algunos temas: cosa que ocurre con los que escriben monografías históricas sobre ciudades por ejemplo [20].

Polibio es un universalista que, en primer lugar, tiene la plena conciencia de la conexión que la acción política da a los hechos históricos. Es memorable este párrafo del preámbulo de sus *Historias:* «En tiempos anteriores a éste, los acontecimientos del mun-

---

[11] I, 1, 2.

[12] I, 2, 8. Díaz Tejera, *op. cit.*, I, pp. lxxxv-lxxxviii.

[13] Polibio, I, 2, 8. Díaz Tejera, *op. cit.*, I, p. lxxxv.

[14] Polibio, IX, 1, 2-6. Díaz Tejera, *op. cit.*, pp. lxxxv-lxxxvi.

[15] Eforo es considerado como historiador con interés por temas tales.

[16] IX, 1, 5.

[17] IX, 1, 3.

[18] X, 45-47, fuegos de señales, etc.

[19] II, 56, 7-15. Otros ataques a esta concepción en II, 16, 13-15; III, 48, 8; VII, 7, 1-2; XV, 34, 1-6.

[20] XXIX, 12, 1-12.

do no tenían casi conexión alguna entre sí. En cada uno de ellos se nota gran diferencia, precedida de sus causas y fines y de los sitios donde tuvieron lugar. Pero de este momento en adelante parece que la Historia se ha reunido en un solo cuerpo»[21]. Lo que ocurre en Italia repercute en Grecia y viceversa. Otro tanto puede decirse de Africa y Asia. Polibio nos da, así, una imagen física del mundo en que ocurren estos hechos trabados, sobre la que luego se volverá. Estos hechos constituyen, según su experiencia, un conjunto que mira a un solo fin, un solo objeto: la expansión romana, con su consiguiente carga cultural. Es extraordinario el valor profético que tiene su pensamiento extraído de lo que observa en un lapso de tiempo relativamente corto.

Polibio, dentro de su Universalismo y de que tiene muy en cuenta la organización social de los pueblos, da una importancia considerable también a los personajes de la Historia[22]: podríamos decir que a los «héroes», políticos y militares. Esto, en suma, nos hace pensar que el historiador, pragmático, que explica causas y efectos con gran confianza en su método, que usa del método demostrativo[23], o apodíctico, con gran frecuencia, no deja resquicio a ninguna idea de indeterminación. No obstante, de continuo también, usa de la noción de «tyche» (τύχη), dándole varios sentidos, es cierto[24], y a veces sin demasiada coherencia. Pero puede pensarse que en conjunto abarca todos los fenómenos que quedan fuera de la voluntad humana.

II

Desde el punto de vista antropológico, es mucho el que se insista en la interdependencia de lo que ocurre en vastos territorios y entre pueblos de distinto origen, lengua y cultura. También lo es el señalar la fuerza de las personalidades y el rechazar los particularismos.

Pero en Polibio hay bastante más que eso. Tratemos ahora del marco geográfico en que se desarrollan los acontecimientos que narra.

---

21 I, 3, 3-4.

22 Díaz Tejera, *op. cit.*, I, pp. cvii-cx.

23 Díaz Tejera, *op. cit.*, I, pp. lxxxvi-xci.

24 Díaz Tejera, *op. cit.*, I, pp. xci-cii.

Polibio considera los cuatro puntos cardinales como otros cuatro sectores de orientación. Y empieza por el Este (ἀνατολή). Siguen por el Oeste (δύσις), el Sur (μεσημβρία) y el Norte (ἄρκτος) [25]. Las partes de la tierra se ajustan a estos sectores y dentro de ellas lo que era conocido, es decir, la οἰκουμένη [26], Polibio la considera dividida en tres partes: Asia, Africa y Europa, y sus límites están en el río Tanais (es decir, el Don), el Nilo y las Columnas de Hércules [27]. Asia llega hasta el Nilo y queda en un sector Nordeste-Sur. Africa, entre el Nilo y las Columnas, en un sector Sur-Suroeste: las dos en la parte meridional del Mediterráneo [28]. Europa, en la costa opuesta, al Norte, trazando una línea desde el Don a Narbona, cerca de donde viven los celtas. Después la cadena de los Pirineos va del Mediterráneo al Mar Exterior [29]. Señálese que Polibio dice que se llama Iberia el país que queda flanqueando el Mediterráneo desde el Pirineo a las Columnas..., pero que la parte que queda hacia el Mar Exterior no tiene nombre (ὀνομασίαν οὐκ ἔχει), porque ha sido conocida recientemente y está densamente habitada por pueblos bárbaros de los que ha de ocuparse luego [30].

Pese a la novedad de los acontecimientos y a la aparición en escena de pueblos prácticamente desconocidos hasta entonces, Polibio se ajusta en alguna ocasión a la teoría del efecto de los cataclismos, tal como la expuso Platón, y tiene una visión cíclica de la sucesión de los tipos de gobierno y de las sociedades, que ahora conviene analizar.

Es en el libro sexto donde Polibio, al imponerse la tarea de examinar la constitución de Roma, comienza discurriendo, de modo previo, sobre las formas del Estado. Su dependencia de Platón es reconocida [31].

Resulta, así, que después de diluvios, epidemias, hambres y calamidades análogas que han ocurrido y ocurrirán mueren los hombres, desaparecen los inventos y los supervivientes se agru-

---

[25] III, 36, 6.
[26] III, 37, 1.
[27] III, 37, 3.
[28] III, 37, 4-6.
[29] III, 37, 7-9.
[30] III, 37, 10-11.
[31] VI, 5, 1.

pan, como es regular en una misma especie animal, por debilidad y aislamiento, para protegerse mutuamente. El que excede a los demás por fuerza corporal, valor, espíritu, se pone a la cabeza y gobierna [32]. Esto es pura obra de la Naturaleza, porque lo mismo pasa entre los animales: el toro, el jabalí o el gallo. Hay propiamente una «grey humana» [33]. Surgen después el sentido de la Justicia y otros de carácter moral, las nociones del deber y de la obligación y las opuestas y así esta tendencia monárquica se perfila y afina: la μοναρχία natural va haciéndose otra cosa [34]. Después se constituye la «basileia» (βασιλεία), un sistema hereditario, pero en que la elección va unida a criterios de prudencia, inteligencia, etc. Los reyes llegaban a la vejez en su función, haciendo obras útiles, tales como fortificaciones para la *polis*, provocando la adquisición de tierras y riquezas para los súbditos y viviendo ellos sobriamente, sin distinción en trajes, adornos e insignias [35].

Pero luego sobreviene la crisis, cuando los herederos y sucesores, que viven en la abundancia, buscan el lujo, la diferencia en el vestir y en otros aspectos de la vida, con relación a los súbditos; abusan así de la autoridad, se dejan llevar de pasiones ilícitas [36]. Surgen la envidia y la humillación entre éstos, y la soberbia y la ira entre los reyes y de la monarquía se pasa a la tiranía (ἐκ τῆς βασιλείας τυρανίς) [37]. Polibio hace el elogio de los tiranicidas, hombres magnánimos y esforzados que no soportan al opresor [38]. Como consecuencia surge el régimen aristocrático (el poder en manos de los mejores), pero éste queda asimismo bajo un proceso de corrupción en los descendientes y se origina la Oligarquía [39], que produce los mismos sentimientos de animadversión, de suerte que aparece una tercera solución: la Democracia. Esta tiene una fase primera en la que las pasiones quedan frenadas por el recuerdo del pasado y la experiencia; otra segunda, en que se dan el soborno, la corrupción, el ansia de dinero sobre todo. Por fin viene la rebelión de la plebe con demagogos al frente y el estado revolucionario, la «Jeiro-

---

32 VI, 5, 4-7.
33 VI, 5, 8-9.
34 VI, 6, 1-10.
35 VI, 7, 1-5.
36 VI, 7, 6.
37 VI, 7, 8.
38 VI, 7, 9.
39 VI, 8, 1-6.

cracia» u «Olocracia», con toda clase de males [40]. He aquí las siete situaciones básicas, que dan al hombre avisado elementos para predecir estados futuros, según Polibio [41]. Después del último proceso de «animalización» los hombres vuelven a la monarquía [42]. El esquema no tiene mucho en cuenta los elementos culturales que corresponden a los cambios, aunque se puede pensar que Polibio, como los filósofos moralistas anteriores, veía en el deseo de ganar dinero no sólo una fuente de creación técnica, sino también de desasosiego por ansia de lujos. Pero, en sí mismo, es un esquema que hace valedero para los griegos y para los romanos [43]. Pero, ¿qué pasaba con los otros pueblos que aparecen por vez primera ante sus ojos?

III

Polibio, refiriéndose a tiempos anteriores a los que constituyen el núcleo de su obra, hace una rápida descripción de los celtas de la Galia cisalpina, divididos en varios grupos, con sus nombres correspondientes; y su nivel cultural se puede considerar que correspondería, según ella, a aquel estadio de civilización, del que tantas veces hemos visto que hablan los griegos, en que la gente vive en aldeas sin vallar ni amurallar [44]. Los celtas nada superfluo usan en su mobiliario. Pasan su vida ocupados en la guerra y en la agricultura y desconocen técnicas y ciencias. Sus riquezas se expresan en ganado y oro, que son las únicas cosas que pueden llevar consigo, si las circunstancias lo exigen. Se da entre ellos un sistema peculiar de camaradería (ἑταιρία), de suerte que los más temidos y poderosos tienen mayor número de asociados [45]. Hay una especie de monarquía entre ellos [46] y un sistema de confederaciones [47]; pero también división y variedad de lenguas y alguna asimismo en vestidos y costumbres [48].

---

[40] VI, 9, 7.
[41] VI, 9, 10-13.
[42] VI, 9, 9.
[43] VI, 9, 11-12. También VI, 11, 11.
[44] II, 17, 8: ὤχσυν δὲ κατὰ κώμας.
[45] II, 17, 12.
[46] II, 21, 5.
[47] II, 22, 1.
[48] II, 16, 5.

En algunos pasajes del libro tercero, Polibio anuncia que, según llegue el momento, irá dando cuenta de las cosas de países tales como Iberia, la Galia (trasalpina) y Libia [49]. Pero, por desgracia, sus textos han desaparecido y lo que queda son extractos, fragmentos, referencias y noticias sueltas. Habiendo estado bastante tiempo en la península ibérica no se conserva un solo trozo entero acerca de los iberos o los celtíberos, a los que hubo de tratar, así como a los lusitanos, de los que se sabe que escribió en el libro treinta y cuatro, en el que incluso daba una lista de precios de los productos que recogían, para resaltar su baratura [50].

Esto no quiere decir que no se pueda hacer una reconstrucción de la Etnografía de Polibio a través de Diodoro y otros. Pero éste no es el lugar de empezarla. Se pueden recordar, sin embargo, algunas de sus observaciones que nos hacen ver cómo en España o Iberia había zonas (las del Sur) en las que florecían las ciudades grandes, existían reyes que vivían con gran lujo y se daban otras características de lo que, en los esquemas dados, se considera propio de estadios culturales superiores [51].

---

[49] III, 57, 1 y III, 59, 3.

[50] XXXIV, 8, 1 (Ateneo, VII, 302*c*) y 8, 4 (Ateneo, VIII, p. 330*c*: precio).

[51] Véase, por ejemplo, XXXIV, 9, 14-15 (de Ateneo, I, 16*c*).

CAPITULO XIV

POSIDONIO DE APAMEA Y AGATARQUIDES DE CNIDO

1) Los estoicos y Posidonio.—2) La antropología de Posidonio.—3) Etnografía de Posidonio.—4) Agatarquides.

I

Polibio fue testigo del hundimiento de los estados griegos. Pero, ya antes, Grecia no era lo que había sido y las grandes crisis políticas coinciden al menos (si es que no son su causa) con el florecer de escuelas filosóficas, opuestas entre sí, pero que en su origen suponen un repliegue del individuo sobre él mismo, un apartamiento de la vida pública y una consideración menos política del devenir del hombre. Platón murió pensando en su organización del Estado y Aristóteles llevó adelante un esfuerzo enorme para compilar y coordinar toda clase de constituciones y sacar consecuencias prácticas de esta labor: sus discípulos siguieron por esta vía. Después la tendencia ética referida da dos sistemas famosos: el estoico y el epicúreo. El fundador del primero, Zenón de Citio, empieza su enseñanza por el año 300 a. de J.C. y muere el 264. No fue en exceso original y la «Stoa» antigua tiene poco interés, desde nuestro punto de vista. Son tanto Zenón como la segunda gran figura, Crisipo, hombres por cuyas venas corre sangre no griega, de origen fenicio, y esto ha hecho pensar si también en su pensamiento habrá algo que es de origen semítico en esencia. Como veremos, otro estoico del segundo período, mucho más importante para nosotros, puede que tuviera, asimismo, sangre fenicia. Sobre esto parece que se insis-

tió en una época en que el asunto de las razas preocupaba mucho. La «Stoa» antigua crea una concepción del Mundo, y es la que parece acuñar el concepto de «Humanidad» en un sentido casi moderno desconocido para los filósofos anteriores. Los hombres son hijos de un Logos y desde ese punto de vista no hay diferencia entre griegos y bárbaros. Lo mismo da que sean griegos, que celtas, que egipcios, y en su alma hay algo con el mismo origen. De aquí que surja la noción de Filantropía, como virtud esencialmente estoica (aunque la palabra se use mucho antes). La *polis* griega es un marco estrecho y el mundo ofrece nuevas perspectivas. Sin embargo, la «Stoa antigua» no ha dejado muestras de investigación antropológica de cierta importancia.

La llamada «Stoa media», sí. Porque, en primer lugar, los que la representan reaccionan no poco frente a la «apatía» de sus antecesores y procuran buscar soluciones prácticas y políticas al vivir humano dentro de la realidad circundante: el poder de Roma se les presenta como algo indiscutible y han de desarrollar su pensamiento de acuerdo con esta realidad política, admirada además.

El primer filósofo de este momento «medio» es Panecio, al que se deben teorías que no dejan de ser interesantes acerca de las diferencias entre pueblos, tales como los hindúes, persas, etíopes, sirios y otros, ocasionadas, según él, por razones geográficas y climatológicas [1]. Panecio también llevó a cabo una memorable clasificación de las clases de religión, con mucho influjo después: aunque, dicho sea de paso, es bastante vulgar. Porque consideró que, en primer término, había que contar con la religión de los *poetas*: una religión que hacía a los dioses capaces de toda clase de vicios y perversidades. Así, toda la Mitología es pura necedad para el filósofo. En segundo lugar está la religión filosófica, verdadera porque reconoce el ser de la Divinidad: pero que no vale para la masa, por una razón poco convincente: la de que a ésta le sería perjudicial conocer la verdad acerca de los dioses. La solución está en la religión del Estado, que organiza el culto oficial y prescribe las formas de adoración a los dioses.

Esta clasificación queda reflejada en textos de Cicerón [2] y San Agustín [3]. Panecio es un espíritu práctico. Pero tuvo un discípulo

---

[1] WILHELM NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, p. 259.

[2] CICERÓN, *De diu.*, I, 3, 6 y II, 46, 96.

[3] SAN AGUSTÍN, *De ciu. Dei*, IV, 27 y VI, 5. Hay que advertir que la atribuye a romanos como el pontífice Scevola y Varrón.

con muchas mayores capacidades, que ha sido considerado como la personalidad en que «por última vez» en la Edad Antigua se funden el filósofo y el científico [4]: Posidonio de Apamea, sobre el Orontes, es decir, un sirio helenizado con rasgos mentales orientalizantes, sin duda. Posidonio vivió entre el año 150 a. de J. C., poco más o menos, y el 51-50. De su ciudad natal pasó a Rodas y allí enseñó. Pero también estuvo en Roma y viajó por Egipto y Nubia. En Occidente visitó Marsella y parte de la Galia, la España meridional, también Etruria y Liguria. Su prestigio entre los intelectuales romanos fue grande, pues Cicerón asistió a sus explicaciones, se distinguió desde el punto de vista político por su aversión por Mario y fue gran entusiasta de Pompeyo, que también le honró. Posidonio es posible que se ejercitara en el comercio y estuvo en Gades. Fue considerado como un atleta del pensamiento: pero sus obras han desaparecido, aunque los fragmentos de las mismas son abundantísimos. Jacoby recogió los referentes a temas históricos, que son los que más pueden interesarnos ahora [5].

II

No es fácil dar una idea de la conexión entre sus pensamientos filosóficos, sus concepciones cosmológicas y su visión del hombre y de la sociedad, que es muy mística [6]. Baste con decir ahora que desde el punto de vista general, en lo que se refiere al desenvolvimiento de la civilización humana, Posidonio también creía en la inocencia primitiva, como lo refleja un texto de Séneca que dice así: «En aquel siglo llamado Edad de oro («illo ergo saeculo, quod aureum perhibent»), el mando estaba en mano de los sabios, como piensa Posidonio. Ellos eran los que refrenaban la violencia, protegían al débil contra el fuerte, exhortaban y disuadían, señalaban qué era lo útil y qué lo dañoso. Su prudencia proveía para que nada faltara a sus pueblos; su valor alejaba los peligros y su sentido benéfico hacía a la sociedad próspera y brillante. Mandar era una carga, no un derecho. Nunca se empleaba toda la fuerza del poder contra los hombres, de los que emanaba el poder mismo, y ningu-

---

[4] WILHELM NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, p. 260.

[5] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 222-317 (87). Las referencias biográficas a las pp. 222-224.

[6] WILHELM NESTLE, *Historia del Espíritu Griego*, pp. 260-265.

no tenía tampoco intención ni motivo de dañar. El buen gobierno encontraba pronta obediencia. Un rey no podía hacer a su pueblo indócil otra amenaza mayor que la de abdicar. Pero cuando los sórdidos progresos de la corrupción hicieron que las monarquías se convirtieran en tiranías, se hizo sentir la necesidad de las leyes y estas leyes todavía, en principio, fueron establecidas por sabios» [7]. Posidonio creía también (y en esto ya no le sigue Séneca) que estos sabios, los filósofos, inventaron las artes de uso diario. Por otro pasaje que también transcribe Séneca parece que, en este orden, Posidonio se hallaba muy cerca de Demócrito, porque dice así: «Los hombres dispersos, no teniendo más albergue que una cueva («cauis»), un abrigo roquero o un tronco de árbol, aprendieron de éstos la construcción de cabañas». Asimismo creía que los utensilios de hierro, el uso de las minas, etc., eran creación de otros tantos sabios, así como la arquitectura y el urbanismo [8].

Este texto se ha puesto en relación con uno de Estrabón en que, tratando de algunos pueblos de Tracia, recoge el testimonio de Posidonio mismo, sobre su modo de vivir sencillo y pacífico, alimentándose de productos naturales, por lo que se les llamaba θεοσεβεῖς [9]. La tradición que les hacía hombres muy justos arrancaba al parecer de Homero [10]. En todo caso Posidonio debe haber creído en la existencia de lo que después se ha llamado «pueblos naturales» y «contemporáneos primitivos», pero atribuyéndoles especiales virtudes o calidades específicas. Esto queda dentro del concepto general de Humanidad propio del Estoicismo, al que se ha aludido antes. Mas habrá que advertir ahora que en la época en que florecieron más los estudios sobre Posidonio se planteó la cuestión de sus orígenes raciales, concluyendo algunos, de modo harto categórico, a mi juicio, que era un griego puro. Por otra parte resaltaron el mérito del investigador como antropólogo y etnólogo propiamente dicho, y procuraron demostrar que tuvo una teoría acerca de las razas humanas muy original y coherente, que se puede resumir así:

1.º) Posidonio hizo observaciones de conjunto respecto a los pueblos que conoció. De suerte que de un lado señaló su estructu-

---

[7] SÉNECA, *Ep.*, XC, 5.
[8] SÉNECA, *Ep.*, XC, 7.
[9] ESTRABÓN, VII, 3, 3 (296).
[10] *Iliad.*, II, 701.

ra corporal: altura, corpulencia, color del pelo y de los ojos. También algún rasgo más profundo, como la mirada. 2.º) Observó, asimismo, su modo de vestir y de adornarse, sus armas. 3.º) Señaló las formas propias de construir casas y poblados. 4.º) No dejó de atender a lo que hoy se llamaría «estructura» social, ocupándose de la situación de la mujer, su participación en el trabajo, la división de éste, las relaciones sexuales. 5.º) Dedicó espacio al análisis de las creencias y los ritos, expresadas en leyendas y mitos y en sacrificios de distintas clases. 6.º) Llegó a distinguir dentro del conjunto de pueblos bárbaros de Europa algunos rasgos «psicológicos» de los celtas, frente a los de los germanos, estableciendo algo como un principio de «Psicología de los pueblos», caracterizándolos por un rasgo esencial. Semejante rasgo, así como otros, se debe a causas climatológicas y a la posición del sol. El equilibrio se da en países de clima «medio». En los países fríos y húmedos, los cuerpos son también más húmedos y voluminosos, más blancos, de pelo rojizo, ojos azules, guerreros, poco reflexivos [11].

La paciente lectura de sinfín de fragmentos permite estas reconstrucciones, que arrancan de tiempos muy modernos. También de otras de sus ideas que son de gran interés histórico-cultural.

Con respecto a la religión parece que tuvo ideas más complejas que Panecio, y las más profundas —según Nestle [12]— de cuantas se elaboraron en la Antigüedad. Se pueden reconstruir a través de un texto de Dión Crisóstomo.

Hay que distinguir así, en primer término, una idea innata de la Divinidad que poseen todos los hombres, lo mismo los griegos que los bárbaros, nacida de la realidad misma [13], de otra segunda fuente de ideas religiosas, que se adquieren, que echan raíz en el alma del hombre por medio de : 1) la palabra; 2) las narraciones (es decir, los *mitos*); 3) las costumbres (ἔθεσι). Parte de ellas no se apoya en autoridad alguna, ni en texto conocido. Otras se hallan fijadas por escrito y se pretende que fueron creadas por grandes personalidades. Es decir, que, como los otros bienes culturales, son creación de los sabios y filósofos. Pero aun hay que distinguir más: entre las ideas adquiridas, escritas, hay una de carácter voluntario (ἐκουσίαν καὶ παραμυθητικήν) que son las que proceden de

---

[11] WILHELM CAPELLE, *Historia de la Filosofía Griega*, pp. 532-535.

[12] *Historia del Espíritu Griego*, p. 264.

[13] *Disc.*, XII, 27-39, ed. J. W. Cohon, II. Londres-Cambridge, Mass., 1961, pp. 30-42.

los poetas. Las otras son restrictivas y autoritarias (ἀναγκαίαν καὶ προστατικήν) y son las que proceden de los legisladores [14].

Como puede verse esta concepción es de una gran fuerza y desde el punto de vista antropológico tiene alcance, como principio de investigación. La religión es algo que se impone al hombre por la experiencia, como el lenguaje, las artes y las técnicas. Posidonio, arrancando de estos principios, tuvo una visión propia de los acontecimientos históricos y también de los distintos pueblos que conoció.

III

Posidonio, como historiador, escribió en primer término unas *Historias* que constituyen la continuación de la de Polibio, a las cuales hizo bastantes referencias Ateneo; referencias que son de interés etnográfico a veces, y por lo que se ve la obra estaba dividida en muchos libros [15]. Estos fragmentos indican su gran poder de observación. En uno de ellos Ateneo indica claramente que Posidonio estudió los usos y costumbres de cantidad considerable de pueblos, que coincidían con su *propio sistema filosófico* y copia después un largo pasaje sobre los usos alimenticios de los del Sur de la Galia, y de otros pueblos celtas [16]. Es también fuente de información primordial respecto a algunos pueblos germanos, como los cimbrios [17]. Posidonio —al que sigue Estrabón— refutó varias opiniones que corrían acerca de ellos y discurrió sobre sus hábitos de pueblo errante y pirata y sus movimientos en amplias extensiones de Europa. Se considera que lo que dice Estrabón respecto al papel de las mujeres en aquella sociedad y al de ciertas sacerdotisas entre ellos, depende también de Posidonio. Del mismo dependen las detalladas observaciones acerca de la técnica minera de varios pueblos de Europa como los helvecios, de los Alpes, las rutas comerciales condicionadas por la explotación de los metales y los problemas que causaban [18]. También realizó investigaciones sobre el mismo tema en Turdetania, que Estrabón comenta en

---

[14] *Dis.*, XII, 40-41, ed. cit., II, pp. 42-45.

[15] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 225-233 (fr. 1-27).

[16] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 229-230 (fr. 15). Ateneo, IV, 151c-152*d*. Luego siguen textos sobre partos, medos, romanos y etruscos.

[17] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 240-242 (fr. 31). ESTRABÓN, VII, 2, 1-3 (292-294).

[18] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 254-255 (fr. 48). Ateneo, VI, 233*d*-234*c*.

otro largo texto y le critica por su estilo florido [19]. Eso no quita para que, gracias a él, se pueda estudiar el comercio a larga distancia entre países poco conocidos hasta la fecha, lo que, por otra parte, parece confirmar la idea de que durante algún tiempo, por lo menos, fue mercader activo. Dejando a un lado otros pasajes, que parecen reflejar su familiaridad con las tradiciones fenicias respecto a Gades, las columnas de Hércules y las antigüedades de la zona [20], hay que insistir sobre el significado de su conocimiento comparativo de los pueblos de Europa, en aspectos sociológicos. Refiriéndose Estrabón a las cántabros y al valor que demostraron hombres y mujeres para afrontar la muerte, luchar e incluso suicidarse, dice que estos rasgos les eran comunes con los celtas, los tracios y los escitas (es decir, los pueblos tenidos por más primitivos) y en relación con el valor de las mujeres y su capacidad de trabajo, recuerda un caso que contó a Posidonio mismo estando en Liguria su huésped, Carmoleón de Marsella, de una mujer que dio a luz trabajando [21]. Posidonio, en suma, parece haber desplegado una actividad destacable como historiador y observador de sociedades muy distintas entre sí, en el campo de la vida económica y técnica. A través de un largo pasaje de Diodoro de Sicilia, vemos, por ejemplo, cómo se presentaron a sus ojos los celtíberos, con sus rasgos de cultura material y sus ideas morales [22]. Por las razones generales antes expuestas Posidonio pudo tener una estimación mayor que la generalidad de sus contemporáneos por la manera de ser de estos pueblos, tenidos por poco civilizados, y también por la de los griegos y romanos antiguos, a los que consideró —como otros— llenos de virtudes, frente a la corrupción de los de tiempos más modernos. Esto se ajusta a su esquema general ya analizado.

Su espíritu agudo le hizo observar también cómo los romanos, para perfeccionar su técnica guerrera, copiaron (ni más ni menos) armas y sistemas de otros pueblos, con los que estuvieron en lucha [23]. De suerte que la idea de la imitación y de la difusión de las

---

19 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 253-254 (fr. 47). ESTRABÓN, III, 2, 9 (146-147).

20 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 256-257 (fr. 53). ESTRABÓN, III, 5, 5 (170).

21 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, 259 (fr. 58*a*). ESTRABÓN, III, 4, 17 (165).

22 *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 306-307 (fr. 117). DIODORO, V, 33-34. Lo que sigue sobre minas. Ver también SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, pp. 162-184 (todos los pasajes de Posidonio sobre España: bastantes acerca de cuestiones de Geografía física y Astronomía).

23 Ateneo, VI, 273*e*-274*a*.

técnicas queda más permanentemente expresada en sus escritos. Máximo de Tyro afirmó que la misión del verdadero filósofo era investigar todas las costumbres y usos de los hombres (ἐπισκοπῶν πάντα τὰ τῶν ἀνθρώπον ἔθη καὶ ἤθη) y se ha dicho con razón que Posidonio, en este caso, fue el verdadero filósofo [24].

IV

Bastante mayor que Posidonio fue otro autor que no tiene la importancia de aquél, pero que ensanchó considerablemente los conocimientos etnográficos: sobre todo en relación con los pueblos que quedaban a las dos orillas del Mar Rojo, el Africa interior y algunas partes de Asia más lejanas. Nos referimos a Agatarquides, cuya vida se sitúa a partir del año 200 a. de J. C. (es decir, que es contemporáneo de Polibio). Agatarquides era de Cnido, pero gran parte de su vida la pasó en Alejandría, como secretario de Heráclides Lembos. Debió vivir hasta bien avanzado el siglo. El patriarca Focio, al que se debe una información general acerca de su obra, lo considera no sólo como historiador sino también, o más bien, como retórico y estilista. El da, asimismo, los títulos de sus escritos principales, de los que, como casi siempre, no quedan más que fragmentos de importancia desigual.

Uno versaba sobre la historia de Asia y constaba de diez libros (Κατὰ τὴν Ἀσίαν). Otro sobre la de Europa, en no menos de cuarenta y cinco (Κατὰ τὴν Εὐρώπην). Una tercera obra, en cinco libros, versaba sobre el Mar Rojo (Περὶ τῆς Ἐρυθρᾶς θαλάσσης). Dejando aparte otras obras ajenas a nuestro asunto y que se conocen por fuentes distintas, Focio indica también que escribió otros cinco libros acerca de los «trogloditas» (Περὶ Τρωγλοδυτῶν) [25], que, en realidad, como veremos, son en este caso «trogoditas», por confusión. Los fragmentos relativos a Asia son escasos y no muy interesantes, desde nuestro punto de vista [26]. Tampoco los referentes a Europa, muchos de los cuales provienen de Ateneo y tienen un

---

[24] WILHELM CAPELLE, *Historia de la Filosofía Griega*, p. 522.

[25] FOCIO, *Bibl.*, 213, ed. R. Henry, III, París, 1962, pp. 123-125. Los fragmentos en *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 205-222 (núm. 86). Los encabezan, como siempre, los testimonios biográficos, pp. 205-206 (núms. 1-5). El de FOCIO es el principal, p. 205 (núm. 2).

[26] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 206-208 (núms. 1-4).

carácter anecdótico, pero puntualizan la existencia de libros o divisiones [27]. En cambio, Jacoby considera que un texto muy largo de Diodoro acerca del Nilo, depende por completo de Agatarquides [28]: se trata de una descripción física de su curso, la fauna y flora, que refleja conocimientos recientes y superiores a los clásicos. En un momento hay referencia, precisamente, a los «trogoditas» (sin λ: Τρωγοδυτῶν), asimilados a los «Bolgios» (Βόλγιοι) que llegan del interior de Africa a causa del calor [29]. Pero este texto no contiene muchos datos etnográficos. Sí los hay, en cambio, en los extractos de la obra sobre el Mar Rojo, hechos por Focio mismo [30]. En los tocantes al libro primero hallamos, por ejemplo, una curiosa referencia al armamento de los etíopes que usaban de grandes arcos y dardos cortos [31], y que en la parte superior de la caña que los constituía, *en vez de hierro* colocaban una piedra afilada muy aguda y untada de mortal veneno [32]: un dato que se puede relacionar con otros que suministra Heródoto [33] acerca del uso tardío de herramientas y armas de piedra en África. Un hecho sobre el que Agatarquides parece insistir es en el de clasificar a los pueblos *según lo que comen.*

Ya Heródoto, por ejemplo, se refiere a los «ictiófagos» que poblaban la costa del Mar Rojo [34]. Pero Agatarquides parece ser el segundo en el tiempo que trata de ellos con detalle, pintándoles como vagabundos, sin ciudades, ni límites, ni obras artificiosas, ni ningún rasgo de moral parecida a la griega. Viven en grutas cerca del mar y se caracterizan por su apatía [35] y otros rasgos: alguno, como su «alianza» con las focas, podría interpretarse como una especie de totemismo [36]. Otros rasgos parecen más fantásticos. Pero Agatarquides habla también de su «autarquía» y frugalidad. Siguiendo con el sistema clasificatorio por alimentos describe a otro pueblo próximo a los ictiófagos: el de los «ilófagos». Es decir,

---

[27] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 208-211 (núms. 5-17).

[28] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 211-220 (núm. 19). DIODORO, I, 32-41, 3.

[29] DIODORO, I, 37, 8 (*Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 216).

[30] PHOTIUS, *Bibliothèque*, ed. R. Henry (París, 1974), VII, pp. 134-189 (cod. 250).

[31] *Geographi Graeci minores*, I, pp. liv-lxxiii, 111-195.

[32] PHOTIUS, *Biblioth.*, ed. cit., p. 146 (§ 19; 445*b*).

[33] II, 86.

[34] III, 19-23.

[35] *Mar. Erythr.*, 42*ss* (*Geographi Graeci minores*, I, p. 136).

[36] PHOTIUS, *Biblioth.*, ed. cit., p. 160 (§ 42, 450*a*).

que vive y come del bosque. Hesíodo ya se refiere a este género de vida [37]. Pero Agatarquides lo da como propio de una unidad gentilicia, que es puramente colectora de frutos naturales y que habita en los árboles y casi se mueve de rama en rama. Van desnudos y practican la comunidad de mujeres e hijos. Viven poco, afectados de cataratas al fin.

Luego viene un pueblo de cazadores por antonomasia y tras éstos, lejos y a Occidente, señala la existencia de unos «elefantófagos», comedores de carne de elefante (Ἐλεφαντοφάγοι), que Estrabón coloca en una tierra donde se alza la ciudad de Daraba [38]; Agatarquides los divide en tres clases según su modo de cazar. Aún nos encontraremos con los «estrugófagos» [39] y los «acridófagos» [40], es decir, comedores de avestruces y de langostas, respectivamente. Los primeros son enemigos de un género de etíopes a los que se denominaba «simos» [41] y los segundos se distinguían por la negrura de su tez y la miseria de su existencia. En el extremo Sur de esta parte de la tierra hay un pueblo al que los griegos llaman «cynamolgos», a los que los nativos llaman Ἄγριοι, salvajes, con largas barbas [42], cazadores que crían grandes perros y que beben leche de perra. En fin, están los aludidos «trogoditas» que viven en régimen tiránico, con comunidad también, luchando entre los grupos por los pastos: su ganado es vacuno ante todo y tienen el hábito de llamar padre al toro y madre a la vaca. Pero también poseen ganado más menudo. Usan de la circuncisión como los egipcios. Describe sus ritos funerarios y dice que la costumbre de matar a los ancianos que no pueden seguir la vida nómada se da entre ellos.

Agatarquides considera que la distancia entre los lugares de que habla no es excesivamente grande y que, en cambio, lo es la diversidad de hábitos, usos, trajes y costumbres de los hombres.

Con relación a Arabia, en el extracto que se usa se destaca bien la diferencia cultural y social de los «gabeos» de Arabia [43], que

---

[37] *Erg.*, 591.

[38] XVI, 4, 10 (771).

[39] PHOTIUS, *op. cit.*, p. 168 (§ 57; 453*a*). ESTRABÓN, XVI, 4, 11 (772), les dedica un párrafo interesante.

[40] PHOTIUS, *op. cit.*, p. 168 (§ 58). ESTRABÓN, XVI, 4, 12 (772). Sigue de cerca siempre a Agatarquides.

[41] ESTRABÓN, XVI, 4, 11 (772).

[42] PHOTIUS, *op. cit.*, p. 170 (§ 60; 453*b*). ESTRABÓN, XVI, 4, 10.

[43] ESTRABÓN, XVI, 4, 19 (778).

parecen haber dado lugar a la idea de la «Arabia feliz», con su capital Saba y régimen monárquico. Pero este largo fragmento, así como otros, se refiere más a producciones naturales que a la vida de los pueblos. En todo caso Agatarquides nos ha dado un esquema de la Etnografía del Africa oriental, fuera de los límites del mundo familiar a los griegos, en el que cuenta mucho la «alimentación» y en consecuencia el régimen de vida económico. Porque nos describe una serie de pueblos puramente colectores, otros pescadores y cazadores especializados y pastores de distintas clases. Y es lástima que sus investigaciones no fueran seguidas. Hay que observar que Agatarquides era un aristotélico, como lo atestigua Estrabón [44] y esto explica, en gran parte, la calidad de sus averiguaciones.

[44] XIV, 2, 15 (C 565). *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 205 (núm. 1).

CAPÍTULO XV

LUCRECIO Y EL SISTEMA EPICÚREO

1) Lucrecio, filósofo-poeta.—2) El hombre primitivo.—3) Tránsitos culturales.—4) El poder y la moral.

I

Frente al Estoicismo, bastante fluido y variable según las épocas y las personas, el otro sistema a que se ha hecho referencia y que surge en momento parecido, el de Epicuro, parece menos flexible y variable. Epicuro de Samos vive entre los años 341 y 270 antes de J. C. y es una personalidad vigorosa, nunca bien comprendida y que desde el punto de vista antropológico queda en una gran penumbra, porque de su cuantiosa obra no se han conservado más que unos pocos escritos especiales que no pasan a detalles y pormenores. Hay que pensar, sin embargo, que en lo antropológico como en todo lo demás (la Física, la Moral) Epicuro tuvo un sistema que queda fielmente expresado en la obra de un discípulo tardío, que nació muchos años después de que él muriera: Tito Lucrecio Caro. Lucrecio, como se le conoce generalmente, nació el año 94 a. de J. C. y murió el 55, a los cuarenta y cuatro años. La vida de este gran expositor del Epicureísmo y mayor poeta está llena de oscuridades y leyendas, siendo, como son, muy pocos los datos que se manejan. Se considera que Lucrecio perteneció a una gran familia, aunque el *cognomen* de Caro desoriente un poco, porque parece de origen céltico, y aunque se da entre gente no libre, también se aplica a quienes lo fueron. Lucrecio debió estar vinculado a la Campania y hoy se cree que su epicureísmo lo aprendió en Nápoles, donde la escuela tuvo pronto adeptos. El epicureís-

mo también, con su fondo ateo, hubo de ser causa de que en torno a la corta vida del poeta, autor de un poema considerado impío, corrieran las leyendas aludidas. Según San Jerónimo en un texto ya de antiguo tenido por sopechoso [1], Lucrecio enloqueció a causa de un filtro de amor, y después, cuando de modo intermitente recobraba la razón, escribió su obra. Parece que Cicerón pudo participar en la edición de la misma, pese a que ideológicamente estaba lejos de él. Pero en todo caso reconoció que era un gran poeta y como tal fue estimado luego siempre aunque su ideología inquietara. El, sin embargo, se consideraba filósofo más que poeta [2].

Lucrecio quiere enseñar una verdad: el sistema de Epicuro, y para ello compone un poema didáctico en seis libros titulado *De Rerum Natura*. En él se expone la Física de Epicuro, basada en el Atomismo de Demócrito. También la Moral de Epicuro: aunque frente al Determinismo de Demócrito parece que Lucrecio da cierto margen al libre albedrío o a la espontaneidad de movimientos de los átomos. Los temas fundamentales del poema se pueden ordenar en sus seis partes, de esta suerte: 1) Física, 2) Moción de los átomos, pluralidad de los mundos, 3) Formación del alma y su mortalidad, argumentos contra el miedo a la muerte, 4) Psicología, sensación y pensamiento: pasiones, 5) Cosmología, Cosmogonía y Antropogonía: *Orígenes de la civilización*, 6) Meteorología y fenómenos naturales. Termina con una descripción de la epidemia de Atenas... un tanto bruscamente.

Es claro que lo que a nosotros nos interesa ahora es el análisis del contenido del libro quinto, a partir del verso 925. Pero hay que hacer una referencia previa a una tesis que va, directamente, contra la de la vejez del mundo, los cataclismos que hunden civilizaciones y los ciclos que se abren y se cierran, repitiendo los procesos. Lucrecio defiende la juventud del Universo [3] y la novedad de las cosas [4]. Sus argumentos son problemáticos: pero extraídos de la vida humana misma. Las artes se perfeccionan y aumentan *ahora*: «Nunc artes expoliuntur, nunc etiam augescunt» [5]. Ahí es-

---

[1] CONSTANT MARTHA, *Le poëme de Lucrèce. Morale-Religion-Science*, París, 1873, p. 24. El texto, «Chron.», p. 149, Helm. Véase la edición preparada por M. Ferguson Smith, Londres-Cambridge, Mass., 1975, p. X.

[2] I, 931-934. El juicio de CICERÓN, *Q. Fr.*, 2, 9.

[3] V, 324-337.

[4] V, 330 («novitas»).

[5] V, 332-333.

tán, como ejemplo, las relativas a la navegación («navigiis»)[6], el órgano de dulces sonidos[7] y el mismo sistema de la Naturaleza que expone el poeta[8]. ¿Es esto de Epicuro? En todo caso es algo contrario a las opiniones más aceptadas. Lo que sigue no es tan nuevo. Porque se relaciona con lo que defendieron en el siglo v Protágoras y Demócrito. Lucrecio parte de que hubo unos hombres primitivos que, en lo físico, eran más duros y que vivieron en una tierra también más dura: «genus humanum durius»[9]. Tenían osamenta más fuerte, también nervios y vísceras[10]. Vivían errantes («volgivago vitam...»), como las fieras[11].

II

Desde el punto de vista cultural se caracterizan más por desconocimientos que por conocimientos. No tienen idea del arado[12], ni del hierro para trabajar la tierra, es decir, de las herramientas familiares al labrador latino[13], ni la siembra, ni la poda con hoz[14]. La vida es natural: el hombre vive de lo que espontáneamente da la tierra, fecundada por el sol y la lluvia[15].

Sustento fundamental es la bellota[16]: signo clásico de primitivismo, como se ha visto en otras ocasiones[17]. También otros frutos, como los madroños: signo éste del florecer del *mundo joven*[18]. Los hombres van a fuentes y arroyos como cualquier sediento rebaño[19]. Viven en cuevas[20], desconocen el fuego y el vestido de pieles[21].

---

6 V, 333.
7 V, 334.
8 V, 335-337.
9 V, 925-926.
10 V, 927-930.
11 V, 931-932.
12 V, 933-934.
13 V, 934.
14 V, 935-936.
15 V, 937-938.
16 V, 939.
17 Véase capítulo XII, p. 129, nota.
18 V, 940-944.
19 V, 945-947.
20 V, 948-952 y 955.
21 V, 953-954.

Viven también sin idea del bien común, ni de leyes, en un estado de anomia [22]. No parece que Lucrecio creía en una especie de inocencia que dignificara a estas gentes. La mujer quedaba dominada por el deseo o por la violencia [23] ... y en tercer lugar por el interés: algún humilde regalo de bellotas o peras silvestres [24]. Los amores eran selváticos [25]. El primer atisbo de la técnica lo producen la caza y la necesidad de armarse y defenderse. Los hombres usan de piedras y mazas para cazar [26] y conocen el sistema del acecho: pero ellos mismos son pasto de las fieras [27]. La vida natural produce males naturales: en contraste con los que produce la guerra organizada con banderas («signis») como la de la gente posterior [28]. Lucrecio no puede decirse que sea tampoco un optimista en función de la técnica, como los utilitarios y evolucionistas modernos. Porque si la guerra produce grandes males, el primer mal de la técnica, según los antiguos, fue la navegación: «improba navigii ratio» [29]. La escasez puede considerarse un mal... la abundancia otro [30]. La sabiduría de este pensamiento produce admiración: *hoy* más que en otras épocas.

Pero luego viene la invención y elaboración de lo que pueden considerarse primeras formas técnicas y de las instituciones sociales más sencillas. Se usa el fuego, se usan pieles y se hacen chozas («casas») [31]. La mujer no es ya presa: es compañera del hombre y se instituye la familia monógama, con los hijos [32]. Los grupos se unen por lazos de amistad, por vínculos de vecindad [33], y los grupos afines se unen más por el lenguaje [34]. La teoría del lenguaje de Lucrecio depende claramente de Epicuro, por lo que se desprende de unos pasajes de la carta de éste a Heródoto [35],

---

22 V, 958-959.
23 V, 964-966.
24 V, 965.
25 V, 962.
26 V, 966-969.
27 V, 970-987.
28 V, 999-1000.
29 V, 1001-1006.
30 V, 1007-1010.
31 V, 1011-1014.
32 V, 1012.
33 V, 1020.
34 V, 1025.
35 *Ep. ad Her.*, 75-76.

un texto de Diodoro [36] y otro de Diógenes Oenoanda, epicúreo del siglo II [37]. El lenguaje no es invención de un hombre, artificio o convención. Las creadoras del lenguaje son la Naturaleza y la utilidad («utilitas»). La función crea el órgano, del mismo modo como el novillo embiste cuando aún no tiene cuernos y la cría del león pretende desgarrar sin garras desarrolladas [38], como los gestos del niño expresan una voluntad [39], e incluso los sonidos que articulan las especies animales tienen una intención [40]. La teoría de la imitación de lo que la Naturaleza hace, que es de Demócrito, queda reflejada en el *orden* de algunos descubrimientos elementales que establece Lucrecio. El rayo produce el fuego en la tierra, el fuego hace arder al árbol y la fricción de la madera lo provoca también. La maduración y la cocción solar producen otras cocciones artificiales [41]. Al llegar a este momento se observa que el orden de la exposición se altera mucho, porque lo que sigue se refiere al origen de la autoridad real y a la construcción de ciudades y al desenvolvimiento de instituciones complejas. Tal vez es conveniente, en consecuencia, seguir con lo que después del verso 1.193 dice acerca de desenvolvimientos en lo que se refiere a técnicas materiales, que ha sido, precisamente, lo más conocido y comentado por prehistoriadores y arqueólogos desde el siglo XIX.

III

El descubrimiento de los metales arranca de un hecho natural. Cae el rayo sobre los montes, devora el fuego las selvas y se funden los metales [42]. El hombre observa también los efectos de la decalvación para roturar por medio del fuego y caza también utilizando el fuego antes que con redes y trampas [43]. La fusión natural de los metales le da también la idea de hacer moldes de armas e instrumentos [44]. Necesita *raer* y *cortar* y hace así raederas,

---

36 I, 8, 3-4, que se considera de influencia epicúrea.
37 El fragmento 10.
38 V, 1030-1040 y antes 1028-1029.
39 V, 1030-1031. Sigue el desarrollo de la idea hasta 1072.
40 V, 1073-1090.
41 V, 1091-1104.
42 V, 1250-1261.
43 V, 1241-1250.
44 V, 1262-1265.

cuchillos, perforadores [45]. Pero en el uso de los metales prima el criterio de utilidad. El bronce, es decir, la aleación de cobre y estaño, es el metal útil por excelencia [46], frente al oro y la plata, que como el cobre puro son blandos [47]. Es luego cuando sobreviene un «cambio de valores» [48]. Pero examinemos la teoría de la sucesión en el uso de los metales, que tanto sorprendió a los arqueólogos.

Hay un período en que el hombre usa de manos, uñas y dientes, después de piedras y ramas de árbol, del fuego en fin [49].

Conoce posteriormente las propiedades del bronce, que es más abundante y manejable y con el que se hacen útiles de labranza tales como hoces [50], o armas: espadas por ejemplo [51]. El texto es categórico: «Et prior aeris erat quam ferri cognitus usus» [52].

Llega, en fin, el momento del triunfo del hierro [53]. Los viejos manuales de Prehistoria insistían ya sobre la importancia de los versos 1.282-1.285 de este libro, aunque, a veces, le daban un sentido «libre-penseur» de acuerdo con las ideas de sus autores [54]. Pero Lucrecio señala la existencia de otros tránsitos y cambios. Volviendo a «reordenar» a nuestro modo su exposición recordemos que más adelante da una idea del proceso de desenvolvimiento de las artes textiles según el cual los trenzados («nexilis») se hicieron antes que los tejidos («textile»), porque los telares se hacen de hierro y los lizos, husos y lanzaderas suponen una técnica superior [55]. La lana, por su parte, fue trabajada primero por los *pastores*, por los hombres, y luego los labradores dejan el trabajo a las mujeres [56].

Siempre es la «Natura creatrix» la que da la pauta. Siempre Demócrito da la teoría. En relación con la agricultura, el sembrar

---

45 V, 1266-1268.
46 V, 1273-1275.
47 V, 1269-1271.
48 V, 1276-1280.
49 V, 1281-1284.
50 V, 1294.
51 V, 1293.
52 V, 1287. En conjunto 1285-1294.
53 V, 1295.
54 GABRIEL Y ADRIEN DE MARTILLET, *Le préhistorique. Origine et antiquité de l'homme*, 3.ª ed., París, 1900, p. 5.
55 V, 1350-1353. Comparable, también, con lo que dice el fragmento 10 de Diógenes de Oenanda.
56 V, 1354-1360.

e injertar, la creación de nuevos cultivos, los procesos de deforestación y la creación del paisaje propio son hechos limitados [57]. Como en terreno artístico la música es imitación del canto de los pájaros, e incluso en la danza y el placer estético se sigue el mismo principio [58].

IV

Pero Lucrecio expuso también una teoría sobre el desenvolvimiento de la sociedad y de las instituciones que en parte se asemeja a alguna de las expuestas y en parte difiere de ellas. Parece creer que en principio se da la supremacía al ingenio y al corazón [59]. Surgen así los primeros poderes. La fuerza y la belleza son estimadas en grado sumo, aunque el ingenio también lo sea [60]. Se crean así la autoridad real, las primeras ciudades fortificadas («urbs», «arx»), se reparten los ganados («pecus») y las tierras [61].

Podría decirse que este es un período «naturalista», frente a otro posterior «artificialista». Porque, en efecto, el segundo se caracteriza por el hecho de que en él el instinto de propiedad y el poder del oro arrebatan el predominio o la fuerza al vigor físico y a la belleza, que quedan en segundo lugar como meros servidores [62]. Después de unos versos moralizadores sobre la vanidad de honores y poderes (dentro del epicureísmo más estricto) [63], el poeta se refiere a otra fase en que caen los reyes ensoberbecidos, los tiranos, eco sin duda de la vieja historia romana y de las teorías expuestas antes, fase en que domina la masa, la turba [64]. Y a ella sigue la creación de magistraturas, del Derecho y de las leyes («jura», «leges») [65]. En este momento Lucrecio hace unas reflexiones acerca de lo que supone la violencia individual frente a la ley colectiva [66] y a la fuerza del sentido de culpabilidad que se expresa incluso en los sueños [67], para terminar dando una teoría acerca del

---

57 V, 1361-1378.
58 V, 1379-1411.
59 V, 1105-1108.
60 V, 1110-1112.
61 V, 1105-1109.
62 V, 1113-1116.
63 V, 1117-1135.
64 V, 1136-1142.
65 V, 1143-1144.
66 V, 1145-1160.
67 V, 1160.

origen de la religión en un sentido artificialista que hace recordar la de Critias, aunque en ella también se dé cabida al peso de fenómenos naturales. Porque Lucrecio se refiere a los aspectos puramente sociales de la religión (cultos gentilicios, cultos urbanos, fiestas anuales, días buenos y malos), pero también a los terrores religiosos que hacen levantar templos y a las visiones antropomórficas magnificadas [68], para concluir con una larga exposición de los males que la religión produce [69]. Esto, como se ha indicado, interrumpe o altera el orden de la exposición, así como otros versos dedicados al análisis de los progresos en el Arte de la guerra y ciertas visiones poéticas de relatos históricos, en que Bailey creía hallar algo «indicative of madness», aceptando que lo dicho por San Jenónimo podía ser verdad [70]. No parece muy necesario recurrir a este expediente y lo que sí podría pensarse es que Lucrecio no dio una ordenación definitiva a su poema. No cabe duda, sin embargo, que del verso 1.412 hasta el 1.457 en que termina el libro hay una exposición muy ordenada de las consecuencias filosóficas a las que hay que llegar, según la moral de Epicuro.

Existe una lucha que se perpetúa en estadios económicos y culturales distintos [71]. «Así el género humano se afana sin cesar, pero en vano, y gasta su vida en tareas sin resultado, porque no conoce límites al deseo de poseer, ni sabe dónde está el placer verdadero» [72]. Se lanza por ello a los mayores peligros, representados por el mar y la guerra [73]. El sol y la luna ordenan el tiempo [74]. A lo largo de él los hombres crean nuevos artificios. Ahí están las ciudades fortificadas, las tierras divididas y cultivadas, las naves en alta mar, con volantes velas, los pactos y alianzas [75]. Ahí los poetas que poco después de la invención de la escritura, comenzaron a recordar los hechos en verso [76]. Lo anterior se conjetura por

---

[68] V, 1161-1193.

[69] V, 1194, 1240.

[70] Montar a caballo sería anterior a tener carros de combate (V, 1297-1299), la «biga» anterior a la «quadriga» (V, 1300), otras cosas secundarias ahora (V, 1301-1349). Los versos que dan lugar a la sugerencia de Bailey son V, 1308-1349.

[71] V, 1412-1429.

[72] V, 1430-1433.

[73] V, 1434-1435.

[74] V, 1436-1439.

[75] V, 1440-1443.

[76] V, 1444-1446.

la razón («nisi qua ratio vestigia monstrat»)[77]. En suma: «Navegación, cultivo de las tierras, fortificaciones, leyes, armas, calzados, vestidos y las demás invenciones de este género, así como los placeres y refinamientos, poemas, pinturas y estatuas pulidas con arte, son cosas que el hombre aprendió a hacer poco a poco, por avances paulatinos de uso y la experiencia de la mente nunca perezosa. El tiempo trae ante nosotros cada invención de éstas y la razón la hace entrar en el ámbito de la luz. Los hombres vieron cómo en su mente se iluminaba una cosa tras otra, hasta que llegaron a la cima más alta»[78]. Este texto parece el de un evolucionista convencido.

Pero la moral epicúrea le impone una limitación, como se ha visto en otros pasajes. Y yo dudo de que hoy haya quien piense, como se podía pensar todavía a fines del siglo XIX, que Lucrecio es el expositor de una teoría del Progreso en la línea de los evolucionistas de la época, emparejándolo con Darwin o Spencer[79].

Porque la idea del «Progreso», como se formula en la Edad Moderna y se vulgariza en la Contemporánea, es una idea «totalitaria» y lo que defendieron los antiguos acerca de los cambios y transformaciones culturales, sea el que sea el esquema que se examine, siempre queda dentro de un margen de relatividad y de duda respecto a la correlación de la mejora técnica y la mejora moral. De duda o de negación de que exista.

---

[77] V, 1447.

[78] V, 1446-1457.

[79] Así, M. GUYAU, *La moral de Epicuro y sus relaciones con las doctrinas contemporáneas*, traducción española de A. Hernández Almansa, Madrid, 1907, pp. 180-199; la p. 191 en especial.

CAPÍTULO XVI

APORTACIONES ROMANAS

1) Julio César.—2) Cicerón.—3) Salustio.

I

Es claro que, según todo lo expuesto antes, los griegos, desde una época bastante remota, formulan teorías acerca del desenvolvimiento de las sociedades y de las culturas entre los hombres, que nos son conocidas de modo irregular. Es claro también que tuvieron conciencia de que se daban periódicamente adelantos técnicos de diferentes clases. Pero parece no menos claro que casi todos los que se ocuparon de estos asuntos demostraron cierta desconfianza respecto al significado último de la mayoría de tales adelantos. En ningún caso su posición puede compararse con la de los creyentes en el «Progreso» tal y como este se define en escritos como los de Condorcet o después en los de Spencer, y sí puede decirse que está más próxima a la de filósofos, moralistas e incluso economistas de la primera mitad del siglo xx, como Bergson, Sombart o Heidegger y a la de muchos de los que han vivido después de las dos grandes guerras mundiales (con inclusión de Spengler). La razón de desconfianza semejante está a la vista de todo aquel que tenga ojos en la cara. Y lo sorprendente es que sea casi la misma que podían tener no ya Horacio o Plinio, en pleno auge del poder imperial romano, sino mucho siglos antes Platón: y antes todavía Hesíodo. Fácil es recordar algunos textos que lo demuestran y que se han comentado muchas veces, desde puntos de vista diferentes. Puede pensarse que sobre el más viejo detractor del mar, Hesíodo, pesa una tradición campesina; pero aunque parezca que carece de experiencia náutica, en *Los trabajos y los días* hay indicaciones curiosas sobre las navegaciones de ve-

rano y primavera (siempre peligrosas). Todavía más significativas son las reflexiones sobre la ganancia. El mar es el lugar donde buscan fortuna los pobres, la miseria es un don de Zeus..., y es locura pensar que sólo la riqueza (obtenida en este caso a grandes riesgos) es la vida. La «impiedad» no sólo de las empresas sino también de las invenciones que se hacen para dominar el mar, es un tópico. Ya se ha visto que Lucrecio se hace eco de él. Más explícito es aún Plinio. Entre los dos quedan, en la misma línea, Horacio, Propercio y Ovidio. La *Antología griega* apoya la visión, pues en ella hay una sección dedicada a muertes en el mar y naufragios; y desde Platón a Cicerón la prevención contra el puerto de mar, como corruptor, causante de costumbres malas y refinadas a la par, se muestra nítida. Cartago y Corinto serán los modelos que el último usa para expresar los efectos del caos étnico y lingüístico [1]. Los latinos, en suma, siguen fieles al pensamiento griego en éste como en otros órdenes.

Pero en la acción les superan ya para siempre. Nos encontraremos, así, con la figura de un Polibio, intelectual griego que admira a Roma y que nos ilustra respecto a los descubrimientos que se realizan tras las conquistas romanas, y su posición vuelve a darse. También se repite, por otra parte, el que un latino vulgarice o interprete el pensamiento griego como lo hizo Lucrecio.

Dos hombres famosos, algo mayores que Lucrecio, deben ser recordados ahora. Uno por sus aportaciones en el campo de la descripción etnográfica. Otro, como transmisor y comentarista de textos griegos perdidos. El primero es Julio César, que nace el año 100 a. de J. C. y muere el 44. La obra en la que recoge más impresiones directas acerca de la vida de varios pueblos del Occidente de Europa es *De Bello Gallico* y se divide en siete libros, que narran hechos ocurridos del año 58 al 52. Ha sido tantas veces comentada y utilizada que sería una impertinencia querer decir algo nuevo sobre ella. Pero no hay más remedio que subrayar algunas de sus características y realzar la importancia de ciertos pasajes. En primer término, una vez más nos encontramos con que

---

[1] Sobre lo dicho: HESÍODO, *Erg.*, 618-694. El punto de vista de Plinio, *N. H.*, XIX (1), 5-6. OVIDIO, *Metam.*, I, 95-96, 132-134. Los textos de la *Anthol. Graeca*, IX, 29-36, 40-42, 84-85, 105-107, 131, 218, 222, 228, 267, 269, 271, 276, 292, 376, 398, 415-416. Las ideas de PLATÓN, *Leg.*, 104*d*, 705*a*, 707*a-b*. Sobre la impiedad de la navegación HORACIO, *Carm.*, I, 1, 15-18; II, 16, 1-4. *Sat.*, I, 1, 6-7, etc.

como consecuencia de una acción bélica de conquista y colonización se conocen más y mejor ciertos pueblos, que antes eran conocidos vagamente o desconocidos en absoluto. Pero si Polibio y otros escritores griegos pueden ser considerados como testigos presenciales de hechos que observan al lado del jefe victorioso, en este caso es el mismo jefe el que hace las descripciones, muy escuetas y sucintas, con el fin, siempre, de apoyar y hacer inteligible la narración histórica principal.

Estas descripciones son de gran valor y no menos valiosos resultan los comentarios que inspiran, brevísimos por desgracia. Pero basta con leer los primeros párrafos de la obra, para encontrar algo de interés. La Galia se divide en tres partes: una, la septentrional, habitada por los «belgas»; otra, la occidental, por los aquitanos, la tercera es la que habitan los que los nativos llaman «celtas» y los romanos «galos». Grandes ríos constituyen los límites de estos pueblos que difieren en *lengua, instituciones* y *leyes.* De ellos los «belgas» son los más valerosos («fortissimi»). ¿Por qué? César para explicárselo parece recurrir a viejas ideas griegas. Porque son —dice— los que quedan más lejos de la «Provincia» por antonomasia (es decir, la «Gallia Narbonensis») y por lo tanto, también, de la «cultura» («cultus») y la «humanidad» («humanitas») características de aquélla, de suerte también que los comerciantes y mercaderes no llegan casi a su tierra y no se han introducido entre ellos los productos del comercio, que provocan cierta debilidad o afeminamiento de los ánimos («ea quae ad effeminandos animos pertinent»)[2]. También contribuye a su fortaleza el hecho de que vivían próximos a los germanos, de suerte que siempre tenían que estar en guerra con aquéllos. Esta segunda razón hace que asimismo los helvecios, un grupo galo, exceda al resto en valor[3]. Es decir, que el aislamiento en comunicaciones y la escasez de productos del comercio más la necesidad de luchar, hacen que los hombres tengan rasgos especiales de cultura y carácter. Ya veremos cómo Estrabón sigue aplicando el mismo criterio.

Las descripciones de los usos y costumbres se suceden en la obra, de acuerdo con las campañas de César. Resulta, así, que lo relativo a los «suevos», «ubios», «usipetes» y «tencteros», pueblos

---

[2] *B. g.*, I, 1, 1-3.

[3] *B. g.*, I, 1, 4.

germánicos, queda antes que la descripción clásica de la vida de los galos, porque la guerra contra los germanos aludidos se fecha el año 55 a. de J. C.; pero luego, con motivo de los hechos del año 53, están los párrafos más conocidos y sintéticos, respecto a los galos y a los germanos en general. La intención de César es la de señalar, en primer término, la gran diferencia que hay entre unos y otros. La organización social de los galos es la de un pueblo dividido en facciones, de distinto tamaño y número, con núcleos urbanos amurallados de bastante importancia, con una clase servil que queda en estado próximo al de esclavitud y una clase superior compuesta, por un lado, de un cuerpo religioso, el de los druidas, y por otro de guerreros que equipara a los «equites» romanos [4]. Sobre este conjunto pesa la lucha de bandos, que divide no sólo a cada estado-ciudad y a cada distrito rural («in omnibus civitatibus atque in omnibus pagis partibusque»), sino también a las familias. A la cabeza de los bandos hay hombres de primera autoridad («principes»). Dentro de la organización mayor la división por bandos o facciones entre aeduos y sequanos, es la que se encontró César funcionando, con predominio de los primeros, y así los otros establecían un juego de alianzas con grupos étnicos incluso germanos [5]. No es ahora posible seguir en detalle a César ni hacer estudio del vocabulario y los conceptos que usa para describir instituciones muy peculiares. Es claro, por ejemplo, que cuando trata de religión y sobre todo la mitología, busca equivalencias en el Panteón Romano y nos da los nombres de Mercurio (el dios más venerado), Apolo, Marte, Júpiter y Minerva: como lo hacen otros también después. Pero es claro, asimismo, que los ritos que describe se distancian de los latinos [6].

Los germanos tienen un modo de vivir completamente distinto. No existen entre ellos druidas que regulen los cultos y ritos. Sólo reconocen dioses *visibles*: el sol, el fuego y la luna. De los demás no tienen noticia [7]. Pasan su vida en la caza y en la guerra, desde la niñez. Consideran gran virtud la de la castidad y esto contribuye a su gran desarrollo corporal. No se curan mucho de la agricultura y la parte mayor de su sustento consiste en leche, queso y carne. Nadie posee tierras propias y limitadas, y los jueces y princi-

---

[4] *B. g.*, VI, 13-15.
[5] *B. g.*, VI, 11, 1-5.
[6] *B. g.*, VI, 15-17.
[7] *B. g.*, VI, 21.

pales dan anualmente a cada grupo gentilicio y a cada parentela, en asamblea reunida a este fin, la tierra que creen justa, obligando al cambio al término del año [8].

Varias son las razones para obrar así. Cada grupo cuida de crear en torno de él un territorio devastado, para mayor seguridad y para producir respeto a los vecinos. En tiempo de guerra hay jefe común. En el de paz cada región o cada pago tiene los suyos propios, para dirimir contiendas y disputas. Aparte de esto los latrocinios entre grupos no son mal considerados, pero practican la ley de la hospitalidad [9].

César insiste sobre el significado cultural de las rutas y el Comercio [10] y en otras partes da más detalles sobre las costumbres de los germanos [11]. También dice algo respecto a los aquitanos, a los que no combatió personalmente, y de los que asegura —por ejemplo— que eran los hombres más experimentados en el arte de la minería [12]. Señala entre ellos la existencia de jefes que congregaban en torno a muchos guerreros devotos hasta la muerte, a los que llamaban «soldurios» (acusativo) [13]. Destacará, por otra parte, el dominio marítimo que ejercían los «venetos» de la Armorica: un pueblo que sobresalía en la teoría y la práctica de la navegación, con estrechas relaciones con Britannia [14]. César dará una descripción muy corta, pero precisa, de las características de sus naves [15].

La visión etnográfica de César es la de un político y la de un hombre de guerra, que tiene capacidad extraordinaria para distinguir entre pueblo y pueblo, según las características culturales que más pueden interesar al político y al hombre de guerra. Un modelo de descripción sintética es el que hace de Britannia y de sus habitantes, que, como otros pasajes, ha dado lugar a grandes y eruditos comentarios. César distingue la parte interior de la isla, habitada por pueblos que se consideraban —según tradición propia— indígenas, de la costa donde los habitantes eran venidos de fuera, en son de guerra y de rapiña; eran estos grupos de origen belga,

---

[8] *B. g.*, VI, 22.
[9] *B. g.*, VI, 23.
[10] VI, 24, 5-6.
[11] *B. g.*, IV, 1-4.
[12] *B. g.*, III, 21, 3.
[13] *B. g.*, III, 22.
[14] *B. g.*, III, 8.
[15] *B. g.*, III, 13, 1-6.

que llevaban el nombre de la «ciudad» de origen y que cultivaron los campos con intensidad. La población se le apareció ya como muy densa, con una gran cantidad de casas, parecidas a las de la Galia; una ganadería floreciente. Usaban de monedas de bronce u oro y también, como moneda, anillos de hierro con pesos determinados. Había minas de estaño en el interior y hierro en pequeña cantidad en la zona costera; importaban el cobre. Nota falta de ciertas especies arbóreas. Señala que los britanos se abstienen de comer liebre, gallinas y gansos, aunque los tengan por recreo [16], y algo más adelante indica que de todos los grupos humanos que conoció el que era, con mucho, el más «civilizado», podríamos decir («...longe sunt humanissimi...») era el de los que habitaban la región de «Cantium» (Kent), los cuales se diferenciaban poco en costumbres de los galos. En el interior no se cultivaban los cereales y la gente vivía vestida de pieles comiendo carne y bebiendo leche. Señala también el hacer un tatuaje como extendido entre todos los pueblos, cosa que hacía a los britanos de terrible apariencia en las batallas [17].

Indica, por último, la existencia de guerreros de a caballo y de otros en carros de combate y grupos de diez a veinte hombres que tenían mujeres en común: hermanos con hermanos y padres con hijos. Los hijos de estos grupos se consideraban de la casa de donde llegó la madre, de doncella [18]. César alude, en un momento, a las encuestas verbales de tipo geográfico [19] que realizó y se ve que anotó nombres de personas, de pueblos, etc., con la escrupulosidad que pudo.

II

La segunda gran personalidad de la que hay que decir algo ahora es la de Cicerón, unos cuantos años mayor que César, puesto que nació en 106 a. de J. C., siendo también asesinado algo después que aquél, el año 43. Cicerón tuvo una carrera política agitada, otra profesional, como abogado, brillantísima y una tercera como escritor de una importancia inmensa, tanto como tratadista de Retórica, como de Política, Filosofía y Teología. Destaca, asimismo,

---

[16] *B. g.*, V, 12.
[17] *B. g.*, V, 14.
[18] *B. g.*, V, 14. Sobre los guerreros, V, 15.
[19] *B. g.*, V, 13, 4.

en el género epistolar y de modo constante se ve que estaba empapado de la cultura griega. Fue un genio político más especulativo que práctico. Aquí interesa recordar, sobre todo, algo de lo que se conserva de su tratado *De Republica*, escrito en forma dialogada, y algún pasaje también de otro tratado que debió publicar inmediatamente después: *De Legibus*. Esto no quiere decir que espigando en otros textos no se encuentren pasajes interesantes desde el punto de vista antropológico.

Cicerón —en primer lugar— tenía noticia clara de lo que los griegos habían escrito acerca de los orígenes de la sociedad. Hace referencia a ello en un pasaje de *De Republica*, como si no fuera a un solo autor, sino a varios («docti homines») a los que se refiere. Puede haber, en principio, alusión a Aristóteles, a su idea del significado de la pareja humana, la descendencia y la parentela. Parece que lo que escribió en la *Política* era ya tópico que se trataba en las escuelas [20]. Pero Cicerón, aceptando la idea de la sociabilidad del hombre, combate a los que defienden la idea de que la primera causa de la constitución de la sociedad fue la debilidad del mismo hombre aislado («inbecilitas»); es decir a los que asumían las tesis de Demócrito y Epicuro. Porque el hombre tiene un sentido innato de la sociabilidad [21]. El texto truncado aquí parece que debía seguir con una descripción breve del modo como se pasaba de la vida de grupos dispersos y errantes a constituir la «civitas», por concordia o mutuo acuerdo. Una referencia de San Agustín parece autorizar a pensarlo [22]. El asentamiento sedentario, con amurallamiento constituye la «urbs», con sus emplazamientos comunes, es la propiedad del pueblo, que se rige de modo deliberativo [23]. Ya veremos cómo después, en el mundo romano, parece que la vieja controversia sigue. Y ahora hay que indicar que la tesis de Cicerón es la que apoyan y defienden los padres de la Iglesia, para los cuales, como es lógico, tanto el Atomismo de Demócrito, como las otras tesis de Epicuro o de Lucrecio, son las más perniciosas de cuantas sostuvieron los filósofos griegos. Así Lactancio, en la época de Diocleciano, en un capítulo de sus *Divinae Institutiones* se hace eco de las teorías diversas acerca de los orígenes de las

---

20 *De Republica*, I, 24 (38).

21 *De Republica*, I, 25 (39).

22 *De Republica*, I, 25 (40). «Brevi multitudo dispersa atque vaga concordia civitas facta est» (SAN AGUSTÍN, *Ep.*, 138, 10).

23 *De Republica*, I, 26 (41).

sociedades. En primer lugar expone la de los que pintan a los primeros hombres errantes por selvas y campos, sin lenguaje para entenderse, ni leyes. Vivían en cavernas y antros, con lechos de hierba y ramaje. Con frecuencia eran víctimas de las fieras. Llegaron, así, a buscar el apoyo unos de otros, inventando poco a poco un lenguaje, después de haberse hecho entender por gestos. Hicieron luego habitáculos protegidos de las fieras, que les sirvieran de asilo. Pero Lactancio considera, con Cicerón, que esto corresponde a *visiones quiméricas* y atribuye la constitución de las primeras sociedades a la misma naturaleza humana, al instinto de sociabilidad, al horror a la sociedad [24]. Pero sigamos con el texto de *De Republica.*

Lo que sigue, es decir, la discusión clásica acerca de cuál es la mejor forma de gobierno, la monárquica, la aristocrática o la democrática, es lo que a Cicerón le interesa más. Para nuestro efecto no es lo que hemos de analizar [25].

Hay algunos otros pasajes de la obra que reflejan influencia platónica, moralizadora: pero no exenta de orgullo romano. Así, por ejemplo, los que se refieren a los asentamientos de las urbes. Porque la prevención contra las de carácter marítimo, que son corrompidas e inmorales, producen la mixtura de lenguas, la alteración de las costumbres, el dominio de las mercancías exteriores y la pérdida de las instituciones ancestrales, aunque arranque de Platón, se ilustra por el ejemplo de dos ciudades enemigas de Roma y que Roma destruyó: Cartago y Corinto [26]. La relación del mar con ciertos tipos de actividades y de cultura en conjunto aparece clara al escritor al hacer el elogio de los que fundaron Roma [27], y la significación del ganado en la Economía primitiva de la ciudad puede ser considerada como otro tópico etnológico [28]. Comentando la misma historia de Roma primitiva Cicerón demuestra tener una idea clara de los cambios sobrevenidos en la concepción histórica de las épocas más antiguas, dominadas por los mitos, en las que los hombres eran proclives a la ficción, y aquellas en que, gracias a la escritura y otro tipo de educación, no se dan las ideas primitivas y equivocadas que se desarrollan en condiciones de incivilidad: «...iam inveteratis litteris atque doctrinis omnique illo antiquo el inculta hominum

---

[24] *Divinae Institutiones,* I, 4.
[25] *De Republica,* I, 27-47 (43-71).
[26] *De Republica,* II, 4 (7-8).
[27] *De Republica,* II, 5-6 (10-11).
[28] *De Republica,* II, 9 (16).

vita errore sublato fuisse cernimus» [29]. «Vida inculta», vida primitiva, vida ágrafa, sin posibilidad de racionalizar y ordenar los hechos históricos; la historia de Roma empieza, justamente, después: «aetas exculta» [30]. Hace mucho que no se acepta la «historicidad» de bastante de lo que Cicerón dice de los orígenes de Roma. Pero de todas formas, puede considerarse que obedece a una racionalización mayor que la de otros relatos legendarios sobre orígenes. También a un orgullo patriótico, más político que religioso. Cicerón asimismo tiene idea de la variedad de concepciones religiosas y morales de los distintos pueblos: empezando por los egipcios, considerados como inmutables («ille incorrupta maxime gente Aegyptiorum»), que poseen escritos de incalculable antigüedad, y siguiendo por los griegos y persas, galos y cartagineses (los cuales consideran píos los sacrificios humanos), cretenses y etolios que piensan que la piratería es honorable, lacedemonios con una idea propia de su «espacio vital», etc. [31] Sobre las diferencias entre las diferentes gentes existen además las que se dan en un mismo estado. Cicerón las hace ver con unos ejemplos romanos, respecto a la interpretación de los derechos de la mujer [32]: en última instancia no acepta ni el punto de vista de que todas las leyes son justas.

Hay —en efecto— en *De Legibus* algunos pasajes que indican que tenía conocimiento de las ideas de Demócrito acerca de lo que significa la Naturaleza como maestra del hombre [33]. Pero en la misma obra parece arremeter contra el relativismo de Protágoras, cuando afirma que es «estultísimo» considerar justo todo lo que se encuentra en las instituciones y leyes de los pueblos [34], por el mero hecho de que esté codificado y reglamentado. Vemos, en suma, que los intelectuales romanos glosan y comentan lo dicho por los griegos, pero no aportan ideas de mayor originalidad. En cambio, los griegos todavía después realizan esfuerzos que reflejan una curiosidad mayor por los detalles, un deseo de informarse de lo que son los pueblos que se van conociendo mejor, y también inquietudes teóricas que en algún caso son de mucho interés, como se verá.

---

29 *De Republica*, II, 10 (18).
30 *De Republica*, II, 10 (19).
31 *De Republica*, II, 9 (14-16).
32 *De Republica*, II, 10 (17).
33 *De Legibus*, I, 8, 26.
34 *De Legibus*, I, 15, 42.

III

Pero antes de tratar de ellos hay que dedicar aunque sea unas palabras a un autor algo más joven que los dos anteriores: Salustio (85-35 a. de J. C.). Como historiador tiene gran fama. Pero en él puede decirse que se exageran los fallos característicos de los romanos al desarrollar temas geográficos y etnográficos. Salustio trata del África blanca y de sus habitantes en su segunda monografía histórica: *Bellum Jugurthinum*. Es esta un estudio político muy hábilmente escrito en que se analiza cierta situación propia de estados en vías de expansión imperial, con un juego de actividades políticas y de intereses encontrados. Salustio es hombre de partido y lo que le interesa es Roma. Pero no tiene más remedio que tratar brevemente del teatro de la guerra y de los que pueblan África del Norte: el África blanca. Lo que dice en general de ésta, de sus rasgos y de sus habitantes es brevísimo [35]. Luego para explicar sus «orígenes» dice haber utilizado unos libros atribuidos al rey Hiempsal, escritos en cartaginés y que no parecen rebasar el nivel crítico de los que escribieron los logógrafos más antiguos [36]. De todas maneras es interesante ver cómo se piensa en la existencia de unos aborígenes, los gétulos y libios, «incultos» [37] y ásperos, que vivían como fieras, comiendo carne y hierbas silvestres: sin leyes ni reglas de conducta, sin jefes tampoco. Vivían también errantes y sin asentamientos urbanos [38]. Es decir, que estamos ante una imagen ya conocida del hombre primitivo, referida a Africa.

El acontecimiento fabuloso que produce el cambio cultural es la dispersión de las tropas de Hércules, a la muerte de este, en España. Salustio, como luego Tácito, no piensa más que en dos alternativas para explicar el origen de los pueblos: o la autoctonía o la ida de un país a otro, por vía marítima. Las tropas de Hércules estaban compuestas por medos, persas, armenios. Estos pasaron a Africa en barcos. Los persas se establecen cerca del mar Mediterráneo, pusieron del revés sus naves y las convirtieron en habitaciones («tuguriis»), porque en el país no había materiales y no se podían llevar de España. Se unieron con los gétulos por

---

35 *Bellum Jugurthinum*, 17.

36 *Bellum Jugurthinum*, 17.

37 *Bellum Jugurthinum*, 18. La palabra «inculti» se usa.

38 *Bellum Jugurthinum*, 18.

matrimonios y como andaban de un lado a otro de tierra en tierra se llamaros «numidas», nómadas, a sí mismos. Por eso —concluye— las habitaciones de los campesinos númidas, a las que se llama «mapalia», son largas, de costados curvados y parecen carenas de barco [39]. Los medos y armenios se unieron con los libios, que vivían más cerca del mar africano. Los gétulos más cercanos a la costa de España hicieron comercio con este país. Poco a poco los libios alteraron el nombre de los llegados a su tierra y en su lengua bárbara les llamaron «mauros» en vez de medos [40]. Los númidas crecieron en población y se instalaron cerca de Carthago, en tierra que se llama Numidia, se hicieron dueños y señores de territorios circunvecinos. Los libios eran menos belicosos que los gétulos y así los númidas fueron los dominantes [41]. La llegada de los fenicios es posterior: constituyeron colonias que se enviaron con el propósito de disminuir la población de la metrópoli, formadas por la plebe y por gente ávida de ganancias y «novedades», las que fundaron las ciudades marítimas, como Hippona, Hadrumetum y Leptis [42]. Poco más que esto le basta a Salustio para iniciar su relato.

La descripción etnográfica es, pues, sucinta, sin muchas garantías de exactitud y al parecer de segunda mano. Lo que le interesa a Salustio es la guerra africana en función de los partidos de Roma.

---

39 *Bellum Jugurthinum*, 18.
40 *Bellum Jugurthinum*, 18.
41 *Bellum Jugurthinum*, 18.
42 *Bellum Jugurthinum*, 19.

CAPÍTULO XVII

COMPILADORES GRIEGOS

1) Diodoro de Sicilia.—2) Nicolás Damasceno.

I

La época de César y de Augusto cuenta con varios autores griegos, importantes desde el punto de vista antropológico y etnográfico. Pero, en conjunto, se puede afirmar que su interés estriba en que recogen información de escritos anteriores, perdidos y, en suma, más originales, sea el que sea su valor. Entre las escasas compilaciones que se han conservado en proporciones mayores, destaca la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia, elaborada entre los años 60 y 30 a. de J. C. y dividida en cuarenta libros, de los que se conserva sólo una parte. El espíritu crítico no es lo que parece haber dominado en el autor. Pero sus lecturas fueron abundantes y variadas y de gran importancia para llevar adelante nuestra tarea de reconstruir el pensamiento y las observaciones de otros. Ya se ha visto, por ejemplo, cómo unos pasajes del comienzo de la *Biblioteca histórica* parecen reflejar las ideas de Demócrito respecto a los orígenes de la civilización [1]. También cómo Diodoro recoge noticias y opiniones de Polibio o Posidonio [2].

La concepción histórica del compilador es difícil de seguir, desde el momento en que empieza titulando a su obra «biblioteca», título que ha dado que pensar [3]. Los libros primeros, que son los mejor conservados, siguen un criterio. Del undécimo en adelante

---

[1] Véase capítulo V, § II.

[2] Véanse capítulos XIII, § III, y XIV, § I.

[3] Véase la introducción de la edición de C. H. Oldfather, que es la que se utiliza, I, Londres, Cambridge, Mass., 1960, pp. XVI-XVIII.

se observa otro. Los primeros son más descriptivos y etnográficos —podríamos decir— que los demás. Diodoro comienza tratando de Egipto, aunque en el libro primero se halle como superpuesto el párrafo relativo a los primeros hombres [4]. En un momento subraya que se refiere en esta parte a hechos y mitos anteriores a la guerra de Troya, y a las antigüedades de los pueblos bárbaros y de los griegos. Para expresar la idea utiliza la palabra ἀρχαιολογία [5]. Ajusta su cronología a la de Apolodoro de Atenas, que estableció la suya para los años 1184-119 a. de J. C., aunque además (para lo posterior) hasta el final utilizó también, con probabilidad, la de Castor de Rodas, que llegaba al año 60 [6].

Pero fijémonos en las descripciones. Puede decirse que los egipcios son —para Diodoro— un pueblo del pasado. Sin embargo, hay partes de su largo texto concernientes a ellos que se refieren al *presente* y al comenzar a tratar de determinadas costumbres hace hincapié en su permanencia [7]. La organización social del día corresponde a sistemas establecidos en un tiempo remoto [8]. El trozo en que se describe es de mucho interés, así como el relativo a la administración de la justicia [9] y el análisis de las penas [10], en que establece comparaciones con las de los griegos. También es curioso lo relativo a la educación [11] y otros temas, como el del culto a los animales [12], expuesto largamente. El culto a los muertos, los ritos funerarios, son descritos asimismo en presente [13]. Egipto conserva, pues, una inmensa parte de lo que se estableció miles de años antes [14]. Y para los poetas, sabios y artistas griegos fue objeto constante de estudio [15]. En el libro segundo Diodoro también da una parte que es descriptiva combinada (no del todo coherentemente) con otra histórica. Así la descripción de la India [16], la de

---

[4] I, 8.
[6] I, 5, 1 y la nota de la edición citada, I, p. 21, n. 3.
[5] I, 4, 7.
[7] I, 69, 3.
[8] I, 73-74.
[9] I, 75-76.
[10] I, 77-80.
[11] I, 81.
[12] I, 83-90.
[13] I, 91-93.
[14] I, 91-93.
[14] I, 97, 1.
[15] I, 97, 7-9. I, 98, 9.
[16] II, 35-42.

la vida de los escitas, amazonas y pueblos hiperbóreos [17], la de Arabia [18] y la de las islas meridionales del Océano [19], se separan de modo sensible de lo anterior, relativo a la historia de Asiria y Babilonia. Diodoro no cita a Megasthenes: pero parece que de él depende lo que dice de la India [20]; y paralelamente lo que escribe acerca de escitas, etc., depende de Posidonio [21]. Las «superposiciones» hacen que el último trozo, referente a la citada isla meridional, sea una pura fábula que debió tener como autor a un tal Iambulo [22]. En las colecciones de fragmentos de historiadores griegos, los textos se aprovechan en las formas ya indicadas, reintegrándose a los «creadores». Con relación al tercer libro puede decirse que en él la superposición es algo distinta, porque empieza con una descripción de Etiopía y los etíopes y sigue con la de los pueblos del Mar Rojo, por la costa de Africa, que depende de Agatarquides de Cnido, que, como se ha visto, era un autor bastante escrupuloso y crítico. La parte dedicada a los etíopes, que considera fueron siempre pueblo libre y autóctono, es casi toda etnográfica, en esencia, porque se refiere a costumbres, instituciones y ritos que se dan también como propios del presente [23]. Otro tanto puede decirse de lo relativo a los pueblos del Mar Rojo, que constituye un trozo bastante largo [24], de cuyo origen ya se ha dicho algo. Diodoro en este caso sí menciona a Agatarquides [25]. El texto seguido es de gran interés y no está muy mezclado con leyendas y mitos. En cambio, lo que sigue, referente a la costa de Libia y a sus antigüedades, aunque empieza con párrafos de tipo descriptivo referentes al salvajismo (θηριώδη βιόν) de los libios de ciertas zonas [26], que es como una réplica también de las imágenes generales del hombre primitivo antes analizadas, sigue luego con observaciones fisiográficas, para concluir con el recuerdo de las fábulas acerca de las amazonas que se decía que vivieron en Libia en

---

[17] II, 43-47.
[18] II, 48-54.
[19] II, 55-60.
[20] Ver el tomo II de la ed. cit., p. VII.
[21] II, ed. cit., pp. VII-VIII.
[22] II, 55, 1-2.
[23] III, 1-11. Los capítulos 12-14 se refieren a la explotación de oro en las fronteras más lejanas de Egipto.
[24] III, 15-48.
[25] III, 18, 4.
[26] III, 49, 3.

otros tiempos [27]. Aquí se paga otra vez tributo a un texto poco fidedigno compuesto por Dionisio «Skytobrachion»: un escritor que vivió en Alejandría en el siglo II a. de J. C. y que compuso una novela mitológica [28]. Otros textos recoge Diodoro sobre fabulosas «ginecocracias» referidas al Africa occidental [29], y el libro termina con relatos míticos relativos a Nysa, los titanes, Dionysos y la Madre de los Dioses [30].

Hay, pues, que espigar en Diodoro y separar unos temas de otros. Porque todo el libro cuarto es puramente mitológico y el quinto empieza con la apariencia de ser un «islario» en el que se alternan las descripciones de las islas del Mediterráneo con los mitos relativos a las mismas [31]. Por ejemplo, la descripción de las Baleares es muy curiosa desde el punto de vista etnográfico [32], así como las de Córcega y Cerdeña. Entre las noticias acerca de Córcega registra la práctica de la «covada» [33] que Estrabón asigna a los cántabros [34] y Apolonio de Rodas a los tibarenios [35]. En general, puede decirse que las costumbres que se asignan a los pueblos insulares son *chocantes* y en casos *bárbaras*, como la de los corsos y alguna de los baleares [36].

Llega un momento, sin embargo, en que Diodoro pasa los límites del Mediterráneo para describir primero alguna isla fantástica del Océano [37] y luego Britannia, que reconoce es más familiar a los hombres del mundo civilizado desde la época de César que antes [38]. Y tras romper el marco mediterráneo rompe asimismo el insular estricto, porque se ocupa con extensión de los galos [39], de los celtíberos [40] y de los pueblos ibéricos [41], aprovechando auto-

---

27 III, 52.

28 Véase la nota de Oldfather, ed. cit., II, pp. 246-247.

29 III, 52-61.

30 III, 62-74.

31 DIODORO dice (V, I, 4) que llamó al libro Νησιωτικήν (ac.).

32 V, 17-18.

33 V, 14, 2.

34 III, 4, 17 (C, 165).

35 II, 1010 y siguientes.

36 V, 18, I. Uso de la novia en turno por familiares el día de la boda. Entre los nasamones de Libia, según HERÓDOTO, IV, 172.

37 V, 19-20. Inspirada en Madeira (?).

38 V, 21-23. Con noticias muy curiosas sobre el comercio de estaño.

39 V, 24-32.

40 V, 33-34.

41 V, 35-38. Minas de Iberia. Depende de Posidonio.

res que en casos vivieron poco antes que él, pero también en alguna ocasión otros antiguos [42].

Vuelve luego Diodoro al mundo mediterráneo propiamente dicho y hace una descripción muy plástica y vívida de los ligures y sus trabajos [43], caracterizándolos en un momento como arcaicos y desprovistos de herramienta: ἀρχαῖω καὶ ἀκατάσκενον βίον [44]. Una vez más se ve que arcaísmo, primitivismo y falta de utillaje son equivalentes en el esquema cultural de los eruditos griegos. No menor valor descriptivo tiene lo que escribe sobre los tirrenios o etruscos [45]: y cada descripción de estas supone un matiz, una gradación en lo cultural, de suerte que está muy lejos de considerar a los pueblos bárbaros en conjunto como algo amorfo e indiferenciado.

Lo que siempre desorienta en la obra de Diodoro son los saltos bruscos. Porque de describir la vida muelle de los etruscos o tirrenos de su época, pasa, sin transición, a tratar de Arabia [46], siguiendo según se cree las descripciones y cuadros utópicos de Euhemero de Messene, que floreció hacia el año 300 a. de J. C. Parte, pues, de lo que dice es legendario: pero Diodoro lo hace *presente.*

El «islario» sigue después y esto hace pensar que la ordenación del libro quedó sin establecerse de modo definitivo y coherente, y que Diodoro le fue añadiendo trozos a lo largo de los años. No es cuestión de hacer un análisis de lo que sigue, en lo que la Mitología griega desempeña un papel muy importante. El pasado remoto, por lo tanto, es lo que se destaca. Pese a la falta de orden en la exposición puede afirmarse que los cinco libros indicados son de una importancia excepcional como suma de materiales etnográficos y complementan, hasta cierto punto, la obra en conjunto más crítica de un autor algo posterior: Estrabón.

El plan se modifica, sobre todo a partir del libro octavo. La Historia Universal toma cuerpo, pero la de Grecia se desarrolla con mayor extensión. Los hechos políticos y militares se suceden. Las descripciones de carácter etnográfico y las digresiones sobre mitos y leyendas no se dan como antes.

---

[42] Timeo y Posidonio principalmente.
[43] V, 39.
[44] V, 39, 6.
[45] V, 40.
[46] V, 41-46.

II

De los autores de esta época uno acerca del que también hay que llamar la atención es Nicolás de Damasco, o Damasceno, que parece haber nacido hacia el año 64 a. de J. C. de familia helénica. Su padre era un orador conocido y él recibió educación sólida en muchas ramas del saber. Este enciclopedismo se convirtió, al fin, en postura filosófica: porque resultaba que él estaba más de acuerdo con las tendencias aristotélicas o peripatéticas que con otra alguna.

Nicolás fue amigo, consejero y secretario de Herodes el Grande y Augusto le distinguió. Fue hábil diplomático y orador. Al morir Herodes debió vivir apartado de la vida pública durante algún tiempo y volvió a aparecer, ocasionalmente, para presentar a Herodes Arquelao en Roma. Nicolás Damasceno fue un autor precoz y prolífico. Porque empezó escribiendo tragedias y comedias, publicó tratados sobre Historia Natural y Filosofía. También una autobiografía, y una biografía panegírica de Augusto, con detalles interesantes.

Su obra de más empeño fue, sin embargo, una Historia Universal en ciento cuarenta y cuatro libros, que iba desde la época más antiguamente conocida por los griegos, hasta que sobreviene la muerte de Herodes el Grande, el año 4 a. de J. C. En la distribución de lo más antiguo parece que Nicolás no hizo más que seguir a los historiadores anteriores más famosos: desde algunos logógrafos hasta los historiadores universales más recientes, como Éforo y Posidonio. No parece tampoco que Nicolás Damasceno aportó juicios u observaciones de novedad a antiguas formas de exposición (dramática en casos) y de interpretación (más o menos racionalista en otros). Pero aparte de esta compilación, se le debe otra de la que se conocen una porción considerable de fragmentos, aunque siempre breves, merced a Estobeo. Esta obra es citada con los nombres de Ἐθνῶν Συναγωγή o Περὶ ἐθνῶν y era una colección de noticias acerca de *usos* y *costumbres* de distintos pueblos del mundo. Algo que desarrollado sistemáticamente sería de gran interés para etnógrafos y antropólogos [47].

---

[47] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, pp. 324-328 (noticias biográficas), 328-383 (fragmentos de la Historia), 384-390 (Ἐθνῶν Συναγωγή), 391-420 (Vida de Augusto), 420-

Lo que se conserva indica que Nicolás Damasceno recogió los datos e informaciones de fuentes de muy distintas épocas, algunas muy anteriores a su tiempo. Así, uno de los fragmentos se refiere a los tartesios, entre los cuales no era permitido que los jóvenes testimoniaran contra los viejos [48]. La lista de pueblos es larga, las costumbres las que parecían más raras al compilador. Es decir, a Estobeo, que debió componer su escrito en la primera parte del siglo v de J. C. Las autoridades pueden ser, sin embargo, desde Homero a Heródoto, como se ve en textos que se refieren a los galactófagos [49], a los licios [50], etíopes [51], asirios [52], persas [53] y cretenses [54].

Por muchas razones, hoy, Diodoro de Sicilia resulta más útil que Nicolás de Damasco. Su obra, como va dicho, es una mina de informaciones y en esto es sólo comparable a la de un autor mucho más crítico, que floreció algo después y que nos da una verdadera síntesis de los conocimientos geográficos y etnográficos de la Antigüedad: Estrabón.

---

426 (autobiografía), 426-430 (otros textos). Lo relativo al autor lleva el número 90 en la numeración general.

[48] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 384 (núm. 103, a).
[49] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 388 (núm. 104).
[50] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 385 (núm. 129).
[51] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 385 (núm. 142).
[52] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 386 (núm. 131).
[53] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 386 (núm. 132).
[54] *Fr. Gr. Hist.*, II, A, p. 387 (núm. 115).

CAPÍTULO XVIII

ESTRABÓN

1) Vida y obra.—2) La *Geografía*, algunas ideas que se extraen de ella.

I

Lo que se sabe acerca de la vida de Estrabón («Strabo») depende, en conjunto, de pasajes de la obra que de él se conserva, y puede afirmarse también que para sus contemporáneos y para gente de época inmediatamente posterior fue un autor prácticamente desconocido, pese a su importancia. Se conjetura, así, mediante una combinación de pasajes [1], que hubo de nacer por los años 64-63 a. de J. C., en la ciudad de Amasia, sobre el Ponto [2]. Respecto a su muerte, cabe pensar que le sobrevino muy anciano ya, a los ochenta y cinco años, entre los años 24 y 25 de la Era [3]. Fue hombre de linaje ilustre en su tierra; sus antepasados maternos tuvieron importancia en tiempos de la monarquía y el bisabuelo de su madre fue el famoso táctico Dorylao, familiar de Mitrídates Evergetes. La familia experimentó los vaivenes de la política; varios miembros que se pasaron a los romanos no pudieron sustraerse, sin embargo, a la ruina que éstos provocaron en el reino del Ponto en general y en Amasia en particular [4]. Estrabón no pa-

---

[1] XII, 5, 1 (567), XIV, 5, 18 (676) y XVI, 2, 29 (759).

[2] XII, 3, 39 (561).

[3] El último hecho de que da cuenta es la muerte de Juba, que se coloca el año 23 de J. C. XVII, 3, 7-9 (828-829). Algo, pues, pudo escribir más tarde.

[4] Hay referencias a la historia familiar en varios pasajes de su obra: por ejemplo, en X, 4, 10 (477-478) cuando habla de Cussos. También en XII, 3, 33 (557-558).

rece que pensó nunca en actuar como político, sino simplemente como intelectual. Recibió educación libre y filosófica. De joven siguió los cursos de Aristodemo en Nysa [5]. También estudió en Roma, con el gramático Tyrannion, que era hábil geógrafo [6], y además con Xenarco el peripatético [7]. Su cultura fue, en esencia, griega y constantemente hizo gala de conocer lo hecho por grandes figuras del helenismo: sabios, poetas, artistas. Sólo de modo muy restringido utilizó autores latinos, como César o Cicerón [8]. Pero no cabe duda de que muchas de las obras que utilizó las debió leer en Roma, que, con Alejandría, ofrecía en su tiempo los mayores recursos para llevar a cabo empresas como son aquellas en que puso su empeño [9].

Estrabón viajó bastante. En cierto pasaje indica que conoció directamente desde Armenia, al Este, a la parte de Tirrenia que queda frente a Cerdeña, al Oeste, desde el Ponto Euxino, al Norte, a los límites de Etiopía, al Sur [10]. Se refiere a su visita a la parte del Nilo más meridional, en Egipto [11], y a su estancia en Creta [12]. Es evidente también que su conocimiento de Asia Menor era minucioso [13]. Pero de modo algo paradójico resulta que de Grecia propiamente dicha tiene, con frecuencia, una visión más poética y literaria que directa. No estuvo nunca en lugares famosos como Mycenas y Delfos y lo que dice del Occidente mediterráneo y de la Europa continental, aunque bien ensamblado, es de segunda mano siempre. En casos, como cuando se refiere a Arabia y la India, las informaciones las tiene de conversaciones con quienes estuvieron allí [14]. Estrabón, en esencia, como Diodoro, es un com-

---

[5] XIV, 1, 48 (650).

[6] XIII, 1, 54 (610) y XII, 3, 16 (548) sobre todo.

[7] XIV, 5, 4 (670).

[8] Referencia a César en IV, 1, 1 (177), a un tratado de Cicerón en XIV, 2, 25 (660): *Bruto*, 91 (315).

[9] Su estancia en Roma atestiguada en XII, 6, 2 (568). Debió estar la vez primera antes del año 44 a. de J. C. Fue gran admirador de Augusto. La estancia en Alejandría en II, 3, 5 (101): larga.

[10] II, 5, 11 (117). Frente a Córcega, V, 2, 6 (223).

[11] Sobre su estancia en Egipto, II, 5, 12 (118); XI, 11, 5 (518); XVII, 1, 24 (804).

[12] X, 4, 10 (477-478).

[13] Como se verá, proporcionalmente dedica mucho más espacio a los países y pueblos de Asia Menor, que a otros de la tierra mucho mayores.

[14] En Alejandría habla con los comerciantes y marinos que en flotas considerables llegaban allí, XVI, 1, 13 (798), etc.

pilador. Pero su tarea desde este punto de vista resulta mucho más sistemática. Estrabón profesaba el Estoicismo [15]. Fue historiador antes que geógrafo: porque compuso una Historia en cuarenta y siete libros [16], que abarcaba desde la época en que terminaba la de Polibio hasta la muerte de César. Como Polibio, creía que la Historia era un conocimiento indispensable para estadistas y gente culta en general, dándole un sentido utilitario. La *Geografía*, que es el texto que nos queda y nos interesa aquí, la debió componer como un complemento de la narración histórica. Acaso la dejó sin concluir o, por lo menos, sin darle un repaso o última corrección. Porque parece que hacia el año 7 a. de J. C. terminó su elaboración primera y que en la extrema vejez, entre los años 18-19 y en relación con hechos ocurridos en el 23 hizo algunas añadiduras [17].

Estrabón utilizó algunos autores muy antiguos, como Hecateo de Mileto. Conoce también otros posteriores: Dicearco y Éforo. Sin embargo, son los más modernos los que utiliza más, haciendo de ellos, a veces, crítica más que discutible. Entre los aprovechados y criticados están Eratóstenes, Hiparco, el mismo Polibio y Posidonio, así como Artemidoro de Efeso [18].

Para nosotros ahora no ha de contar lo que expone y critica de Geografía matemática, Meteorología o Astronomía. Hay que destacar, en cambio, un rasgo que a veces deforma su visión: su fe fanática en el saber geográfico de Homero y la extensión que da al mundo de la *Odisea*, por ejemplo [19]. En general la crítica de las fuentes etnográficas es prudente, aunque a veces no manifieste tener mucho sentido del orden en la exposición y mezcle referencias literarias y mitológicas. La tendencia literaria se observa, sobre todo, cuando trata de Grecia y aprovecha a Homero o a comentaristas, como Apolodoro en su «Catálogo de los navíos» [20]. Como va dicho Estrabón quedó desconocido al morir y a lo largo del siglo II de J. C. Pero su fama comienza en el Renacimiento y desde entonces no ha menguado.

---

[15] Como se ve en II, 3, 8 (103); también en I, 2, 34 (41) al referirse a Zenón.

[16] Se refiere a ella en XI, 9, 3 (515). Todo lo concerniente a tal obra se halla en *Fr. Gr. Hist.*, II, A, núm. 91, pp. 430-436 y II, C, pp. 291-295.

[17] Ya se aludió al texto sobre Juba.

[18] La crítica se halla en los libros primero y segundo.

[19] Homero funda la Geografía, I, 1, 2 (2). La apología sigue.

[20] El autor más citado por Estrabón es Homero. Apolodoro escribió tam-

II

La *Geografía* es una obra de la madurez e incluso de la vejez de su autor. Se compone de diecisiete libros, que hoy resultan de valor desigual, no por su calidad, sino porque unos contienen datos menos conocidos o repetidos que otros. Los dos primeros los constituye una introducción, en la que el geógrafo examina las obras de sus antecesores, con un criterio propio que, en casos, se puede discutir, para aumentar la talla de aquéllos. Del tercero al décimo se ocupa de Europa, comenzando, por Occidente, con la península ibérica. Puede afirmarse que este libro tercero es de los más curiosos, porque Estrabón debió recoger en Roma, o de informantes romanos, bastantes noticias directas sobre los pueblos del Norte recién vencidos por Augusto y sus lugartenientes en su época, y otras de marinos, etc. Aparte de que la selección de lo dicho por autores anteriores está hecha con habilidad. El libro cuarto, referente a las Galias y Britannia también es reflejo de «novedades», dado lo reciente de las campañas de César, Lo relativo a Italia comprende los libros quinto y sexto y no deja de contener noticias curiosas de carácter etnográfico, como se verá. Estas vuelven a primar en el libro séptimo, en donde el geógrafo trata del «resto» de Europa. Es decir de lo que se conocía en su época de la Europa septentrional, germánica, y de la oriental, hasta el Dniester y el Dnieper que eran los límites que tradicionalmente se daban al continente. Comienza, así, desde el punto de vista etnográfico, con una descripción de los germanos [21], para seguir con los pueblos del Este, acerca de los que había noticias más antiguas y envueltas en mitificaciones [22]. La tarea de dar una visión más real de este mundo lejano parece que la llevó a cabo Posidonio, al que Estrabón sigue en gran parte.

Los tres libros siguientes, es decir el octavo, el noveno y el décimo, se dedican a Grecia incluyendo las islas. Deja, pues, el mundo de los bárbaros, recordando en qué formas se ha tratado de Grecia, a partir de Homero [23]. La división por dialectos le sirve de base

---

bién en versos iámbicos (de comedia) una descripción de la tierra: XIV, 5, 22 (677).

[21] El conocimiento mayor desde las campañas de los generales de Augusto, VII, 1, 4 (291).

[22] VII, 3, 2-19 (295-308), etc.

[23] VIII, 1, 1 (332).

amplia, para iniciar su examen [24], en el que también el mar es utilizado como consejero [25]. Arrancando de Homero el geógrafo destaca en el Peloponeso varios procesos de urbanización, es decir del paso de una sociedad gentilicia, repartida en distritos rurales y aldeas a una sociedad urbana, como la que existía en su época, dando fechas aproximadas para este [26]. La discusión de textos homéricos ocupa mucho espacio. También la crítica de logógrafos y autores antiguos, como Hecateo. Cada punto al que se refiere está cargado de recuerdos míticos o históricos que le dan una significación profunda para el conocedor de las antigüedades griegas: también para los que vivían en torno. No se puede decir así que Estrabón cae demasiado en exceso de gusto por las antigüedades y por lo arqueológico. Porque para los hombres de su época y aún para los de otras posteriores, como Pausanias y Plutarco, los mitos y los cultos estaban vivos, vigentes. Grecia es *ya*, como Egipto, un país del pasado: pero el pasado rige la vida del presente. Estrabón sirve como guía para ver las continuidades y discontinuidades que pueden observarse en Grecia desde la época homérica a la suya y así puede considerársele el creador de lo que ahora, como gran novedad, se llama «Etnohistoria». Es imposible ahora seguirle en sus detalladas descripciones, sus observaciones sobre formas de ciudades, toponimia, cambios de nombres de pueblos. Las lecturas de que hace gala son numerosas. Porque demuestra haber leído a los trágicos, a los líricos, a los filósofos. Lo mismo al describir el Peloponeso que otras partes de Grecia, como la misma Atenas y el Atica, Beocia y Tesalia, de que se ocupa en el libro noveno. La conexión de lo actual con lo pasado es constante. Refiriéndose a los «demos» de Atenas dirá que «muchos de ellos, si no todos, poseen numerosas narraciones de carácter mítico e histórico a la par relacionadas con ellos» [27]. Lo que lo justifica, que es mucho, nos hace ver lo inmersos que estaban los griegos en su propio pasado. El libro décimo que se dedica a Etolia y a las islas (con gran espacio dedicado a Creta), está lleno de observaciones curiosas. Por ejemplo, un párrafo acerca de las religiones misteriosóficas entre bárbaros y griegos [28].

---

[24] VIII, 1, 2 (333).
[25] VIII, 1, 3 (334).
[26] VIII, 3, 1-2 (336-337).
[27] IX, 1, 17 (396).
[28] X, 3, 9 (467-468).

Con él termina la descripción de Europa. A ella sigue una de Asia. Dado el origen de Estrabón se comprende que dedique un gran espacio a Asia Menor, de suerte que los libros once, doce, trece y catorce están dedicados a sus diversas partes. En el primero de ellos, en que se ocupa de la zona caucásica, con Armenia y el dominio persa (aparte de llevar a cabo observaciones sobre los límites de Asia y sus características), hay buenas descripciones etnográficas y recuerdo de muchos pueblos cuya situación topográfica se precisa; la variedad de sistemas de vida es destacable: empezando por los pueblos piratas del Cáucaso [29]; describe sucintamente el régimen de castas entre los iberos orientales [30] y da los caracteres sociales y económicos de otros pueblos, como los albanos [31]. En algún caso utiliza el concepto de «modo de vida ciclópeo», recordando el texto de la *Odisea* en que aparecen los cíclopes sin sembrar ni arar [32]. El texto en que utiliza la expresión parece depender de Teófanes de Mitylene [33]. Estos albanos son pintados con simpatía. En la parte dedicada a las amazonas Estrabón hace una distinción clara entre «lo mítico» (τὸ μυθῶδες) y «lo histórico» (τὸ ἱστορικόν), considerando como mítico lo que es antiguo, falso y monstruoso, y lo histórico, antiguo o moderno, exento de monstruosidad [34]. En el caso de las amazonas el asunto resultaba particularmente embrollado. En la parte interior dedicada a Persia y a tierras que no son ya Asia Menor, Estrabón lucha contra los historiadores de Alejandro que, para glorificarlo, contaron muchas patrañas.

La variedad de formas de vida económica, de instituciones, tradiciones culturales, lenguas y ritos, se sigue destacando en el libro doce, que contiene la descripción de pueblos minorasiáticos de Capadocia, Galatia, Bitinia y otros menores, y luego Licia, Pamfilia y Cilicia: países con ciudades famosas y familiares al geógrafo. El libro trece se refiere a zona más occidental en conjunto: Propontis, Tróade, la isla de Lesbos. Todo mucho más famoso también para los griegos. Como puede suponerse, en gran parte el texto de Estrabón es un comentario a Homero. Es aquí también donde utiliza el texto platónico de las *Leyes* ya comentado [35], acerca de los sis-

[29] XI, 2, 12-13 (496-497).
[30] XI, 3, 6 (501).
[31] XI, 4, 1 (501).
[32] XI, 4, 3 (502). *Od.*, IX, 109.
[33] Este recorrió el país con Pompeyo, XI, 5, 1 (503).
[34] XI, 5, 3 (504).
[35] Capítulo VII, § 3.

temas de vida que se producen después del Diluvio: añadiendo a los tres que aquél establecía el de las costas y el de las islas [36]. Estrabón acepta que ya había tres estadios ἀγροίκων, μεσαγροίκων, πολιτικῶν en el mundo homérico: que el primero lo representaban los cíclopes [37], el segundo la sociedad [38], el tercero la propia Ilión [39], aunque ésta cambió de lugar [40]. Los cambios indican diferentes estadios en formas de vida y de civilización [41].

El libro catorce está constituido por un «islario», las más famosas islas griegas, y por la descripción de los países de la zona meridional de Asia Menor (Cilicia, Licia, Pamfilia) y occidental (Caria y Jonia); todo lleno también de grandes recuerdos. Muchas ciudades famosas, muchos hombres insignes habían dado lustre a los jonios de Asia. Estrabón recuerda más que sus nombres y sigue siempre haciendo referencias a Homero. El texto corre, como en otros casos, en forma de guía de viajero: de viajero por mar, en muchos casos, como es de suponer. En algún momento hay observaciones de mucho interés general, como cuando comenta el texto de Homero en que se alude a los «carios de bárbaro lenguaje» [42], arrancando de la idea de que la palabra «bárbaro» es onomatopeica [43]. También es interesante el texto en el que discute el significado de οἱ μιγάδης o «pueblos mixtos» o mestizos [44].

El libro quince se destina a la descripción de la India y Persia propiamente dicha, y Estrabón hace uso de muchos autores, pero también criticando y poniendo en duda bastante de lo que dicen. Para la parte etnográfica es evidente que depende de Megasthenes, como ya se ha visto [45]. Así al describir el régimen de castas de la India [46] y otros temas relativos a la organización social, religiosa y política de aquel país: aunque también pegue su palmetazo crítico al autor aprovechado [47]. Aprovecha mucho asimismo de Aristóbu-

---

36 XIII, 1, 25 (592).
37 *Od.*, IX, 109, 112-114.
38 *Ilíada*, XX, 216.
39 *Ilíada*, XI, 166.
40 XIII, 1, 25 (592-593).
41 XIII, 1, 25 (593).
42 *Ilíada*, II, 867.
43 XIV, 2, 28 (661-662).
44 XIV, 5, 25 (679).
45 Capítulo XII, § 2.
46 XV, 1, 39-52 (703-709).
47 XV, 1, 57 (711).

lo, Oneisicrito y Nearco poniendo a veces en evidencia la falta de acuerdo [48]. Para la descripción de Persia también utilizó a varios de los citados y a algunos otros. La parte etnográfica [49] no es tan coherente como la relativa a la India.

El libro dieciséis se destina a Asiria y Babilonia, Mesopotamia, Siria, Fenicia, Palestina y Arabia; tierras muy conocidas de antiguo, otras de las que griegos y romanos supieron más en épocas cercanas a la del geógrafo. En ellas también se observa variedad cultural y de todas clases. Estrabón describe las costumbres peculiares de cada pueblo o grupo étnico [50]. No deja de ser curiosa su visión del pueblo judío [51] y de la misión y organización que le dio Moisés, que degeneró luego en superstición y tiranía, lo cual le da pie a hacer interesantes reflexiones generales [52].

La caracterización de los pueblos de Arabia depende de Agatarquides y es paralela a la que hace Diodoro de Sicilia: pueblos a los que da nombre según lo que comen [53]. También hay referencia a Artemidoro y a un autor menos conocido, Metrodoro de Scepsis, que escribió un libro titulado Περὶ συνηθείας [54].

El último libro, el decimoséptimo, se refiere a Egipto, Libia y Etiopía. Como es de suponer en un texto de esta índole la descripción del Nilo ocupa el primer lugar. Eratóstenes le sirve de guía, pero la parte no física, la política, administrativa, religiosa, el estudio de las producciones de las ciudades y puertos se lleva a cabo con método. Los «oasis» aparecen como tales [55]. Es memorable la descripción de Alejandría [56]: una verdadera guía de la ciudad al tiempo en que vivió en ella el geógrafo, que está mucho más alerta que otros ante las realidades del presente, producciones, economía, etcétera. La influencia helénica en Egipto la destaca de modo constante y también hace referencias repetidas a lo visto con los propios ojos [57]. Es en estas descripciones minuciosas donde se obser-

---

[48] XV, 1, 68 (717).

[49] XV, 3, 17-22 (733-736).

[50] XVI, 1, 18 (744) cosseos, etc., XVI, 1, 20 (745-746), habitantes de Mesopotamia.

[51] XVI, 2, 35-37 (760-761).

[52] XVI, 2, 38-39 (761-762).

[53] XVI, 4, 7-20 (770-779).

[54] XVI, 4, 16 (775).

[55] XVII, 1, 5 (791).

[56] XVII, 1, 6-11 (779-797).

[57] Por ejemplo, XVII, 1, 24 (804); 1, 29 (806); 1, 34 (808) las pirámides; 1, 50 (818), etc.

va de modo más claro que Estrabón pertenecía a la escuela estoica [58].

Estrabón reprocha a Heródoto y a otros el haber contado muchas fábulas sin sentido acerca de Egipto [59].

Con respecto a Etiopía también narra muchos hechos como testigo de vista, siendo muy interesante lo que cuenta del modo de vivir de sus habitantes [60]. Tampoco al tratar de Libia se extiende en la narración de viejos mitos, como Diodoro. La descripción de los pueblos es pintoresca [61]: pueblo de jinetes el de los «maurusios» (μαυρούσιοι). El geógrafo también aquí combate a los narradores de fábulas [62].

En suma, la *Geografía* de Estrabón supone un esfuerzo enorme para dar una noticia exacta de lo que era el mundo conocido a comienzos de la Era cristiana. Su autor, como otros griegos anteriores, fue un admirador sincero de la capacidad que demostraron los romanos en dominar y organizar administrativamente gran parte de aquel mundo. Pero desde el punto de vista intelectual creía en la superioridad griega, como se ve en este pasaje del libro tercero de la *Geografía* [63]: «Cuanto más se aleja uno de Grecia, mayor es la ignorancia. Los historiadores latinos procuran imitar a los griegos. Pero no van lejos en su empeño. Lo que dicen es una simple transposición de lo griego: de esta suerte, si en los autores griegos hay lagunas, existen pocas posibilidades de que las llenen los latinos. Añadid a esto que los más célebres en su mayoría llevan nombre griego».

¿Qué más cabe decir? La interpretación del texto de Estrabón se ha prestado a toda clase de comentarios. Creo, sin embargo, que aún pueden realizarse muchos nuevos. Sobre todo desde el punto de vista etnográfico y antropológico.

En ese mismo libro tercero, con el que estoy más familiarizado, pueden encontrarse bastantes pasajes que indican cómo el geógrafo manejaba conceptos que hoy se expresan de modo sintético por un vocablo que en su época no estaba acuñado. Sí concebido el concepto. Desde el punto de vista lingüístico nos habla-

---

58 XVII, 1, 36 (809-810).

59 XVII, 1, 52 (818-819).

60 XVII, 2, 2-5 (821-824) con adiciones sobre Egipto.

61 XVII, 3, 7 (828).

62 XVII, 3, 8 (829), contra Gabinio, historiador romano.

63 III, 4, 19 (166).

rá del grado de romanización, en relación con los cambios culturales (aunque no sean estas las palabras que usa) [64].

Dará por sentado cierto primitivismo cultural de los pueblos del Norte de la península [65], explicado por la falta de comunicación y sobre todo por la escasez de comercio (como lo hacía César) [66]. Con respecto a estos mismos pueblos hace una demarcación geográfico-cultural, que va de los vascones a los galaicos, que puede considerarse como una verdadera «área de cultura» [67]. En la descripción de la vida de los cántabros nos encontraremos con un anticipo de la descripción de un sistema «matriarcal-agrícola» [68] propiamente dicho. Por si esto fuera poco, vemos que también caracteriza culturalmente a:

1) Los pueblos de Occidente como los lusitanos.
2) Los de la meseta (celtíberos y celtas).
3) Los de la zona oriental (iberos muy romanizados).
4) Los del Sur, con una caracterización de cultura mediterránea antigua: escritura, literatura, leyes, organización por clases, ciudades con reyes, etc. [69]

Las noticias no están, pues, recogidas al azar. Estrabón tiene conciencia viva de los cambios, de los efectos de las empresas bélicas y colonizadoras sobre los pueblos y sus hábitos. Una misma *cosa* observada en un medio físico distinto, en un ámbito histórico determinado, tendrá rasgos diferentes a los que tiene en otro. Así, por ejemplo, *la ciudad*. Estrabón, griego de Asia, nos hablará no de la *polis* en abstracto, sino de todo esto: 1) ciudades sagradas y sacerdotales, consagradas a un culto, al servicio del cual hay variedad de gentes; 2) ciudades reales, basadas en la existencia de un poder real, estilo asiático; 3) ciudades aristocráticas; 4) ciudades comerciales, emporios marítimos que son centro cultural; 5) ciudades caravaneras en zona desértica o subdesértica; 6) ciudades de frontera entre estados contiguos; 7) ciudades de

---

[64] III, 3, 8 (155-156).

[65] III, 4, 17 (164) y III, 4, 16 (164).

[66] III, 3, 8 (156), *Comm.*, I, 1, 9.

[67] III, 3, 7 (155).

[68] III, 4, 18 (165) y III, 4, 17 (165), la covada.

[69] Caracterización cultural de los turdetanos, como los más sabios de los iberos, III, 1, 6 (139).

bandoleros [70]. La gama no puede ser más variada y las descripciones podrían servir de base a todo un programa de investigaciones. Pero por otro lado le tienta la idea de sentar paralelismos culturales entre los pueblos menos desarrollados, según su visión griega. Hay bárbaros y bárbaros: pero, por ejemplo, a los cántabros se les puede agrupar no sólo por su fiereza, sino por ciertos rasgos institucionales, con los tracios y escitas [71]. Cierta unidad cultural, como la de los ligures y celtas de los Alpes, no indica unidad de raza [72] y si de un lado señala entre los bárbaros formas de división del trabajo inversas a las de griegos y romanos [73], por otro puede hallar semejanza en ritos matrimoniales, por ejemplo, entre los cántabros y los griegos [74]. También en aspectos de la religión [75]. El sistema greco-romano de reducir un panteón a otro puede explicar esta «aproximación». Pero en todo caso es claro que el geógrafo griego se planteó problemas de grado o nivel y de paralelismo cultural, en formas parecidas a como luego se han planteado, aunque no llegara a resultados sistemáticos en absoluto.

Con él podemos decir que se cierra el ciclo creador en el pensamiento antropológico de la Antigüedad. Porque lo que conocemos de después son algunas rapsodias y compilaciones de menor valor metodológico, alguna monografía curiosa pero menos objetiva, y pensamientos sueltos aquí y allá.

---

[70] Sobre este tema he publicado un pequeño estudio haciendo resaltar los criterios morfológicos de que usó.

[71] III, 4, 17 (165).

[72] II, 5, 28 (128).

[73] IV, 4, 3 (197). También IV, 5, 2 (200).

[74] III, 3, 7 (155).

[75] III, 3, 7 (155).

CAPÍTULO XIX

MÁS RAPSODIAS Y COMPILACIONES

1) Pomponio Mela.—2) Plinio el Mayor: vida y obras.—3) La *Naturalis Historia:* contenido geográfico.—4) Novedades y juicios.—5) Invenciones.—6) Teoría de la Magia.

I

Después de tratar de Estrabón poco queda, pues, que decir. Muy escasos son, en efecto, los autores griegos y romanos posteriores que presenten alguna originalidad de pensamiento, o que aporten datos y observaciones nuevas respecto a pueblos, procesos culturales, etc. La mayor parte son compiladores que, como tales, pueden tener interés desde nuestro punto de vista. Pero las fuentes en que beben son de otra época. Tal ocurre, por ejemplo, con Séneca en un texto transcrito (de la carta número noventa) acerca de la vida del hombre primitivo, que depende de Posidonio [1]. Séneca (nacido en Córdoba allá por los años poco anteriores a la Era y el primero de esta, muerto por suicidio obligado el 65) no es el único autor de su época, nacido en España, que tiene interés desde este punto de vista.

Toca aquí también hacer referencia aunque sea breve a la obra de otro autor hispánico, natural de un pueblo desconocido por otras fuentes que no sean su propia declaración de que había nacido en él: Tingentera, en la costa Sur de la península [2]. Este autor es Pomponio Mela, que se refiere a hechos ocurridos en tiempo de los emperadores Calígula y Claudio en que escribió al parecer.

---

[1] Véase capítulo XIV, § 1.

[2] II, 96.

La obra de Pomponio Mela se titula *De Chorographia libri tres* y a él hace mención Plinio el mayor, como una autoridad de las que usa en su *Naturalis Historia*[3]. Según lo indica el nombre es una descripción de la tierra conocida en la que su autor utilizó textos antiguos escritos en griego, como los de Hipparco y Hannon[4], y otros recientes, cuales los de Cornelio Nepote[5], él mismo lo señala. Otros también que no cita. El texto de Mela es muy sucinto, escueto, a veces difícil de entender, porque hay pasajes corrompidos. Fue utilizado por autores tardíos y editado y comentado muchas veces desde que se sacó a la luz, por la imprenta, en 1493.

Parece probable que Mela al redactarlo tuviera ante sí un gran mapa del mundo y que sobre él hiciera su descripción; como repertorio de nombres de tierras, montes, ríos, pueblos y ciudades es abundantísimo, porque sus editores indican que da más de mil quinientos. Pero, por desgracia, es parco en observaciones de carácter histórico y etnográfico y éstas con frecuencia reflejan poca crítica. Dependen de autores que conocían las respectivas tierras más de primera mano, pero los datos están un poco embarullados.

Las breves pinceladas sobre los pueblos salvajes de Africa parecen depender de Agatarquides[6]. Pomponio Mela recoge también fábulas increíbles respecto a ciertos grupos étnicos, como el de los sátiros y egipanes[7]. La descripción de los usos y costumbres de los egipcios no deja de ser curiosa[8]. En otro orden tampoco dice gran cosa de nuevo, pero está resumido con discreción lo que se sabía en su tiempo de los escitas[9] y de los tracios[10]. En general, lo que recoge sobre Grecia, Italia o España misma es más bien geográfico que etnográfico. Al tratar de los germanos vuelven a aparecer juicios y caracterizaciones que ya nos son conocidas[11]. Otro tanto puede decirse respecto a los pasajes sobre los sármatas[12] y los britannos[13]. La Etnografía de Pomponio Mela es pobre,

[3] *Naturalis Historia*. Lo cita entre las autoridades a los libros III, IV, V, VI, VIII, XII, XIII, XX y XXI.

[4] III, 70 para el primero; III, 90 y 94 para el segundo.

[5] III, 45 y 90.

[6] I, 23. Es curiosa antes, pero también conocida por otras fuentes, la parte dedicada a los tracios, I, 18-21.

[7] I, 48.

[8] I, 57-59.

[9] II, 8-15.

[10] II, 18-21.

[11] III, 25-29.

[12] III, 33-35.

[13] III, 49-52.

en suma, y su obra contribuyó no poco a que se popularizaran en distintos tiempos historias tales como las de los combates de los pigmeos con las grullas [14] y otras respecto a caracteres fabulosos de ciertos pueblos, de África sobre todo [15]. También es fauna extraordinaria y fingida la que menciona en alguna ocasión. Pero no faltan en él descripciones físicas, topográficas, de interés, como la del antro Corycio [16], o el monte Ida [17].

II

Mucha mayor importancia que Pomponio Mela tiene Gaio Plinio Secundo, llamado también Plinio el Mayor o Plinio el Viejo, nacido en Como allá por los años de 23-24 de J. C. y muerto el 24 de agosto del año 79, a consecuencia de una erupción del Vesubio, como lo cuenta su sobrino y homónimo en una carta dirigida a Tácito [18]. Plinio siguió la carrera militar de joven y durante el imperio de Nerón vivió fuera de Roma o apartado de la vida pública, aunque posiblemente actuó también como abogado y realizó estudios de Retórica y Gramática. Pasados los tiempos movidos de Galba, Otón y Vitelio, Vespasiano le empleó y vivió en amistad con su hijo Tito, al que dedicó la obra mayor que se conserva de él, la *Naturalis Historia,* publicada dos años antes de su muerte, el año 77 [19]. Otra obra suya, de gran empeño al parecer, que abarcaba un período de la Historia de Roma que iba posiblemente del año 44 al 71 de J. C. se ha perdido. Constaba de treinta y un libros. Tácito pudo aprovecharla, como también parece seguro que utilizó los veinte libros de *Bella Germanica* que escribió después de haber servido con el mismo Tito en aquel país. La amistad imperial le hizo jefe de una flota de Miseno y desempeñando este cargo murió, al querer observar la famosa erupción del Vesubio de cerca; un hecho que habla de su curioidad.

---

[14] III, 81.

[15] Véase, por ejemplo, III, 91.

[16] I, 72.

[17] I, 94.

[18] *Epist.*, VI, 16. Tácito hubo de aprovecharla en la segunda mitad de sus *Historiae* que se refería a los tiempos de Tito y Domiciano, y que se ha perdido.

[19] Su sobrino en *Epist.*, III, 5, 2-6 da su bibliografía entera y luego detalles acerca de su modo de trabajar.

III

La *Naturalis Historia*, en treinta y siete libros, es la única obra que queda de Plinio. Fue altamente apreciada en un tiempo. Luego se le han podido hacer muchas críticas y ha sido objeto de severos análisis. Pese a sus faltas, a sus errores, es obra indispensable para conocer muchos aspectos de las ciencias de la Antigüedad, porque Plinio —según advierte él mismo— consultó a cien autores principales y dio cuenta de 20.000 *hechos*, y aun hace gala cuando indica esto de que parte de lo contenido en su obra es original [20]. Esta enciclopedia refleja, evidentemente, más interés por las Ciencias Naturales que por las Humanas. Pero después del libro primero, que es un denso índice de materias con indicación de los autores utilizados, y del segundo, constituido por un tratado de Cosmología, Astronomía, Metereología, Geografía y Geología en términos generales, vienen varios, del tercero al sexto, que forman una Geografía descriptiva del mundo conocido, en que se indican los lugares («situs»), los pueblos («gentes»), mares («maria»), ciudades («oppida»), puertos («portus»), montes («montes»), ríos («flumina»), dimensiones («mensura») y población presente y pasada («populi qui sunt aut qui fuerunt») [21].

Ante este índice y el de autoridades, muchas romanas muy poco conocidas y otras griegas, más famosas en general, podría pensarse que el material antropológico compilado por Plinio sería abundantísimo. Pero las noticias son breves, escuetas; Plinio se fija más en lo topográfico y administrativo que en otros elementos, y sólo aquí y allá da una nota descriptiva de cierto interés etnográfico o lingüístico. No se puede comparar, así —por ejemplo—, la riqueza de noticias que hay sobre Iberia en el libro tercero de la *Geografía* de Estrabón, con las secas listas de nombres que constituyen también el libro tercero de la obra de Plinio en que se ocupa, asimismo, del Sur de España, al Sur de las Galias, Italia y las islas jónicas en parte, y de las tierras adriáticas. Esto no quiere decir que no sea importante para el historiador y para el geógrafo de la Antigüedad. El mismo método sigue en el libro cuarto en que habla de Grecia y el resto de las tierras balcánicas, de las islas del Mediterráneo oriental, del Mar Negro y sus costas y del Norte de

---

[20] *Naturalis Historia*, «praef.» 16-17.

[21] *Naturalis Historia*, I, índice del libro III y siguientes.

Europa. El quinto trata del Norte de África, del Mediterráneo oriental y de Asia Menor y el sexto de las tierras que se hallan del Mar Negro a la India, de Persia, Arabia, Etiopía y el valle del Nilo.

IV

Como se ve es un plan parecido al de otras obras geográficas, pero desarrollado de modo distinto. Puede decirse también que Plinio se fija más en detalles antropológicos, reales o imaginarios, al tratar de países y pueblos lejanos y misteriosos. En los pasajes dedicados a ellos paga tributo a los autores griegos que no son conocidos y a otros. Y se ve que en su época y en la inmediata anterior, el interés por la India, China, etc., estaba muy despierto. Es curioso observar, así, que el mismo Plinio se refiere a un tratado acerca de la India que escribió Séneca en el que se hablaba hasta de ciento dieciocho «gentes» de aquel país [22]. También cómo aparece una curiosa caracterización del pueblo chino: «Seres», los que trabajan la seda, que eran de carácter suave, pero no por eso dejaban de ser fieros porque no querían contacto con el resto de los hombres («reliquorum mortalium fugiunt, commercia expectant») [23].

La vaga información que acerca de China se pudo obtener en tiempo de Alejandro se había perdido después y sólo en el de Augusto se comenzó a tener idea de aquel país, a través del comercio de la seda, que en el de Nerón, es decir, en la época en que escribía Plinio, alcanzó mayor importancia [24].

Como de cosa nueva trata Plinio de las noticias acerca de la isla Taprobana, es decir, del Ceylán, conocida asimismo en tiempo de Alejandro, pero de la que Plinio obtuvo noticias directas porque en tiempos del emperador Claudio llegaron a Roma unos legados de ella. Cuenta primero la razón de esta embajada y después da una idea de la Geografía de la isla. En tercer término viene una descripción del aspecto físico y de las costumbres de los cingaleses, recogida en su propia boca [25].

---

[22] *Naturalis Historia*, VI (21), 60.

[23] *Naturalis Historia*, VI (20), 55.

[24] Acerca de los chinos y el comercio de seda con Roma ya escribió unas páginas GIBBON, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, IV (Londres, 1949), pp. 168-174 (capítulo XL, III), que son siempre brillantes, aunque se deslice algún error.

[25] *Naturalis Historia*, VI (24), 81-91.

En otras partes de la *Historia Natural* pueden hallarse muestras de la inquietud de Plinio como «antropólogo». Sobre todo en el libro séptimo en que, al comienzo, trata del tema que, recordando el título del libro de Thomas A. Huxley, podríamos definir como *Man's place in Nature*: el primero [26]. Pero también se hace eco de la sabiduría de los que creían que lo mejor para los hombres sería no haber nacido; y de las ideas acerca de la fuerza de la educación («hominem nihil scire nisi doctrina») [27]. Reconoce luego que en cuestión de ritos y costumbres hay tantas variaciones como pueblos o gentes humanas y por eso se abstiene de desarrollar tema tan amplio [28]. Pero ello no quita para que pretenda dar idea de ciertas particularidades o singularidades que en ocasiones parecen increíbles, aunque en otras la experiencia indica que no lo son, o que, por lo menos, van apoyadas en el testimonio de autoridades respetables [29]. Plinio paga tributo a los viejos autores griegos, cuando, por ejemplo, trata del canibalismo de los escitas, los hombres con un solo ojo («arimaspi») y otros de los que se contaban cosas fabulosas ya en tiempos de Heródoto [30]. Esta Antropología fantástica tuvo su efecto, como va dicho antes, hasta el mismo siglo XVI y aun en el XVII se aceptaba como cierta.

Para comprobarlo aquí, entre nosotros, no hay más que leer las anotaciones que puso a su traducción de Plinio el médico español Jerónimo de Huerta, traducción que publicó en 1629, dedicada a Felipe IV [31]. Plinio, pues, transmitió entre multitud de noticias fehacientes y curiosas algunas informaciones falsas, y éstas fueron valoradas sin crítica o incluso sobrevaloradas en textos y documentos geográficos posteriores, como los portulanos de los siglos XIII, XIV y XV. Resulta, así, que hasta cierto punto las noticias más fantásticas y viejas son las que más efecto producen en mentes populares durante siglos. Dejándolas a un lado hay que observar que en el mismo libro séptimo hay una parte más considerable por su contenido que por su extensión, en que Plinio, siguiendo un plan difícil en lo de caracterizar la naturaleza humana («natura homi-

---

[26] *Naturalis Historia*, VII (1), «praef.» 1-2.

[27] *Naturalis Historia*, VII (1), «praef.», 4-5.

[28] *Naturalis Historia*, VII (1), 6.

[29] *Naturalis Historia*, VI (1), 6-9.

[30] *Naturalis Historia*, VII (2), 9-12.

[31] + *Historia Natural de Cayo* (sic) *Plinio Segundo*. Traducida por el Lizenc^{do}. Geronimo de Huerta, Medico de Su Magestad y Familiar del Santo Oficio de la Inquisición..., I (Madrid, 1629), pp. 255-260, etc.

num») estudia los descubrimientos e invenciones del modo como ya se ha visto que lo hicieron antes otros autores [32].

V

No hay, pues, distinción entre inventos debidos a dioses, héroes u hombres de carne y hueso. Pero el caudal de datos acumulados refleja discrepancias de opinión, también que los que se ocuparon de estos asuntos tuvieron idea del doble juego de la invención individual, localizada geográficamente, y la difusión. Así se ve por lo que dice respecto al alfabeto [33]. Hay otros testimonios que no porque sean más problemáticos dejan de tener cierto interés teórico, en lo que se refiere a la Filosofía general de la invención. Así el que hace que los hermanos Euryalo e Hyperbio introdujeran en Atenas el ladrillo y la construcción de casas con este material: antes se viviría en cuevas [34].

Puede que la tradición democritiana, respecto a cómo el hombre copia sus invenciones de los animales, influya en la noticia de que Toxio fue el primero que utilizó el yeso para edificar, inspirándose en lo que hacían las golondrinas al construir sus nidos [35]. Ya se ha visto antes cuáles fueron los autores que se distinguieron en este género de investigaciones sobre descubrimientos e inventos con Aristóteles en cabeza y Plinio como orientador general [36], porque su texto es abundantísimo en citas [37]. En el caso (paralelamente a lo que ocurre con la información etnográfica) los datos allegados por Plinio son de un valor muy desigual. Pero, como también se ha visto, da idea de algunos procesos de producción industrial o técnica, de carácter evolutivo [38]. En otros libros de la obra pueden espigarse noticias e incluso pensamientos de valor semejante.

---

[32] Véase capítulo XI, § 4.
[33] *Naturalis Historia,* VII (56), 192-193.
[34] *Naturalis Historia,* VII (56), 194.
[35] *Naturalis Historia,* VII (56), 194.
[36] Véase capítulo XI, § 4.
[37] *Naturalis Historia,* VII (56-60), 191-215.
[38] Véase capítulo XI.

VI

En los libros concernientes a la Zoología hay bastantes informaciones respecto a cruzamientos de especies, utilización de animales por distintos pueblos, etc., que tienen importancia histórico cultural y lo mismo puede decirse en relación con los destinados a la Botánica, la introducción de especies por hombres de un país en otros: es decir, temas que tocan a la *difusión cultural,* ni más ni menos. También en otras partes pueden hallarse desarrollados temas de interés antropológico, aunque sea de modo que hoy no nos convenza. Pero ¿de cuántos desarrollados a fines del siglo pasado o comienzos de éste podríamos decir lo mismo? Plinio, por ejemplo, al comienzo del libro treinta, discurre de modo bastante amplio acerca de la Magia y parece tener una idea de lo que podríamos llamar «unidad de las Artes mágicas» en diferentes pueblos y épocas. Pero luego, en su preocupación por investigar los orígenes de las cosas, sienta algo que es interesante al lado de algo que parece mucho más que discutible. La Magia —afirma en primer término— es algo engañoso (habla concretamente de las «magicas vanitates»). Ejerce gran influencia sobre la raza humana. Su fuerza arranca del *deseo* de los hombres *de ser curados* de las enfermedades y de la promesa de salud que con ella se hace. Es decir, que Plinio parece plantear una teoría voluntarista de la Magia, según la clasificación que en un tiempo utilizó el padre Schmidt para dar cuenta de las investigaciones de los autores modernos acerca de su naturaleza [39]. Plinio estaría entre los que han desarrollado las «Voluntarische Zaubertheorien»... [40] aparentemente. Pero no la aísla como fenómeno observable. No considera así que la Magia esté separada de la Religión, sino que *se alía* con ella de modo insidioso, invocando las fuerzas de la religión misma («vires religionis») y aun las de la Astrología («artes mathematicas») [41]. Plinio piensa, pues, en una técnica complicada que, sustentada sobre los deseos y sentidos del hombre, tiene un triple apoyo con un origen concreto sin duda. Porque su «inventor» fue el persa Zoroastro, con arreglo a lo que pensaron otros antes que él. A Zo-

---

[39] *Handbuch der vergleichenden Religionsgeschichte,* Münster de Westfalia, 1930, pp. 125-129.

[40] *Naturalis Historia,* XXX (1), 1-2. El concepto de «deseo» está patente. También el de promesa.

[41] *Naturalis Historia,* XXX (1), 2.

roastro estas autoridades griegas invocadas le hacían vivir seis mil años antes de la muerte de Platón [42]. Dejemos ahora el desarrollo de esta tesis. Lo que hay que observar es que Plinio considera que de la Magia persa deriva la griega de las «thessalas matres», la popularísima de las hechiceras de Tesalia [43], y la de otros grupos étnicos, no sólo griegos, sino también itálicos [44] y célticos [45], de suerte que hasta la Magia practicada en la lejana Britannia le parece que tiene que haber sido legado persa. Dejemos ahora, también, a un lado las informaciones curiosísimas que da acerca de la afición de Nerón por la Magia [46]. Resulta evidente que Plinio expone una más que problemática teoría histórico-cultural de la Magia; pero una teoría al fin de carácter difusionista. Para muchos no parecerá más descabellada que el panegiptismo o el panbabilonismo de principios de siglo y la interpretación psicológica de su texto es tan respetable como otra cualquiera. En los libros restantes, sobre todo en aquellos en que trata de las propiedades de los metales, de las artes en general, hay mucha materia sobre la que reflexionar y algunos pasajes vuelven a hacernos ver cómo los antiguos tenían largas disputas acerca del origen y difusión de técnicas y artes, comenzando con la Pintura, de la que Plinio dirá para empezar: «De picturae initiis incerta nec instituti operis quaestio est» [47]. Pero luego recordará varias tesis. Hoy no está tan de moda, como lo estaba en el siglo pasado, el estudiar Antropología, Lingüística, etc., en función de orígenes. Nos encontramos más cerca de algunos de aquellos estoicos que repudiaban el estudio de las «causas». Pero lo que en el siglo XIX podía presentarse a muchos como una «novedad» era cosa vieja, de siglos. De siglos también arrancaban ciertos juicios y prejuicios que matizaron algunas obras de Antropología del siglo pasado y de Política del presente. De esto se dirá algo en el capítulo que sigue.

---

42 *Naturalis Historia*, XXX (2), 3-5.
43 *Naturalis Historia*, XXX (2), 6-7.
44 *Naturalis Historia*, XXX (3), 12.
45 *Naturalis Historia*, XXX (4), 13.
46 *Naturalis Historia*, XXX (5-6), 14-18.
47 *Naturalis Historia*, XXXV (15), 15.

CAPÍTULO XX

TÁCITO Y OTROS AUTORES LATINOS

1) Tácito: bosquejo biográfico.—2) La *Germania*.—3) Pueblos diferentes.—4) Tácito y los judíos.—5) Algo sobre Ammiano Marcelino.

I

En toda la literatura latina no parece que exista un escrito de carácter monográfico, dedicado de modo exclusivo casi a la Geografía y sobre todo a la Etnografía, comparable a la *Germania* de Tácito.

Su autor, famosísimo por otras obras de Historia, era miembro de cierta familia provincial del orden ecuestre y se llamaba P. Cornelio Tácito. Según los cálculos más probables hubo de nacer por los años de 54 de J. C. A los veinticinco, en el 79, fue cuestor. El 88, pretor y miembro de los quindecimviros, y permaneció fuera de Roma entre el 90 y el 94. Fue entonces cuando, según la mayor probabilidad también desempeñó una gobernatura provincial, de carácter más bien civil que militar, que le permitió reunir los materiales para componer la *Germania*. Porque debió confiársele el gobierno de la Galia-Bélgica; es decir, la más septentrional de las Galias, desde la cual era factible estar en relación con distintos grupos étnicos germánicos. Tácito, después pasó algunos años terribles, bajo la tiranía miserable de Domiciano, años de los que se hace eco en algún escrito, y el 97, ya con Nerva, fue nombrado cónsul. Su vida política continuó después brillante, pero también lo fue su actividad literaria. El año 117 publicó los últimos libros de los *Annales*. Después, ya no se sabe qué hizo y cuánto vivió.

así Thor o Donar es asimilado a Hércules. Se hace eco, también, de las ideas de los eruditos griegos de la época helenística en lo que se refiere a las navegaciones de Ulises que hicieron llegar hasta las costas germánicas, y más adelante hace otras reducciones al Panteón greco-latino [5]. Pero, de todas formas —dice— los germanos se diferencian ante todo por su constitución física, bien descrita y puesta en relación con el medio: sobre todo con el clima [6]. Dados los intereses dominantes en Roma y la intención de Tácito, se explica que dedique atención primera y principal a la vida económica [7] y a la organización militar de los germanos [8], para pasar luego a describir el sistema político; y aquí ya empiezan las idealizaciones del moralista [9].

Vuelve luego a tratar de la Religión, haciendo las reducciones consabidas y aun otra más extraña aparentemente: la de un culto a «Isis» propio de los suevos, fundado en la existencia de un barco, símbolo de la divinidad adorada por aquéllos [10]. Bastante detallado es lo que expone respecto a las prácticas adivinatorias [11], a los negocios públicos [12] y a la administración de la justicia [13], la organización por grupos de hombres [14] y su concepto del honor [15]. Sólo después de haber tratado de estos temas superiores para un hombre antiguo, desciende Tácito a describir la forma de la localidad y de las habitaciones [16], del vestido [17] y de la vida cotidiana: ocasión para elogiar la castidad de hombres y mujeres, la santidad del matrimonio y para describir los castigos de las adúlteras [18]. Una especie de idealización se da asimismo cuando trata de la educación de los dos sexos [19]. Pero luego se percibe un contraste cuando, por un lado, se refiere a los odios de familia, transmitidos de

---

[5] *Germania*, 3.
[6] *Germania*, 4.
[7] *Germania*, 5.
[8] *Germania*, 6.
[9] *Germania*, 7-8.
[10] *Germania*, 9.
[11] *Germania*, 10.
[12] *Germania*, 11.
[13] *Germania*, 12.
[14] *Germania*, 13.
[15] *Germania*, 14.
[16] *Germania*, 16.
[17] *Germania*, 17.
[18] *Germania*, 17-19.
[19] *Germania*, 20.

generación en generación, aunque haya modos de saldar una deuda de sangre por vía económica [20], y por otro, a la ley de la hospitalidad, que es algo inviolable [21]. Tácito, contra el parecer de otros autores latinos, cree a los germanos gente sin astucia («gens non astuta nec callida») [22] y añade que son grandes bebedores, indiscretos, pendencieros y que en las asambleas y deliberaciones se comportan como tales [23]. La cerveza y el vino son su pasión [24] y la juventud se ejercita en danzas guerreras siendo también muy aficionados a los juegos de azar [25]. Las últimas partes de la sección descriptiva, general, las dedica a dar cuenta de la condición de los esclavos y libertos [26], el régimen de explotación de la tierra [27], los ritos funerarios [28], y a las emigraciones de los galos en territorio germánico [29]. Lo que sigue es un ensayo de localización de los grupos por estirpes señalando, cuando viene el caso, algún rasgo particular de cada una o de cada grupo de ellas.

III

Hará, así, distinción de los bátavos por su bravura [30], los chattos sobresalen, en cambio, por su superioridad intelectual y su disciplina [31]. También se destacan por determinados hábitos [32]. Los téncteros son formidables guerreros como jinetes [33]. En cambio el pueblo de los chaucos es caracterizado por su serenidad, sentido de justicia y tranquilidad de vida [34], frente a la poca reputación de los cheruscos [35]. Los cimbrios, que en un tiempo fueron el terror

---

[20] *Germania*, 21.
[21] *Germania*, 21.
[22] *Germania*, 22. Discrepa de CÉSAR, *B. g.*, IV, 13, 4 y de VELEIO PATÉRCULO, I, 118, 1.
[23] *Germania*, 22.
[24] *Germania*, 23.
[25] *Germania*, 24.
[26] *Germania*, 25.
[27] *Germania*, 26.
[28] *Germania*, 27.
[29] *Germania*, 28.
[30] *Germania*, 29.
[31] *Germania*, 30.
[32] *Germania*, 31.
[33] *Germania*, 32.
[34] *Germania*, 35.
[35] *Germania*, 36.

gún él mismo— a la luz de criterios lingüísticos y religiosos (cultos, creencias y temperamento). Los britannos resultan más violentos que los galos, sin embargo, porque no están reblandecidos por una paz prolongada [51].

Las formas de luchar, las producciones, condicionadas por el clima, las que da la tierra, tales como el oro, la plata y otros metales, etc., son indicadas de modo muy breve [52]; el estrictamente necesario para entrar en el relato de las diversas campañas que culminan con la de Agrícola, el cual llevó a efecto una labor de «romanización» que también describe su yerno en un párrafo que se puede considerar muy ilustrativo para estudiar el proceso, en términos generales [53].

No faltan algunas indicaciones respecto a los caracteres de Hibernia, es decir, Irlanda, país del que se conocía algo a través de los comerciantes y mercaderes («per commercia et negotiatores cogniti») [54].

Tácito en alguna de sus obras mayores llevó a cabo descripciones de este tipo, en relación con pueblos y países muy distintos.

IV

Hay que confesar que, en la más famosa de ellas, «carga las tintas», resultando así que, si por un lado se le puede considerar el primer escritor «germanófilo» del que hay memoria, también, por otro, resulta uno de los que hablan en peores términos del pueblo hebreo, juicios luego convertidos en lugar común de los «antisemitas». Es en el libro quinto de las *Historias*, al comenzar a tratar de las campañas de Tito contra los judíos, donde hay una descripción de su país y una negra pintura de su carácter e historia [55]. En el caso puede sostenerse que Tácito es un romano idólatra de Roma que juzga, no a un pueblo enemigo simplemente bárbaro, sino a otro pequeño, pero fuerte, con rasgos muy acusados... y caricaturizados. Tácito no comprende a los judíos y de esta incomprensión surge toda una teoría extraña y feroz acerca de sus características. Las fuentes donde bebe el historiador para escribir las

---

[51] *Agricola*, 11.
[52] *Agricola*, 12.
[53] *Agricola*, 21.
[54] *Agricola*, 24.
[55] V, 2-8.

páginas difamatorias son heteróclitas. No sabe a punto fijo cuál es el origen de los judíos [56]. Pero, en suma, acepta que fueron expulsados de Egipto para «purificarlo» según había prescrito el oráculo de Hammón, y que Moisés les guió en su éxodo [57]. Pero la interpretación de lo que éste legisló parece como si se hubiera fundado en un sistemático intento de «inversión de todos los valores» [58]. Moisés dio así a los judíos «ritos nuevos y contrarios a los de todos los demás mortales» [59]. Todo lo que les atribuye resulta como un ritual al «revés». Cosa que es de importancia para entender otras situaciones en que se ha querido cargar la nota contra grupos religiosos y sociales, como los albigenses, los acusados de hechicería, etcétera. Unos ritos son antiguos: se justifican como tales. Otros son puramente siniestros e infames: productos de la depravación [60].

Entre ellos los judíos son leales hasta la obstinación y caritativos; pero no tienen más que odio y hostilidad hacia el resto de los hombres. Practican la endogamia, desconocen la hospitalidad y son muy lujuriosos. Desprecian a los dioses extranjeros... La pintura sigue negra. En algo, por ejemplo, en la forma de enterrar y no incinerar, se parecen a los egipcios. Pero su religión es diametralmente opuesta a la de aquéllos [61]. Tácito parece tener una idea bastante exacta de su monoteísmo, pero luego se desvía. En conjunto los ritos judaicos le parecen absurdos y sórdidos [62].

¿Para qué seguir? La descripción del país es más objetiva [63]. La de los asentamientos (aldeas y capital) muy sucinta. La historia de las relaciones de romanos y judíos cargada de desprecio [64].

En suma, si hay un texto que le hace al lector pensar que Tácito no era un historiador sereno es este trozo del libro quinto. También que fue el precursor de la menos objetiva de las Antropologías de nuestro tiempo. Y esto no deja de tener importancia.

---

56 V, 2.
57 V, 3.
58 V, 4.
59 V, 4.
60 V, 5.
61 V, 5.
62 V, 5.
63 V, 6.
64 V, 7.

CAPÍTULO XXI

EPÍLOGO

1) Revisión del propósito.—2) El pensamiento como reacción ante otro.—3) La circunstancia en que se desarrolla un saber.—4) Construcción de saberes.—5) El sentido de la existencia del hombre.—6) Nombres y conocimientos.

I

La idea de que nada hay nuevo bajo el sol agrada a muchas personas a las que parece ofender, por otra parte, que alguien presuma de tener pensamientos originales. Frente a éstas hay otras que creen, o por lo menos lo fingen, que se están llevando a cabo con constancia descubrimientos originalísimos, dentro de un círculo en que se consideran inscritas. Hay investigadores que únicamente usan la bibliografía que no tiene arriba de dos o tres años, dentro de un círculo estrecho. Todo lo demás está pasado, o mejor dicho, «superado». Frente al fingido o real escepticismo de unos, respecto a la capacidad creadora de los hombres actuales y la arrogancia de los que desdeñan todo lo hecho en el pasado, o lejos de ellos, lo más prudente es encogerse de hombros y no discutir ni con unos ni con otros. En lo presuntamente nuevo puede haber un algo de vejez y en lo viejo, algo de novedad.

La intención de la obra que aquí termino, no es, pues, polémica, sino informativa. Consecuencia de reflexiones y lecturas largas, sobre temas que me parecían de cierta importancia, pero que no veía tratados sistemáticamente en la generalidad de las historias de la Antropología, por razones que, si en casos son explicables, en otros no lo son tanto y tocan el punto de orgullo antes aludido.

to desde el punto de vista de los «orígenes», como desde el de su desenvolvimiento hasta el presente, hay que ordenar de una manera distinta los hechos culturales y sociales. Y en esta ordenación se buscan «causas» y razones desprovistas de todo sentido sobrenatural. El mito, incluso en la forma ficticia en que lo emplea Protágoras, explica siempre hechos como el del uso del fuego por los hombres, el de la agricultura o los orígenes de las técnicas en general por medio de la idea de que fueron los semidioses o los dioses mismos, los que las dieron a determinados hombres. La crítica racionalista rechaza esto y busca, no sólo causas estrictamente humanas, sino también razones para que lo descubierto por los seres humanos se transmita de unos a otros. Así se considera, de un lado, la idea de la invención personal. De otro, la de la transmisión, es decir, idea esta última que se ha de relacionar con la de *difusión*, que tanto influjo ejerció en la Antropología cultural alemana, norteamericana e inglesa, a comienzos del siglo XX. La idea del significado cultural de la transmisión se formula al principio por hombres que sin duda tenían experiencia propia acerca del hecho en sí. Porque es claro que los marinos y colonizadores griegos, en tratos con los pueblos semíticos y hamíticos, de una parte, y de otra con los bárbaros de Europa y Asia, fueron de hecho transmisores y difusores de saberes, técnicas y creencias, y que lo que podría definirse como el mecanismo de la transmisión o difusión, colectiva e incluso individual, tenía que estar muy claro en sus cabezas. Por otra parte, en algún caso hubieron de ser también receptores y así se ilustra el doble juego.

III

Hemos visto cómo frente a Hesíodo se alzan, orgullosas, las teorías de Protágoras y de Demócrito y puede decirse que tanto la vieja de la decadencia, como la más moderna del progreso, han tenido defensores hasta los tiempos modernos. Reacción contra la de Protágoras y Demócrito respecto al desenvolvimiento de la sociedad y de la cultura es también, a su vez, la teoría platónica. No faltarían quienes, por distintos motivos, defendieran, como lo defendió Nietzsche y después algún otro filósofo, que la postura socrática y aún la platónica suponen, en cierto modo, una *banalización* precisamente. No vamos a discutir este tema, que no es de nuestra incumbencia y que sobrepasa nuestros conocimientos.

Pero sí se puede afirmar que el pensamiento antropológico presocrático es muy profundo, y que a la par está más cerca de lo que puede pensar el hombre moderno que las especulaciones acerca de la aparición y desaparición repetida de civilizaciones tal como las formuló Plinio. Mas también hay que reconocer que éste y Aristóteles fueron maestros en la exposición dialéctica de los nexos entre las actividades culturales, sociales y económicas de los hombres.

Lo que dentro del sistema platónico, por un lado, no parece gran adelanto (el mito de los cataclismos) por otro es magnífico exponente de la capacidad de observación en un mundo, en un medio social y económico determinados; un medio social del que sabemos mucho más que del de los presocráticos. Pero examinando este mundo anterior de modo atento, podemos llegar a la consecuencia de que los intereses dominantes, los saberes y las teorías de aquéllos se deben, en gran parte, a la circunstancia en que vivieron.

El hecho de que en una ciudad como Mileto de comienzos del siglo VI a. de J. C., a fines del siglo mismo, se dé una floración de hombres que se lanzan a pensar, «racionalmente», sobre la Física, la Matemática, la Cosmología, la Geografía y la Historia, tiene que ser puesto de relieve para ver cómo un amplio conocimiento del Espacio (que no se reduce ya al del mundo pequeño circundante) y una mayor profundización en el estudio de las cosas que ocurren en el Tiempo, influyen de modo decisivo en la formación de este pensamiento, que se proyecta en distintas direcciones y llega a distintos resultados. Pero en todo caso, las experiencias vitales de Tales de Mileto son muy parecidas a las de Hecateo y nos dan una clave, claro que no la única, pero una clave importantísima para comprender las razones del modo de pensar de este que está fundado en su propia capacidad, pero también en la circunstancia histórico-cultural que vivió.

Puede pensarse también que, algo después, el hecho de haber nacido en Abdera y *no en otra parte* ha ejercido asimismo una influencia decisiva en el pensamiento de Protágoras y en el Demócrito, al establecer sus teorías acerca del *desarrollo cultural.* Porque son griegos, jonios, conscientes de lo que supone serlo; pero jonios que nacen en *la frontera con pueblos bárbaros,* mucho menos complejos en sus conocimientos, usos y costumbres que los persas o los pueblos asiáticos de Asia Menor; los abderitanos son vecinos de los tracios, considerados en la Antigüedad

como muy «atrasados» y crueles. Esta *proximidad de lo primitivo* ha tenido que ejercer un gran influjo en su imaginación, como también el hecho de haber nacido en una colonia «artificialmente» fundada (como todas) y, en el caso de Protágoras, el de haber sido él mismo autor de una de aquellas constituciones que se hacían «desde arriba» como se daban las cartas pueblas y los fueros municipales en la Edad Media.

IV

Por otro lado, acostumbrados como estamos a descomponer el saber en diversas ciencias y lo que es peor, en asignaturas, hemos perdido cierta capacidad de considerarlo como algo total y unitario. El saber se nos presenta en forma monográfica y el concepto de asignatura, con sus «límites» y «fuentes» pesa de modo funesto en toda especialización. Sin embargo, en el orto de las Ciencias los saberes son coherentes y se relacionan entre ellos, no porque haya quienes los estudian, como hoy, de modo «interdisciplinario», sino en su realidad total.

La idea de que el saber es algo total domina a las primeras cabezas enciclopédicas que ven los vínculos entre las cosas mejor que los especialistas. En las historias de la Filosofía no se toca apenas —por ejemplo— el hecho de que Demócrito haya sido con Anaxágoras, uno de los fundadores de la Perspectiva, según testimonio de Vitruvio [1]. Sin embargo, parece que el tema de la *ordenación racional de la visión* del ser humano, utilizando líneas rectas que convergen en el punto central de un círculo, y que cortándose en distintas partes pueden dar lugar a imágenes en Perspectiva, debía ser un tema digno de haber producido el interés de los filósofos mismos, no sólo de arquitectos y pintores, porque el estudio de la ordenación de la imagen que tiene el ser humano del mundo exterior, no puede dejar de ser un tema filosófico y también un tema de *interés antropológico*. Es posible también que en la prevención platónica contra lo que llamó «skiagraphia» haya un reflejo de su antipatía filosófica por Demócrito. Pero también es defendible que la «ordenación» visual, racional, del mundo exterior tenga la misma base que la construcción de las distintas imágenes de los pueblos y de sus concepciones de la vida.

---

[1] *De Arch.*, VII.

Claro es que la generalidad de los griegos no estarían capacitados más que para distinguir entre ellos y los bárbaros. Pero los más avisados distinguieron no sólo entre bárbaros y bárbaros, sino también entre griegos y griegos, y por otra parte podían señalar ciertos elementos de la vida del hombre que eran consustanciales con su ser: fuera bárbaro o fuera griego. He aquí todo un sistema de ordenaciones.

V

Hay también otro aspecto del pensamiento griego que parece afectar menos al campo de los estudios antropológicos y sobre el que, personalmente, he de insistir. Este es el que da un *sentido trágico a la vida,* de modo parecido al que ocuparía a los hombres del 98, aquí, en España. Desde Heródoto y los trágicos hasta historiadores tardíos (también hasta autores latinos) la idea de que la vida humana es tragedia, en esencia, ha dominado de modo impresionante. Sólo algún historiador político como Polibio, ha querido reducir este elemento trágico en nombre de una «objetividad» o «cientificismo», que le hacía criticar ciertos relatos de historiadores con tendencia dramática.

Pero una cosa es la retórica dramática como tal y otra es la noción de que las sociedades humanas viven en «ritmo de tragedia». Y esto último creo que es evidente, según dicta la experiencia y contra lo que se deduce de lo que escriben ciertos sociólogos y antropólogos que tienen de las sociedades unas imágenes demasiado beatíficas, o demasiado mecánicas, confundiendo su modo de *existir* con el modo de *funcionar* de un aparato de relojería o algo por el estilo. En esto creo que hay otro proceso moderno de banalización y de trivialización del pensamiento. Porque es evidente que lo «trágico» no ha de confundirse con lo melodramático o gesticulante; pero sí ha de estudiarse como tal, en la vida del hombre aislado o en la de la sociedad a la que pertenece. Pero si el historiador antiguo tenía capacidad de enunciar ideas profundas acerca de esto, parece que en el mundo moderno semejante capacidad no existe. Porque lo que se hace, en algún caso, es caricaturizar ciertos hechos y darles un aire folletinesco, no exento de matiz «patrocinador». Excusado es citar ejemplos, que, por otra parte, dan lugar a reacciones críticas.

Por otra parte, las ideas de los historiadores, las de los filóso-

fos y las de otros hombres ocupados en distintas clases de averiguaciones, ejercen su influencia de modo más o menos difuso en los hombres de letras, poetas, trágicos y cómicos y en opinión de gentes de diversa clase, como ha ocurrido modernamente con las de algunos antropólogos y biólogos. Y la historia de estas ideas recibidas, difícil de hacer, no deja de ser importante a lo largo de siglos. Se suele afirmar —por ejemplo— en algunas historias de la Filosofía que Demócrito ejerció poca influencia en las escuelas filosóficas posteriores, salvo en la de los epicúreos (hasta llegar a Lucrecio). Esto puede ser verdad, si se piensa en el desenvolvimiento de los sistemas y no se considera lo que discurrieron sus oponentes; pero si exploramos el pensamiento de hombres que no fueron estrictamente filósofos, pero que sí tuvieron ideas, es claro que se encuentran reflejos de los pensamientos sistemáticos del filósofo del mismo modo como se encuentran de los de Protágoras y que luego flotan en el ambiente de modo difuso.

VI

Es evidente también que los problemas antropológicos se plantean muchas veces antes de que se acuñen las palabras que de una forma efectiva los sintetizan y que las ciencias y disciplinas comienzan a cultivarse antes de que se creen sus nombres. Así resulta que antes, mucho antes de que se usara la palabra Etnografía se realizaron averiguaciones etnográficas. Antes de que se utilizara el término Evolución hay esbozos o más que esbozos de teorías evolutivas: como también antes de que se formulara una teoría antropológica difusionista hay quienes se ocupan de los efectos de la difusión cultural. Podría afirmarse incluso, que la gran novedad antropológica de hacia 1930, es decir, el «Funcionalismo», queda implícita en algunas exposiciones de filósofos griegos, como se puede ver examinando varios aspectos de la obra de Platón y Aristóteles. Que los antiguos no nos han dejado suficientes ejemplos de la aplicación de ciertas teorías, es evidente. Pero que están formuladas, también lo es.

E insisto: la conexión del paso de generaciones de pensadores con la formulación de tesis y teorías y las reacciones frente a tales tesis se debe resaltar siempre indicando la fecha del nacimiento de los diversos autores que nos ocupan, el lugar donde desarrollaron tal pensamiento y las circunstancias históricas en

que viven; para luego ver la reacción inmediata que producen en contra o con rectificaciones más matizadas.

El hombre antiguo —en suma— tuvo idea de los procesos de evolución cultural, de lo que significaban la invención y la difusión en el campo de las Artes, las Técnicas y las Ciencias. Comprendió la interrelación de los hechos llamados económicos, sociales y culturales y hasta llegó, en casos, a tener una especie de relativismo cultural, aunque grandes cabezas adoptaran una posición etnocéntrica. Las enseñanzas de los antiguos se refieren también a la parte que podríamos considerar menos positiva de su obra. Me refiero a la crítica de los antecesores que realizan, casi siempre, utilizando los mismos medios mezquinos que vemos utilizar en nuestros días.

En efecto, el hombre que tenga ya edad y se haya interesado por temas antropológicos, por ejemplo, ha podido observar cómo en cincuenta años se han sucedido las escuelas y los métodos, representados por personalidades brillantes que casi siempre han sido muy críticas con las personalidades brillantes anteriores. No hace falta recordar ejemplos de causticidad e incluso de caricaturización. Pero sí hay que reconocer que esto es una herencia del pasado. No cabe duda de que Heródoto dio un giro nuevo a la narración histórica: pero que para darlo tuvo, también, que disminuir la importancia de sus antecesores, los logógrafos. El peso de su juicio ha sido grande hasta la época contemporánea, del mismo modo que el de Platón se utilizó para reducir la importancia de los sofistas, etc.

Pero si pretendemos acercarnos a la verdad es claro que no podemos contemplar lo que logógrafos y sofistas hicieron con los mismos ojos que sus rivales y oponentes, por muy grandes que sean; como no aceptamos los juicios adversos de algunos grandes músicos, cuando hablan de otros anteriores también grandes, contra los que reaccionan. Ni los juicios de Wagner contra Rossini, ni los de Debussy contra Wagner, nos sirven para construir una idea satisfactoria de lo que en su medio y en su tiempo fueron los criticados y menos para negar nuestra deuda con ellos.

Estudiemos las «acciones» y las «reacciones» como tales. No cabe duda de que el conocimiento se acrecienta y enriquece con ciertas reacciones. Pero no siempre lo último es lo mejor, ni la moda del día se puede confundir con la última palabra de la Ciencia. Lo que crea una época ahí está: Protágoras o Platón, Hecateo de Mileto o Heródoto. Valorar en sí mismo cada esfuerzo es más

interesante que trazar una supuesta línea de Progreso, de evolución mecánica y ascendente siempre; cosa que hicieron algunos antropólogos y prehistoriadores del siglo pasado y que hoy da fe a muchas gentes concejiles que hablan de adelantos, etc., con absoluta confianza.

Pero todos sabemos también que hoy día existen otras muchas personas que consideran que la Técnica como tal está causando graves problemas y que incluso puede producir grandes males a los hombres del futuro, frente a los entusiastas defensores de la misma, a la que consideran como la expresión máxima del Progreso.

Ya se ha visto que en la Antigüedad la Técnica producía *inquietud* cuando menos. He aquí otra enseñanza no aprovechada. ¡Y hay tantas más!

INDICE

fNDICE

Páginas

Prólogo 7

I. HESíODO

1. Hesíodo entre el mito y la «Verdad» 11
2. Reflejos de las ideas de Hesíodo 14

II. HECATEO DE MILETO

1. El milagro milesio 19
2. Los precursores de Hecateo 23
3. La personalidad de Hecateo 26
4. Reconstrucción de su obra y pensamiento 29
5. Explicación racionalista de los mitos 33
6. Especialización, temporalización, racionalización 36

III. LOS LOGÓGRAFOS

1. El quehacer de los logógrafos 39
2. Algunos ejemplos 42
3. Logógrafos y sofistas 45

IV. PROTÁGORAS

1. Abdera y los tracios 49
2. Protágoras y sus doctrinas 52
3. La teoría sobre el origen y desarrollo de la cultura ... 56

V. DEMÓCRITO

1. La personalidad de Demócrito 61
2. La filosofía de la naturaleza y el hombre 63
3. El desenvolvimiento cultural 66
4. Opiniones afines o derivadas de las de Demócrito 67

Páginas

VI. HERÓDOTO DE HALICARNASO

1. Heródoto y sus viajes ... 71
2. El método informativo ... 73
3. La lucha en el desarrollo de la Historia ... 74
4. Orden moral y sentido trágico ... 76
5. Heródoto como etnógrafo ... 78

VII. PLATÓN, I

1. Platón y sus obras con más significado antropológico... 83
2. La teoría de los cataclismos ... 85
3. Sucesión de estadios culturales ... 88

VIII. PLATÓN, II

1. Las relaciones técnicas ... 93
2. La superestructura ... 95
3. La ordenación de la sociedad en las *Leyes* y en la *República* ... 96

IX. TUCÍDIDES Y OTROS HISTORIADORES

1. Algunas ideas de Tucídides ... 99
2. Ctesias de Cnido ... 102
3. Éforo ... 105

X. ETNOGRAFÍA DE TRADICIÓN HIPOCRÁTICA

1. Psicología de los pueblos ... 109
2. Observaciones psicosomáticas ... 112

XI. ARISTÓTELES

1. Aristóteles y sus obras de orientación antropológica ... 115
2. La *Política* ... 116
3. Una distinción fundamental ... 119
4. La «invención» como tema ... 121
5. Otras ideas ... 124

XII. DICEARCO Y OTROS AUTORES POSTERIORES A ARISTÓTELES

1. Dicearco de Messene y su esquema económica histórico 125
2. Megasthenes y el conocimiento de la India ... 129

XIII. POLIBIO Y EL CONOCIMIENTO DE LOS PUEBLOS DE OCCIDENTE

1. Polibio, historiador político ... 135

Páginas

2. Valor antropológico de la obra polibiana ... 139
3. Conocimientos culturales sobre algunos pueblos de Occidente ... 142

XIV. POSIDONIO DE APAMEA Y AGATARQUIDES DE CNIDO

1. Los estoicos y Posidonio ... 145
2. La antropología de Posidonio ... 147
3. Etnografía de Posidonio ... 150
4. Agatarquides ... 152

XV. LUCRECIO Y EL SISTEMA EPICÚREO

1. Lucrecio, filósofo-poeta ... 157
2. El hombre primitivo ... 159
3. Tránsitos culturales ... 161
4. El poder y la moral ... 163

XVI. APORTACIONES ROMANAS

1. Julio César ... 167
2. Cicerón ... 172
3. Salustio ... 176

XVII. COMPILADORES GRIEGOS

1. Diodoro de Sicilia ... 179
2. Nicolás Damasceno ... 184

XVIII. ESTRABÓN

1. Vida y obra ... 187
2. La *Geografía,* algunas ideas que se extraen de ella ... 190

XIX. MÁS RAPSODIAS Y COMPILACIONES

1. Pomponio Mela ... 199
2. Plinio el Mayor: vida y obras ... 201
3. La *Naturalis Historia:* contenido geográfico ... 202
4. Novedades y juicios ... 203
5. Invenciones ... 205
6. Teoría de la Magia ... 206

XX. TÁCITO Y OTROS AUTORES LATINOS

1. Tácito: bosquejo biográfico ... 209
2. La *Germania* ... 210
3. Pueblos diferentes ... 213

Páginas

4. Tácito y los judíos 216
5. Algo sobre Ammiano Marcelino 218

XXI. EPÍLOGO

1. Revisión del propósito 221
2. El pensamiento como reacción ante otro 223
3. La circunstancia en que se desarrolla un saber 224
4. Construcción de saberes 226
5. El sentido de la existencia del hombre 227
6. Nombres y conocimientos 228

Este libro se acabó de imprimir
en los Talleres de Imprenta Taravilla,
c/ Mesón de Paños, 6, Madrid-13,
el día 15 de septiembre de 1983.